CLEMENS BRENTANO, BERNARDO E. OVERBERG Y GUILLERMO WESENER

VISIONES Y REVELACIONES DE LA VEN.

ANA CATALINA EMMERICK



TOMO VIII

DESDE LA SEGUNDA PASCUA HASTA EL REGRESO DE LA ISLA DE CHIPRE

EDITORIAL SURGITE

LA VIDA DE JESUCRISTO Y DE SU MADRE SANTÍSIMA

(Desde la Segunda Pascua hasta el Regreso de la Isla de Chipre)

Según las visiones de la Ven. Ana Catalina Emmerick

- Editado por Revista Cristiandad.org y Editorial Surgite! -

INDICE

Número y título del Capítulo **Página**

I

Jesús en Betania y en Jerusalén

Desde Bethzur, Jesús fue andando con Lázaro y los discípulos a Betania. Se detuvieron en varios lugares a lo largo de su ruta, entre ellos de Emaús. Jesús enseñó aquí y allá en el camino entre las personas que se ocupaban de la movilización de los setos, que ya eran de color verde.

Marta, Magdalena, y una viuda llamada Salomé fueron a su encuentro a una distancia de casi una hora de Betania. Salomé había vivido mucho tiempo en Betania con Martha. A través de uno de los hermanos de José y al igual que Susana, que estaba relacionado con la Sagrada Familia. Fue más tarde presente en la sepultura de Jesús. Ellos, Marta, Magdalena, y Salomé, habían sido en la posada de Lázaro en el desierto, de donde regresó al atardecer a Betania.

Los cuatro apóstoles y discípulos que Jesús había varias enviado a Tabor llegó también en esta noche en Betania. Grande fue su pena al oír por vez primera los detalles de la muerte de John. Luego contó lo que había sucedido a ellos mismos. Se le había enseñado y curados, de acuerdo con las instrucciones recibidas de Jesús, y en un lugar que había sido perseguido con piedras, pero sin ser golpeado por ellas. El último lugar que visitó fue Saron cerca de Lydda.

Cuando todos en la casa de Lázaro se habían retirado a descansar, Jesús fue en la oscuridad al monte de los Olivos y rezó en un rincón solitario. El monte estaba cubierto de vegetación y bosques de árboles nobles. Estaba lleno de rincones retirados.

Magdalena ocuparon los apartamentos de María la morada del silencio es. A menudo se sentaba en un cuartito muy estrecho que parecía formarse en una torre. Se retiró un rincón destinado a ejercicios de penitencia. Ella lloraba libremente. Es cierto que ya no estaba realmente enferma, sino de contrición y penitencia, se había vuelto muy pálido y reducido. Parecía unos aplastados por el dolor.

Los dos últimos días fueron días de ayuno. Ellos fueron seguidos por una fiesta de alegría, que comenzó al final del sábado y se prolongó durante tres días. La fecha real había caído antes, pero por alguna razón se había aplazado la fiesta. Fue una fiesta de acción de gracias por todas las gracias recibidas de la liberación de los israelitas de la esclavitud de Egipto hasta su propio tiempo. Su celebración no se limitó a Jerusalén, pero se observó en todas partes. El número de los principales sacerdotes y los mayores enemigos de Jesús habían salido de Jerusalén. Dado que Pilato había ausentado, no tenían nada que temer y un guardia de menos estrictas para conservar.

A la mañana siguiente Jesús fue a Jerusalén y aceptó la hospitalidad con Johanna Chusa. Ni Marta ni Magdalena estaban allí.

Hacia las diez vi a Jesús en el Templo. Ocupó la silla del profesor en el porche de la mujer, donde estaba leyendo y explicando la ley. Todos se asombraban de su sabiduría. Nadie levantó la menor perturbación o hecho objeciones a su enseñanza. Algunos de los sacerdotes presentes no le conozco, y los que no estaban en contra de él. Sus enemigos acérrimos, los fariseos y los saduceos, eran en su mayor parte ausente.

II

Curación del hombre con treinta y ocho años de enfermedad

Hacia las tres, Jesús se fue con algunos de los discípulos a la piscina de Betsaida. Entró desde el exterior por una puerta que estaba cerrada y ya no se utilizan. Esta era la esquina en la que las criaturas más pobres y abandonados fueron empujadas; y acostado en la parte más alejada y justo al lado era un hombre paralítico durante treinta y ocho años. Había sido presionado de nuevo por la multitud hasta el último extremo del lugar, y ahora estaba en una pequeña habitación destinada para los hombres.

Cuando Jesús llamó a la puerta cerrada, se abrió por sí misma. Al pasar junto a los enfermos, hizo su camino a la sala más cercana a la piscina donde enfermos de todo tipo se está sentado y acostado, y allí enseñó. Mientras tanto, los discípulos distribuidos entre las ropas pobres y el pan, las cubiertas y pañuelos que les dieron a las mujeres a tal efecto. Esa atención y los servicios de amar fuera algo muy nuevo a estos enfermos pobres que eran, en su mayor parte, ya sea abandonados a sí mismos o hacia la izquierda a la atención de los funcionarios. Ellos se conmovieron mucho. Jesús se fue sobre ellos, deteniéndose en varios lugares diferentes, para instruirlos, y después se pregunta si creía que Dios era capaz de ayudarles, si desean ser curados, ya sea que lo sentían por sus pecados, ya que hacer penitencia y se bautizados. Cuando Él nombró a algunos de ellos sus pecados, temblaron, y gritó: "Maestro, tú eres un profeta! Tú eres sin duda Juan!" la muerte de Juan aún no había sabido, y en muchos lugares el informe de su conjunto de estar en libertad era actual. Jesús le respondió en términos generales en cuanto a quién era realmente, y curados varios de ellos. Ha dirigido los ciegos bañar a sus ojos en el agua de la piscina con que se había mezclado previamente un poco de aceite. Entonces Él les dijo que fueran tranquilamente a su casa, y no dice mucho sobre su curación hasta después del sábado. Los discípulos estaban en el mismo tiempo de curación en los porches otros. Todos los curados se vieron obligados a lavarte en el estanque.

Pero cuando, a causa de estos curas, algo de emoción comenzaba a surgir, mientras que ahora uno, ahora otro se acercó a la piscina para lavar, Jesús se fue con Juan a ese lugar lejano cerca de la entrada donde yacía el pobre hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho largos años. Había sido un jardinero, y anteriormente había sido comprometido en el cuidado de los setos y la elevación de los árboles de bálsamo. Pero ahora, tanto tiempo enferma y sin ayuda, se vio reducido a un estado de inanición, y se extendía como un mendigo público encantado de comer las migajas que dejan los demás enfermos. Tal como lo había sido visto aquí por tantos años, era conocido por todos como el paralítico incurable. Jesús le habló y le preguntó si quería ser curado. Pero no él, pensando que Jesús lo cura, pero que él estaba pidiendo sólo en forma general por qué estaba allí tendido, respondió que no tenía ninguna ayuda, ningún funcionario o amigo para que le ayuden abajo en el estanque cuando las aguas se movieron . Mientras se arrastraba hacia abajo, otros se ocuparon antes que él y los lugares alrededor de la piscina a la que condujo los pasos. Jesús habló de un poco de tiempo para el hombre,

puso sus pecados ante sus ojos, su corazón emocionado a la tristeza, y le dijo que ya no vivan en la impureza y ya no blasfemar contra el templo, pues era en el castigo de tales pecados que su enfermedad le había sobrevenido. Entonces Él le consoló diciéndole que Dios reciba toda la ayuda y todo lo que gire de nuevo a Él con arrepentimiento. El pobre hombre, que nunca antes había recibido una palabra de consuelo, que había permitido a mentir de moldeo y pudriéndose en su miseria, que había a menudo se quejó amargamente de que nadie le ofreció toda la ayuda, estaba profundamente conmovido por las palabras de Jesús. Por fin, Jesús dijo: "¡Levantaos! Toma tu lecho y anda!" Pero éstas eran sólo las palabras principales de todo lo que dijo. Él le mandó bajar a la piscina y el lavado, y luego le dijo a uno de los discípulos, que en ese momento se acercó, para tener el hombre a una de las viviendas erigidas poco para los pobres de Jesús amigos cerca del Cenáculo en el Monte Sión . José de Arimatea tenía sus tiendas de cantería en ellos.

El que había sido tanto tiempo paralizado, y cuyo rostro estaba desfigurado por la enfermedad de la piel, se reunieron el sofá roto y se fue curado a lavarte en el estanque. Estaba tan fuera de sí con alegría y con tanta prisa que casi se olvidó de quitarle la cama. El sábado había comenzado, y Jesús se desmayó desapercibido con John por la puerta cerca del lugar en que se había pasado al pobre hombre. El discípulo que iba a anunciar el enfermo se adelantó, ya que éste sabía dónde iba a ir. Por tanto, cuando salió de los edificios alrededor de la piscina de Betsaida, fue recibido por algunos Judios que vieron que había sido curada. Pensando que le debía el favor a las aguas de la piscina, le dijeron: "¿No sabes que es el día de reposo?" Él respondió: "El que me curó me dijo:« ¡Levantaos! Toma tu lecho y anda! "'Le preguntaron:" ¿Quién es el que te dice: "Toma tu lecho y anda"? Pero el pobre hombre no podía decir, porque no conocía a Jesús y que nunca había visto delante de él. Jesús ya había abandonado el lugar, y sus discípulos también.

Lo que el Evangelio se refiere, en relación con este milagro, que este hombre vio a Jesús en el Templo y lo señaló como el que lo había curado, y que Jesús tuvo como consecuencia una controversia con los fariseos sobre el tema de la curación en sábado , tuvo lugar en una fiesta posterior, pero fue grabada por John inmediatamente después de su relato de la curación. (Juan 5:15 y ss.) He recibido información positiva sobre este punto.

A través de los Judíos que habían reprochado el hombre curado (que había sido considerada por todos como incurables) para llevar a su cama el día del sábado, el informe del milagro se difundió en Jerusalén después de que Jesús había dejado. Se creó una gran excitación. Los enfermos que habían sido curados por Jesús y los discípulos en la piscina de Betsaida atrajo poca atención, para su curación se atribuyó a la virtud de las aguas. Además, no ocurrió en sábado, y Jesús ni en su ingreso, ni Su partida había sido visto por los custodios o superintendentes de la piscina. Con la excepción de los enfermos pobres, que vivían en las pequeñas células formadas en las paredes, había en esa época pero pocas personas alrededor de la piscina. Los que están en buena situación ya se había llevado a casa. En estos últimos tiempos, como consecuencia del movimiento del agua muy escasa y sobre todo al salir el sol, sólo los que tenían los funcionarios podrían ser transportados a la piscina en el momento adecuado, y de nuevo, la confianza en esta forma de curar había disminuido considerablemente. Incluso la piscina en sí se descuidó, por una parte de la pared en un lado había ido a las ruinas.

Sólo las personas de una fe viva lo frecuentaban en ese momento, la gente como los que entre nosotros ir en peregrinación a lugares santos.

Este fue el charco en el que Nehemías escondió el fuego sagrado. Un pedazo de la madera con que se cubrió fue lanzado después a un lado, y más tarde fue utilizado para una parte de la Cruz de Cristo. La piscina había desarrollado su virtud milagrosa sólo después de que se había hecho el depósito del fuego sagrado. En los primeros tiempos, los enfermos piadosas que estaban dotados con el espíritu de la profecía se utiliza para ver descender un ángel y agite el agua. Después muy pocos, en su caso, vio que la vista maravillosa, y por último los tiempos se había convertido de tal manera que si alguno lo vio, se lo guardó para sí mismos. Sin embargo en todas las épocas, muchos vieron las aguas agitadas y burbujeantes. Este grupo, después de la venida del Espíritu Santo, se convirtió en el lugar del bautismo de los Apóstoles. El estaba con su ángel de agitación, un misterio típico del santo bautismo en el momento del cordero pascual que, a su vez, era un tipo de la Última Cena y la muerte del Redentor.

III

Jesús sana muchos enfermos en Jerusalén y se mantiene oculto.

Después de este milagro, Jesús se fue con los discípulos en una sinagoga cerca del Templo de montaje, en la que Nicodemo y los otros amigos estaban celebrando el día de reposo. Jesús no enseñó aquí. Rezó y de escuchar la lectura de las Sagradas Escrituras nombrado para este sábado. Se trataba de pasajes relativos a la salida de Egipto, el Viaje a través del Mar Rojo, y la profetisa Débora. (Éxodo 13:17-15:27; Jc. 4:4, 5:32). Un cántico celebrando el paso por el Mar Rojo se cantó, y en ella se narra uno tras otro todos los beneficios que Dios ha derramado sobre los Judíos, especialmente lo que consideran su culto y el Templo. Se hizo mención de todos los ornamentos sacerdotales y ornamentos que Dios había prescrito en el Sinaí, también de Salomón y la Reina de Saba. Este sábado se llamaba Beschallah, y fue seguido de inmediato por esa fiesta de tres días cuyo nombre suena como Ennorum. (Probablemente "Deborah".) Fue en uno y el mismo tiempo del comienzo, el fin, y la fiesta de acción de gracias por todos los favores y para todas las otras fiestas. En el cántico se les dio gracias por los favores innumerables que Dios les había mostrado desde el principio, es decir, por su liberación de Egipto y el Mar Rojo, por la Ley, el Arca de la Alianza, el Tabernáculo, para los ornamentos sacerdotales, y el Templo, y por su sabio rey Salomón. Exigieron también en el cántico otro rey tan sabio como él. Unidos con esta fiesta, que había sido creado por un Profeta mucho antes de la existencia de cualquiera de Salomón o el Templo, fue una fiesta alegre fundada por Salomón en el momento de los regalos que le hicieron a la Reina de Saba, que fue golpeado con admiración su sabiduría. Con estos dones, que le había dado la recreación a los sacerdotes y el pueblo. Su memoria fue perpetuada por el feriado de ahora en marcha, en la que todos libremente se desvían. Dado que esta fiesta se podía celebrar en cualquier lugar, todos los fariseos y los oficiales del templo, que podrían, en cualquier forma de escape se aprovecharon de la oportunidad de visitar a sus amigos y contratar a sus fuerzas para acercarse a las fiestas grandes de Purim y la Pascua.

Limosnas abundantes fueron distribuidas en esta fiesta. Barras de pan blanco muy fino al horno y se dio a los pobres, como un recuerdo del maná en el desierto. Esta fiesta era como el Amén de las fiestas, la fiesta del principio y el fin.

Después del servicio en la sinagoga, Jesús fue con algunos discípulos en el templo en el que sólo había unas pocas personas. Los levitas eran idas y venidas, poner las cosas en orden, y llenar las lámparas con aceite, para la mañana siguiente. Jesús penetró en lugares no abiertos a todos, incluso en el vestíbulo del santuario donde estaba la silla del gran maestro, con el fin de ver y hablar con ellos. Esto lo hizo en diversas cuestiones de fondo, y escucharon durante algún tiempo. Luego vinieron algunos de los otros levitas y le reprochó con su audacia al atreverse a entrar en esos lugares poco comunes y en ese momento fuera de estación. Lo llamaron un galileo despreciable, etc Jesús les respondió muy serio, habló de sus derechos, de la casa de su Padre, y se retiró. Se burlaban de él, aunque él les inspiraba temor secreto. Jesús se quedó aquella noche en la ciudad.

La mañana siguiente, Jesús y los Apóstoles curó a un gran número de enfermos en los edificios laterales del Cenáculo que, rodeado de un gran patio, estaba en el monte de Sion. José de Arimatea lo había alquilado para su negocio de cantería. Las santas mujeres de Jerusalén se afanaban en torno a los enfermos con todos los servicios que la caridad de licitación se inspiran. Fue debido a estas víctimas que José de Arimatea, cuando recientemente en Hebrón, había invitado a Jesús a Jerusalén. Eran en su mayor parte gente buena y justa, conocidos de las santas mujeres y amigos de Jesús. Habían sido transportados por la noche en la corte del Cenáculo. Jesús pasó toda la mañana en realizar curas. Enseñó en ocasiones, a veces por la presente, a veces por ese grupo. Hubo otros cojo y el ciego y paralizado, con las manos secas y tullidos, otros con las úlceras, hombres, mujeres y niños. También había algunos hombres heridos por la caída del acueducto. Algunos tenían fracturas de cráneo, otros miembros rotos.

Ahora estaban ocupados en el valle de Jerusalén barría la basura. Algunas de las paredes había represado caer en el agua, y los trabajadores fueron enviados en el dique para cavar entre los escombros. En algunos lugares, árboles enteros y grandes piedras fueron lanzados para detener el curso de las aguas.

IV

Jesús enseña en el templo de Jerusalén

Después de que Jesús había tomado una comida ligera con los discípulos en el Cenáculo, en la que los que acababa de ser curados fueron entretenidos, él y sus seguidores entraron en el templo y la silla del maestro público, cerca de la cual se guardaban los rollos de la ley. Jesús exigía la rollos y procedió a exponer los pasos apropiados para el día. Se refirieron a la travesía por el Mar Rojo y de Deborah, una y otra vez que el Salmo tratamiento de la fiesta se cantaba. El título es: "Para cantar mañana o vísperas." Todos quedaron asombrados de la doctrina de Jesús, y nadie se atrevía a contradecirlo. Algunos de los fariseos solo se atrevió a preguntar: "¿Dónde has estudio Tú? ¿Dónde habéis obtiene el derecho a enseñar? ¿Cómo puedes tomar tanta libertad?" Jesús les contestó en términos tan graves y severos que no tenían nada que contestar. Entonces Él se apartaba del Templo, y se fue a Betania con sus discípulos y amigos.

La estancia de Jesús en Jerusalén este tiempo era poco comentó, ya que sus enemigos principales no estaban allí. Sólo cuando de la silla del gran maestro de ceremonias Cerró la del sábado que prestó mucha atención a él y volvió a hablar aquí y allá del Galileo. Todos Jerusalén fue tomada en el momento de hablar con el acueducto de la caída, los celos existentes entre Herodes y Pilatos, y el viaje de éste a Roma, e incluso la muerte de Juan fue debatido pero poco. A menos que algo de emoción particular, se levantó, la gente no habla mucho de Jesús. Fue allí como en otras grandes ciudades. De vez en cuando de hecho alguien dijera: "Jesús el Galileo se encuentra actualmente en la ciudad" y otro respondía: "Si él no viene con varios miles de hombres, El efecto de nada."

Mientras que en Betania, Jesús fue a la casa de Simón, que ya no aparecía en público, porque él estaba enfermo, su lepra de haber comenzado. Una serie de manchas rojas se había desatado sobre él. Envuelto en un manto grande, se mantuvo escondido en un apartamento de jubilados. Jesús tuvo una entrevista con él. Simon parecía que no se impaciente por tener cuenta de su enfermedad, pero pronto sería incapaz de alejar la atención. Se mostró tan poco como sea posible.

Esa noche los discípulos regresaron de Juta, que habían dejado después del sábado. Ellos relacionados con Jesús las circunstancias de su cuerpo llevando lejos de Juan de Maqueronte y su entierro cerca de su padre. Los dos soldados de Maqueronte había venido, con los discípulos. Lázaro se hizo cargo de ellos, los mantuvo ocultos, y que suministran a sus necesidades.

Cuando Jesús dijo a sus discípulos: "Vamos a retirarse a alguna soledad, para descansar y llorar, no sobre la muerte de John, pero sobre las causas deplorable que dieron origen a ella", pensé, "¿Cómo va a poder descansar, para el demás Apóstoles y discípulos ya se han ido a María en Cafarnaúm ". Las multitudes de todas partes, incluso de Siria y

Basan, se habían congregado allí, y todo el país alrededor de Corozain estaba cubierto con las tiendas de los que estaban en espera de la venida de Jesús.

V

Jesús en Lebona y en Tirza

A la mañana siguiente, Jesús salió de Betania con los seis apóstoles y discípulos unos veinte años. Ellos evitaban todos los lugares en el camino, y viajó sin descanso de once horas al norte, hasta llegar a Lebona en la ladera sur del monte Gerizim. San José antes de su desposorio con María había trabajado aquí como un carpintero, y después mantuvo relaciones de amistad con los habitantes. En un pico de la montaña había una solitaria fortaleza hasta que la carretera de Lebona condujo a través de los edificios en un lado y las antiguas murallas, por otro. Fue en este camino que estaba el taller de José, y en ella a Jesús con todos sus discípulos que ponga para arriba. Fue, sin embargo viene de forma inesperada y en una hora de retraso, recibió con alegría inusual y reverencia. Era una familia levítica, y, más arriba en la montaña era la sinagoga.

Desde Lebona Jesús y los discípulos iban con pasos rápidos todo el día siguiente a través de Samaria en dirección noroeste hacia el Jordán. Atravesaron Aser-Machmethat, tardaba un rato en la posada de Aser, y luego pasó al barrio de Tirsa, a una hora desde el Jordán y dos de Abelmahula. El país todo era notablemente bien. Aquí en Tirsa, como en cualquier otro lugar en el camino, la fiesta que había comenzado en Jerusalén por última vez estaba en lo cierto alegremente conmemora. Gracia adornados arcos de triunfo fueron erigidas, y el público los juegos celebrados. Los actores saltó por encima de guirnaldas por una apuesta, al igual que nuestros hijos hacen hoy en día. frutos grandes montículos de grano y la huerta se amontonaban al aire libre para su distribución entre los pobres.

Tirsa fue construido en dos partes, y una cuarta parte de la ciudad se extendían hasta menos de media hora del Jordán. Toda la región estaba tachonada así con jardines y huertos que el viajero no podía ver la ciudad hasta que estén a su alcance. Se rompió así por jardines y bienes comunes de la que más de la cuarta parte del Jordán parecía menos a una ciudad que al igual que algunos grupos de casas dispersas entre los jardines y las paredes. La parte más cercana al Jordán era el mejor conservado y el más compacto. Fue construido por encima de un valle y se apoyaba en sólidos pilares. Una autopista corriendo bajo ella como bajo un puente. Este camino era encantador. De él se podía ver a través del valle, con sus árboles verdes como a través de una gruta fresca ahora al otro lado donde el camino surgió al aire libre.

Tirsa, situada como estaba en una altura de elevación moderada, dominaba la vista más hermosa otro lado del Jordán y en las cadenas montañosas más allá. Hacia el norte se podía ver Jetebatha, casi oculta por los bosques, a la derecha la vista se extendió a Perea, y por la superficie lisa del Mar Muerto surgió Maqueronte y el país hacia el oeste. Más de un vistazo podría ser tenido del Jordán, y aquí y allá, en sus vueltas, sus aguas brillaban como rachas largas de la luz cuando corría a lo largo de sus orillas entre verdes. Al oeste de Tirsa había una alta cadena montañosa que la separaba de Dothan. Abelmahula sentar dos horas hacia el noroeste, en un profundo valle más al sur que fue

aquel en el que José fue vendido por sus hermanos. Por todas partes, Tirsa menospreciados innumerables jardines y arboledas de frutales, en las terrazas y espalderas en que fueron entrenados bálsamo arbustos y las manzanas paraíso tan utilizado por los Judios en su fiesta de los Tabernáculos. Estos árboles florecían sólo en muy buenas posiciones y soleado. Además de las mencionadas, que cultiva también la caña de azúcar, de largo, de lino amarillo como la seda, el algodón, y una especie de grano grueso en cuyo tallo se almacenaba una médula esponjoso. Los habitantes se dedicaban a la horticultura y el aumento de la fruta. Muchos fueron ocupados también en la preparación de lino, el algodón y la caña de azúcar para el mercado. La calle que corría debajo de la ciudad era la gran ruta comercial y militar de Tarichaea y Tiberias. En muchos lugares, tomó la forma de un túnel entre las colinas, como lo hizo aquí en Tirsa que, como ya he dicho, se basaba en los muelles por encima de la carretera.

En el centro de la ciudad, es decir, en el centro de su entorno antiguo, en un espacio grande, de aspecto abandonado, que encontró en una eminencia suave un edificio espacioso con paredes macizas, varios patios y edificios como torres redondas en cuyo interior se encontraron otros tribunales. Era el antiguo castillo, en ruinas de los reyes de Israel. Una parte había caído a las caries, pero otra se había instalado como un hospital y la cárcel. Algunas partes estaban cubiertas ruinas, en la que se trazaron los jardines de todo tipo. En la plaza delante de la casa era una fuente cuya agua, por medio de una rueda se gira un culo, se crió en bolsas de cuero y se vierte en una gran cuenca, de la que fluía por todas partes a través de canales en los tanques, con lo que abastecen a la ciudad en todas las direcciones. Cada barrio tenía su embalse.

En esta fuente cinco discípulos desde el otro lado del Jordán, se unió a Jesús y sus seguidores. Eran los dos jóvenes liberados de la posesión demoníaca ligero, los dos hombres de que Jesús había expulsado a los demonios en los cerdos, y un quinto. Habían sido, de conformidad con los mandatos de Jesús, proclamando su propia liberación y el milagro de los cerdos en las ciudades pequeñas del país de la Gerasens y en la Decápolis. Ellos se habían curado en aquellos lugares y había anunciado el planteamiento del Reino de Dios. Se abrazaron los discípulos y se lavan los pies unos a la fuente. Jesús había venido directamente desde una casa en las afueras de la ciudad donde, con los otros discípulos, había pasado la noche. Estos cinco educado él la noticia de que todos sus discípulos a quienes había enviado a la Alta Galilea había regresado a Cafarnaúm, y que una inmensa multitud de personas que estaban acampados en los alrededores de la espera de su venida.

Jesús ahora se fue con los discípulos en el castillo, buscó al superintendente del hospital, y pidió que se le presentó a sus cuarteles. El superintendente cumplido con su solicitud, y subió Jesús a través de las salas y los tribunales hasta que llegó a las células y se retiró esquinas donde yacía el enfermo sufre de enfermedades de todo tipo. Andaba entre ellos instruir a la curación y consuelo. Algunos de los discípulos estaban con él, ayudando a levantar, transportar, además de llevar a los enfermos, mientras que otros se encontraban dispersos en los distintos corredores, realizando curas y preparar el camino para Jesús. En uno de los cortes se produjeron varios poseía en las cadenas, que gritó y se enfurecía cuando Jesús entró en la casa. Y les mandó a callar, los curaban, y expulsó a los demonios fuera de ellas. En la parte más distante del hospital fueron algunos leprosos, y estos también sanó. Se fue solo a ellos. El cura que pertenece a Tirsa se fueron a la vez llevado por sus amigos, no obstante, antes de que Jesús les había

ordenado los alimentos y bebidas. Para los pobres, entre ellos se distribuyeron, además, la ropa y colchas que los discípulos habían traído con ellos a Tirsa de la posada de Bezech.

Jesús visitó también la morada de las mujeres enfermas. Era una torre alta, redonda con un patio interior. En este tribunal, así como en el exterior de la torre, un vuelo de proyección de escalones conducía de una historia a otra, ya que en el interior no había ninguna escalera tan poco como nosotros. En los apartamentos exteriores fueron mujeres enfermas de todo tipo de enfermedades. Jesús curó a muchos. En los apartamentos más cercana al tribunal, de la que fueron separados por puertas cerradas, las mujeres fueron encarcelados, algunos de sus excesos, algunos a causa de su discurso en negrita, mientras que otros muchos de ellos eran inocentes. En el mismo edificio que muchos hombres pobres se sometieron a los rigores de la prisión graves, algunos de la deuda, otros por haber ingresado en una revuelta, muchos de ellos también las víctimas de la venganza y la enemistad, mientras que otros se limitaron simplemente a sacarlos del camino. Muchas de estas pobres criaturas fueron abandonados del todo, dejó morir de hambre en sus celdas. Jesús se enteró de amargas quejas sobre este tema de los enfermos que sanó y de los demás. En efecto, bien lo sabía todo sobre ella, y se debió principalmente a causa de la miseria general que había venido. Tirsa contado numerosas fariseos y los saduceos, y entre estos últimos eran partidarios de Herodes muchas. La prisión estaba custodiada por soldados romanos y había un superintendente romano. Los alojamientos de los guardias y supervisores se encontraban fuera del edificio. Jesús, después de haber aplicado a este último permiso, se le permitió visitar la parte abierta a los extranjeros. Él escuchó la historia de los prisioneros de la miseria y los sufrimientos, dirigida refrescos que se distribuirán a los mismos, instruyó y consoló, y perdonó los pecados de muchos, que confesó a él. Para varios de los detenidos por deudas, así como a muchos otros, les prometió la liberación. A otros, les ofreció la esperanza de alivio.

Desde la prisión de Jesús se fue al Comandante de la romana, que no era un hombre malo, y le habló con gravedad y conmovedora acerca de los prisioneros. Se ofreció a cumplir con sus deudas a sí mismo, y para ir de seguridad parte de su inocencia y buena conducta. Expresó su deseo de también conversar con aquellos que durante tanto tiempo había sufrido una vez una pena de prisión más rigurosa. El Comandante escuchó con mucho respeto a Jesús, pero le explicó que como a todos los prisioneros fueron Judios, que había puesto en prisión bajo circunstancias muy particulares, que tendría que hablar con los fariseos y de las autoridades judías del lugar antes de que pudiera conceder Su solicitud para tener acceso a ellos. Jesús le respondió que después de haber enseñado en la sinagoga, le pediría a él de nuevo con las autoridades judías. Luego volvió a la cárcel de mujeres, a quien consoló y aconsejó. Él recibió de varios la confesión de sus faltas y promesas de enmienda, los perdonó sus pecados, causada limosnas que se distribuirán entre ellos, y les prometió reconciliarse con sus amigos.

Así fue como Jesús de las nueve de la mañana hasta casi las cuatro de la tarde de la mano de obra en esta morada de la miseria y el infortunio, llenándola de alegría y consuelo en un día en que en él era el único dolor que se encuentran, en la ciudad todo era júbilo. Fue la primera de estas fiestas, que se sumó por Salomón a la Fiesta de Ennorum, a causa de los regalos presentados por la Reina de Saba. Jesús había visto el sábado de este día celebró por primera vez la noche anterior en Bezech. Hoy en día toda la ciudad, especialmente los barrios más populosos, se llenó de alegría. Hubo arcos de

triunfo, saltando, corriendo, y montones de grano para su distribución entre los pobres. Pero alrededor de ese viejo castillo, a la vez la cárcel y el hospital, todo quedó en silencio. Sólo Jesús había pensado en sus internos pobres, y sólo Él los había traído la verdadera alegría. En la casa fuera de la ciudad, tomando a los discípulos una comida pequeña, que consistía en pan, fruta y miel. Luego, se envió a algunos de sus seguidores a la cárcel con todo tipo de disposiciones, así como refrescos, mientras que Él y el resto se dirigió a la sinagoga.

VI

Jesús predica en la sinagoga de Tirza

El informe de lo que Jesús había hecho en el hospital ya está distribuida por toda la ciudad. Muchos de los que había curado no fueron devueltos a la ciudad y ahora se fue a la sinagoga, otros estaban reunidos fuera del edificio sagrado, donde Jesús y los apóstoles habían de curar a muchos más. En la sinagoga estaban reunidos los fariseos y los saduceos, herodianos y muchos secretos. Entre las primeras mencionadas fueron muchos de la misma secta de Jerusalén que había llegado hasta allí para la recreación. Estaban llenos de rencor y envidia por obras de Jesús, lo que sumió a la desgracia sobre sí mismos. En la escuela también estuvieron presentes un gran número de personas de Bezech que habían seguido a Jesús allí. En su instrucción Jesús habló de la fiesta y su significación, que iba a ofrecer la oportunidad para la recreación, la infusión de alegría en los corazones de los demás, y para hacer el bien. Se refirió de nuevo a una de las ocho bienaventuranzas: "Bienaventurados los misericordiosos". Explicó la parábola del Hijo Pródigo, que le había contado ya a los prisioneros. Luego habló de estos, así como de los enfermos y sus miserias, ¿cómo olvidados y abandonados que estaban, mientras que otros se enriquecieron mediante la incautación a los fondos destinados por su apoyo. Él arremetía con fuerza contra los administradores de este establecimiento, algunos de los cuales se encontraban entre los fariseos presentes. Escucharon con rabia en silencio. Al narrar la parábola del hijo pródigo, Jesús hizo alusión a los que habían sido encarcelados a causa de sus faltas, pero que ahora se arrepiente. Esto lo hizo a fin de conciliar los familiares aquí presentes a algunos de los prisioneros. Todos estaban muy tocados.

Aquí, también, Jesús relató la parábola del rey compasivo y el siervo despiadado. Él se aplica a aquellos que permiten el pobre preso a languidecer a causa de una deuda insignificante, mientras que Dios sufre su propia gran endeudamiento que se ejecuta.

Los herodianos secretos habían por sus engaños sido la causa del encarcelamiento de muchas personas pobres de este lugar. A este hecho Jesús una vez aludió vagamente cuando, en su denuncia grave de los fariseos, dijo: "Hay muchos entre vosotros que de hecho muy probablemente quieren saber cómo le va a Juan el Bautista." Los fariseos se burlaban de Jesús. Hicieron uso de expresiones entre sí, como estos: " Él hace la guerra con las mujeres que le siguen por todas partes, no alcanzara formar un gran reino con semejante ejercito."

Jesús entonces presiona a los hombres cabeza de entre los magistrados y los fariseos de ir con él al superintendente de la prisión romana, y se ofrecerá a rescatar a los más miserables y olvidadas de los internos. Esta propuesta fue presentada en la audiencia de muchos, por consiguiente, los fariseos no podía rechazar. Cuando Jesús y sus discípulos apagado hacia la residencia del superintendente, seguido de una multitud, haciendo sonar de Jesús alaba. El superintendente era un hombre mucho mejor que los fariseos, que maliciosamente corrió las deudas de los presos tan alto que, para la liberación de

algunos de ellos, Jesús tuvo que pagar cuatro veces. Pero porque no tenía el dinero en torno a Él, Él dio en prenda una moneda triangular a la que colgaba un billete de pergamino sobre el que había escrito algunas palabras que se autoriza la suma de ser dado de alta de la propiedad Magdalena, que Lázaro estaba a punto de vender. Los ingresos fueron destinados por todo el Magdalena y Lázaro en beneficio de los pobres, a los deudores, y el alivio de los pecadores. Magdalum era una propiedad más valiosa que la de Betania. Cada lado de la moneda triangular de unos tres centímetros de largo, y en el centro había una inscripción que indica su valor. Para un extremo colgaba una tira de metal articulado, como dos o tres eslabones de una cadena, y con este sujeto era la escritura.

Después de la operación registrada anteriormente, el superintendente ordenó a los presos pobres para que apareciesen. Jesús y los discípulos prestaron su asistencia en la ejecución de su orden. Muchos pobres criaturas en harapos, medio desnudos y cubiertos de pelo, fueron arrastrados adelante de agujeros negros. Los fariseos se retiró enojado. Muchos de los liberados eran muy débiles y enfermos. Ponen llorando a los pies de Jesús, mientras Él consoló y les exhortó. Procuró para ellos ropa, baños, comida, alojamiento, y vio a los trámites necesarios que deben observarse para devolverles la libertad, porque ellos tenían que permanecer bajo la jurisdicción de la cárcel y el hospital unos días hasta su rescate fue pagado. Una situación similar tuvo lugar entre las reclusas. Todos fueron alimentados, Jesús y los discípulos esperando en ellos, y la parábola del hijo pródigo se relacionó después con ellos.

Por ello, esta casa por una vez llena de alegría. En lo que parecía ser prefiguró la liberación del Limbo de los Patriarcas de que Juan, después de su muerte, había anunciado la venida del Redentor cerca. Jesús y los discípulos pasaron la noche una vez más en la casa fuera de Tirsa.

Fue este asunto aquí en Tirsa que, cuando se informó a Herodes, le llamó la atención, más concretamente, sobre Jesús, y mereció los siguiente observación: "Es Juan resucitado de la tumba?" A partir de este tiempo Herodes estaba deseoso de ver a Jesús. Él había hecho previamente oído hablar de Él de informe general y a través de Juan, pero él no había pensado mucho sobre el tema. Ahora, sin embargo, su mala conciencia le hizo notar lo que antes había pasado inadvertida. Fue en este tiempo viviendo en Hesebón, donde se habían reunido todos sus soldados a su alrededor, entre ellos algunos mercenarios tropas romanas.

De Tirsa a Cafarnaúm, Jesús dónde procedió con sus discípulos, era un viaje de dieciocho horas. Ellos no suben por el valle del Jordán, pero a lo largo de la base del monte Gelboa y en todo el valle de Abez, dejando Tabor de la izquierda. Se alojaban en la posada en la orillas del lago, cerca de Betulia y días viajó junto a Damna, donde encontraron a María Jesús y varias de las santas mujeres que habían llegado allí antes que él. Los otros seis apóstoles y algunos de los discípulos habían llegado también a Damna. Los dos soldados de Maqueronte, a quien Lázaro había enviado a través de Samaria, se unieron a los seguidores de Jesús, cerca de Azanoth.

VII

Jesús en Cafarnaúm y en los alrededores

Había en este momento en Cafarnaúm no menos de sesenta y cuatro fariseos ensambladas a partir de los distritos vecinos. En su camino hacia allá, que habían hecho investigaciones sobre el más notable de las curaciones de Jesús, y había ordenado a la viuda de Naim con su hijo y los testigos de aquel lugar que deberían ser convocados a Cafarnaúm, así como el hijo de Acfias, el centurión de Giskala. Tenían también muy de cerca Zorobabel y su hijo, el Centurión Cornelio y su sirviente, Jairo y sus hijas, varios ciegos y los cojos que había sido curedin una palabra, todo lo que había en esa parte del país beneficiado por el poder de curación de Jesús. En todos los casos se convocó a los testigos, quienes habían preguntado y cuyas respuestas se comparan.

Cuando, a pesar de su malicia, no fueron capaces de interpretar lo que oyeron en pruebas contra la verdad de los milagros de Jesús, que se hizo aún más furioso, y nuevamente recurrió a su vieja historia, que Él había tenido tratos con el diablo. Declararon que él andaba con mujeres de mala reputación, excitado al pueblo a la sedición, privados las sinagogas de la limosna que debe fluir a ellos, y profanaron el sábado, y que se jactaba de que en adelante, para poner fin a su litigio.

Intimidado por estas amenazas, por el concurso cada vez mayor de personas, y especialmente por la decapitación de Juan, los familiares de Jesús estaban en un gran problema. Ellos le rogaron que no fuera a Cafarnaún, sino de establecer su residencia en otro lugar, y para ello nombró muchos lugares, como Naim o Hebrón o las ciudades del otro lado del Jordán. Pero Jesús los hizo callar al declarar que él iría a Cafarnaúm, donde iba a enseñar y curar, pues tan pronto como le quedó cara a cara con los fariseos, a renunciar a la jactancia.

Cuando los discípulos le pidieron que lo que estaban ahora a hacer, Jesús respondió que Él les decía, y que Él le daría a los Doce para que mantenga la misma posición que a ellos como Él mismo lugar a los apóstoles. Al caer la tarde se separaron. Jesús fue con María, la mujer, y sus familiares hacia el este por Zorobabel aldea a la casa de María en el valle de Cafarnaún, y los Apóstoles y discípulos partieron por otras vías. Esa noche Jairo buscaban a Jesús a relacionarse con él las persecuciones que había tenido que soportar. Jesús le tranquilizó. Había sido destituido de su cargo, y ahora pertenecía por entero a Jesús.

Cafarnaúm estaba lleno de visitantes, enfermos y sanos, Judios y gentiles. Las llanuras que rodean y alturas estaban cubiertas con los campamentos. En los ámbitos y rincones de montaña, camellos y asnos pastaban, incluso los valles y colinas en el lado opuesto del lago se llena de gente esperando a Jesús. Había extraños aquí desde todas partes, desde Siria, Arabia, Fenicia, e incluso de Chipre.

Jesús visitó Zorobabel, Cornelius, y Jairo. La familia de la última llamada fue convertido por completo, la hija mucho mejor que antes, y muy modesto y piadoso. Jesús se fue después a casa de Pedro fuera de la ciudad, y la encontró llena de enfermos. Paganos, que nunca había estado aquí antes, ahora se presentaban. La multitud de enfermos era tan grande que los discípulos tuvieron que soportar una especie de andamio con el fin de permitir más espacio para ellos. No sólo Jesús se buscó por todas partes por los enfermos, sino los apóstoles y discípulos también fueron llamados por ellos. "El arte un tú de los discípulos del Profeta?" , exclamaron. "Ten piedad de mí! Ayuda! Llévame a Él!" Jesús, los Apóstoles, y sobre veinticuatro discípulos enseñar y curar toda la mañana. Hubo algunos presentes poseía, que gritó después de que Jesús y de quien expulsó a los demonios. No fariseos estaban presentes, pero si entre la multitud algunos espías y halfdisaffected algunos.

Después de que Jesús había realizado muchas curaciones, se retiró a un salón a predicar, a donde fue seguido por el cura y otros. Algunos de los Apóstoles fue en la curación mientras que los demás se reunieron alrededor de Jesús, quien enseñó de nuevo en las Bienaventuranzas y relacionados con varias parábolas. Entre otros puntos, tocó en la oración que, según dijo, nunca se deben omitir. Relató y desarrollado la similitud del juez injusto que, con el fin de deshacerse de la viuda siempre de volver a llamar a su puerta, por fin hizo su justicia. (Lucas 18:1-5.) Si el juez injusto se vio obligada a cumplir, no la voluntad del Padre en el Cielo ser aún más misericordioso?

Entonces Jesús les enseñó a la multitud a rezar, recitó las siete peticiones del Padre Nuestro (Mt 6; Lc 11.) Y explicó el primero, "Padre nuestro que estás en los cielos." Ya en sus viajes, había explicado varias de las peticiones a los discípulos, ahora, sin embargo, tomándolos como lo había hecho las Bienaventuranzas, y los hizo objeto de sus instrucciones públicas. Así la oración se explicó a todos poco a poco, repitiendo en todas partes, y publicada por todos lados por los discípulos. Jesús continuó las ocho Bienaventuranzas, al mismo tiempo. Al hablar de la oración, hizo uso de esta parábola: Si un niño pide a su padre por el pan, le dará una piedra? O si se le pide un pescado, se le dará una serpiente o un escorpión?

Era ahora los tres. María, ayudada por su hermana y otras mujeres, también por los hijos de José, hermanos de Dabereth, Nazaret, y el valle de Zabulón, se había preparado en la parte delantera de la casa de una comida para Jesús y los discípulos. Durante varios días que habían tenido, a causa de sus grandes trabajos, sin límite de horarios para las comidas. El comedor estaba separado de la sala en la que Jesús estaba enseñando a cerca de una corte llena de gente, que podía escuchar todo lo que se dijo a través de los pórticos abiertos de la sala. Ahora, cuando Jesús se fue en instruir, María, llevando con ella a unos familiares a fin de no pasar por la multitud sola, se acercó con la intención de hablar con él y pidiendo que venga a participar de algo de comida. Pero era imposible para él hacer su camino a través de la multitud, y para que su solicitud se transmite de una a otra, hasta que llegó un hombre de pie cerca de Jesús. Fue uno de los espías de los fariseos. Como Jesús había hecho mención en varias ocasiones de su Padre Celestial, el espía, no sin una mueca de desprecio secreto, le dijo: "He aquí tu madre y tus hermanos están fuera, ir a Ti." Pero Jesús, mirándole, dijo: "¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?" A continuación, la agrupación de los Doce y de la colocación de los discípulos cerca de ellos, extendió su mano sobre la primera con las palabras: "He aquí mi madre!" y luego sobre el segundo, diciendo: "y estos son mis

hermanos, que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre . " (Mt. 12:46-50; Mc. 3:31; Lc. 8:19-21.) Luego prosiguió con su discurso, pero envió a sus discípulos a su vez de tomar los alimentos que necesita.

Después de esto, cuando iba con los discípulos de la sinagoga, los enfermos que aún podía caminar le siguieron, implorando su ayuda. Él los sanó. En el porche exterior de la sinagoga, aunque el sábado ya había comenzado, un hombre se acercó a él, le mostró la mano, cojo, y se secará, y le pidió que se les ayude. Jesús le dijo que esperara un rato. Al mismo tiempo, él fue llamado por algunas personas que llevaban un sordomudo que tenía estaba en su apogeo terriblemente. Jesús ordenó que se acostara en silencio a la entrada de la sinagoga y allí espera. El instante poseía sáb con las piernas cruzadas hacia abajo, e inclinó la cabeza sobre sus rodillas, manteniendo un sideglance fijos en Jesús. Con la excepción de un estremecimiento convulsivo ocasionales leves, permaneció en silencio durante toda la instrucción.

El sábado fue la lección acerca de Jethro dando consejos a Moisés cuando los israelitas estaban acampados alrededor de Sinaí, subiendo de Moisés al monte y la recepción de los Diez Mandamientos (Éxodo 18-21), y desde el profeta Isaías, los pasajes que su récord de la visión trono de Dios y el serafín purificar los labios con un carbón ardiente (Isaías 6:1-13). La sinagoga estaba repleta de gente, y una gran multitud estaba de pie fuera. Las puertas y las ventanas fueron arrojados todas abiertas, y muchas personas fueron vistas desde los edificios colindantes. El número de fariseos y herodianos estaban presentes, todos llenos de rabia y amargura. El recién curada en la sinagoga, así como todos los discípulos y parientes de Jesús. Los ciudadanos de Cafarnaún y la multitud de extraños estaban llenos de reverencia y admiración por Jesús, por lo que los fariseos no se atrevió a atacarlo sin razón aparente. Tenían además de venir a la sinagoga más por el deseo de apoyarnos unos a otros en su jactancia vana que hacer ninguna oposición seria a él, aunque este último no fueron capaces de hacer. Ya no le importaba a él contradicen en público, como en tales ocasiones Sus respuestas suelen ponerlos en vergüenza ante la gente. Pero cuando Jesús se retiró, buscaron por todos los medios posibles para poner a la gente lejos de él, y en ellos se encuentra a flote en su contra.

Ahora sabían que el hombre con la mano seca estaba allí, y que querían ver si Jesús lo sanaría en sábado, para que pudieran acusarlo. Esto fue especialmente el deseo de los que acababa de llegar de Jerusalén. Estaban ansiosos por algo para llevar a casa con ellos y se extendía ante el Sanedrín. A medida que podía alegar nada de importancia en contra de Él, y aunque sabía muy bien sus sentimientos sobre el punto, que siempre se devuelve como si en la ignorancia a la misma pregunta, y para Jesús, con paciencia incansable general dio la misma respuesta. Varios de ellos ahora poner la consulta: "¿Es lícito curar en sábado?" Jesús, conociendo sus pensamientos, llamado el hombre de la mano seca, lo colocaron en medio de ellos, y dijo: "¿Es lícito hacer el bien en el día de reposo, o hacer mal? Para conservar la vida, o quitarla ? " Nadie contestó. Entonces Jesús repitió la semejanza de la que Él hizo uso general, en tales ocasiones: "¿Qué hombre habrá de vosotros que tiene un rebaño, y si la misma caída en un hoyo en el día de reposo, no va a tener que parar y levantar para arriba! ¡Cuánto mejor es un hombre que una oveja! Por lo tanto, es lícito hacer una buena acción el día sábado ". Estaba muy preocupada en la obstinación de estos hombres, y su mirada furiosa penetrado hasta el

fondo de su alma. Tomando el brazo del pobre hombre en su mano izquierda, él lo acarició abajo con la derecha, recta y separados los dedos torcidos, y dijo: "Extiende tu mano!" El hombre extendió su mano y la movió. Se había convertido en tan corta que las otras y se curó perfectamente. Toda la escena fue obra de un instante. El hombre se echó las gracias a los pies de Jesús y el pueblo prorrumpió en gritos de júbilo, mientras que los fariseos se retiraron enfurecidos a la entrada de la sinagoga para discutir lo que habían presenciado. Jesús llevó el diablo al lado de la posesión a quien había dejado esperando en la puerta, e inmediatamente el habla y la audición se le dieron. La gente de nuevo gritó de alegría, y los fariseos más daba que hablasen a su expresión difamatoria: "Tiene un demonio! Él expulsa un demonio con la ayuda de otro!" Jesús se volvió hacia ellos y dijo: "¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Si el árbol es bueno, también lo es el fruto bueno, si el árbol es malo, también lo es el mal fruto, por la fruta del árbol es conocido. O generación de víboras, ¿cómo puedes hablar lo bueno, mientras que usted está mal! De la abundancia del corazón habla la boca ".

Al oír estas palabras, los fariseos crear un gran grito: "Hará un final de todo esto! Hemos tenido suficiente de esto!" y uno de ellos llevó a su insolencia hasta el punto de gritar: "tú no haces saber que podemos poner a ti?" Jesús y los discípulos ya salió de la sinagoga, y se apresuró por diferentes vías, algunos a la casa de María, algunos a Pedro, cerca del lago. Jesús tomó una comida a su madre, y luego se pasa la noche con La Doce en casa de Pedro. Este último, siendo la más distante de los dos, que ofrece un refugio más seguro.

Todo el día siguiente al de Jesús, los Doce Apóstoles y los discípulos pasado en Pedro curando a los enfermos. La multitud lo estaba esperando y buscándolo en muchos lugares, pero se quedó encerrado en la casa.

Durante el día Jesús llama delante de él los apóstoles y discípulos de dos en dos, como Él les había enviado y recibido de ellos una cuenta de todo lo que había pasado con ellos durante su misión. Él resolvió las dudas y dificultades que habían surgido en determinadas circunstancias, y les dio instrucciones de cómo deben actuar en el futuro. Les dijo de nuevo que pronto les daría una nueva misión. Los Apóstoles seis que habían estado trabajando en la Alta Galilea ha sido bien recibida. Habían encontrado el pueblo bien dispuesto y hubo en consecuencia bautizó a muchos. Los otros, que habían ido a Judea, no había bautizado a algún, y aquí y allá había contradicción con experiencia.

La multitud que rodeaba la casa cada vez mayor, Jesús y sus seguidores se escabulló en secreto. Las estrellas arrojar su luz hacia abajo a la parte que menos se apresuraron a lo largo de las sendas barca de Pedro. Se transportó a través del lago y aterrizó entre la casa de Mateo y personalizado Corozain Little. Desde allí se subía a la montaña a cuyo pie estaba la casa de encargo, porque Jesús quería instruir a los discípulos en la soledad. Pero la multitud se alcanzó a ver su salida, y la noticia se extendió rápidamente a través de las tiendas del campamento. La multitud cruzó cerca de Betsaida pronto, algunos sobre el lago, que están allá arriba sobre el puente Jordania, y así, Jesús y su partido aquí en la montaña de nuevo rodeados por la inmensa multitud. Los discípulos iban a la gente en orden, y Jesús comenzó de nuevo sus instrucciones sobre las Bienaventuranzas y la oración. Él volvió a explicar la primera petición del Padre Nuestro. Por la tarde se pasó volando, la gente mayor. La gente vino de todas las ciudades de todo, desde Julias,

Corozain y Gergesa, trayendo con ellos los enfermos y poseídos. Los números fueron sanados por Jesús y los discípulos.

Las instrucciones sobre la multitud dispersa al día siguiente en el lugar en que este sermón en el monte había sido entregado. Jesús con los apóstoles y los discípulos se retiró más arriba en la montaña a un lugar con sombra, solitaria. Además de los Doce, no estaban con Jesús, setenta y dos discípulos. Entre ellos estaban los dos soldados de Maqueronte y algunos que no habían sido formalmente recibidos como discípulos y que nunca había estado en una misión. Los hijos del hermano de José estaban allí.

Jesús entonces instruyó a los discípulos en el trabajo en el almacén para ellos. Les dijo que deben tener con ellos ni bolsa, ni dinero ni pan, sino únicamente un bastón y un par de sandalias, que donde quiera que se recibieron mala gana, se debe sacudir el polvo de sus zapatos. Él les dio algunas orientaciones generales para su venida como los derechos de los Apóstoles y discípulos, llamó la sal de la tierra, y habló de la luz que no debe ser colocado debajo de un celemín, y de la ciudad asentada sobre un monte. Aún así él no les informó de la medida completa de la persecución que les espera.

El punto principal, sin embargo, de esta instrucción era que por la que Jesús trazó una línea definitiva entre los Apóstoles y los discípulos, el primero de los cuales se fijaron a la segunda. A ellos les dijo que debían enviar y llamar a los discípulos como él mismo envió a llamar a ellas, a saber, los Apóstoles. Esto lo tenían facultades para ello en virtud de su propia misión. Entre los discípulos de Jesús también forman varias clases, el establecimiento de la mayor y mejor instruidos sobre los menores y, más recientemente recibió. Él los ha ordenado de la siguiente manera, los Apóstoles, de dos en dos, encabezado por Pedro y Juan. Los discípulos ancianos formaron un círculo alrededor de ellos, y atrás de ellos, el más joven, según el rango que Él les había asignado. Entonces Él les dirigió palabras de instrucción seria y tocar, y le impuso las manos sobre los Apóstoles como una ratificación de la dignidad que les había planteado, los discípulos, Él bendecido. Todo esto se hizo con la mayor tranquilidad. Toda la escena fue muy impresionante. Nadie ofreció la menor resistencia o mostraron la menor señal de descontento. Para entonces ya era de noche, y Jesús, con Andrés, Juan Felipe y Santiago el Menor, se hundió más profundamente en las montañas, y allí pasó la noche en oración.

VIII

Jesús multiplica los panes para cinco mil oyentes

Cuando la mañana siguiente, Jesús y los apóstoles volvieron a la montaña sobre la cual Él ya había enseñado varias veces en las ocho bienaventuranzas, encontró la multitud reunida. Los demás apóstoles había organizado a los enfermos en lugares protegidos. Jesús y los Apóstoles empezaron a sanar e instruir. Muchos de los que en aquellos días había llegado por primera vez a Cafarnaúm, se arrodilló en un círculo para recibir el Bautismo. El agua, que se había señalado a tal efecto en odres, era rociada sobre ellos tres a la vez.

La Madre de Jesús había llegado con las otras mujeres y ahora ayudado entre las mujeres y niños enfermos. Ella no intercambiar palabras con Jesús, pero regresó temprano a Cafarnaúm.

Jesús enseñó de las ocho bienaventuranzas y llegó hasta la sexta entrada. La instrucción sobre la oración iniciada en Cafarnaún Repitió, y explicó algunas de las peticiones del Padre Nuestro.

La enseñanza y la curación se prolongó hasta después de las cuatro, y todo este tiempo la multitud escuchando había tenido nada que comer. Habían seguido ahora desde el día anterior, y las escasas provisiones que habían traído con ellos se habían agotado. Muchos de ellos eran muy débiles y lánguidos para su nutrición. Los Apóstoles, a darse cuenta de esto, se acercó a Jesús con la solicitud de que cerraba, la instrucción para que la gente pueda buscar a alojamiento para la noche y la comida adquirirlos. Jesús le respondió: "No es necesario ir lejos para eso. Déles aquí algo de comer!" Felipe le respondió: «¿Vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan, y les dan de comer?" Esto lo dijo con cierta renuencia, porque pensaba que Jesús estaba a punto de poner en ellos el cansancio de recoger de los alrededores pan suficiente para todos los que multitud. Jesús le respondió: "Vea como panes tenéis!" y continuó con su discurso. Había en la multitud una criada, que había sido enviado por su maestro con cinco panes y dos peces como regalo a los Apóstoles. Andrew dijo esto a Jesús con estas palabras: "Pero ¿qué es eso para tantos?" Jesús ordenó a los panes y los peces que se trajeron, y cuando ellos fueron puestos sobre el césped delante de él, siguió la explicación de la petición del pan diario. Muchas de las personas se desmayaban, y los niños estaban llorando por el pan. Entonces Jesús, con el fin de tratar de Felipe, le preguntó: "¿Dónde compraremos pan para que estas personas pueden comer?" y Felipe le contestó: "Doscientos denarios no bastarían para toda esta multitud." Jesús dijo: "Que la gente se sentará, el más hambriento de cincuenta en cincuenta, los otros en grupos de cien, y me traen las canastas de pan que usted tiene en la mano." Los discípulos puesto delante de él una hilera de canastas tejidas poco profundas de anchas franjas de corteza, como se utilizaron para el pan. Luego se dispersaron entre la gente, a los que se disponen en todos los cientos cincuenta y abajo de la montaña en terrazas, que se vestía con césped

hermoso y largo plazo. Jesús estaba por encima, la gente sentada debajo de él en la montaña.

Cerca del lugar en que Jesús enseñó era un banco alto, cubierta de musgo, en la que fueron varias cuevas. En él Jesús dirigió una servilleta generales que se extendió, sobre el cual se depositaron los cinco panes y dos peces. Los panes estaba uno sobre el otro en la servilleta. Ellos eran largas y estrechas, de unos cinco centímetros de espesor. La corteza era flaco y amarillo, y el interior, aunque no perfectamente blanco, era estrecha y fina. Ellos fueron marcados con rayas para que sea más fácil para romper o cortar con un cuchillo. Los peces fueron de la longitud de un buen brazo. Sus cabezas fueron algo proyectar, no como nuestros peces. Corte en pedazos, tostado, y listo para comer, que yacía en hojas grandes. Otro hombre había traído un par de panales, y ellos también fueron puestos sobre la servilleta.

Cuando los discípulos contó la gente y se sentaron en ellas cientos cincuenta y como Jesús lo había mandado, les corto los cinco panes con un cuchillo de hueso, y los peces, que había sido partida en dos a lo largo, él divide en travesaños. Después de que Él tomó uno de los panes en sus manos, lo levantó en alto y oró. Hizo lo mismo con uno de los peces. No recuerdo si lo hizo lo mismo con la miel o no. Tres de los discípulos estaban a su lado. Jesús ahora bendijo el pan, el pescado y la miel, y comenzó a romper los cortes transversales en piezas, y otra vez estos en porciones más pequeñas. Cada porción de inmediato aumentó el tamaño original de la barra de pan, y en su superficie apareció, como antes, las líneas divisorias. Entonces Jesús rompió las piezas individuales en porciones lo suficientemente grande para satisfacer a un hombre, y dio a cada pieza una de los peces. Saturnino, que estaba a su lado, puso la primera pieza de pescado sobre la porción de pan, y un joven discípulo del Bautista, hijo de un pastor, que más tarde se convirtió en un obispo, puesto sobre la cantidad de cada uno de miel. No hubo una disminución perceptible en el pescado y el panal parecía aumentar. Thaddeus sentó las porciones de pan sobre la que fueron el pescado y la miel en los cestos planos, que estaban avalados, de pronto, a las más necesitadas, que se sentaba en los años cincuenta y se sirve primero.

Tan pronto como las cestas vacías fueron traídos de vuelta, que se cambiaban por otras llenas, por lo que el trabajo se prolongó durante unas dos horas hasta que todos habían sido alimentados. Los que había una mujer y sus hijos (y estos fueron separados de los hombres) encontraron su porción tan grande que en abundancia podría compartir con ellos. La gente bebía el agua que había sido transportado hasta allí en odres. La mayoría de ellos utilizan tazas formado de corteza doblado en la forma de un cono, y otros tenían con ellos calabazas huecas.

Todo el asunto se llevó a cabo la mayor celeridad y con un orden perfecto. Los Apóstoles y discípulos, se presentó. En su mayor parte, ocupados en el desempeño de las canastas de aquí y allí y en la distribución de sus contenidos. Pero todos estaban en silencio y llenos de asombro al ver como una multiplicación. El tamaño de los panes era de unos dos palmos, o cuarenta y cinco centímetros de longitud, y un quinto menos de ancho. Se dividieron por crestas en veinte partes, cinco de largo y cuatro de ancho, por lo que la sustancia de cada una de esas partes cincuenta veces mayor, con el fin de alimentar a cinco mil hombres. El pan era un bien tres dedos de espesor. Los peces fueron cortadas en dos longitudinalmente. Jesús dividió en porciones cada mitad

numerosos. Sólo los dos peces todo el tiempo, pues era en el fondo y no en número que eran más maravillosamente aumentado.

Cuando todos hubieron satisfecho su hambre, Jesús mandó a los discípulos que vayan por ahí con las cestas y recoger los desechos, que nada se hubiera perdido. Recogieron doce canastos llenos. Una gran parte de la gente pidió que tomara algunas de las piezas a casa con ellos como recuerdo. No había soldados presente esta vez, aunque yo estaba acostumbrado a ver muchos en todas las instrucciones de otros grandes. Habían sido llamados a Hesebón, cuando Herodes era entonces peregrinación.

Cuando el pueblo se levantó de la cena, se reunían en grupos en todas partes, lleno de asombro y admiración por este milagro del Señor. De boca en boca corría la palabra: "Este hombre es auténtico! Él es el profeta que había de venir al mundo! Él es el Prometido!"

Fue creciendo el atardecer, por lo que Jesús dijo a los discípulos van a sus barcas y cruzar delante de él a Betsaida, mientras tanto él se despediría del pueblo y seguir entonces. Los discípulos obedecieron. Tomando las canastas de pan que bajó a sus buques, y algunos de ellos pasaron a Betsaida a la vez. Los Apóstoles y algunos de los discípulos más viejos se quedaron un poco más y después partió el barca de Pedro.

Jesús ahora despidió a la multitud, que se sintieron profundamente conmovidos. Apenas dejó el terreno sobre el que había estado enseñando cuando surgió el grito: "Él nos ha dado pan! Él es nuestro Rey! Le haremos nuestro rey!" Pero Jesús se perdió en la soledad, y allí se entregó a la oración.

IX

Jesús camina sobre las aguas

La barca de Pedro, con los Apóstoles y varios de los discípulos, se retrasó durante la noche por vientos contrarios. Remaron con fuerza, pero fueron expulsados al sur de la dirección correcta. Vi que cada dos horas barquitos con antorchas fueron enviados desde ambas orillas. Llevaban pasajeros tardía a las naves grandes, y sirvió en la oscuridad a la marca de su dirección. Dado que, como centinelas, que fueron relevados cada dos horas, fueron llamados aquí vigilias de la noche. Vi estos barcos cambiaron cuatro veces, mientras que buques de Pedro era conducido al sur de su curso correcto.

Entonces Jesús caminó sobre el mar en dirección de noreste a suroeste. Él brillaba con la luz. Rayos se lanzó de Él, y se podía ver a Su imagen aparece invertida en el agua bajo sus pies. Para caminar en una dirección de Betsaida - Julias a Tiberias, casi enfrente de la que fue nave de Pedro, Jesús tuvo que pasar entre los dos barcos noche que estaban remando en el mar, uno de Cafarnaún y el otro desde la otra orilla. La gente en estos barcos, viéndolo caminar, planteó un prolongado grito de miedo y sonó un cuerno, porque lo tomaron por un fantasma. Los Apóstoles en el barco de Pedro que, con el fin de encontrar el rumbo verdadero, fue guiándose por la luz de uno de esos barcos, miró en la dirección del sonido, y lo vio venir hacia ellos. Parecía estar deslizándose a lo largo de más rápidamente que en la marcha ordinaria, y por dondequiera que se acercaba, el mar se calmó. Pero la niebla descansaba sobre el agua, para que pudiera ser vista sólo a una cierta distancia. A pesar de que había una vez antes de lo visto hasta caminar, aún las curiosidades y como espectro-llenó de terror, y lanzó un gran grito.

Pero de pronto recordó que la circunstancia de caminar primero de Jesús sobre el agua, y Peter, una vez más deseosos de mostrar su fe, gritó de nuevo en su ardor: "Señor, si eres tú, mándame ir a Ti!" Jesús le respondió: "¡Ven!" Esta vez Pedro corrió una distancia mayor hacia Jesús, pero su fe no era suficiente todavía. Ya estaba cerca de él cuando volvió a pensar en su peligro, y al instante comenzó a hundirse. Él extendió su mano y exclamó: "¡Señor, sálvame!" No lo hizo, sin embargo, fregadero para tan gran profundidad que la primera vez. Jesús volvió a dirigirse a él las palabras: "¡Oh tú, hombres de poca fe, ¿por qué dudas tú?" Cuando Jesús subió a la nave, todos corrieron a emitir a sus pies, llorando: "En verdad, Tú eres el Hijo de Dios!" Jesús les reprendió por su miedo y poca fe, les dio una severa reprimenda, y luego les dio instrucciones sobre el Padre Nuestro. Él les ordenó que orientar más hacia el sur. Ahora tenían un viento favorable y rápidamente hizo el viaje, teniendo mientras tanto un poco de descanso en la cabina bajo soportar el remero alrededor del mástil. La tormenta en esta ocasión no fue tan violento como el de la precedente, pero que se había metido en la corriente del lago, que en el medio era muy fuerte, y no podían salir de ella.

Jesús le permitió a Pedro para venir a él en el agua con el fin de humillarlo, pues él sabía muy bien que iba a hundirse. Pedro era muy fogoso y fuerte en el creer, y en su celo, quiso dar un testimonio de su fe a Jesús y los discípulos. Por su hundimiento, fue preservada de orgullo. Los demás no había la suficiente confianza para querer seguir su ejemplo y, mientras se preguntaba en la fe de Pedro, pudieron ver que, si bien destacó su cuenta todavía no era lo que debería ser.

Al salir el sol buque Pedro puso a en el lado este del lago en una pequeña aldea que consiste en un par de hileras de casas entre Magdalena y Dalmanuta. La aldea pertenecía a este último. Es este el lugar que se quiere decir cuando dice el Evangelio, "en las partes de Dalmanuta". (Marcos 8:10).

Tan pronto como se percibe el acercamiento de la nave, los habitantes comenzaron a llegar a todos sus enfermos listo, y vinieron a encontrarse con Jesús en la orilla. Él y los discípulos curado en las calles. Después de que él fue a una colina a corta distancia más allá de Dalmanuta, donde todos los habitantes, Judios y paganos, reunidos a su alrededor. Allí enseñó a las ocho Bienaventuranzas y el Padrenuestro. También sanó a los enfermos que habían traído con ellos.

Este pequeño lugar se encontraba cerca del ferry, y en ella el número de víctimas fue pagado. El pueblo en general estaban ocupados con el transporte de hierro de la ciudad de hierro de Efrón á Basán. Este fue el punto desde el cual se transportan hierro para todos los puertos marítimos de otros de Galilea. Desde las montañas se podía ver por encima en Ephron.

Desde este lugar se embarcó con Jesús a los apóstoles para Tarichaea, el cual se encuentra tres-cuatro horas al sur de Tiberíades. La ciudad fue construida sobre una altura, un cuarto de hora de la costa, hasta que, sin embargo, eran casas dispersas aquí y allá. La orilla desde este punto hasta la salida de el Jordán estaba bordeado por un muro fuerte y negro, en la que una carretera ampliada. Era una ciudad de reciente construcción, muy bonito y de la arquitectura pagana, con columnatas en frente de las casas. En el mercado fue una hermosa fuente protegida por un techo con pilares.

Jesús se fue a la vez a esta fuente y allí acudieron en masa a la gente con sus enfermos, a quien sanó. Número de mujeres con velo estaba con sus hijos a cierta distancia detrás de los hombres. Fariseos y saduceos estaban de pie alrededor de Jesús, entre ellos algunos herodianos, mientras Habló sobre las ocho Bienaventuranzas y el Padrenuestro. Los fariseos no fueron lentos en la presentación de sus denuncias que, como siempre, se volvió hacia los mismos puntos, es decir, que frecuentaba la compañía de publicanos y pecadores, para que después de Él atrajo a mujeres de mala reputación, que sus discípulos no se lavan las manos antes de comer, que curó en sábado, Jesús les etc corto, y pidió a los niños a él. Después del curado, dando instrucciones, y ellos la bendición, les presentó a los fariseos con las palabras: "Os es necesario ser semejante a ellos."

Tarichaea fue menos elevado que Tiberíades. Las cantidades de peces salados aquí y secos. Antes de entrar en la ciudad, el viajero se reunió grandes marcos de madera sobre la que el pescado estaba secando.

El país en estos lugares era extraordinariamente fértil. Las alturas de la ciudad estaban cubiertas con terrazas llenas de viñedos y toda clase de árboles frutales. Toda la región en cuanto a Tabor y los Baños de Betulia fue, más allá de toda concepción, en flor, lleno de abundancia. Era de lo más general, conocida como la tierra de Genesaret.

Hacia la izquierda de Jesús por la noche Tarichaea y navegó con los discípulos a través del lago en dirección noreste. Él enseñó mientras que en el barco, pero sólo del Padre Nuestro, y esta vez de la cuarta petición. Cuando a solas con ellos, Jesús siempre preparado a sus discípulos para su público, las enseñanzas más elevadas.

X

Jesús habla del Pan de vida

Jesús pasó la noche en el barco, que estaba anclado en la costa entre la oficina de aduanas de Mateo y Betsaida - Julias. A la mañana siguiente Habló sobre el Padre Nuestro antes de un centenar de personas, y hacia mediodía salió con sus discípulos a la región de Naum Caphar, donde aterrizaron desapercibido y fue luego a Pedro. Aquí Jesús se encontró con Lázaro, que había venido aquí con el hijo de Verónica y algunas personas de Hebrón.

Cuando Jesús ascendió la altura detrás de la casa de Pedro, sobre el que corrió la ruta más corta de Cafarnaún a Betsaida, la multitud acamparon alrededor de él le siguieron. Varios de los presentes el día anterior en la multiplicación de los panes, y que lo había estado buscando desde entonces, le preguntaron: "Maestro, ¿cuándo llegaste acá tú? Hemos tratado de Ti en ambos lados del lago." Jesús, al mismo tiempo de comenzar su sermón, les respondió: "Amén, amén, os digo, me buscáis, no porque habéis visto milagros, sino porque comieron de los panes, y se llenaron. Trabajad, no por la comida que perece, sino por lo que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará. Para el hombre que Dios ha sellado el Padre. " Estas palabras representan lo que en el Evangelio, pero son sólo los puntos principales de las que Jesús pronunció en esta ocasión, porque él habitaba en gran medida sobre el tema. La gente murmuraba entre sí: "¿Qué quiere decir con el Hijo del Hombre? Todos somos hijos del hombre!" Cuando sobre su advertencia de que deben hacer las obras de Dios, le preguntaron qué debían hacer para cumplir con esas obras, él respondió: "Cree en el que él ha enviado!" Y luego les dio una instrucción en la fe. Se volvió a preguntar qué clase de milagro que se realizan para que crean. Moisés dio el pan del cielo padres que crean en él, a saber, el maná. ¿Qué, ahora preguntó: era Jesús les va a dar. A tal Jesús le respondió: "Yo os digo, Moisés no le dio el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo."

De este Jesús el pan se enseña en detalle, y algunos de ellos le dijo: "Señor, danos siempre este pan!" Pero otros se opusieron: "Su Padre nos da el pan del cielo! ¿Cómo puede ser eso? Su padre José ya está muerto!" Jesús continuó enseñando sobre el mismo tema, que habita en él largo y tendido, desarrollando y explicando en términos más precisos. Pero sólo unos pocos lo concebimos. Los otros se creían sabios, sino que pensaban que sabían todas las cosas.

El día siguiente Jesús, desde la colina detrás de la casa de Pedro, continuó el tema del discurso de ayer. Había cerca de dos mil personas presentes, que intercambiaron lugares por turnos, algunos procedentes de avance, que suprimía otras, para que todos puedan tener la oportunidad de escuchar mejor. Jesús también cambió de posición de vez en cuando. Iba de un lugar a otro, con amor y paciencia repitiendo sus palabras de instrucción y refutar las mismas objeciones. Aparte de la multitud había muchas

mujeres, con velo. Los fariseos siguió moviéndose de aquí para allá, el interrogatorio y susurrando sus dudas entre la gente.

Hoy Jesús habló en términos sencillos. Él dijo: "Yo soy el Pan de Vida. El que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en mí nunca tendrá sed Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y lo que viene a Mí., Voy a no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Ahora bien, esta es la voluntad del Padre, que me envió: que de todo lo que me ha dado, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el último día. Y esta es la voluntad de mi Padre que me envió: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero. "

Pero había muchos que no le entiendo, y me dijeron: "¿Cómo puede decir que Él ha bajado del cielo? Él es verdaderamente el hijo del carpintero José, su madre y parientes están entre nosotros, y sabemos que incluso el los padres de su padre José! Él ha dicho hoy que Dios es su Padre, y entonces volvió a decir que Él es el Hijo del Hombre! " y murmuró. Jesús les dijo: "No murmuréis entre vosotros. Ningún hombre puede venir a mí, sino el Padre, que me ha enviado, no le trajere." Una vez más no supieron tomar su significado, y se pregunta cuáles son las palabras: "El Padre no lo trae", significó. Se los llevaron literalmente. Jesús respondió: «Está escrito en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios." Todo el que ha oído y aprendido del Padre viene a mí! "

Entonces muchos de ellos preguntó: "¿No estamos con Él? ¿Y no hemos oído todavía del Padre, aprendido del Padre?" A lo cual Jesús respondió: "No tiene un visto al Padre, sino el que es de Dios. El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el Pan que desciende del Cielo, el Pan de Vida".

Luego volvió a decir entre sí que no sabía de pan que bajó del cielo, exceptuando el maná. Jesús explicó que el maná no era el Pan de Vida, para sus padres que habían comido estuviera muerto. Pero quien se comió el pan que bajó del cielo, no debe morir. Él dijo que Él era el Pan de vida, y que el que comieron del mismo debe vivir para siempre.

Todas estas instrucciones fueron acompañadas de explicaciones detalladas y citas de la Ley y los Profetas. Pero la mayoría de los Judios no comprenderlos. Se llevaron a todos, literalmente, en la acepción común, humana, y de nuevo preguntó: "¿Qué quiere decir estas palabras, que debemos comerle, y la vida eterna? ¿Quién, entonces, tiene vida eterna, y que puede comer de él? Henoch y Elías se han quitado de la tierra, y dicen que no están muertos; ni nadie sabe hasta dónde Malaquías se ha ido, porque nadie sabe. de su muerte. Pero aparte de estas, todos los hombres deben morir ". Jesús le respondió por preguntándoles si sabían dónde Henoch y Elías fueron y dónde se Malaquías. En cuanto a él, este conocimiento no se ocultó de él. Pero, ¿saben lo que cree Henoch, Elías y lo que profetizó Malaquías? Y explicó que varios de sus profecías.

Jesús enseñó a no más ese día. La gente estaba en un extraordinario estado de excitación, sino que refleja en sus palabras y su significado en disputa entre ellos. Muchos de los nuevos discípulos, incluso, en especial las recibidas últimamente entre Juan, dudó y vaciló. Se había aumentado el número de los discípulos a los setenta años, hasta este Jesús período sólo tenía treinta y seis. Las mujeres eran ahora unos treinta y

cuatro años, aunque el número comprometidos en el servicio de la Comunidad, por fin ascendió a setenta. Se aumentó en todas las azafatas, camareras, y directoras de las posadas.

Jesús enseñó a la gente otra vez en la colina fuera de la ciudad. No dijo nada más de el Pan de Vida, sin embargo, pero se limitó a las Bienaventuranzas y el Padrenuestro. La multitud era muy grande, pero porque la mayoría de los enfermos fueron curados ya, el tropel y corriendo fueron menos de lo habitual. La realización de los enfermos a la escena de acción y su posterior salida siempre dio lugar a mucha confusión y perturbación, ya que todo el mundo quería ser el primero tanto en ir y venir. Todos, y especialmente muchos de los discípulos de Juan, fueron en gran expectativa, ansiosos de oír el final de la instrucción iniciada el día anterior.

XI

Jesús habla en la sinagoga del Pan de la vida

Aquella noche, mientras Jesús estaba enseñando en la sinagoga a la lección del sábado, algunos de sus oyentes le interrumpió con la pregunta: "¿Cómo puedes tú llamar a ti mismo el pan de vida bajado del cielo, pues todo el mundo sabe de dónde eres tú?" A lo que Jesús le contestó repitiendo todo lo que Él ya había dicho sobre ese tema.

Los fariseos se ofreció de nuevo las mismas objeciones, y cuando éstos llegaban a su padre Abraham y Moisés, preguntando cómo le podríamos llamar a Dios su Padre, Jesús puso a la pregunta: "¿Cómo podéis llamar a tu padre Abraham y de Moisés a su Legislador , ya que vosotros no siguen los mandamientos o el ejemplo de Abraham o Moisés? " Luego, se coloca claramente ante ellos sus acciones perversas y su vida malvada, hipócrita. Ellos se confundieron y enfurecido.

Ahora Jesús se reanuda y siguió sus instrucciones sobre el Pan de Vida. Él dijo: "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". Al oír estas palabras, murmullos y susurros corrió entre la multitud: "¿Cómo iba a darnos a comer su carne?" Jesús continuó y dio clases en la longitud como el Evangelio registra: "Salvo que usted come la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Pero el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida: y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre que vive me envió , y yo vivo por el Padre, así el que me come, el mismo también vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo. No es el pan como el maná, de los cuales vuestros padres comieron, y sin embargo murió ! El que come de este pan, vivirá para siempre ". Jesús explicó entonces muchos pasajes de los profetas, especialmente de Malaquías, y mostró sus logros en Juan el Bautista, de quien habló largo y tendido. Le preguntaron cuando Él les daría que los alimentos de que hablaba. Él respondió con claridad: "En su propio tiempo", y luego, con una expresión peculiar, significó un cierto período en las últimas semanas. Conté Mientras hablaba, y obtuve: un año, seis semanas, y algunos días. La gente estaba muy muy agitado, y los fariseos se encargó de incitarlos aún más.

Después de que Jesús enseñó de nuevo en la sinagoga. Explicó la sexta y séptima de las peticiones del Padre Nuestro, también la bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu". Dijo que los que se aprenden no debe ser consciente de ello, así como los ricos no deben saber que poseen riquezas. Entonces los Judios murmuró de nuevo y dijo: "¿De qué le serviría conocer tal o tales riquezas se, si el propietario no sabía que poseía ya sea el uno o el otro?" Respondió Jesús: "Bienaventurados los pobres de espíritu!" añadiendo que éstas deberían sentirse pobre y humilde ante Dios, de quien viene toda la sabiduría, y aparte de que toda la sabiduría es una abominación.

Cuando los Judios le preguntaron de nuevo a su discurso del día anterior, que en el Pan de Vida, en el comer de su carne y beber su sangre, reiteró su instrucción anterior en términos enérgicos y precisos. Muchos de sus discípulos murmuraban y se dijo: "Esto de hablar es intolerable, y quién la puede oír?" Jesús le respondió que no deberían escandalizarse, que sería testigo de las cosas todavía más maravilloso, y él predice que ellos claramente que le iba a perseguir, que incluso los más fieles entre ellos lo abandonarían y tomar a la fuga, y que él caería en las armas de sus enemigos, el que le había condenado a muerte. Pero, dijo, no quiso abandonar a sus discípulos infieles, su Espíritu se sitúe cerca de ellos. Las palabras: "Corría en los brazos de su enemigo", no eran precisamente los utilizados por Jesús. Fue más bien que Él abrazar su enemigo, o sea aceptada por él, pero ya no me acuerdo cuál. Se refirió al beso de Judas y la perfidia.

Como los Judios estaban ahora aún más escandalizados, Jesús dijo: "Si entonces verán al Hijo del Hombre subir a donde estaba antes? Es el espíritu que vivifica, la carne para nada aprovecha. Las palabras que os he hablado son espíritu y vida. Sin embargo, hay algunos entre vosotros que no creen, por lo tanto no os digo: Nadie puede venir a mí, si no le fuere dado por mi Padre. "

Estas palabras de Jesús fueron recibidos por abucheos y murmullos en toda la sinagoga. Una treintena de los nuevos discípulos, principalmente los seguidores de mente estrecha de Juan, se acercó a los fariseos y comenzaron a cuchichear con ellos y expresar su descontento, pero los Apóstoles y los discípulos más viejos se reunieron más de cerca en torno a Jesús. Continuó a enseñar, y dijo en voz alta: "Está bien que los hombres mostraron de cuyo espíritu son los niños antes de que ocasionó mayor daño."

Cuando salía de la sinagoga, los fariseos y los discípulos que habían colleagued desleal con ellos querían detenerle con el fin de discutir con él las explicaciones y la demanda en muchos puntos. Pero los apóstoles, sus discípulos, y otros amigos le rodearon, de modo que Él se escapó de sus importunidades, aunque en medio de gritos y confusión. Su discurso fue un sentido que pueda ser oído de los hombres de nuestros días: "Ahora lo tenemos! Ahora necesitamos nada más! Él ha demostrado, sin duda, todo hombre sensato que Él mismo está privado de la razón. Tenemos que comer su carne! Tenemos que beber su sangre! Él es del cielo! Él subirá al cielo! "

Jesús fue con sus seguidores, aunque por vías diferentes, a la colina y el norte del valle de la ciudad, cerca de las viviendas de Zorobabel y Cornelius. Al llegar a cierto lugar, comenzó a instruir a sus discípulos, y fue entonces cuando pidió a los Doce si ellos también iban a salir. Pedro respondió por todos: "Señor, ¿a quién iremos? Tú has palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabido que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo!" Respondió Jesús: entre otras cosas: "También han elegido a vosotros los doce, y sin embargo uno de vosotros es un diablo!"

María ha estado presente con otras mujeres en ese último discurso de Jesús en la montaña, así como la entrega en la sinagoga. De todos los misterios propuesto en estos discursos, que había tenido durante mucho tiempo la conciencia interior, solamente, al igual que la Segunda Persona de la Trinidad, después de tomar carne en ella, se hizo hombre y su hijo, también lo fue este conocimiento oculto, envuelto, ya que estaban en los más humildes, el amor más reverente de su motherheart para Jesús. Puesto que Jesús había enseñado ahora más claramente de esos misterios que nunca antes, con el

escándalo de los que voluntariamente cerrar sus ojos a la luz, las meditaciones de María se dirigió a ellos. La vi en su habitación la noche que rezar. Ella tuvo una visión, una contemplación interior de la Salutación angélica, el nacimiento y la infancia de Jesús, de su maternidad propia, y de su filiación. Contempló su Hijo como el Hijo de Dios, y estaba tan emocionado por la humildad y reverencia que se derritió en lágrimas. Pero todas estas contemplaciones fueron absorbidos de nuevo en el sentimiento de amor maternal por su Divino Hijo, al igual que la apariencia de pan se esconde el Dios vivo en el Sacramento.

En la separación de los discípulos de Jesús, vi en dos círculos del Reino de Cristo y el reino de Satanás. Vi la ciudad de Satanás y la ramera de Babilonia con sus profetas y profetisas, sus trabajadores se preguntan-y los apóstoles, todos en gran magnificencia, más brillante, más ricos y más numerosos que fue el Reino de Jesús. Reyes, emperadores, sacerdotes e incluso cursó en ellos, con caballos y carros, y para que Satanás se estableció un trono magnífico.

Pero el Reino de Cristo sobre la tierra vi pobres e insignificantes, lleno de miseria y sufrimiento. Vi a María como la Iglesia, y Cristo en la Cruz. También él era como la Iglesia, cuya entrada era a través de la herida de su costado.

XII

Jesús en Dan y en Ornitópolis

Como Jesús con los apóstoles y los discípulos se realice el viaje de Cafarnaún a Caná y Cydessa, lo he visto en la región de Los Doce Giskala puesta en tres líneas separadas y revelar a su propia disposición y el carácter peculiar. Pedro, Andrés, Juan, Santiago el Mayor, y Mateo estaba en la primera fila; Tadeo, Bartolomé, Santiago el Menor, y el discípulo Barsabás, en el segundo, Tomás, Simón, Felipe, y Judas Iscariote, en el tercero. Cada oído sus propios pensamientos y esperanzas revelado por Jesús, y todos se vieron fuertemente afectados. Jesús pronunció al mismo tiempo, un largo discurso sobre las dificultades y los sufrimientos que les esperaba, y en esta ocasión le volvió a hacer uso de la expresión: "Entre ustedes hay un diablo."

Las tres filas diferentes establecido ninguna subordinación entre los Apóstoles, uno a otro. Los Doce fueron clasificados meramente de acuerdo a su disposición y carácter. José Barsabás todo estaba en la fila de los discípulos, y la más cercana a los Doce y, en consecuencia, Jesús le coloca también en la segunda fila con los Apóstoles, y le reveló sus esperanzas y temores. En este viaje de Jesús encargó además de los Doce y los discípulos exactamente cómo proceder en el futuro cuando la curación de los enfermos y exorcizar a los poseídos, como él hizo en esos casos. Él impartió a ellos el poder y el valor siempre al efecto, mediante la imposición de las manos y la unción con aceite, lo que él mismo podía hacer. Esta comunicación del poder se llevó a cabo sin la imposición de manos, aunque no sin una transmisión importante. Estaban de pie en torno a Jesús, y vi los rayos como dardos hacia ellos de diferentes colores, según la naturaleza de los dones recibidos y la disposición peculiar de cada destinatario. Ellos exclamó: "Señor, nos sentimos dotados de fuerza! Tus palabras son verdad y la vida!" Y ahora cada uno sabía exactamente lo que tenía que hacer en cada caso a fin de efectuar una cura. No había margen para hacer una u otra opción o la reflexión.

Después de que Jesús con todos sus discípulos llegaron a Elcese, un lugar alejado de Cafarnaún una hora y media. Allí, en la sinagoga Pronunció el sermón del sábado, en el que se hizo referencia a la construcción del Templo de Salomón. Recuerdo que se dirigía a los Apóstoles y discípulos como los obreros que iban a talar los cedros en la montaña y prepararlos para el edificio. Habló también de la ornamentación interior del Templo. Los servicios más, en la que muchos fariseos estuvieron presentes, Jesús fue invitado a comer. La comida fue tomada en una casa de espectáculos públicos. Muchas personas estaban en pie alrededor durante el mismo, para escuchar lo que Jesús estaba diciendo, y el número de los pobres eran alimentados. Los fariseos, después de haber observado que los discípulos no se había lavado las manos antes de venir a la mesa, le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no respetan las recetas de sus antepasados, y por qué no observaron las purificaciones consuetudinario. Jesús respondió a su pregunta por preguntar por qué ellos mismos no guardan los mandamientos, ¿por qué con todas sus tradiciones que no hacía honor a su padre ya su madre, y les reprochó su hipocresía y su adhesión a la purificación externa vano. Durante este conflicto la comida llegó a su

fin. Jesús, sin embargo, siguió ocupándose de la multitud que se apretó en torno a Él: "Escuchen y entender que no! Lo que entra en la boca de un hombre manchado, pero lo que sale de la boca, esto contamina al hombre. El que tiene oídos para oír , oiga! " Los discípulos que se había quedado en la sala de entretenimiento dijo a Jesús que estas palabras tenían mucho de su escandalizó a los fariseos. A lo que él respondió: "Toda planta que no se haga mi Padre Celestial plantado, será arrancada de raíz! Dejadlos! Son ciegos y los líderes de los ciegos. Y si el ciego guía al ciego, ambos caerán en el hoyo."

Cuando en la noche siguiente, Jesús se estaba cerrando la instrucción sábado, los fariseos le reprochó una vez más en cuenta el modo irregular de ayuno de los discípulos. Pero Jesús replicó acusándolos de su avaricia y falta de misericordia. Entre otras cosas, dijo: "Los discípulos de trabajo después de comer mucho, y sólo si los demás son suministrados. Pero si estos últimos son hambre, les dan lo que tienen, y Dios lo bendiga." Aquí Jesús recuerda la multiplicación de los panes, ocasión en la que los discípulos habían dado su pan y pescado a la multitud hambrienta, y preguntó a los fariseos si habrían hecho lo mismo.

Desde Elcese, Jesús se fue con los apóstoles y discípulos a través de Cedes-Neftalí a Dan, también llamada Lais, o Leschem. Cedes Neftalí era una plaza fuerte y ciudad levítica construida de negro, brillante piedra. En el camino de Jesús instruyó a sus seguidores, su sujeto siempre está la oración. Explicó el Padre Nuestro. Les dijo que en el pasado no había rezado dignamente, pero al igual que Esaú había solicitado la grasa de la tierra, pero ahora, como Jacob, que debe solicitar por el rocío del cielo, por los dones espirituales, para la bendición de la iluminación espiritual , para el Reino de acuerdo a la voluntad de Dios, y no por una, de conformidad con sus propias ideas. Les recordó que incluso los paganos mismos no la petición de bienes temporales, sino también para los de naturaleza espiritual.

La ciudad de Dan, situado en la base de una alta cordillera, cubierta en una gran proporción debido al hecho de que cada una de sus casas estaba rodeado por un jardín. Todos los habitantes se dedicaban a la labranza de jardín. Levantaron las frutas y plantas aromáticas de todo tipo, también cálamo, mirra, bálsamo, el algodón y muchas hierbas aromáticas, que se formó el alimento básico de su comercio con Tiro y Sidón. Los paganos de Dan fueron más difíciles con los Judios que en otras ciudades. Aunque esta región fue tan delicioso y fértil, sin embargo, había muchos enfermos en ella.

Jesús puso arriba con los discípulos en una de sus posadas propias situadas en el corazón de la ciudad. Los Apóstoles y los discípulos lo habían establecido cuando están en su última misión aquí. Contando los apóstoles, los discípulos con Jesús en este momento asciende a treinta. Los que habían estado por aquí y dio lugar a que tanto los habitantes aplicada, Jesús torno a los distintos enfermos. El resto de los discípulos dispersos entre los lugares de los alrededores. Pedro, Juan y Santiago se quedó con Jesús, que andaban de casa en casa curando a los enfermos. Curó la hidropesía, la melancolía, los poseídos, varios ligeramente afectado por la lepra, a los cojos, y sobre todo el número de ciegos y otras personas con las mejillas hinchadas y las extremidades.

La ceguera tan frecuente vino de la picadura de un insecto pequeño que infestaban el país. Jesús señaló una hierba, con cuyo jugo les ordenó ungir sus ojos con el fin de evitar la picadura del insecto de ellos. Él les dio también una aplicación de su significado moral. Las crecidas, que se inflamó y produjo una gangrena que terminó en la muerte de muchos afectados por lo tanto, también eran causadas por los insectos pequeños como el moho que volaron de los árboles. Eran gris negro, como hollín de las chimeneas, y se confirmaron como una nube densa negro a través del aire. El bit de insectos en la piel y planteó una inflamación grande. Jesús señaló otro insecto, que iba a ser aplastado y se aplica a la mordedura. Les dijo que en el futuro para hacer uso de ella en casos similares. Tenía quince puntos en la espalda, tan grande como un huevo de hormiga, y se podía rodar como una pelota.

XIII

La Sirofenisa

.

Mientras Jesús iba de casa en casa en Dan curar a los enfermos, fue seguido con perseverancia por una mujer de mediana edad, un pagano, que fue paralizado en un lado. Ella era de Ornitópolis. Permaneció humildemente a cierta distancia y, de vez en cuando, imploró ayuda. Pero Jesús no le prestó atención a ella, incluso se le apareció huir, porque él estaba enfermo sólo la curación Judios. Un criado acompañó a la mujer que lleva su equipaje. Ella era habitada con el atuendo de un extranjero. Su vestido era de material rayas, los brazos y el cuello adornado con encajes. En la cabeza llevaba un sombrero alto y puntiagudo, sobre el cual estaba atado un pañuelo de colores, y por último un velo. Ella tenía en casa una hija enfermos y poseídos, y durante mucho tiempo había estado esperando la ayuda de Jesús. Ella estaba en Dan en el momento de la misión de los apóstoles »en él, y ahora más de una vez recordó a Jesús de ella. Pero Él respondió que no había llegado el momento, que quería evitar ofender, y que él no ayudaría a los paganos antes de los Judios.

En el, Jesús se fue por la tarde con Pedro, Santiago y Juan a la casa de uno de los judíos ancianos de la ciudad, un hombre muy bien dispuesto, un amigo de Lázaro y Nicodemo, y en secreto un seguidor de Jesús. Él ha contribuido en gran medida al fondo común de las santas mujeres y al apoyo de las posadas. Tenía dos hijos y tres hijas, todos de edad madura, él mismo siendo un hombre de edad muy avanzada en años. Los niños no estaban casados. Los hijos llevaban el pelo largo se separaron en la parte superior de la cabeza y se deja la barba para crecer. A través de tocado de las hijas, el pelo puede ser visto de manera similar se separaron. Eran nazarenos. Todos estaban vestidos de blanco. El viejo padre, cuya barba larga y blanca, fue conducido por los hijos a conocer a Jesús, porque él no podía caminar solo. Él estaba derramando lágrimas de alegría reverente. Los hijos lavó los pies de Jesús y los Apóstoles, y los presentó con refrescos, frutas y bollos. Jesús fue muy afable y se trata a la familia con gran confianza. Él les habló de los viajes que estaba a punto de hacer, y les dijo que él no se muestran abiertamente en Jerusalén en la celebración de la venida Pascua. No permaneció mucho tiempo en la casa, para el pueblo, después de haber descubierto su paradero, se habían reunido frente y en la estación de servicio. Jesús fue a través de la corte y al jardín, donde durante varias horas que enseñó y curó entre las paredes de terrazas que apoyaron a los jardines. La mujer pagana había esperado mucho tiempo a la distancia. Jesús nunca se acercó a ella, y ella no se atrevía a acercarse a El. De vez en cuando, sin embargo, repitió su grito: "¡Señor!: Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un espíritu inmundo!" Los discípulos le rogaron a Jesús que la ayudara. Pero Él dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas que están perdidas de la casa de Israel". Por fin la mujer se acercaba, se aventuró en el pasillo, se arrojó delante de Jesús, y exclamó: "Señor, ayúdame!" Jesús le respondió: "No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros." Pero ella siguió ruego: "Sí, Señor! Para los cachorros también comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos." Entonces Jesús dijo: "Oh mujer, grande es tu fe! A causa de estas palabras, la ayuda se te dará!"

Jesús le preguntó si ella misma no quería ser cura, porque estaba paralizado en una cara. Pero ella respondió que no era digno, y que ella pidió para la curación de su hija única. Entonces él puso una mano en la cabeza, el otro por su costado, y dijo: "Enderezar para arriba! Hágase contigo como tú lo hará! El demonio ha salido de tu hija". La mujer se puso de pie. Era alta y delgada. Por momentos, ella no dijo una palabra, y luego con las manos en alto, gritó: "¡Oh Señor, veo a mi hija acostada en la cama bien y en paz!" Ella estaba fuera de sí de alegría. Jesús se volvió con los discípulos.

Jesús tomó después de una comida en la casa de los nazaríes. Los levitas de Cades estuvieron presentes, así como todos los Apóstoles y discípulos que se habían reunido de nuevo juntos en la posada. Fue un espectáculo magnífico, como no se había dado desde hace mucho tiempo, y de él se distribuyeron abundantes limosnas a los pobres por los discípulos. Después de todo había terminado, Jesús regresó a la posada. La Fiesta de la Luna Nueva se celebró ayer y hoy.

Cuando Jesús en la mañana siguiente fue la cicatrización y la enseñanza bajo los soportales del mercado, la mujer pagana trajo a Jesús uno de sus parientes que habían venido con ella desde Ornitópolis. Se quedó paralizado en el brazo derecho, además de ser sordo y mudo. La mujer le rogó a Jesús que lo cure y también para visitar a su casa, que podría darle gracias dignamente.

Jesús tomó al hombre a un lado de la multitud, puso su mano sobre el brazo cojo, oró, y extendió el brazo perfectamente curado. Luego, se humedeció los oídos con un poco de saliva, le dijo que levantar la mano para curar su lengua, miró hacia arriba, y oró. El hombre se levantó, habló y dio las gracias. Jesús dio un paso atrás con él a la multitud presionando, y el hombre comenzó a hablar palabras maravillosas y profética. Él se echó a los pies de Jesús y le dio las gracias. Luego, volviéndose hacia los Judios y paganos, lanzó amenazas contra Israel, nombró a algunos lugares, se refiere a los milagros de Jesús y la obstinación de los Judios, y le dijo: "La comida que vosotros, los hijos de la casa, rechazamos, parias recogerá. Vamos a vivir de ella, y dar gracias. El fruto de las migajas que nos reunimos hasta será para nosotros lo que le permite ir a los residuos del Pan del Cielo. " Sus palabras fueron tan maravilloso, tan inspirada, que la agitación extrema en la multitud.

Inmediatamente después de esto, Jesús salió de la ciudad y se metió con los Apóstoles y discípulos una cadena montañosa al oeste de Lesem. Llegaron a una altura solitaria, donde encontraron una caverna espaciosa con asientos de corte en la roca. Cuevas de este tipo sirve como lugares de descanso para los viajeros. Jesús y sus seguidores habían estado viajando unas dos horas, y aquí pasó la noche. Jesús instruyó a los apóstoles y discípulos en distintos modos de curación y las diversas ceremonias que les acompañen, porque le había preguntado por qué había ordenado el mudo para poner su propia mano en la boca, y por qué lo había llevado aparte. Jesús les satisface en estos puntos, les ordenó que una vez más a la oración, y elogió a la mujer pagana que había implorado no siempre, por los bienes temporales, sino para el conocimiento de la verdad. Le recetó un cierto orden que debe seguirse en ellas: Tenían que ir en sus misiones de dos en dos, todos eran para enseñar las mismas cosas, eran para proclamar las últimas instrucciones que él les había dado. De vez en cuando, iban a reunirse con el fin solidariamente a

comunicar todo lo que se les había ocurrido. Los Apóstoles fueron entonces a impartir a los discípulos lo que había sucedido en el ínterin y que debe ser conocido en común. Deben orar juntos en sus viajes, y hablar sólo de los asuntos de su misión.

Después de haber reanudado su camino, pasaron junto a la gran ciudad y muy elevados de Hammoth Dor, después de lo cual subió alturas escarpadas y laboriosa hasta que llegaron a la cresta elevada que dominaba el Mediterráneo. En la actualidad, descendió la montaña durante varias horas, pasaba por un arroyo que desembocaba en el mar por el norte de Tiro, y se alojaron en una posada al borde del camino, entre tres y cuatro horas de Ornitópolis.

XIV

Jesús en la ciudad de la Sirofenisa

La Sirofenisa era una señora muy distinguida en su tierra natal. Ella había pasado por estas partes de camino a casa, y había instalado una posada muy cómoda para Jesús. Los paganos vinieron máximo humildemente al encuentro de Jesús y su partido, guiados a su destino, y les mostró todo tipo de atenciones con un aire a la vez tímida y reverencial. Se veían a Jesús como un gran profeta.

Al día siguiente, Jesús y los discípulos subió una colina en el barrio de una ciudad pagana poco, y se encontró con la silla de un profesor. Había estado en existencia desde los tiempos de los profetas primeros, algunos de los cuales se solía predicar de ella. Los paganos siempre ha sostenido este lugar en alta estima, y hoy lo habían adornado por la construcción de un toldo hermosa sobre la silla.

Había un número de enfermos reunidos en la colina, pero se quedaron con timidez a la distancia, hasta que Jesús y los discípulos se acercaron y curó a muchos de ellos. Algunos tenían tumores, otros estaban paralizados, otros fueron consumiendo, algunos fueron melancolía o la mitad poseía. Estos últimos, se hayan endurecido, parecía como si al despertar del sueño. Las extremidades de algunos estaban muy hinchados e inflamados. Jesús puso su mano sobre la inflamación, que se redujo de inmediato y la inflamación disipado. Dirigió a los discípulos a llevar a una planta que crecía allí en la roca desnuda. Tenía grandes hojas, suculentas, y logró profundamente. Él bendijo a una de estas hojas, vierte en ella un poco de agua que llevaba consigo en un frasco, y los discípulos se le unía, por el lado dentado, en la parte afectada.

La curación, Jesús emitido una instrucción sobre la vocación de los gentiles. Era más de lo normal impresionante. Explicó varios pasajes de los profetas, y retrató a la vanidad de sus ídolos. Después de que él se fue con los discípulos tres horas en dirección a noroeste de Ornitópolis, que estaba lejos del mar de tres cuartos de hora. Esta ciudad, que no era muy grande, contiene algunos hermosos edificios. En una altura en los alrededores del este se encontraba un templo pagano.

Jesús fue recibido con más afecto común. El Sirofenisa había preparado todo para la ocasión de la manera más suntuosa y honorable, pero en su humildad, se fue a los pocos judíos que viven las familias pobres en la ciudad de la libertad de hacer los honores de la recepción. Todo el lugar resonó con la curación de su hija, así como con el de su propia y su relativa sordo y mudo. El último nombre, al relatar su curación, habló de Jesús en palabras de la inspiración. Los habitantes se alineaban fuera de las casas. Los paganos se apartó con humildad y cerró la procesión que iba con ramas verdes al encuentro de Jesús. Los Judios, alrededor de veinte, entre ellos algunos muy viejos hombres que tuvieron que verse obligados, también a los profesores con todos los hijos, encabezó la procesión. Las madres e hijas siguieron, con velo.

Una casa cerca de la escuela se había preparado para Jesús y los discípulos. Fue equipado por la señora con hermosas alfombras, muebles y lámparas. Allí los Judios humildemente lavó los pies de Jesús y sus discípulos y cambió sus sandalias y ropa, hasta que sus propios fueron sacudidos, cepillado y limpieza. Jesús, dirigiéndose a los ancianos a la escuela y enseñó.

Después de eso, un entretenimiento magnífico se dio en una sala pública, a expensas de la Sirofenisa. Uno podía ver en todos los preparativos, en los platos, las viandas, y los muebles de mesa en general, que era una fiesta dada por los paganos. Hubo tres mesas muy superiores a las en uso entre los Judios, con sofás elevados. Algunos de los manjares eran muy notables, siendo compuesto por figuras que representan a animales, árboles, montañas y pirámides. Algunos otros son bastante engañosas, siendo en realidad muy diferente de lo que parecía, por ejemplo, había todo tipo de pastelería maravillosa, aves hechas de pescado, formado de la carne, y los corderos hecho de especias, frutas, harina y miel . Había también algunos corderos real. En una mesa, Jesús comió con los apóstoles y los más viejos entre los Judios, a los otros dos, los discípulos y el resto de los Judios. Las mujeres y los niños estaban sentados en una mesa separada del resto por una pantalla. Durante la comida, la señora con su hija y familiares que figuran para dar gracias por las curas hechas entre ellos, sus agentes, con los siguientes regalos en ataúdes adornados, que llevaban entre ellos el tapiz. La hija, con velo, se puso detrás de Jesús, rompió un pequeño frasco de ungüento precioso sobre su cabeza, y luego con modestia devuelta a su madre. Los servidores entregados los regalos (que eran los de la hija) a los discípulos. Jesús dio gracias. La señora le dijo que la bienvenida a su ciudad natal, y declaró lo feliz que debería ser si sólo se le pudo mostrar su buena voluntad y, a pesar de su indignidad, reparación, incluso el menor de los numerosos heridos que había experimentado con tanta frecuencia de su correligionarios paganos . Habló con humildad y en pocas palabras, permaneciendo todo el tiempo a una distancia respetuosa. Jesús ordenó el dinero que formaba parte de los regalos, así como la comida, para ser distribuidos en su presencia entre los Judios pobres.

La mujer era viuda y muy rica. Su marido había muerto hacía cinco años. Poseía en su vida muchos grandes buques en el mar y un gran número de funcionarios, además de muchos bienes. Era dueño de pueblos enteros. No muy lejos de Ornitópolis hubo un asentamiento pagano en un cabo que sobresale en el mar, todos los cuales pertenecían a la señora, su viuda. Creo que era un comerciante de gran tamaño. Su viuda se llevó a cabo en más de la estima común en Ornitópolis, donde los Judíos pobres vivían casi exclusivamente de su abundancia. Ella era inteligente y benéfica, y no sin un cierto grado de iluminación en su piedad pagana. Su hija era veinticuatro años de edad, alto y muy hermosa. Se vistió de colores y adornado con cadenas al cuello, los brazos con pulseras. Su riqueza trajo a su alrededor numerosos pretendientes, y ella llegó a ser poseído de un espíritu maligno. Ella padecía de convulsiones tan violentas que en su frenesí saltaba del lecho y tratar de huir y, en consecuencia tenía que tener vigilancia y ligado ni siquiera. Pero cuando el paroxismo había terminado, ella volvió a ser bueno y virtuoso. Su estado causado gran aflicción para ella y su madre, y tanto era un tema de profunda humillación. La ceñida pobres se vio obligada a vivir retirado, y ella había soportado ya sus sufrimientos durante varios años. Cuando la madre se acercaba a su casa, se encontró con su hija, que había salido a tal efecto, así como para decirle de su cura, que había tenido lugar en el mismo instante en que Jesús lo había prometido. Y,

oh, su alegría y asombro al ver a su madre una vez paralizado de nuevo una mujer alta, elegante! Y para oírse clara y gozosamente recibido por su pariente paralizada, sordo y mudo! Ella estaba llena de gratitud y reverencia a Jesús, y ayudó a preparar todo lo necesario para su recepción.

Los dones que Jesús recibió consistió de baratijas que pertenece a la hija. Les habían dado a ella en sus primeros años por sus padres, principalmente por su padre, cuyo negocio le abrió las comunicaciones con tierras lejanas, y cuyo único y bien amado hijo que era. Algunos eran joyas de la mano de obra antigua, objetos forjado de metales preciosos, como habitualmente se da a los hijos de los ricos. Entre ellos había algunas cosas que habían pertenecido a los padres de sus padres. Había muchas maravillosas de aspecto idolillos de perlas y piedras preciosas engastadas en oro, piedras raras de gran valor, los pequeños vasos, los animales de oro, y las cifras de un dedo de largo, los ojos y la boca formado por piedras preciosas. También había piedras aromáticas y el ámbar y las ramas de oro que parecía poco árboles vivos, cargados de gemas de colores en lugar de frutas-y muy, muy muchas cosas! Era un tesoro en sí mismo, para algunos de estos objetos ahora vale más que mil dólares cada uno. Jesús dijo que Él les distribuir a los pobres y los necesitados, y que Su Padre en el Cielo premiaría a los donantes.

El sábado, Jesús visitó cada una de las familias judías, limosnas, curado, y consolados. Muchos de estos Judíos eran pobres y abandonados. Jesús los reunió en la sinagoga donde él les habló en términos a la vez profundamente conmovedora y consoladora, por las pobres criaturas miró a sí mismos como los marginados y los niños indigno de Israel. Él también ha preparado a muchos de ellos para el Bautismo. Una veintena de hombres fueron bautizados en un jardín de baño, entre ellos los familiares curar sordos y mudos de la dama pagana.

Jesús visitó a la Sirofenisa también, junto con sus discípulos. Ella vivía en una hermosa casa rodeada de numerosas canchas y jardines. Jesús fue recibido con gran solemnidad. El servicio doméstico en vestidos de fiesta propagación alfombras bajo sus pies. A la entrada de una casa de verano hermosa, que fue apoyada en pilares, la viuda y su hija se adelantó a su encuentro con velo. Ellos se arrojaron a sus pies y derramó su agradecimiento, en la que se unieron a su pariente cura, una vez sordo y mudo. En la glorieta se establecieron admirables trabajos en repostería y frutas de todo tipo en los platos costosos. Los vasos eran de cristal, que parecía como si estuviera hecha de muchos hilos de colores que parecían correr juntos y se cruzan, como si la disolución de uno en el otro. Entre Judíos ricos que he visto barcos similares, pero sólo en pequeñas cantidades. Allí parecía estar en abundancia. Muchos buques eran mantenidos en reserva detrás de las cortinas en las esquinas de la sala. Se exponen en las estanterías en lo alto de la pared. Los platos se establecieron en pequeñas mesas, algunas redondas, otras con las esquinas, que podrían ser colocadas juntas para formar una gran mesa.

Entre los refrescos había pasas muy bien todavía colgando de la vid puesto en los platos de cristal de colores, también otro tipo de frutos secos que surgió de las ramas a partir de un pequeño árbol. Había cañas con hojas largas, cordadas y frutas en forma como la uva. Estaban perfectamente blanco, tal vez con azúcar, y se parecía a la parte blanca de la coliflor. Los invitados que se desprendió del tallo, y descubrieron que tenía un sabor dulce y agradable. Han sido planteadas, no lejos del mar, en un lugar pantanoso que pertenecen a la Sirofenisa.

En una parte separada de la sala, el pagano doncellas, amigos de la hija, estaban de pie junto a los criados. Jesús fue y habló con ellos. La señora muy sinceramente a Jesús rogó en nombre de la gente pobre de Sarepta. Ella le suplicaba a visitarlos, así como otros en el vecindario. Era muy inteligente y tenía una forma inteligente de proponer cosas. Sus palabras fueron algo en este sentido: "Sarepta, cuyo pobre viuda había compartido todo con su pequeño Elías, es en sí misma una pobre viuda en peligro de inanición. Tú, el mayor de los Profetas, ten compasión de ella! Perdóname, una viuda y una vez pobres, a quienes has restaurado a su lugar, si me atrevo a invocar también para Sarepta ". Jesús prometió hacer lo que quisiera. Ella le dijo que quería construir una sinagoga, y le pedí que indican donde debe estar. Pero no recuerdo la respuesta de Jesús.

La mujer poseía gran textil y teñido fábricas. En el pequeño lugar cerca del mar y a cierta distancia de su residencia, había grandes edificios en la parte superior de las plataformas que se mete en gris y amarillo se extendían. Entre los regalos que Jesús había muchos pequeños platos y las bolas de ámbar, considerado en aquellos lugares muy preciosos.

Jesús celebró la clausura del sábado en la escuela judía, que era muy bellamente adornadas. Con el fin de consolar a los Judíos pobres, enseñó que el proverbio: "Nuestros padres comieron las uvas agrias y los dientes de los niños están a la orilla," ya no debe pasar la corriente en Israel. "Todo el que permanece por la Palabra de Dios anunciado por mí, que hace penitencia y recibe el bautismo, ya no se lleva los pecados de su padre." La gente se alegró extraordinariamente al oír estas palabras.

En la tarde del día siguiente, Jesús se despidió de la dama que, en unión con su hija y curados relativa, lo presentó con figuras de oro una mano de largo, y las disposiciones de pan, bálsamo, frutas, miel en cestas de junco, y frascos pequeños. Estas disposiciones estaban destinadas para su viaje y para los pobres de Sarepta. Jesús se dirigió palabras de consejo a toda la familia, recomendó a los Judíos pobres y su propia salvación, y se marchó de la casa en medio de las lágrimas y saludos reverenciales de todos. La señora había sido siempre muy iluminado y muy serio en la búsqueda de la perfección. A partir de entonces ni ella ni su hija se fue más al templo pagano. Observaron las enseñanzas de Jesús, se unió a los Judíos, y buscó a poco para traer a su gente después de ellos.

Varias veces repitió otra vez Jesús Sus instrucciones a los discípulos en el orden en que fueron a observar y las tareas que debían cumplir en su misión actual. Tomás, Tadeo y Santiago el Menor fue con algunos de los discípulos (los otros restantes con Jesús) hacia abajo a la tribu de Aser. Se les permitió llevar nada con ellos. Jesús con los apóstoles nueve restantes, con Saturnino, Judas Barsabás, y otro, se fue hacia el norte hasta Sarepta. Dieciséis de los Judios acompañó a Jesús todo el camino, mientras que el resto y muchos de los paganos fue sólo una parte. Él no entró en Sarepta, que fue alrededor de dos horas y media distancia de Ornitópolis, pero se detuvo en una hilera de casas bastante lejos de la ciudad. Ellos ocuparon el lugar de la mancha sobre la que la viuda de Sarepta fue recogiendo leña cuando Elías se acercó a la ciudad. Algunos Judíos pobres se habían asentado allí. Seguían siendo más pobres que los de Ornitópolis, que disfrutaron de la generosidad de la Sirofenisa. También en este caso, un albergue preparado para Jesús y sus seguidores, y regalos para los pobres habían sido enviados a todos de antemano, por la bondad de esa señora. Los habitantes, indeciblemente feliz y

profundamente impresionado, salió con las mujeres y los niños conozcan a Jesús y para lavar sus pies, también los de sus seguidores.

Jesús consoló y les enseñaba. Luego, se procedió en su viaje un par de horas hacia el este, acompañado por los dieciséis hombres de Ornitópolis y algunos otros de Sarepta. El país iba en aumento y el camino cuesta arriba. En una eminencia cerca de una ciudad pagana poco, Jesús pronunció una instrucción a los habitantes a los que encontró allí en espera de Él, después de lo cual siguió adelante más lejos. Los que lo habían seguido desde Ornitópolis aquí se despidió.

A cierta distancia más allá, Jesús y los discípulos ascendió en dirección este hacia el monte Hermón, que forma el pico culminante de la alta cordillera que limita la Alta Galilea. Cruzó Hermón en un elevado valle y se detuvo en Rechob al suroeste, al pie de la montaña por debajo de Baal-Hermón. Esta última ciudad era muy grande y, con sus numerosos templos paganos, cuyos edificios miraban hacia la pequeña Rechob, al pie de la Montaña.

XV

Jesús en la ciudad de Gessur

Jesús viajó siete horas hacia el noreste desde Rechob a Gessur, donde se detuvo con los publicanos, muchos de los cuales vivían en la carretera que conduce a Damasco. Gessur era una ciudad hermosa, grande guarnecida por soldados romanos. Judíos y paganos ocupado lugares distintos, a pesar de que las comunicaciones entre ellos were'very íntimo. Los Judíos de Gessur fueron, por este motivo, que se celebró en baja estima por los de otros lugares.

Muchos de los Judíos y paganos de Gessur había estado presente en el sermón en el Monte de las Bienaventuranzas, y algunos de sus enfermos fueron curados por los apóstoles que había visitado recientemente el lugar. Hubo también un hombre ciego que había sido restaurado a la vista a la instrucción antes de la multiplicación de los panes. El esposo de María era de Suphan Gessur, pero ahora estaba residiendo con ella en Ainon.

Cuando huía de Absalón, David, tomó posesión de su morada en Gessur por un tiempo, ya que su madre Maachá era la hija del rey del lugar, de nombre Tholmai. (1 Par. 3:2.)

El apóstol Bartolomé, que había acompañado hasta aquí Jesús, era un descendiente de esa misma casa real. Su padre había durante mucho tiempo hizo uso de los baños de Betulia, en el que cuenta que había eliminado a Caná y se establecieron en el valle de Zabulón. Fue debido a esto que Bartolomé se había convertido en un habitante de esa parte del país. Aún tenía en Gessur un muy anciano tío abuelo por parte de su madre, un pagano y poseedor de gran propiedad y la riqueza. Este anciano residía en una casa grande en el corazón de la ciudad. Se había llevado a cabo con el trimestre publicano con el fin de ver a Jesús, quien enseñaba en una terraza sobre la que la mercancía que pasa de esta manera se examinó, con un impuesto, y re-empaquetados. El viejo tío conversó con los apóstoles, especialmente con su sobrino Bartolomé, e invitó a Jesús a su casa a cenar. Todos los habitantes, hombres y mujeres, Judios y paganos, al que asistieron las instrucciones de Jesús. Era un público promiscuo. Jesús también tuvo una comida con los publicanos y muchos otros. Había bullicio considerable que asisten a ella, por los publicanos estaban poniendo todos sus bienes con el fin de hacer una distribución a los pobres.

Cuando Jesús entró en el cuarto paganos de la ciudad, para visitar a su tío Bartolomé, fue recibido con una magnificencia de acuerdo al estilo pagano. Alfombras se extendían delante de él, y refrescos suntuosos establecidos, todo ello de acuerdo con las costumbres paganas.

Los paganos de Gessur adoraban a un ídolo de muchos brazos, que apoyó en su cabeza una medida bushel lleno de espigas de trigo. Muchos de ellos inclinados al judaísmo, y

muchas otras a las doctrinas de Jesús. El número de ellos ya habían sido bautizados por Juan, o por los Apóstoles en Cafarnaúm.

Los publicanos distribuido la mayor parte de su riqueza. En el lugar en que Jesús había enseñado, se amontonan grandes cantidades de maíz que luego medirse a los pobres. Ellos también otorgaron campos y jardines a los jornaleros pobres y los esclavos, y reparar todo el mal que habían hecho.

Cuando Jesús volvió a enseñar en la aduana antes de los paganos y Judíos, llegaron unas personas desconocidas, los fariseos, para celebrar aquí el sábado. Se reprochó a Jesús para la presentación de los publicanos y las comunicaciones por haber familiarizado con ellos y los paganos.

El anciano tío de Bartolomé, junto con otros dieciséis hombres mayores, fue bautizado en un jardín de baño, el agua de un pozo de la ciudad está llevando a cabo en el jardín por un canal muy elevada. José Barsabás administró el bautismo. El jardín fue decorado en estilo festivo, la ceremonia fue muy solemne, y los pobres fueron abundantemente provistos de limosna, a la que el viejo tío contribuido en gran medida.

Jesús cerró el sábado por una instrucción en la sinagoga, se despidió de todo el pueblo en la aduana, limosnas a los pobres, y fue acompañado por una numerosa comitiva una distancia de cinco horas a la aldea de pescadores en los límites del lago de Phiala. Este lago se encontraba en una meseta cerca de tres horas al este de Paneas. Llegó tarde y se presenten ante el profesor en una casa al lado de la escuela. La gente del lugar fueron en su mayor parte Judíos.

El Lago Phiala apenas a una hora de camino, tiene sus orillas en declive, sus aguas claras, y su salida del fluido hacia una montaña donde desapareció. Hubo algunos barcos en su superficie. La región estaba cubierta de campos de cereales y hermosos prados, en el último de los cuales el número de asnos, camellos y otros animales que pastaban, y hubo bosques de castañas. A ambos lados del lago estaba aldeas judías de pescadores, cada uno de ellos tenía su propia escuela.

Jesús enseñó en las escuelas, y se fue con algunos de los habitantes y los Apóstoles en los hogares de los pastores alrededor del lago. Juan el Bautista había habitado una vez en esta región.

XVI

Jesús va a la ciudad de Nobe

Desde este lugar, Jesús con Juan, Bartolomé, y un discípulo fue tres horas hacia el sur hasta Nobe, una ciudad de la Decápolis. Los habitantes eran paganos y Judios. Vivían separados, la ciudad está dividida en dos cuartos, cada uno con un nombre un tanto diferente. Todas las ciudades de esta parte del país fueron construidas de piedra negro, resplandeciente. Jesús enseñó en Nobe y en algunos de los lugares poco alrededor. Juan y Bartolomé estaban con él, los demás Apóstoles y discípulos que se dispersa en todo el país vecino.

Jesús preparó a la gente para el bautismo, que fue administrado por Bartolomé. El agua en estos lugares era negro y fangoso, pero fue purificada en grandes, redondas, grandes depósitos de piedra, donde se permitió que desembocan en otros que se mantuvieron cubiertos. Los Apóstoles se desarrolla en ella una parte del agua de los vasos con la bebida, y Jesús bendijo el conjunto. El pueblo, con la cabeza inclinada, se arrodilló para el bautismo de la cuenca de piedra.

Los paganos de Nobe recibió a Jesús con gran solemnidad. Ellos fueron a cumplir con lo llevaba verde, ramas en flor, cordones se extendía a ambos lados para mantener a la multitud, y las alfombras repartidas por Él para caminar. Estos últimos se establecieron en las calles, y, cuando Jesús había pasado sobre ellos, se aumentó en forma rápida, llevada a cierta distancia por delante, y celebró de nuevo en la preparación para su enfoque. Esto se repitió muchas veces, y tantas veces dijo Jesús caminar sobre ellos. Los rabinos, que eran los fariseos, le recibieron en el barrio judío, donde enseñó en la sinagoga, porque era el sábado del festival de Purim. Cuando todo había terminado, hubo un banquete ofrecido en la sala de público. Durante el espectáculo, los fariseos de nuevo en algunos puntos en disputa, y Jesús Twitted a fruta a sus discípulos 'comer por el camino y pelar las espigas de trigo.

Jesús relató la parábola de los obreros de la viña, también la del rico avariento y el pobre Lázaro. Se reprochó a los fariseos por no haber, según la costumbre, invitó a los pobres a la fiesta, después de lo cual respondió que sus ingresos eran demasiado pequeños como para permitirlo. Entonces Jesús le preguntó si el entretenimiento presentes se había preparado para él, y cuando contestó, sí, él puso sobre la mesa cinco grandes, de color amarillo, piezas de tres picos de dinero unido a una cadena de poco, diciendo que podría permitir a los pobres ellos. Luego, se dirigió a los discípulos a llamar a muchos de los pobres, que se sentó a la mesa y comió de los manjares. Jesús mismo les servía, dándoles instrucciones mientras tanto, y para distribuir las cantidades de los alimentos. El dinero presentado por Jesús fue tal vez la costumbre suele pagar impuesto para el templo en ese día, o simplemente un regalo habituales en la época, para la gente en esta fiesta intercambian regalos de frutas, pan, cereales, y prendas de vestir.

En esta fiesta que leen en la sinagoga de toda la historia de Ester. Ellos hicieron lo mismo con los enfermos y ancianos en sus propios hogares. Jesús también anduvo de lectura para los ancianos del rollo de Ester, y la curación de algunos de los enfermos. Vi demasiados juegos de fiesta y procesión de las doncellas jóvenes y mujeres, que habían grandes privilegios en este día. Una vez que entró en la sinagoga como si estuviera en una embajada, y penetró hasta en la parte superior. Habían elegido a uno de ellos como reina, a quien ahora acompañado de ropas regias, y se presentó a los sacerdotes hermosas vestiduras sacerdotales. Habían algunos juegos entre sí en un jardín. Eligieron a veces éste, una vez más que para la reina, ya su vez destronado ellos. Tenían también una marioneta que los malos tratos y ahorcado luego, mientras los muchachos poco golpeado con martillos en las juntas y profirió imprecaciones. Esto era para una representación de la pena merecida por los malvados.

XVII

Jesús se dirige a Gaulon y a Regaba

`

Desde Nobe, Jesús fue a Gaulon. El camino hacia el oeste alrededor de una herida de la cadena de alta montaña a una distancia de cuatro horas. Gaulon fue habitado por ambos Judios y paganos, y estaba lejos del Jordán un par de horas. Jesús permanecido aquí sólo un par de horas de enseñanza y la curación. Continuando el viaje, se aprobó la ciudad de Argos, construido a una gran altitud en una ladera de la montaña, y llegó tarde esa noche en el bastión Regaba. Él se acostó con sus compañeros sobre el césped de un lugar solitario fuera de la ciudad, y esperó los demás Apóstoles y discípulos, en número de quince. Cuando estos llegaron, se fueron todos con su Maestro a la venta aquí establecidos para su alojamiento. Regaba pertenecía al distrito Gergesean. Era el más septentrional de sus pueblos, y uno de los mejores eliminados. Gaulon era una ciudad fronteriza de él tetrarca Filipo.

La mayoría de los habitantes, tanto Judios y paganos, ya fueron bautizados, y su enfermedad se había curado en el Monte de las Bienaventuranzas. Jesús pasó el día entero en la enseñanza, consolar, y el fortalecimiento de las almas en la fe. Una inmensa muchedumbre de todo el país alrededor se reunieron aquí para el sábado, y se añadió una caravana de Arabia. Este grupo de personas trajeron con ellos sus cojos, ciegos, mudos sus, y otros enfermos. Se apretaban con tal violencia que Jesús salió de la sinagoga con los discípulos y se retiró a la montaña. Algunos de los discípulos se quedaron atrás y esforzado, tan bien como podía, para llevar al público a fin. La gente siguió a Jesús a la montaña, donde enseñó el Padrenuestro, la oración que no se debe hacer con la ostentación y en lugares públicos para ser vista, y del otorgamiento de la oración. También sanó a muchos de los enfermos, y luego regresó a la sinagoga de Regaba. Durante estos últimos días, Jesús había hablado mucho en la oración, tanto en sus viajes y en las escuelas. Hubo algunos discípulos con Él, que no había estado presente en todas las explicaciones del Padre Nuestro. Ellos le dijeron: "Concédenos, también, a orar como Tú has enseñado a los otros!" y él volvió a explicar el Padre Nuestro, y les advirtió contra oraciones santurrón.

Regaba estaba situado muy alto y tenía una magnífica vista sobre el lago, a través de Genesaret, y fuera de Tabor. Aún más alto que la ciudad, que no era muy grande, se apoyó en una roca un edificio cuadrado con paredes de gran pendiente, como si, excavadas en las rocas. Además, se estableció con bóvedas y cámaras, y fue un hogar para los soldados. Fue cubierto por una plataforma en la que los árboles estaban creciendo. Era una ciudadela. Desde Regaba al lago la distancia era cerca de cinco horas hacia el suroeste, al Monte de las Bienaventuranzas, de tres a cuatro horas hacia el oeste; cerca de cinco horas a Betsaida Julias-, y de siete a ocho horas desde el lugar en el que Jesús echó a los diablo en los cerdos. Para Cesarea de Filipo, puede haber sido cinco horas. Un camino para las caravanas pasó por encima de la alta montaña entre Regaba y Cesarea.

Durante estos días, Jesús habló mucho del futuro oscuro delante de él. Los hombres, dijo, le persiguen por todas partes e incluso el intento de su vida, y una vez dijo que su detención estaba cerca. Desde la emoción por última vez en Cafarnaúm, él no había hablado en público del Pan de Vida, ni de comer su carne y beber su sangre. Él había enseñado de este misterio, principalmente para tratar a sus discípulos y para deshacerse de lo malo, a quien ya no desea mantener como sus seguidores.

El entorno de elevada Regaba eran muy bonita, aunque un poco salvaje. Off hacia el noreste, sin embargo, el país era estéril y rocoso. Excelente fruta, como lo habían hecho en Genesaret, no creció aquí, pero había cantidades de cereales, y en las montañas pastizales bien. El pastoreo en todo eran grandes manadas de burros y vacas. Algunos de estos últimos tenían cuernos muy grandes y el hocico negro que llevaban en el aire, mientras que otros llevaban sus cabezas bajas y sus cuernos hacia adelante, mientras que los cuernos de muchos otros se rompieron corto. También había grandes rebaños de camellos, que a la distancia parecía muy pequeña. A menudo se dormía de pie, apoyados contra los árboles y rocas. En cuarto, en que los árboles como hayas estaban creciendo, vi manadas de cerdos. Nunca he visto tanto Judíos o los paganos preparar carne ahumada, a pesar de que el pescado seco al sol y salado ella. Aquí arriba en las montañas había gran escasez de agua, por lo tanto había cisternas más abajo en la que cayó la lluvia, el agua y luego transportado en botellas de cuero.

XVIII

Jesús en Cesarea de Filipo

Desde Regaba Jesús fue con sus seguidores a Cesarea de Filipo, a donde llegó cerca del mediodía. El camino hasta allí pasó por encima de las montañas, y en muchos lugares era muy salvaje. La situación de Cesarea fue de extraordinaria belleza. Se encontraba entre cinco colinas en una cara y una cadena de montañas por el otro. Estaba rodeada de arboledas y jardines, y fue construido en el estilo pagano de columnas y arcos. Había tal vez hasta siete palacios, y el número de templos paganos. Sin embargo, los paganos vivían al margen de los Judios. En un valle poco fuera de la ciudad había un estanque muy grande, en cuyo centro había un edificio rotatorio poco. El agua brotaba de ella en el estanque y de allí bajaba hasta el Jordán. En el trimestre paganos de la ciudad, había un pozo muy profundo sobre el cual se construyó un hermoso edificio. Fue muy profunda de mirar hacia abajo en. Creo que es comunicada a través de la montaña con la fuente que fluía de lago Phiala. Vi fuera de la ciudad de arcos y bóvedas también a través del cual fluía el agua, como si a través de cuevas y puentes.

Jesús fue bien recibido. Estaban en el reloj para él, la caravana de haber anunciado su venida. Algunos de los familiares de la mujer a quien Jesús había curado de un flujo de sangre salió hasta el estanque a su encuentro. Se puso cerca de la sinagoga, en una posada que pertenece a los fariseos, y pronto fue rodeado por una multitud de enfermos y otros. Los Apóstoles sanado aquí y allá. Algunos de los fariseos de este lugar estaban dispuestos mal con Jesús. Habían formado parte de la Comisión de Cafarnaún.

Jesús curó y enseñó en una colina fuera de la ciudad. Extraños por todas partes había traído a sus enfermos, y éstas estaban siempre pidiendo a gritos: "Señor, mando uno de tus discípulos para que nos ayude!" Los fariseos se burlaban de Jesús, preguntarle por qué andaba con gente tan mala, ¿por qué Él no se asociaron con las conclusiones.

La limosna consistente en alimentos y ropa han sido distribuidos por los discípulos. Ellos habían sido suministrados por Enue (la que había sido curado de la cuestión de la sangre) y su tío, todavía pagano, que habitaba en Cesarea.

Los tres apóstoles y todos los discípulos que a partir de Ornithopolis habían sido enviados por Jesús a Tiro, Cabul, y la tribu de Aser, conoció a Jesús en Cesarea de aquí como lo había nombrado. La reunión en esas ocasiones siempre es muy conmovedor. Se dan las manos y se abrazan. La gente lava los pies a los recién llegados, que inmediatamente tomaron parte en la distribución de alimentos y las limosnas de otros, y la curación de los enfermos.

Jesús se fue después con todos los Apóstoles y discípulos, unos sesenta en número, a la casa del tío de Enue, donde fue recibido solemnemente de acuerdo a las costumbres paganas, las alfombras están propagando por Él para caminar sobre, y las ramas verdes

y coronas transportada. El tío, dirigido por Enue y su hija, llegó al encuentro de Jesús y las mujeres reparto se postran delante.

Fue en parte en respuesta a la oración de este hombre de edad que Jesús había venido a Cesarea. Él y varios otros paganos quería ser bautizada, pero no tenían escrúpulos sobre el tema de la circuncisión. Jesús nunca se ha referido a este punto en su discurso público, sino que tuvo una entrevista privada con el tío. En estos casos, nunca mandó la circuncisión, aunque, al mismo tiempo, él no era partidario de su supresión. Cuando piadosos antiguos paganos, al recibir el bautismo, le dijo en confianza de sus problemas en este punto, Jesús utilizó para consolarlos diciéndoles que si no desean convertirse en Judios, no deberían verse como eran, sino creer y practicar lo que que escucharon de él. Estas personas vivían entonces, aparte de que el judaísmo y el paganismo. Ellos oraron, dieron limosna, y se convirtieron al cristianismo sin pasar por el judaísmo. Incluso a los apóstoles, Jesús se abstuvo de expresarse sobre este punto, para no escandalizar a ellos, para que nunca me acuerdo de haber oído los fariseos, que escuchaba tan estrechamente a Él capturas en sus palabras, siempre le acusan de que la cabeza, no , ni siquiera en el momento de su Pasión.

En el patio interior bellamente pavimentado de la casa del anciano un toldo de tela blanca se extendía, ya través de una abertura en el centro colgaba una corona de flores. Además de los árboles, toda la corte estaba adornado con guirnaldas de flores. El bautismo fue administrado bajo el toldo. Antes de la ceremonia, Jesús dio una instrucción y habló en privado con los neófitos, que abrieron sus corazones a él. Expusieron a Él toda su vida e hizo su profesión de fe en él. Entonces Jesús les absolvió de sus pecados y eran bautizados por Saturnino en una cuenca de agua que Jesús había bendecido previamente. La ceremonia fue seguida por una gran animación en la que todos los discípulos y los amigos de la familia participaron. La comida se llevó a cabo de acuerdo a las costumbres paganas. La mesa estaba más alto que los de uso entre los Judios, y los invitados recostado sobre tiempo, levantó divanes, los pies vueltos hacia fuera, y un brazo apoyado sobre un cojín. El borde de la mesa estaba sangría, y antes de cada uno de los invitados se encontraban algunos platos pequeños, aunque las viandas principales estaban en los grandes en el centro de la mesa.

Enue, ya que su cura, era apenas reconocible, tan bien y había que ser fuerte. Ella y su hija, que estaba a punto veintiún años de edad, sentado a la mesa al lado de su tío. Durante el espectáculo, que se levantó y se retiró por un tiempo. Cuando volvieron, la madre se quedó un poco atrás mientras la hija, que llevaba un velo y portando un hermoso florero blanco poco de perfume, se fue detrás de Jesús, lo partió, y se vierte el contenido sobre su cabeza. Luego, con ambas manos se lo alisó derecha e izquierda por el pelo, y señaló a la parte detrás de las orejas por sus manos. Después de que ella recogió al final de su velo, se pasaban por su cabeza para que se seque, y se retiró. Una cantidad de alimentos fueron distribuidos a los pobres fuera de la casa.

Esta casa no fue la antigua residencia del tío. Fue una a la que había eliminado con Enue, con el fin de evitar las relaciones con los paganos y la frecuentación de sus templos, aún no estaba en el barrio judío. Enue era la hija de una de su hermano o hermana. Ella había tenido comunicación con los Judios, uno de los cuales se había casado, pero estaba muerto ahora. Fue, sin embargo, de sus padres paganos que heredó

toda su riqueza. Al salir de su viejo hogar, Enue y su tío había dejado atrás las cantidades de maíz, ropa y fundas para los pobres.

XIX

Jesús disputa con los fariseos

Cesárea de Filipo era de cuatro horas al este de Lesem o Lais, a donde la Sirofenisia había venido a Jesús, no eran una y la misma ciudad en consecuencia.

Durante la estancia de Jesús en Cesarea, los paganos celebraban una fiesta cerca de la fuente en la ciudad. Tenía referencia a los beneficios que derivan del agua. El rumor fue confirmado en trípodes ante un ídolo, alrededor del cual se obtuvo un grupo de doncellas con coronas. El ídolo estaba formado por tres o cuatro figuras sentadas espalda con espalda, cada uno con su propia cabeza, manos y pies. Los brazos hasta los codos estaban atados al cuerpo, pero las manos extendidas estaban. La fuente de todas las partes derramó agua en las cuencas. Por un lado se corría en un lugar cerrado en el que fueron salones privados y cisternas de baño. Era el lugar de los Judios "de baño.

Cuando la fiesta pagana había terminado, Jesús se fue hasta allí y preparó varios de los Judíos, que después recibió el bautismo de los discípulos. La ceremonia concluyó, Jesús con varios de sus discípulos volvieron a la casa de Enue y su tío y se despidió de ellos. Humildemente, con reverencia, y con muchas lágrimas, estas buenas gentes se despidió a Jesús. Se habían enviado previamente presenta al lugar fuera de la puerta de la ciudad donde Jesús continuó un rato más Sus instrucciones a los pobres viajeros pertenecientes a la caravana y para los demás de la ciudad. Los regalos consistían en pan, maíz, prendas de vestir, y abarca, todo lo cual con cualquier otra cosa que había recibido, Jesús hizo que se distribuye entre los necesitados. Muchos de los Judios devotos y los recién bautizados seguido este ejemplo de caridad. Se midió el maíz y distribuye ropa, fundas, mantas y pan a los pobres, para quienes se trataba de un día de gala.

Jesús se vio obligado después por los fariseos, a pesar de la manera más cortés, para entrar en la sinagoga y explicar algunos puntos a ellos. Los Apóstoles acompañaron a su Maestro, y toda una multitud considerable se hallaba presente. Los fariseos habían ideado todo tipo de preguntas capciosas sobre el tema del divorcio, porque había muchos asuntos matrimoniales complicado en este lugar, y Jesús había reconciliado ya algunos partidos y los puso derecha. Los fariseos empezaron a controversia maliciosamente con Jesús, y lo llaman para dar cuenta de todo lo que exigía de sus discípulos, para un hombre joven en su partido se había quejado a los mismos de él. Este joven era rica y bien educada, y que había mucho antes de que se empujó a Jesús como su discípulo. Pero Jesús se había establecido con él una serie de condiciones, a saber, que debía dejar a su padre ya su madre, distribuir sus bienes a los pobres, etc Había otra vez, en Cesarea de Filipo, se ofreció a Jesús. Pero todavía quería conservar su fortuna y el derecho de administrar por sí mismo, como consecuencia de que Jesús había vuelto a desestimar el recurso. Los fariseos le preguntaron a Jesús qué Impuso como inaudita de las condiciones sobre las personas. El joven alegó diversas cosas que Jesús había dicho y pidió a los Apóstoles para dar testimonio de sus declaraciones, porque ellos también los había oído. Los Apóstoles se convirtió en vergüenza. Ellos no estaban preparados para este tipo de ataque, y no sabía qué contestar. Entonces los

fariseos reprocharon a Jesús con confraternizando con el ignorante solamente, y atribuye su envío de lejos la joven con el hecho de que este último fue educado. Jesús les respondió con palabras muy graves, y se fue a reanudar su viaje.

XX

Jesús en Argob y en dirección de Betsaida-Julias

Al salir de la ciudad, Jesús dio instrucciones a los apóstoles y discípulos, y los envió a lugares a una distancia considerable del este y noreste. Tenían ante sí un largo y difícil camino a Damasco, a Arabia, y con las ciudades que nunca habían visitado todavía. El mismo Jesús con dos discípulos, dejando el lago Phiala a la izquierda, se fue a Argob, una ciudad construida en una altura de cuatro horas directas de Cesarea. Puso allí con los levitas, cerca de la sinagoga. Argob fue en su mayor parte habitada por los Judios. Los paganos pocos que eran pobres y trabajaban para ellos. artículos de algodón se fabrican aquí, mujeres, niños y hombres se dediquen en el hilado y el tejido. El lugar sufrió de falta de agua, que tuvo que ser llevado a la ciudad en botellas de cuero, y después se vierte en las cisternas. Jesús enseñó en una plaza pública, curó algunos de los enfermos, y visitó en sus propios hogares algunos ancianos y enfermos, a quien curó y consoló. Casi todos los habitantes habían sido bautizados, y no hubo entre ellos los fariseos. Un punto de vista muy distantes puede ser dirigido desde Argob. Podían ver a lo lejos sobre en la Alta Galilea, el Monte de las Bienaventuranzas se levantó delante de ellos, y la perspectiva hacia abajo en Betsaida - Julias, era extraordinariamente bella.

Jesús, con sus dos discípulos, y escoltado una parte del camino por varias personas de Argob, comenzó de nuevo en su viaje. Cruzó la zona montañosa hacia el este de Regaba, y se detuvo a una distancia de dos horas de esa ciudad, en una cabina abierta que pertenece a la posada. Las caravanas, que tres veces al año pasado en esta dirección, a menudo acamparon en este lugar. Jesús fue recibido aquí por cuatro de sus jóvenes discípulos, que trajeron consigo un suministro de provisiones. Habían venido de Jerusalén, teniendo Cafarnaúm en su ruta.

Desde la posada de Jesús fue a la ciudadela o fortaleza de Regaba, donde una gran multitud - además de muchos de la caravana-se habían reunido. La ciudadela parecía tallada en una roca. En torno a ella se encontraba a unos hileras de casas y una sinagoga. Seis de los Apóstoles de Jesús se unió de nuevo aquí. Habían estado en lugares vecinos al este de Cesarea, los otros de haber ido a mayores distancias. Estas seis fueron Pedro, Andrés, Juan, Santiago el Mayor, Felipe y Santiago el Menor. Había muchos fariseos aquí. La sinagoga estaba tan lleno que incluso la sala en pie fue ocupada. Jesús tomó Su texto de Jeremías. Dijo que ahora ellos estaban deseosos de ver y escuchar a él, pero el tiempo vendría cuando todos le iba a abandonar, burlarse y maltratar a él.

Los fariseos comenzaron una violenta disputa con Jesús, volviendo a sacar adelante a su cargo que él expulsó a los demonios por el poder de Belcebú. Jesús los llamó hijos del padre de la mentira, y les dijo que Dios ya no desea sacrificios sangrientos. Le oí hablar de la sangre del Cordero, de la sangre inocente que pronto derramará, y de la que la sangre de los animales era más que un símbolo. Con el Sacrificio del Cordero, continuó, sus ritos religiosos llegaría a su fin. Todos los que creyeron en el Sacrificio del Cordero, que se reconcilie con Dios, pero a los que se estaba abordando debe, como los asesinos

del Cordero, ser condenado. Él advirtió a sus discípulos en presencia de los fariseos que tener cuidado con ellos. Esto enfureció tanto a estos hombres que Jesús y sus discípulos tuvieron que retirarse y correr al desierto. Vi entre la multitud escuchando, algunos hombres con garrotes. Jesús nunca antes había atacado a sus agresores con tanta audacia. Él y sus discípulos pasaron la noche en el desierto y luego fue a Corozain.

Multitudes de personas acudieron allá, y puso a sus enfermos a lo largo del camino por el que Jesús estaba por venir. En su camino a la sinagoga, Él curó al hidrópico, los cojos, y ciegos.

A pesar de los violentos ataques de los fariseos, Jesús habla en términos profética de su pasión en el futuro. Aludió a sus sacrificios y expiaciones repetida, a pesar de que aún queda llena de pecados y abominaciones. Luego habló de la cabra que en la fiesta de la Expiación fue expulsado de Jerusalén en el desierto con los pecados del pueblo establecido en él. Dijo que de manera muy significativa (y sin embargo no le entienden) que el tiempo se acercaba, cuando en la misma manera en que expulsar a un hombre inocente, Uno que los amaba, uno que había hecho todo por ellos, uno que realmente llevaba su pecados. Se le iba a sacar, dijo, él y el asesinato, entre el estruendo de las armas. Al oír estas palabras, un gran estruendo y gritos burlones surgieron entre los fariseos. Jesús salió de la sinagoga y se fue a la ciudad. Los fariseos se le acercaron y exigió una explicación de lo que acababa de decir, pero él respondió que ahora no podía entenderlo.

Mientras Jesús estaba siendo así presionado, un hombre sordo y mudo fue traído a él que él podría curarlo. Fue pastor de esa región, buena y piadosa. Sus amigos lo llevaron a Jesús, a quien imploró a poner su mano sobre él. Entonces Jesús mandó que se le separó de la multitud. Sus amigos obedeció, pero seguida los fariseos. Entonces Jesús lo curó en su presencia, para que pudieran ver que sanó en virtud de la oración y la fe en su Padre Celestial, y no a través del diablo. Jesús puso sus dedos en los oídos de los mudos, humedeció sus dedos con su propia saliva y le tocó la lengua del hombre con él. A continuación, un suspiro, se levantó la mirada al cielo y dijo: "Sé abierto!" En el mismo instante, el hombre puede oír y hablar perfectamente, y lleno de alegría que le dio las gracias. Pero Jesús le ordenó que se abstengan de hablar o haciendo alarde de su curación.

La multitud cada vez mayor, por una caravana acababa de llegar, Jesús y sus compañeros salieron de la ciudad y se fue dos o tres horas más adelante a la Aduana de Mateo. Pero también aquí la multitud iba en aumento, Jesús, dejando un par de sus discípulos detrás, se embarcó con los otros y remó a Betsaida Julias-, donde desembarcaron y se mantuvo hasta la noche en un lugar solitario, al pie del Monte de los Bienaventuranzas.

Antes del amanecer se fueron Betsaida y remaron otra vez hacia el lado este del lago, donde Jesús pronunció un discurso sobre la cresta de la montaña más allá de la Aduana de Mateo. Había paganos de la actual Decápolis, también la gente que pertenece a la caravana. Muchos enfermos fueron llevados a la montaña en andas y asnos, y Jesús los sanó.

Jesús enseñó la oración, cómo y dónde debe hacerse, y de la perseverancia en ella. Dijo: "Cuando un niño pide pan, el padre no le da una piedra, ni tampoco lo dará una serpiente cuando le pide un pez, o un escorpión en lugar de un huevo." Señaló como ejemplo que él sabía que los paganos que había tanta confianza en Dios, que nunca pidieron nada, pero tomó con agradecimiento todo lo que se les ha dado. "Si los funcionarios y los extranjeros tienen esa confianza", dijo Jesús, "lo que no debe la de los hijos del Padre a ser?" Habló también de gratitud para la restauración de la salud, que la gratitud debe ser evidenciada por la enmienda de la vida y la pena aplicable por una recaída en el pecado. El estado espiritual de aquellos que la recaída es siempre peor que antes de su curación. En ese momento la multitud se había vuelto tan grande que Jesús fue otra vez para retirar-no forzada, sin embargo, antes, había anunciado una gran enseñanza que se entregarán el día siguiente a otra montaña. Este último fue llamado monte al este del Monte de las Bienaventuranzas, y que acudieron a la multitud de todos los lados. Toda la región alrededor, montañas y valles, se cubrió con los campamentos, y en todas partes resonaban a la pregunta: "¿Dónde está Jesús?" Jesús enseñó a la séptima y octava de las Bienaventuranzas, después de lo cual, para escapar de la multitud, subió con los Apóstoles y los discípulos a bordo del buque de Pedro. Remaron por el lago, pero no la tierra, porque el pueblo, después de haber asegurado los barcos, los seguían.

XXI

Conclusión del Sermón de la Montaña. Da de comer a cuatro mil. Los fariseos piden señales

A la mañana siguiente Jesús y sus discípulos subieron la alta montaña una hora al noreste de la pequeña Corozain, y más allá, una en la que la primera multiplicación de los panes se habían producido. Fue en el desierto a la derecha de Corozain, dos y media al oeste de Regaba horas, que estaba en una elevación aún más alta. Hasta donde Jesús pronunció la instrucción que era un espacio de gran nivel, no muy lejos del camino por el que había viajado recientemente de Cesarea de Filipo a Regaba. El lugar fue utilizado tanto como una zona de acampada para los viajeros. Las ruinas de las fortificaciones se encuentra en la misma, y un saliente rocoso de largo, en el que los viajeros utilicen para propagar sus disposiciones en las comidas. Érase una vez esta región fue una perfecta soledad. Por debajo de esta meseta se cañadas y valles pequeños, en la que los asnos y otras bestias de carga podría pastar. Una multitud considerable se formó ya en el límite, mientras que otros aún estaban allí acuden de todas partes.

Aquí se llegó a la conclusión de que Jesús las ocho bienaventuranzas y pronunció el sermón llamada de la montaña. Sus palabras en esta ocasión fueron más de lo normal por la fuerza e impresionante. Una multitud de extraños y paganos estaban presentes, toda la multitud, con exclusión de las mujeres y los niños, que suman cerca de cuatro mil. Por la tarde, Jesús hizo una pausa en su enseñanza y le dijo a Juan: "Tengo compasión de la multitud, porque siguen conmigo ya hace tres días, y no tienen nada para comer, pero no voy a enviarlos en ayunas para que no desmayen en el camino . " John respondió: "Estamos lejos en el desierto, y llevar el pan esta distancia sería muy difícil. ¿Vamos a reunir para que los frutos y bayas que están todavía en los árboles por aquí?" Jesús le respondió diciéndole a pedir los otros Apóstoles ¿Cuántos panes que tenían. Este último respondió: "Siete panes y los peces pequeños siete." Los peces fueron, sin embargo, un brazo de longitud. Al recibir esta respuesta, Jesús ordenó que los graneros vacíos del pueblo habían traído con ellos, junto con los panes y los peces, debe ser colocado sobre el saliente rocoso, después de lo cual continuó enseñando una buena media hora. Él habló muy claramente de que Él es el Mesías, de las persecuciones que le esperaba, y de su prisión se aproximaba. Pero ese día, dijo, esas montañas se estremecieran y roca que (aquí Señaló el saliente de piedra) Entonces él había anunciado la verdad que se había negado a recibir, se partiera en dos. Entonces gritó, ¡ay de Cafarnaún, a Corozain, y muchos otros lugares de esa región. En el día de su detención que todos deberíamos ser conscientes de haber rechazado la salvación. Habló de la felicidad de esta región a la que había roto el Pan de Vida, pero agregó que los extranjeros que pasa por se había llevado con ellos esa felicidad. Los hijos de la casa arrojó que el pan debajo de la mesa, mientras que los forasteros, los cachorros pequeños, como la sirofenisa los había llamado, recogió las migas, que eran suficientes para vivificar y dar vida a pueblos enteros y los distritos. Entonces Jesús se despidió de la gente. Les suplicó una vez más para hacer penitencia y enmendar su vida, repitió su amenaza en el lenguaje más fuerza, y les informó que ésta era la última vez que se

enseñan en esas partes. La gente lloraba. Estaban llenos de admiración por sus palabras, aunque no comprendía a todos.

Después de eso, Jesús les mandó a tomar sus lugares en el declive alrededor de la montaña, y, como en la ocasión anterior, los Apóstoles y los discípulos se dirigían a ellos con el fin de rango. Jesús dividió el pan y los peces como antes, y los discípulos llevaron la ronda de porciones en las cestas a la gente de ambos lados de la montura. Cuando todo había terminado, siete canastos de sobras eran recogidos y distribuidos a los pobres viajeros.

Durante el discurso de Jesús, un número de fariseos habían estado de pie entre la multitud. Algunos de ellos dejaron y se fueron abajo en el valle antes del cierre, mientras que otros permanecieron el tiempo suficiente para escuchar amenazas de Jesús y ser testigos de la multiplicación de los panes. Antes de que la gente se dispersó, sin embargo, estos últimos descendientes de la montaña; a fin de conferenciar con los demás en cuanto a cómo deben encontrar a Jesús en su venida abajo. Estos fariseos sumaban alrededor de veinte. Bajo el pretexto de visitar las sinagogas, constantemente seguía a Jesús en pequeñas bandas, con el fin de espiar sus acciones. Habían estado en CaesareaPhilippi, en Nobe, Regaba y Corozain. Por mensajeros o de boca en boca, se transmite a Cafarnaún y Jerusalén todos los que vieron y oyeron.

Jesús se despidió de la gente, quien derramó lágrimas y alzaron la voz dando las gracias y alabándolo. Él se separó de ellos sólo con dificultad y fue al lago con los discípulos, con el fin de cruzar a la parte sureste en la región de Magdala y Dalmanuta. Cuando a punto de embarcarse justo por encima de la oficina de aduanas de Mateo, los fariseos se acercaron y, al pie de la montaña sobre la cual la primera multiplicación de los panes se habían producido, exigió de él una señal del Cielo. Esto lo hizo porque había hablado de temblores terribles de la tierra y otros signos en la naturaleza. Él les respondió que se registra en el Evangelio. Le oí mencionar también un cierto número de semanas al final del cual el signo de Jonás se les ha dado. Este número corresponde exactamente con su crucifixión y resurrección. Entonces Jesús los dejó allí de pie, y se fue con los apóstoles para enviar Pedro, que los otros discípulos habían dispuesto para recibirlo. Remaron a cabo en el mar completo, y luego bajó la actual Jordania, en la que el buque sólo necesitaba ser dirigido. Pasaron la noche a bordo, rogando a ciertas horas, y así llegó a los confines de Magdala y Dalmanuta.

A la mañana siguiente, salir de la corriente, remaron hacia el lado oeste del lago, y luego comentó que había un solo pan con ellos.

El paso era lento, y Jesús enseñó a sus seguidores en muchos puntos. Habló de su cautiverio inminente, de su Pasión, de la persecución que debe soportar, y dijo en términos más importante que nunca que Él era el Cristo, el Mesías. Ellos creyeron sus palabras, pero a pesar de que no bastaban a la plaza con su manera sencilla, humana de comprender las cosas, y se entregó a sus puntos de vista consuetudinario, opiniones derivadas de su propia experiencia, sin embargo, tomó nota de ellos, y los clasificó entre otros de carácter profundamente significativo y profético. Habló también de su salida a Jerusalén y de la persecución de que sería empleado en el mismo. Ellos, dijo, se escandalizó por su cuenta, y las cosas van tan lejos que iban a tirar piedras después de él. Jesús dijo también que todo aquel que no renunciará a todas sus propiedades y sus

familiares y seguirlo fielmente en su tiempo de persecución, no pudo ser su discípulo. Habló también de los viajes que todavía tenía que hacer y de las labores multiplicado por hacer antes de su detención. Muchos, dijo, que había abandonado lo volvería a regresar. Los discípulos le preguntaron si ese joven que quería primero a enterrar a su padre, volvería; a continuación, si Jesús no lo recibiría, pues de hecho se les apareció para merecerlo. Pero Jesús dio a su alcance que la disposición de los jóvenes, y les mostró cómo él se aferró a las cosas terrenales. Comprendí en esta ocasión que la expresión "para enterrar a un padre" era figurado, y significa "poner sus asuntos en orden". Esto fue lo que el joven quería hacer. Quería poner en orden sus asuntos, y obtener una división de la herencia entre él y su anciano padre, con el fin de asegurar su propia cuota de mercado antes de separarse de él. Cuando Jesús habló del anhelo del joven después de los bienes temporales, Pedro exclamó con animación: "Gracias a Dios, nunca he tenido pensamientos de este tipo desde que he seguido Ti!" Pero Jesús le reprendió, diciendo que él debe guardar silencio sobre este punto, hasta que pidió la palabra.

Cuando Jesús y los discípulos llegaron a Betsaida, fueron a Andrés a refrescarse y quedó sin ser molestados y sin la molestia de una gran multitud, ya que, sin saber a dónde Jesús se había retirado, la gente se había dispersado. Había en Betsaida un anciano ciego de nacimiento, a quien Jesús había negado hasta el momento de curar. Ahora, sin embargo, fue llevado a él otra vez y cuando Jesús y los discípulos estaban a punto de regresar a la nave, el hombre gritaba a él en busca de ayuda. Jesús lo tomó de la mano, lo llevó fuera de la ciudad, y allí, ante sus apóstoles y discípulos, le tocó los ojos con su lengua y con saliva, puso las manos sobre ellos, y le preguntó si veía algo. Al oír estas palabras, el hombre abrió los ojos y miró alrededor, diciendo: "veo a la gente tan grandes como árboles caminando." Jesús puso su mano una vez más en sus ojos, y le dijo que una vez más mirar a su alrededor. Ahora veía perfectamente. Jesús le ordenó ir a casa y gracias a Dios, pero no para ir por la ciudad haciendo gala de su curación.

Por la tarde, Jesús y sus apóstoles remaron hasta la orilla opuesta del lago y, después de haber desembarcado, tomó el camino por la orilla oriental del Jordán, para Betsaida Julias. En este viaje, los Apóstoles y discípulos que habían sido enviados desde Cesárea de Filipo en su misión hacia el este, a medida que bajaban de las montañas, se encontró con Jesús y su partido, y se fueron todos juntos a Betsaida- Julias.

En el camino, Jesús habló acerca de su detención y de los peligros que amenazaban, y entonces los apóstoles no le imploró a despedirlos nada más, que podría estar cerca de él en caso de necesidad.

Un mesón se había preparado para ellos en Betsaida Julias-. A medida que se acercaba a la ciudad, donde la venida de Jesús ya había sido anunciada por la gente que había ido allí para el sábado, algunos de los habitantes salieron a su encuentro. Fueron recibidos amablemente y conducidos a la posada para tomar un refresco y el lavado de los pies. Un gran número de gentiles vivía en Betsaida, y ahora saludó de lejos a Jesús.

Jesús enseñó en la sinagoga. Estaban presentes muchos escribas y fariseos de Saphet, en qué lugar era una escuela para el estudio de la ciencia, humana y divina.

Todos se alegraron mucho por la llegada repentina de Jesús, quien los visitó por vez primera, la generalidad de la gente eran sinceros en su deseo de verlo, pero los escribas estaban animados por la vanidad. Se desea conocer el Maestro cuya fama sonó en todo el país, especialmente en Cafarnaúm, y para juzgar de sus méritos. Estaban perfectamente cortés, aunque como ciertos profesores fríos y orgullosos de su relación. Discutieron con Jesús, poniéndole preguntas fuera de la ley y los profetas. Aún no había nada malicioso en sus intenciones. Ellos se movieron más bien por curiosidad, e impulsado por la vanidad para mostrar su aprendizaje ante el pueblo.

Jesús leyó y comentó sobre la Lección para el Sábado, y enseñó en el Cuarto Mandamiento: "El padre de tu honor Tú y tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra". Para las palabras: "tus días se alarguen en la tierra», dio una explicación más profunda y admirable. "Ese flujo debe secarse", dijo, "que obstruya su propia fuente". La instrucción fue seguida por un espectáculo festivo, en la que los escolares atendidos en cuadros separados. En ella, Jesús explicó la parábola de los obreros de la viña.

Julias fue una ciudad moderna, que no hayan finalizado. Era muy hermosa, construida en el estilo pagano con numerosos arcos y columnas. Se extendía a lo largo del Jordán. En el este, donde se colinda con el aumento de las alturas, la parte posterior de muchas de las casas fue excavado en la roca sólida.

Cuando Jesús, después de haber enseñado una vez más en la sinagoga, estaba caminando fuera de la ciudad, los habitantes le detuvo para preguntar acerca de la verdadera doctrina y lo que debe hacer. Me contestó que no siga sus instrucciones, incluso si les dio a ellos. Eran, dijo, inquisitivo. Ellos ya habían escuchado en esta región su doctrina tan a menudo. ¿Acaso por estas preguntas, pedir a otra? Había incluso lo anunció públicamente en la sinagoga. Estas personas llevó a Jesús a algunos de sus edificios de nueva construcción, y un lugar donde yacían los almacenes de materiales de construcción, madera y piedra. Le hablaron del estilo nuevo y hermoso de la arquitectura. Jesús abrazó la oportunidad de relacionarse con ellos las parábolas de la casa construida sobre la arena, y de la otra construida sobre una roca. Se refirió a la piedra angular que los constructores podrían rechazar, y del derrocamiento de su edificio. En el camino sanó a muchos enfermos, algunos cojos, otros hidropesía, y un par de poseía que eran, además, privado de razón.

De Betsaida Julias, Jesús con los doce discípulos y unos treinta fue a la ciudad Sogane, a una hora y media de Cesarea, donde enseñó y curó. Algunos de los habitantes de Betsaida Julias, acompañado de Jesús y su partido hasta el punto en el Jordán fluía hacia el lago Merom. El pueblo de Sogane se agolpaban alrededor de Jesús, rogando por una instrucción. Él enseñó y curó hasta que hacia el atardecer, y después con sus discípulos volvieron atrás sobre la distancia de una hora a un monte, en la que pasó la mayor parte de la noche en oración.

XXII

Pedro recibe las llaves del reino de los cielos

En el camino hacia el monte y hasta que Jesús se retiró a orar, los Apóstoles y discípulos que habían regresado de su última misión, hace aparecer a su maestro una relación completa de todo lo que les había sucedido, todo lo que habían visto y oído y hecho. Escuchó todo y les exhortó a rezar y se sostienen en la preparación para lo que se va a comunicar con ellos.

Cuando antes del amanecer se volvió a reunir sobre Jesús, los Doce le rodearon en un círculo. A su derecha estaban primero, Juan, a continuación, Santiago el Mayor, y en tercer lugar, Peter. Los discípulos estaban fuera del círculo, el más antiguo de ellos más cercano. Entonces Jesús, como si reanudar el discurso de la noche anterior, le preguntó: "¿Quién dicen los hombres que soy yo?" Los Apóstoles y el mayor de los discípulos repitió el conjeturas de la gente acerca de él, ya que había oído aquí y allá en distintos lugares, algunos, por ejemplo, dijo que Él era el Bautista, otros Elías, mientras que otros le llevó de nuevo a Jeremías, que había surgido de entre los muertos. Se contó todo lo que había llegado a su conocimiento sobre este tema, y luego permaneció a la espera de la respuesta de Jesús. Hubo una breve pausa. Jesús era muy grave, y fija sus ojos en su rostro con cierta impaciencia. Por fin, dijo: "Y tú, ¿por quién me tomas?" Nadie se sintió obligado a responder. Sólo Pedro, lleno de fe y celo, dando un paso para entrar en el círculo, con la mano levantada como una afirmación solemne, exclamó en voz alta y con valentía, como si la voz y la lengua de todos: "Tú eres Cristo, el Hijo del Dios vivo ! " Jesús le respondió con gran sinceridad, su voz fuerte y animado: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no tiene carne ni sangre revelado esto a ti, sino mi Padre que está en el cielo! Y te digo: Tú eres una roca, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré a ti las llaves del Reino de los Cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, se deben establecerse También en el cielo, y todo lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el Cielo! " Jesús hizo esta respuesta de una manera solemne y profética. Parecía estar brillando con luz, y fue levantado a cierta altura sobre el suelo. Pedro, con el mismo espíritu en el que había confesado a la Divinidad recibió las palabras de Jesús en su significación plena. Él está profundamente impresionado por ellos. Pero los otros Apóstoles parecían preocupados. Se miró a Jesús a Pedro como éste exclamó con tal celo: "Tú eres Cristo, el Hijo de Dios!" Incluso John dejó que su ansiedad por ser tan manifiesta que Jesús después, cuando caminaba por la carretera a solas con él, le reprendió seriamente por su expresión de sorpresa.

Las palabras de Jesús a Pedro fueron pronunciadas justo en el momento de la salida del sol. Toda la escena era tanto la tumba más y solemne, desde que Jesús había para ese fin se retiró con sus discípulos en la montaña y les mandó a rezar. Peter era el único sensiblemente impresionado por ella. Los otros apóstoles no comprendían totalmente, y aún forman a sí mismos terrenal ideas. Ellos pensaban que Jesús en tendido a otorgar a Pedro el oficio de Sumo Sacerdote en Su Reino, y James le dijo a Juan, mientras

caminaban: juntos, que muy probablemente ellos mismos recibirían siguientes lugares después de que Pedro.

Jesús ahora dijo a los Apóstoles en términos claros que Él era el Mesías prometido. Aplicó a sí mismo todos los pasos en este sentido se encuentra en los Profetas, y dijo que ahora debía ir a Jerusalén para la fiesta. Luego dirigió sus pasos y regresó a suroeste hacia el puente de Jordania.

Pedro, sigue siendo profundamente impresionado por las palabras de Jesús en relación con el poder de las llaves, se acercó a él en el camino para solicitar información sobre algunos puntos no claros para él. Estaba tan lleno de fe y el ardor que le pareció su obra iba a comenzar de inmediato, por las condiciones, a saber, la Pasión de Cristo y la venida del Espíritu Santo, eran hasta ahora desconocidas para él. Pidió por tanto, si en tal o cual caso también podía absolver del pecado, e hizo algunas observaciones sobre los publicanos y los culpables de adulterio abierto. Jesús puso su mente en la facilidad al decirle que iba más adelante saber todas las cosas con claridad, que sería muy diferente de lo que esperaba, y que una nueva Ley sustituirá a la antigua.

Mientras avanzaban en su camino, Jesús comenzó a ilustrar a sus apóstoles sobre lo que estaba reservado para ellos. Ahora deben ir a Jerusalén, comer el cordero pascual con Lázaro, después de lo cual se podría esperar muchos trabajos, mucho cansancio y la persecución. Mencionó, en términos generales, muchas circunstancias de su futuro: a saber, su concentración de uno de sus mejores amigos de los muertos, que fue hecho para dar lugar a tanta furia entre sus enemigos que se vería obligado a huir, y su marcha de nuevo después de un año más para la fiesta, a la que vez que uno de ellos lo traicionaría. Les dijo, además, que Él sería maltratado, azotado, escarnecido, y vergonzosamente a la muerte, que le era necesario morir por los pecados de los hombres, pero que al tercer día resucitaría. Les dijo todo esto en detalle y demostró que de los profetas. Su actitud era muy grave, pero lleno de amor. Pedro estaba tan angustiada ante la idea de que Jesús sea maltratado y condenado a muerte que, tras él, le habló en privado, disputando con él, y exclamando contra el sufrimiento, tal tratamiento. No, dijo, que no debe ser. Preferiría morir antes que sufrir el mismo que tal cosa suceda! "Lejos de Ti, Señor! No se aplicará esta a Ti!" , exclamó. Pero Jesús se volvió hacia él con gravedad y dijo con calidez: "Ir detrás de mí, Satanás! Tú eres un escándalo á mí, no. Saboreaste tú las cosas que son de Dios, pero están las cosas que son de los hombres!" y luego siguió su camino. Pedro, infundió temor wi, comenzó a darle vueltas en su mente ¿cómo es que Jesús un poco antes no había dicho de la carne y la sangre por una revelación de Dios que él (Pedro) le había declarado no ser el Cristo, pero ahora Él lo llamó Satanás y, porque había protestado contra sus sufrimientos, él lo reprocharé hablando no de acuerdo con Dios, pero acorde a los deseos humanos y consideraciones. La comparación de las palabras de alabanza Jesús con los de su reproche, Peter se convirtió en «más humilde y lo miró con mayor fe y admiración. Fue sin embargo muy afligida desde que se convirtió así sólo el más convencido de la realidad de los sufrimientos en espera de Jesús.

Los Apóstoles y los discípulos se desarrolló en bandas separadas, cada una caminando con el Señor por turnos. Corrió rápidamente, parar a ninguna parte, rehuir las ciudades una aldeas tanto como sea posible hasta el anochecer, cuando se fue en la posada, cerca

de las Termas de Betulia. Aquí Lázaro y algunos de los discípulos de Jerusalén estaban en espera de la venida de Jesús.

Lázaro ya se había informado de que Jesús y los discípulos Hola que comer el cordero pascual con él, y h había venido aquí al encuentro de Jesús con el fin de advertirle, Apóstoles de sesiones, y los discípulos en lo que respecta a esta comunidad solemne pascual. Les dijo que una insurrección amenazó Durante la fiesta. Pilato quería imponer un nuevo impuesto sobre el tributo del Templo con el fin de erigir una estatua al emperador. Deseaba, asimismo ciertos sacrificios en su honor y que ciertos títulos altos de reverencia deben ser conocidos públicamente le decretó Los Judíos fueron en esa lista la cuenta para la revuelta, y un gran número de galileos se habían levantado contra el procedimiento de Pilato. Ellos estaban encabezados por un tal Judas Gaulonita, que tenia numerosos adeptos y que luchaba acaloradamente contra la servidumbre de su pueblo y los impuestos romanos. Sería bueno, dijo Lázaro, para que Jesús se ausente de la fiesta, como grandes perturbaciones pudieran surgir. Jesús, sin embargo, respondió que su hora aún no había llegado, que nada le iba a suceder. Este levantamiento no fue sino el precursor de una mayor diferencia, uno que tendría lugar el año que viene, cuando, como dijo, su tiempo habría venido. Entonces sería el Hijo del Hombre entregado en manos de los pecadores.

Jesús envió a sus Apóstoles y discípulos en el futuro. Se dividieron en grupos separados y fueron a viajar por diferentes rutas. Simón y Tadeo, Perseguido Natanael y Judas Barsabás, siguió con El mismo. Algunos tenían que ir abajo a lo largo del Jordán, mientras que otros procedieron hacia el oeste de Garizim por Efraín, visitando en su camino a la fiesta en algunos lugares que no habían sido todavía. Lázaro viajó con los discípulos. Jesús mandó que no les vaya a las ciudades samaritano, y les dio varias direcciones en cuanto a su conducta. Él mismo fue tan lejos como Ginnim, a la finca de Lázaro, donde pasó la noche.

Al día siguiente se dirigió a través Lebona, Corea, y el desierto de Betania.

XXIII

Jesús en Betania y en Jerusalén

Cerca de tres horas de Betania, pero aún en el desierto, había un pastor solitario, pero cuyos ocupantes dependía en su mayor parte de la caridad de Lázaro. Para esta morada, Magdalena con un solo compañero, María Salomé, un pariente de José, había llegado al encuentro de Jesús. Ella le había preparado un refrigerio. En su planteamiento, se apresuró a cabo y abrazó a sus pies. Jesús descansó aquí poco tiempo y luego partió para posada de Lázaro, a una hora de Betania. Las dos mujeres regresaron a casa por otro camino. Jesús encontró algunos de los discípulos a quienes había enviado a su misión ya han regresado y en la posada, mientras que otros llegaron tarde, y en Betania todos se reunieron de nuevo. Jesús no fue a través de Betania, pero entró en vivienda de Lázaro de la parte posterior. A su llegada, todos se apresuró a cabo en el patio a su encuentro. Lázaro lavar sus pies, y luego se pasa a través de los jardines. La mujer saludó a Jesús con sus velos baja. Un incidente muy conmovedor asistió la llegada de Jesús. Los cuatro corderos destinados para la solemnidad pascual se trajeron en el mismo momento en que Jesús entró. Ellos se habían separado de la manada, y se convirtió en un parque de césped poco. La Santísima Virgen, que también estaba aquí, y Magdalena se había torcido coronas poco que iban a ser colgados al cuello. La venida de Jesús fue justo antes del comienzo del sábado, y él lo celebró con la familia en un pasillo. Él era muy grave. Leyó la lección para el sábado, y le dio una instrucción sobre ella. Durante la cena, él habló del cordero pascual y de su futura pasión.

La insurrección estalló en Jerusalén poco antes del sábado comenzó, pero todavía sin violencia. Pilatos, rodeado por un guardaespaldas, ocupó una posición elevada en una pared de la fortaleza Antonia, y todo el pueblo se reunieron en el mercado de abajo. La fortaleza Antonia fue construida sobre una roca saliente en la esquina noroeste del Templo. Si al salir de palacio de Pilatos, una vuelta a la izquierda y pasó por el arco más allá del lugar de la flagelación, la fortaleza se encuentran a su izquierda. nuevas leyes de Pilatos, por el cual se estableció un impuesto sobre el Templo, se leyeron al pueblo. En primer lugar, el impuesto se iba a utilizar para hacer un acueducto para conducir el agua hacia el mercado mayor y al Templo, y en segundo lugar, se trata de ciertos honores, títulos, y los sacrificios que se ofrecen al emperador. Inmediatamente se levantó un gran tumulto. Fuertes gritos y murmullos procedió de la multitud, sobre todo desde el cuarto ocupado por los galileos. Aún así la conmoción no llegó a la violencia. Pilato dirigió algunas palabras de advertencia a la gente, y les dio tiempo para reflexionar, y entonces, indignado y murmurando, se dispersaron. Los herodianos eran en secreto los motores primarios e instigadores de la gente, sin embargo, nadie podría acusarlos de dichas negociaciones. Mantuvieron Judas Gaulonita bajo su pulgar, y tenía toda una secta de galileos como sus seguidores, a quienes constantemente arremetía contra rendir homenaje al emperador, y agitaba su sed de libertad con el pretexto de celo por la religión. Los herodianos eran exactamente iguales a los francmasones y otras sociedades secretas de nuestros días. Ellos incitaron a la multitud irreflexiva, que no sabía adonde su celo los llevaba hasta que pagó el precio con su sangre.

En el día de reposo Jesús enseñó en Lazarus, y luego todos se fueron a pasear por los jardines. Jesús habló de su pasión y le dijo en términos claros que Él era el Cristo. Sus palabras aumento reverencia a sus oyentes y la admiración por él, mientras que el amor y la contrición Magdalena alcanzó su altura. Ella siguió a Jesús por todas partes, se sentó a sus pies, se levantó y esperó a que él en todas partes. Pensó en él solamente, lo vio solo, sólo conocía su Redentor y sus propios pecados. Jesús frecuentemente dirigida a sus palabras de consuelo. Estaba muy cambiado mucho. Su semblante, y teniendo todavía noble y distinguida, aunque su belleza fue destruida por la penitencia y lágrimas. Se sentó casi siempre sola en su cámara de penitencia estrecho, y en ocasiones realiza el mínimo de servicios para los pobres y enfermos.

Esa noche hubo un gran entretenimiento. Todos los amigos de Jerusalén, así como las santas mujeres del mismo lugar, estuvieron presentes en ella. Vi también Heli de Hebrón, el viudo de una hermana de Isabel, que en la Última Cena llena la oficina a Jesús de administrador y dueño de la casa. Tenía con él a su hijo, el levita, que ahora celebró la posesión de la casa paterna de Juan, y sus cinco hijas, que eran esenios y de hecho.

Lázaro y su familia fueron los amigos familiares y simpatizantes profundamente de Jesús y sus discípulos. Con sus propiedades y bienes, se convirtieron en poderosos ayudantes y colaboradores de la Comunidad.

Hacia las diez la mañana siguiente, Jesús se fue con los apóstoles y una treintena de discípulos al otro lado del Monte de los Olivos y por medio de Ofel al Templo. Todos llevaban la túnica de lana marrón ordinaria común entre los galileos, sumado a que Jesús tuvo un amplio cordón en el que había una inscripción en letras. Él no llamó la atención, ya que las bandas de galileos eran vestidos de manera similar que deberán respetarse en todos los sectores. La fiesta se acercaba. Grandes campamentos de chozas y tiendas de campaña se alineaban alrededor de la ciudad, y multitudes de personas que circulaban por todas partes.

Jesús enseñó en el templo durante una hora en presencia de sus discípulos y una gran cantidad de personas. Había sillas maestro de varias, de todo lo cual se dieron instrucciones. Todos estaban tan ocupados con los preparativos para la fiesta, y tan ocupado con la rebelión contra Pilatos, que ningún sacerdote de la primera cuenta de Jesús grado, pero algunos maliciosos, fariseos insignificante se le acercó y le preguntó cómo se atrevía a mostrar a sí mismo allí, y cuánto tiempo esto iba a durar, y agregó que pronto se pondría fin a su litigio. Jesús les dio una respuesta que los ponen a la vergüenza, y continuó su discurso tranquilo, tras lo cual volvió a Betania, y se retiró en la noche al monte de los Olivos.

En este día se reunió una gran multitud de nuevo en el mercado antes de la fortaleza Antonia, para hablar con Pilato. Pero él ya sabía todo lo que tenía que decir, pues había entre ellos sus propios espías y soldados en el encubrimiento. Los herodianos había despertado hasta Judas el Gaulonita Galileo y sus seguidores, que se fue sin temor a Pilato y le dijo que se abstuviera de su diseño de tocar el dinero del tesoro del templo. Como muchos de ellos hicieron uso de un lenguaje muy desenfrenado, Pilato ordenó a su guardia para atacarlos de forma inesperada, y unos cincuenta de ellos fueron tomados prisioneros. Pero a la vez el resto de la multitud se precipitó al rescate, liberaron a los

prisioneros, y se dispersó a continuación. Alrededor del cinco por Judíos inofensivos y algunos soldados romanos fueron muertos durante la refriega. Este asunto sólo sirvió para aumentar el descontento general. Herodes estaba en Jerusalén en este momento.

En la mañana del día siguiente, Jesús fue de nuevo al templo con todos sus discípulos. Su presencia se había convertido en conocidos, y lo esperaban en el atrio del Templo a través del cual él tenía que pasar eran personas con sus enfermos. Ya se encuentra en su camino hacia allá, un hombre enfermo de hidropesía se había señalado a él en una litera, mientras él subía al monte. Jesús lo curó, y en el Templo de algunos otros enfermos y gotosa. Como consecuencia de estas curaciones, fue seguido por un numeroso público. Y cuando llegó cerca del templo, donde se les sigue ocupado aquí y allá, limpiar y poner en orden los lugares destinados a la inmolación de los corderos al día siguiente, Jesús pasó al hombre que había curado en la piscina de Betsaida, y que era aquí empleado como jornalero. Jesús se volvió hacia él y le dijo: "He aquí Tú has sido curado. No peques más, algo peor que no te sobrevendrá!" Este hombre, que era bien conocido, había bandas de capas con preguntas acerca de quién lo había curado en sábado. Pero él no conocía a Jesús, a quien volví a ver aquí por primera vez. Ahora, sin embargo, que la convirtió en su negocio para informar a los fariseos al pasar que este Jesús que el había hecho el día anterior a tantos curas, fue la misma que lo había curado en la piscina de Betsaida. Desde la cura de este hombre había causado gran expectación y los fariseos habían sido muy juzgado por lo que llamaron una violación del sábado, que ahora se encuentran en ella un nuevo motivo de queja en contra de Jesús. Se reunieron alrededor de su silla y de nuevo con gran interés la vieja historia de su día de reposo sin precedentes. Hubo, sin embargo, ninguna perturbación especial en ese día, a pesar de que eran muy grandemente enfurecido.

Jesús enseñó a dos horas en el templo ante una gran audiencia. Su tema fue el sacrificio pascual. Dijo que su Padre Celestial no deseaba sacrificios sangrientos de ellos, sino más bien un corazón arrepentido, y que el cordero pascual era meramente simbólico de un sacrificio infinitamente mayor que pronto se haría realidad. Muchos de sus enemigos maliciosos entre los fariseos se dieron a conocer y barandas en Él y en litigio en su contra. Entre otras cosas le preguntaron en palabras desprecio si el Profeta les haría el honor de comer el cordero pascual con ellos. Jesús respondió: «El Hijo del hombre mismo es un sacrificio por tus pecados!"

Que los jóvenes que había dicho que primero sería enterrar a su padre, ya quien Jesús había respondido: "Dejad que los muertos entierren a los muertos!" también estaba en Jerusalén. Había repetido las palabras de Jesús a los fariseos. Ahora le reprochó con ellos, y le pregunté qué quería decir con ellos. ¿Cómo podría un hombre muerto enterrar a otro? Jesús le respondió diciendo que quien no sigue sus enseñanzas, no hacer penitencia, y no cree en su misión, no tiene vida en él y, en consecuencia, muertos, para que el que los valores de los bienes y riquezas más que su salvación, quien no sigue su enseñanzas y no haya creído en Él, no en sí mismo tiene la vida, sino la muerte. Tales eran las disposiciones de este joven. Él hubiera querido llegar a un acuerdo con su anciano padre sobre su herencia y poner a este último a una pensión, él se había aferrado a la herencia muertos, y por eso no podía tener parte en el Reino de Jesús y la vida eterna. Fue por esta razón que Jesús le había dicho a dejar que los muertos entierren a los muertos mientras que él se entregó a la vida. Jesús continuó enseñando en esta cepa, y les reprochaba severamente por su codicia. Pero cuando Él advirtió a sus

discípulos contra la levadura de los fariseos y los relacionados con la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro, los fariseos llegaron a ser tan exasperado que levantaron un gran tumulto. Jesús se vio obligado a desaparecer en la multitud y escapar, de lo contrario lo habría hecho prisionero.

Los cuatro corderitos destinados a los cuatro grupos que iban a comer la Pascua en el de Lázaro, y que se lavaron todos los días a una fuente y adornado con flores frescas, se tomaron en la tarde de este día hasta el templo de Jerusalén. Cada uno tenía, sujeta a la pequeña guirnalda alrededor de su cuello, un billete con el nombre y firma del capitán de la familia a la que pertenecía. Después de ser lavado una vez más, se convirtieron en una caja bonita cubierta de hierba en el Monte del Templo. Todos los hogares de Lázaro realizan en la actualidad sus purificaciones. Lázaro se llevó el agua a utilizar en la preparación del pan sin levadura, y él también se fue con un agente en las diferentes salas. El criado llevaba una luz y Lázaro limpiar las esquinas un poco. Fue una actuación ceremonial, tras lo cual los hombres y las criadas siervo barrida y limpiada a fondo. Se lavaron y recorrió también los vasos y otras cosas que iban a ser utilizados en la preparación del pan sin levadura. Todo esto fue simbólico de la limpieza de la vieja levadura. Simón el fariseo, de Betania, ya había visitado a Jesús. No hace mucho tiempo parecía estar llegando al estado de la lepra, pero ahora parecía más saludable. Él era un seguidor de Jesús timoratos. El hombre sanado en la piscina de Betsaida se apresuró a Betania y donde Jesús se permitió a la vista. Le dijo a todos los fariseos se encontró con que era por Jesús que había sido curada, en consecuencia, decidido a llevar a Jesús en custodia y hacer con él.

Vi varias veces a Jesús caminando con los discípulos y otros amigos en el Monte de los Olivos, mientras que María, María Magdalena y otras mujeres paseaban a cierta distancia. Vi a los discípulos romperse las orejas de los campos de maíz maduro, y aquí y allá, comiendo frutas y bayas. Jesús dio a sus discípulos instrucciones minuciosas sobre la oración, les advirtió contra la hipocresía en él, y les repetía muchas cosas que había dicho antes. Igualmente les advirtió que han caminado por la oración ininterrumpida en la presencia de Dios, su propia y su Padre.

XXIV

Cena pascual en casa de Lázaro

El cordero pascual en la Pascua no fue asesinado en el templo en una hora tan temprana como en el momento de la Crucifixión de Cristo, cuando el sacrificio se inició a las doce y media de la tarde, la misma hora en la que el mismo Jesús fue inmolado en la Cruz . Ese día fue un viernes y, con motivo de acercarse el sábado, comenzaron antes. Hoy, sin embargo, empezaron a las tres de la tarde. Las trompetas sonaron, todo estaba preparado, y la gente entró en el templo en grupos separados. La rapidez y el orden con que se hizo todo lo eran ciertamente admirable. Aunque la multitud era grande, pero nadie obstruido manera en que su vecino. Todo el mundo tenía espacio para venir, masacre, y retirarse. Los cuatro corderos para la casa de Lázaro fueron masacrados por los cuatro que iban a presidir las mesas, a saber: Lázaro, Heli de Hebrón, Judas Barsabás, y Heliacim, este último hijo de María, Heli y hermano de María Cleofás. Los corderos se ataron a un asador de madera que había un travesaño, lo que les daba la apariencia de ser crucificado. Estaban en posición vertical asado en horno de cocer al horno. Las entrañas, el corazón y el hígado fueron reemplazados, ya sea en el cordero o sujetar a la parte delantera de la cabeza. Betfagé y Betania fueron reconocidos como parte de Jerusalén, por consiguiente, la Pascua se podía comer en cualquier lugar.

Por la noche, cuando el 15 de Nisán comenzó, el cordero pascual se comía. Todos estaban ceñidos, sandalias nuevas en sus pies, y cada uno ha mantenido un cayado en su mano. Empezaron cantando los salmos: "Bendito sea el Señor Dios de Israel" y "Bendito sea el Señor", mientras que con las manos levantadas se acercaron a la mesa, de dos en dos, y tomó su lugar uno frente al otro. En la mesa en la que Jesús se sentó con los Apóstoles, Heli de Hebrón presidió; Lázaro estaba en la de su propia familia y amigos, los discípulos estaban en tercera, presidida por Heliacim, y Judas Barsabás hizo los honores en la cuarta. Treinta y seis discípulos que aquí se comió la Pascua.

Después de la oración, una copa de vino se presentó al capitán en cada mesa. Él la bendijo, dio un sorbo, y se lo pasó ronda, tras lo cual se lavaba las manos. Sobre la mesa había el cordero pascual, un plato de pan sin levadura, un plato de salsa de color marrón, otro de caldo, un tercero con el lleno de ramitas de hierbas amargas, y cuarto en el que las hierbas verdes estaban dispuestas muy juntas en posición vertical , lo que les da la apariencia de crecimiento real. El capitán de cada tabla a continuación, tallado el cordero pascual y lo sirvió redonda entre los invitados, que lo consume muy rápidamente. Le cortaron las piezas de las hierbas muy juntos, de gran riqueza que en el caldo, y se las comieron. El capitán se rompió uno de los panes sin levadura, y puso un pedazo de ella bajo el mantel. Todo se hizo muy rápidamente y acompañados de oraciones y pasajes de las Escrituras. Los invitados pie, apoyado en los asientos. La copa dio la vuelta una vez más, el maestro de nuevo se lavó las manos y puso un ramito de hierbas amargas en un pedazo de pan, que empapa y se la comió, todos los invitados siguiendo su ejemplo.

El cordero pascual debía ser completamente consumido. Los huesos se raspan con cuchillos de marfil limpia, luego se lavan y se queman. Después de cantar un poco más, los invitados se recostó a la mesa en forma, comer y beber. Todo tipo de platos elegantemente dispuesta, hicieron su aparición, y la alegría y la alegría reinaba. En la casa de Lázaro es todo había hermosas láminas de las que comían. Por fin, fiesta de la Pascua de Jesús, sin embargo, las placas consistió en discos de pan sobre la que se impresionaron varias figuras. Ponen en los lugares hueco excavado alrededor de la mesa.

Las mujeres también estaban en la cena pascual, y ellos también estaban vestidos como para un viaje. Ellos cantaron salmos, pero no observaron otras ceremonias. No labrarse su cordero sí mismos, pero las porciones fueron enviados a ellos de otra tabla. En las salas laterales de la sala de la cena, un gran número de pobres se comían a sus corderos pascuales. Lázaro sufragar todos los gastos de su comida, y les dio además presenta.

Durante la cena Jesús enseñó y explicó. Entregó una instrucción muy hermosa en la vid, en su cultivo, sobre el exterminio de los malos, la plantación de más brotes, y la poda de los mismos después de cada nuevo crecimiento. Luego se dedicó a los Apóstoles y discípulos y les dijo que ellos eran los brotes de la que hablaba, que el Hijo del Hombre era la vid verdadera, y que deben permanecer en Él, para que cuando Él sería sometido a la prensa de vino que debe continuar para revelar los conocimientos de la Vid verdadera, es decir, a sí mismo, y la planta todos los viñedos con la misma. Los invitados no se separaron hasta muy tarde en la noche. Todos estaban profundamente impresionados y alegres.

Judas Barsabás fue, con la excepción de Andres, el más viejo discípulo. Estaba casado y su familia vivió en el estado pastoral en una hilera de casas entre Machmethat y Iscariote. Heliacim también estaba casado y vivía en el estado pastoral en el campo de Ginnim. Él era mucho mayor que Jesús. Jesús envió a estos discípulos rara vez en esta región.

.

XXV

El rico Epulón y el pobre Lázaro

La fiesta comenzó muy temprano en el Templo, que se abrió poco después de medianoche, el lugar entero en llamas con lámparas. La gente vino antes del amanecer con sus ofrendas de agradecimiento, que consiste en todo tipo de aves y animales, que fueron recibidos y examinados por los sacerdotes. Además de éstos, hubo ofertas de dinero, telas, maíz, aceite, etc

Cuando amaneció, Jesús, los discípulos, Lázaro con su familia, y las mujeres, se dirigió al templo donde Jesús se quedó de pie con su propio partido entre la multitud. Muchos salmos se cantaban, los músicos tocaban, se ofrecían sacrificios, y una bendición dado que han recibido todos de rodillas. La gente entró en las bandas, las puertas se cerraron detrás de ellos, y después de haber sacrificado, se fueron antes de que otra banda entró, que no una confusión. Los números, sobre todo extranjeros, fue a la bendición dada en las sinagogas de la ciudad donde había canto y lectura de la ley. Hacia el mediodía, alrededor de las once, hubo una pausa en la recepción de ofertas. Muchas de las personas ya se había dispersado. Algunos fueron a las cocinas en el pórtico de las mujeres en donde se preparó la carne de las víctimas para comer, que tuvo lugar en los comedores, en los que familias enteras se habían reunido. Las santas mujeres habían regresado antes a Betania.

Hasta el momento en que las ofrendas dejado de ser recibido, Jesús había permanecido de pie, con su partido, pero cuando los corredores se lanzaron de nuevo abierto, fue a la silla del gran maestro, que estaba en el Templo de la corte antes de que el santuario. Un numeroso público reunido alrededor de él, entre ellos muchos fariseos, también el hombre que había sido curado en la piscina de Betsaida. Durante dos días enteros había contado lo que sabía de Jesús, a menudo haciendo uso de la expresión que todo el que podía hacer obras como El, debe ser el Hijo de Dios. Los fariseos tenían, es cierto, le prohibió hablar, pero en vano. Como el día antes de que Jesús había enseñado muy confiados en el Templo, los fariseos temían que pudiera llevar al descrédito aún mayor ante el pueblo, y como todos sus colegas del país alrededor, reunidos aquí para la fiesta, adelantar las quejas y mentiras en contra de Jesús, resuelto a aprovechar la primera oportunidad de hacerlo prisionero y dictar sentencia sobre él. Por tanto, cuando Jesús comenzó a enseñar, muchos de ellos cerrados alrededor de él, interrumpiendo su discurso con innumerables objeciones y reproches. Se le preguntó por qué no comieron el cordero pascual con ellos en el Templo, y si había que ofrecen hoy día un sacrificio de acción de gracias. Jesús les hace referencia a los amos de la fiesta que había cumplido dicha obligación para él. Luego repitió las acusaciones de edad, que sus discípulos no se hayan observado los usos consuetudinarios, que comían sin lavarse las manos y le robaron el maíz y frutas a lo largo de la carretera, que Él nunca se consideró ofrecer el sacrificio, que seis días se dedicaron al trabajo y el séptimo para el descanso , y sin embargo había sanado de que el hombre en sábado, y que fue un día de reposo automático. Jesús respondió a sus cargos en las palabras graves. Del sacrificio, Él volvió a decir que el Hijo del Hombre fue sí mismo en sacrificio, y que deshonra el

sacrificio por su codicia y sus calumnias contra sus semejantes. Dios, Jesús continuó diciendo, no deseo el holocausto, pero los corazones contritos, sus sacrificios llegaría a su fin, pero el sábado continuarían existiendo. En efecto, existiría, sino para utilidad del hombre, para la salvación del hombre. El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado.

Entonces los fariseos preguntaron a Jesús sobre el tema de la parábola del pobre Lázaro, que le había contado recientemente. Preguntaron en el ridículo cómo sabía que la historia tan bien, ¿cómo sabía lo que Lázaro, Abraham, y el hombre rico había dicho. Si hubiera estado con el hombre rico en el infierno? ¿No estaba avergonzado de sí mismo para imponer esas cosas sobre la gente? Jesús retomó esta parábola y enseñó en ella, reprochándole con su avaricia, su crueldad a los pobres, su cumplimiento de satisfacción de formas vacías y costumbres, así como su total falta de caridad. Aplicó la historia del rico avariento totalmente a sí mismos. Esa historia es verdad. El glotón es bien conocido, hasta su muerte, que fue una espantosa uno. Volví a ver que el rico avariento y el pobre Lázaro realmente existió y que con su muerte que habían pasado a ser notoriamente conocida en todo el país. Pero ellos no vivían en Jerusalén, donde más tarde sus viviendas llamadas se señaló a los peregrinos. Ellos murieron en los primeros años de Jesús, y se habló mucho de las familias piadosas en ese momento. La ciudad en la que vivían se llamaba Aram, o Amthar, y entró en las montañas al oeste del Mar de Galilea. Ya no sé toda la historia en detalle, pero aún recuerdo esto: El hombre rico era muy rica. Vivió alta, que se celebró la primera posición entre sus compañeros, y era un fariseo distinguido, muy estricto en la observancia externa de la Ley, pero era, en cambio, extremadamente severa y sin piedad hacia los pobres. Lo vi con dureza reprobar a los pobres del lugar que se le aplica, en cuanto a su primer magistrado, en busca de ayuda y apoyo. No era un hombre pobre, miserable en el lugar que se llama Lázaro. Estaba lleno de miseria y cubierto de úlceras, pero al mismo tiempo, humilde y paciente. Hambre de pan, que él mismo había llevado a la casa del hombre rico, con el fin de defender la causa de los pobres tan rudamente rechazados. El hombre rico estaba reclinado a la mesa de juerga, y Lázaro fue rechazado duramente como un inmundo. Se quedó en la puerta pidiendo sólo las migajas que caían de la mesa del rico, pero nadie le daba de comer. Los perros, más misericordioso, le lamían las llagas, lo que significa que los paganos eran más misericordiosos que los Judios. Después de que Lázaro murió una muerte más hermosa y edificante. El rico también murió, pero su muerte fue espantosa. Una voz se oyó después de proceder de su tumba, y el país entero estaba lleno del informe de la misma.

Jesús ha finalizado la parábola por la relación de las verdades escondidas, desconocidas para el resto de los hombres, los fariseos le ridiculiza, y preguntó si había estado con Lázaro en el seno de Abraham para escuchar todo lo que hablar. A medida que el rico avariento había sido muy estricta, observador de las costumbres farisaicas, era especialmente irritante para los fariseos que esta parábola se aplica a sí mismos, porque también estaba implícito en él que no escuchan a Moisés ya los Profetas. Jesús les dijo con palabras sencillas que todo el que no le iba a oír, no escuchar a los profetas, pues hablaban de Él, el que no le iba a escuchar, no oía a Moisés, porque él habló acerca de él, e incluso si los muertos se levantó, que se no creer en su testimonio de él. Pero los muertos de hecho debe surgir y testimonio de él (lo que ocurrió al año siguiente y en ese mismo templo, en el momento de la muerte de Jesús), y sin embargo, los fariseos, no creería. Ellos mismos, continuó, debe surgir un día, y Él los juzgará. Todo lo que hizo,

lo hizo su padre en Él, incluso, a la elevación de los muertos. Jesús habló también de John y su testimonio, de los cuales, sin embargo, él no tenía ninguna necesidad, puesto que sus obras tenían un todavía más "testimonio convincente de su misión, y Su Padre mismo dio testimonio de ello. Pero no conocía a Dios. Ellos quería ser salvado por las Escrituras, y sin embargo, no se mantienen los mandamientos. Sin embargo, Él no lo haría, como dijo, acusará a ellos, para Moisés, que había escrito de él, y los que no creen, lo haría .

Jesús continuó enseñando muchas cosas en medio de las constantes interrupciones. Por fin, los fariseos se puso tan furioso que establezcan una nota, apretada contra él, y mandó llamar a la guardia del templo para proceder a la detención. En este momento, de pronto se oscureció y cuando el escándalo estaba en su apogeo, Jesús miró al cielo y dijo: "Padre, el testimonio de rendir a tu Hijo!" Al instante una nube oscura cubrió los cielos, un fuerte ruido como un trueno resonó, y oí una voz aguda a través de la proclamación del edificio: "Este es mi Hijo amado en quien he confiado mi alegría!" los enemigos de Jesús eran completamente atónito, y miró hacia arriba en el terror. Pero los discípulos, que estaban de pie en un semicírculo detrás de Jesús, comenzó a hacer un movimiento y cerró a su alrededor. Así, con escolta, Se fue sin ser molestados más entre la multitud, ahora de apertura, por el lado oeste del templo, y fuera de la ciudad por la puerta de la esquina cerca de la casa de Lázaro. Ellos procedieron hacia el norte un poco más a Rama.

Los discípulos no habían oído la voz, sólo el trueno, por su hora aún no había llegado, pero varios de los enfurecidos la mayoría de los fariseos, al oírlo. Cuando estaba de nuevo claro, que no hizo ningún comentario sobre lo que acababa de tener lugar, pero se apresuró a cabo y envió gente a tomar a Jesús. Pero Él no se encontraba, y los fariseos se indignaron contra ellos mismos después de estar tan sorprendidos como para permitirle que se escape.

En sus instrucciones de estos días tanto en el Templo y en Betania a los discípulos y la multitud allí reunida, Jesús aludió varias veces a la obligación de seguirlo y de llevar la cruz después de él. "El que quiera salvar su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mi causa, la hallará ¿Para qué le sirve al hombre si ganare todo el mundo., Y sufren la pérdida de su propia alma? Quien se avergüence de mí ante esta generación adúltera y pecadora, de él estará el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre, a dar a cada uno según sus obras. " Jesús añadió que hay algunos entre sus oyentes que no vería la muerte hasta que se debería ver el reino de Dios venido con toda su fuerza. A estas palabras se burlaran de él. No puedo decir ahora lo que Jesús quiere decir con esto. Las palabras del Evangelio siempre me suenan a las líneas simples de las principales doctrinas, por instrucciones de Jesús eran mucho más extendida. Sus discursos a menudo que las horas ocupadas no se puede leer en un par de minutos.

Esteban ya estaba en comunicación con los discípulos. En la fiesta en la que Jesús sanó al hombre de Betsaida, conoció a Juan, y después de que recorría mucho con Lázaro. Estaba muy delgado, de una disposición amable, y un erudito en la Ley Sagrada. Fue en este momento en Betania con varios otros discípulos de Jerusalén, y escucha las enseñanzas de Jesús.
`

XXVI

Jesús en Atarot y en Hadad-Rimon

De Rama, Jesús fue con sus discípulos a Thenat-Silo cerca de Sichar. Como todos los fariseos estaban ausentes en la fiesta en Jerusalén, Jesús fue recibido muy alegres en Thenat. Sólo los ancianos y los enfermos, las mujeres y los niños siguen siendo poco a casa de la fiesta, también los pastores con sus rebaños de edad. En Rama y Thenat vi la gente que va en procesión a través de los campos de maíz, cortando los racimos de grano, y los llevó en un poste en sus casas y sinagogas. Aquí y allá, en los campos y también en Thenat-Silo, donde permaneció durante la noche, Jesús enseñó e hizo alusión a su próximo fin. Él llamó a todos a Sí mismo a buscar consuelo, y habló de el sacrificio más agradable a Dios, a saber, un corazón contrito.

Desde Thenat-Silo Jesús fue a Atarot, al norte de la montaña, cerca de Meroz, cuando los fariseos le trajeron una vez un hombre muerto para ser curado. El lugar estaba cerca de cuatro horas al norte de Thenat-Silo. Jesús llegó a Atarot hacia el atardecer. Él enseñó en una colina fuera de la ciudad, a la que una muchedumbre de los ancianos y los enfermos, de mujeres y niños, le seguían. Todos los enfermos, y otros que tenían miedo antes de los fariseos, ahora hicieron su aparición petición de ayuda y consuelo. Los fariseos y los saduceos de Atarot eran tan exasperados contra Jesús que una vez, cuando oyó que estaba en su barrio, que han causado las puertas de la ciudad a ser cerrado. Jesús enseñó en términos muy severos, aunque al mismo tiempo con mucho amor, y advirtió a la gente pobre en contra de la maldad de los fariseos. Siguió hablando en términos claros de su misión, de Su Padre Celestial, de la persecución que pronto le iba a adelantar, de la resurrección de los muertos, de la sentencia, y de seguirlo. Curó a muchos enfermos: niños cojos, ciegos, hidropesía, los enfermos y las mujeres afectados por una cuestión de sangre.

Los discípulos se habían preparado para su Maestro fuera de una posada cerca de Atarot un maestro de escuela ingenuo, un hombre de mediana edad, que habitaba allí, entre los jardines. Jesús y sus discípulos lavado los pies, tomó un refresco, y se dirigió a la sinagoga de Atarot para celebrar el día de reposo. Había reunido a muchos que habían venido aquí desde el país alrededor, así como todos los que habían sido curados. Un anciano fariseo, un inválido, que no habían ido a Jerusalén, presidió la sinagoga. Él dado grandes ínfulas, aunque a la gente que era más bien un objeto de ridículo. Las lecciones de las Escrituras del día consistió en pasajes que se refieren a la impureza legal contratado por el parto, a la lepra, a la multiplicación de Eliseo el pan de los primeros frutos y el maíz nuevo, y para sanar de Naamán. (Levítico 12-14; 4 Reyes. 4:42-5:19).

Jesús había estado enseñando desde hace mucho tiempo, cuando se volvió hacia donde estaban las mujeres de pie, y llamó a un pobre tullido viuda. Sus hijas le había llevado a cabo en la sinagoga y la puso en el lugar que ocupan habitualmente. Nunca entró en su mente para pedir ayuda, aunque había sido años enfermo de dieciocho años. Estaba

paralizado de la cintura. Cuando ella entró, la parte superior de su persona era tan inclinado hacia la tierra, que casi podría haber caminado en sus manos. Jesús se dirigió a ella como sus hijas eran sus líderes a Él: "Mujer, ser liberado de tu enfermedad!" y él puso su mano en la espalda. Se puso de pie con la espalda recta como una vela, y comenzó a alabar a Dios: "Bendito sea el Señor Dios de Israel!" Entonces ella se arrojó a los pies de Jesús, y todos los presentes alabaron a Dios.

Pero el pícaro deforme de edad estaba enojado de que tal milagro se había producido en Atarot durante el tiempo de su dominio. Sin atreverse a exponerse a lo que podría derivarse de un ataque directo a Jesús, se volvió al pueblo y, con un aire de gran autoridad, comenzó a criticar y decir: "Hay seis días en los que es posible que la mano de obra. Ven a ellos y ser sanados, pero no en el día de reposo! " Jesús respondió: "Hipócrita! No cada uno de ustedes su buey o el culo del pesebre en sábado, y el plomo al agua? ¿Y no será esta mujer, una hija de Abraham, de ser desatado de la fianza en que durante dieciocho años Satanás ha atada? " El fariseo lisiados y sus seguidores estaban confusos, mientras que la gente alaba a Dios y se regocijó en los milagros.

Fue realmente afectan a contemplar las hijas y algunos muchachos que pertenecen a su familia expresando su alegría en torno a la mujer curada. Sí, todos los habitantes se alegraron, porque era rico, amado y estimado en la ciudad. Era ridículo, cuando en el momento mismo digno de compasión, para ver a los lisiados fariseo, en lugar de alivio de la ansiedad por sí mismo, discusión acalorada sobre la curación de la mujer piadosa deformado. Jesús se fue con su instrucción en sábado, y habló en términos tan graves como lo había usado en el templo en el momento de su le reprochaba con la curación del hombre en la piscina de Betsaida. Se quedó toda la noche con el maestro fuera de Atarot, y al día siguiente visitó la casa de la mujer curada, que se alimentaba los números de los pobres y le dio limosna grande. Después de que Él cerró los servicios de Shabat en la sinagoga, y se adelantó un par de horas a una posada cerca de Ginnim.

Al día siguiente él y sus discípulos viajaron cerca de ocho horas hacia el norte por el valle de Esdrelón y en todo el arroyo de Cisón a Hadad-Rimón, dejando Endor, Jezrael, y Naim a la derecha. Rimón laicos, a lo sumo, una hora al este de Mageddo, no lejos de Jezrael y Naim, cerca de tres horas al oeste de Tabor, y al suroeste a la misma distancia de Nazaret. Fue una ciudad importante y poblada, por una carretera militares y comerciales a través de ella corrió de Tiberíades a la costa. Jesús se alojaron en una posada fuera de la ciudad. Él enseñó a todos en el camino y, aquí y allá, curado pastores y otros enfermos pobres. El objeto de estas instrucciones es el amor al prójimo. Él mandó a sus oyentes a amar a los samaritanos y todos los hombres. Igualmente explicó la parábola del samaritano compasivo.

En Hadad-Rimón Jesús enseñó principalmente sobre la resurrección de los muertos y el juicio. Curaba a los enfermos. Una gran concurrencia de personas fueron a sus instrucciones. Ellos habían estado en Jerusalén, pero había llegado a sólo el día después de que Jesús se había ido. Los Apóstoles y los discípulos se enseña en los lugares de los alrededores.

Al día siguiente de la partida de Jesús de Jerusalén, Pilato había prohibido a los fanáticos de Galileo a abandonar la ciudad bajo pena de muerte, a pesar de que estaban ansiosos por hacerlo. Muchos de ellos habían sido detenidos como rehenes. Poco

después, Pilato conjunto este último en libertad y le dio todos ellos permiso para hacer sus ofrendas en el Templo, y abandonar la ciudad. Él mismo hacia el mediodía hicieron los preparativos para su propia salida a Cesárea. Los galileos bajo arresto no menos sorprendido que encantado con su restauración a la libertad. Corrieron al templo para ofrecer su sacrificio propiciatorio, ya que había incurrido en culpa y aún no había ofrecido el sacrificio por el mismo.

Era costumbre en este día para poner todo tipo de regalos al templo. Muchos comprado un animal y lo llevó a ser sacrificado, mientras que otros (y estos fueron los más numerosos) que se venden objetos como lo podrían hacer sin y poner el producto en el cuadro destinado a esas ofertas. Los ricos suministran a sus vecinos más pobres los medios para hacer sus ofrendas. Vi tres cajas diferentes para este propósito, y por cada uno de ellos instrucciones se les estaba otorgando, mientras que algunos de los fieles estaban ocupados con sus devociones. Otros estaban en el lugar de la masacre con sus animales para el sacrificio. El templo se llenó bastante, aún no a rebosar. Vi en diferentes lugares pequeños grupos de israelitas se inclinaron en la adoración, o de pie, o postrado en el suelo, con las cabezas envueltas en mantos de oración.

Judas el Gaulonita estaba parado cerca de una de las cajas de limosnas rodeado de sus seguidores, los galileos que Pilato había encarcelado y puesto en libertad después. Algunos de ellos fueron engañados simple, otras herramientas astuta de los herodianos. Muchos de ellos eran de Gaulon, pero un número todavía mayor eran de Thirza, sus alrededores y otros lugares infestados por herodianos. Ahora, cuando estas personas habían hecho la oferta de dinero y se perdieron en sus devociones, no girados ni hacia la derecha ni a la izquierda, vi a los hombres acerca de robar diez sobre ellos desde todos los lados. Cuando se acercaron, se sacó de debajo de sus mantos espadas de tres filos sobre un codo de largo, con el que apuñaló a la más cercana de los adoradores. Después se levantó un grito espantoso. La gente indefensa huyeron confusamente en todas direcciones, perseguida por las que yo había visto de rodillas y envuelto en sus mantas. Fueron los romanos en disfraz, y derribaron y apuñaló a todos los que se conocieron. Muchos de ellos se adelantó a las cajas de limosnas, y arrancó las bolsas de dinero, aún no se llevan todo, una buena parte sigue siendo el mismo. El tumulto era tan grande que una cantidad considerable de dinero fue arrojado sobre el Templo. Los romanos se apresuró al lugar de la masacre, y apuñaló a los galileos allí. Vi a estos soldados romanos emisión de todos los rincones del edificio, incluso saltando dentro y fuera de las ventanas. Como cuando el grito de asesinato se planteó, todos los que estaban en el templo corrió en la confusión para escapar, mucha gente inocente que pertenece a Jerusalén fueron asesinados en el tumulto, así como algunas de las personas pobres que venden comestibles, en el patio y los huecos de las paredes. Vi algunos galileos en un pasaje oscuro tratando de salvarse. Se había apoderado de algunos de los soldados romanos y arrebatado de sus brazos. Y ahora llegó Judas el Gaulonite en el mismo pasaje de la entrada opuesta. También él estaba tratando de escapar. Los otros galileos lo llevó para un romano y fueron traspasados de él con sus armas, a pesar de sus gritos cuando era Judas, por la confusión fue tan grande, debido a la similitud de prendas de vestir entre los asesinos y sus víctimas, que atacaron indiscriminadamente a todo el mundo que se conocieron. La masacre duró aproximadamente una hora. Los habitantes, armados con armas, ahora comenzaron a desplazar al templo, con lo cual los soldados romanos se retiraron a toda prisa y se encierran en la fortaleza de Antonia. Pilatos ya se

había ido lejos, la guarnición se había apoderado de todos los puntos de la ciudad capaz de ser defendido, y todas las vías de comunicación, fueron incautados y se cortará.

Miré hacia abajo la vertiginosa altura de un lado del templo en las estrechas calles de abajo, y allí vi a las mujeres y los niños corriendo frenética de casa en casa. Se acababa de recibir la noticia del asesinato de los esposos y padres, para muchas de las personas pobres que habitan en el barrio del Temple, vendedores ambulantes y jornaleros, había sido asesinado en el cuerpo a cuerpo. La confusión en el Templo fue terrible, y la gente salió corriendo por cualquier pretexto. Los ancianos y los superintendentes, los hombres armados y los fariseos-todos llegaron derramando. Alrededor eran cadáveres, la sangre y las monedas dispersas, mientras que los heridos y moribundos yacían en el suelo gimiendo y bañado en su sangre. Pronto aparecieron en escena los familiares de los que pertenecen a Jerusalén que había sido asesinado por accidente, y los lamentos, los gritos de indignación, la rabia y la angustia surge por todas partes. Los fariseos y los sumos sacerdotes se asustaron, pues el Templo había sido profanado horriblemente. Los sacerdotes no se atrevían a entrar por miedo a la contaminación de la contaminación con los muertos. La fiesta se interrumpió en consecuencia.

Vi los cadáveres de los jerosolimitanos masacrados envuelto en mortajas, cargó en andas, y arrastrados por sus familiares llorando, los de los otros fueron retirados por los esclavos inferiores. Todo lo demás-el ganado, comestibles, muebles de todo tipo -tuvieron que ser dejados en el Templo, porque todo estaba ya sucia. Todo el mundo se retiró, con excepción de los guardias y obreros del. Las víctimas han contabilizado más numerosas que las de la caída del edificio en la construcción del acueducto. Con la excepción de las personas inocentes de Jerusalén, los masacrados fueron, en su mayor parte, los seguidores de Judas el Gaulonita, que había declamado con tanto celo contra el impuesto imperial y la contribución para el acueducto de percepción, en contra de los privilegios del templo, con el dinero ofrecido en sacrificio. Fue esta gente que tan audazmente arremetía contra de las propuestas de Pilatos, y que había matado también a algunos soldados romanos en la batalla que tuvo lugar a continuación. Pilato, para atacarlos sin armas, vengó la muerte de sus soldados, así como causó su venganza a Herodes para derrocar maliciosos de este último de la torre. Hubo entre las numerosas víctimas de Tiberíades, Gaulon, Alta Galilea, y Cesárea de Filipo y especialmente de Tirza.

XXVII

La Transfiguración sobre el monte Tabor

Desde la posada cerca de Hadad-Rimón, Jesús se fue con algunos de los discípulos hacia el este hasta Kisloth-Tabor que yacía a los pies del Tabor hacia el sur, cerca de tres horas de Rimón. En el camino hacia allá se le unió, de vez en cuando, por los discípulos que regresaban de su misión. En Kisloth otra gran multitud de viajeros que habían venido de Jerusalén, volvió a reunir a su alrededor. Él enseñó, y luego sanó a los enfermos. Por la tarde envió a los discípulos a derecha e izquierda alrededor de la montaña, para enseñar y curar. Tomando consigo a Pedro, Juan y Santiago el Mayor, se dirigió a la montaña por un sendero. Pasaron casi dos horas de ascensión, ya que Jesús hizo una pausa con frecuencia en las diferentes cuevas y lugares hizo memorable por la permanencia de los "profetas. No les explicó misterios múltiples y unida a ellos en oración. No tenían disposiciones, pues Jesús había prohibido que traigan alguna, diciendo que deberían ser saciado a rebosar. La vista desde la cima de la montaña extendida por todas partes. En ella había un gran lugar abierto rodeado por un muro y árboles de sombra. El suelo estaba cubierto con hierbas aromáticas y flores de dulce aroma. Oculto en una roca era una reserva que, una vez la vuelta de un grifo derramado agua con gas y muy frío. Los Apóstoles lavó los pies de Jesús y luego su propia, y descansaron. Entonces Jesús se retiró con ellos en una gruta profunda detrás de una roca que formaba, por así decirlo, una puerta a la cueva. Era como la cueva en el Monte de los Olivos, a la que Jesús tan a menudo se retiró a orar, y de ella un descenso conducía hasta una bóveda.

Jesús aquí siguió sus instrucciones. Habló de rodillas a rezar, y les dijo que de ahora en adelante debe orar fervientemente con las manos en alto. Les enseñó también el Padre Nuestro, intercalando las peticiones de varios con versículos de los Salmos, y éstos recitaban media de rodillas, medio sentado en torno a Él en un semicírculo. Jesús se arrodilló frente a ellos, apoyado en una roca saliente, y de vez en cuando interrumpe la oración con las instrucciones maravillosamente profundas y dulces sobre los misterios de la Creación y la Redención. Sus palabras fueron extraordinariamente cariñosas como las de un inspirado, y los discípulos estaban ebrios en su totalidad por ellos. En el inicio de su instrucción, había dicho que Él mostrarles quién era, deben contemplar a Aquel glorificado, que no puede vacilar en la fe cuando sus enemigos se burlan y maltratan a Él, cuando deberían le ve en la muerte desprovista de toda la gloria.

El sol se había puesto y estaba oscuro, pero los apóstoles no había comentado el hecho, tan fascinante fueron las palabras de Jesús y el rumbo. Se convirtió más y más brillante, y apariciones de espíritus angélicos flotaba a su alrededor. Peter los vio, porque Jesús interrumpido con la pregunta: "Maestro, ¿qué significa esto?" Jesús le respondió: "Ellos me sirve!" Pedro, totalmente fuera de sí mismo, extendió su mano, exclamando: "Maestro, ¿no estamos aquí? Te serviremos en todas las cosas!" Jesús comenzó de nuevo sus instrucciones, y junto con las apariciones angélicas fluyó secuencias alternativas de perfumes deliciosos, de los placeres celestiales y satisfacción sobre los

apóstoles. Mientras tanto, Jesús continuó a brillar con esplendor cada vez mayor, hasta que Él se hizo como si transparente. El círculo alrededor de ellos fue encendida para arriba en la oscuridad de la noche que cada planta poco se podía distinguir en el césped verde como si la luz del día claro. Los tres apóstoles fueron penetrado tan, tan arrebatado que, cuando la luz de un cierto grado, cubrieron sus cabezas, postrado en el suelo, y allí seguía acostado.

Eran alrededor de las doce de la noche, cuando vi esta gloria en su apogeo. Vi una senda luminosa que va desde el cielo a la tierra, y en él espíritus angélicos de coros diferentes, todos en constante movimiento. Algunas eran pequeñas, pero de forma perfecta, mientras que otros no eran más que rostros asomándose de la luz mirando, y algunos estaban en traje sacerdotal, mientras que otros parecían guerreros. Cada uno tenía alguna característica especial diferente a la de los demás, y de cada uno irradia un refrigerio especial, la fuerza, la alegría y la luz. Estaban en una acción constante, el movimiento constante.

Los apóstoles laicos, arrebatado en éxtasis más que en el sueño, postrados sobre sus rostros. Entonces vi a tres brillantes figuras acercarse a Jesús a la luz. Su llegada parecía perfectamente natural. Era como el de alguien que los pasos de la oscuridad de la noche en un lugar de brillante iluminado. Dos de ellos apareció en una forma más definida, una forma más bien lo corpóreo. Todos ellos hablaron acerca de Jesús y conversaba con él. Ellos eran Moisés y Elías. La tercera aparición no dijo una palabra. Era más etérea, más espiritual. Eso fue Malaquías.

He oído a Moisés ya Elías saludar a Jesús, y oí al hablarles de su Pasión y de la Redención. Su estar juntos parecía muy sencillo y natural. Moisés y Elías no se veía ni edad decrépita como cuando salieron de la tierra. Eran, por el contrario, en la flor de la juventud. Moisés, más alto, más grave y más majestuosa que Elías-había algo en su frente, como dos bultos salientes. Estaba vestido con una prenda larga. Parecía un hombre resuelto, como el que podía gobernar con rigor, aunque al mismo tiempo que llevaba el sello de la pureza, la rectitud y la sencillez. Le dijo a Jesús cómo se alegró fue a verlo, que había llevado él y su pueblo de Egipto, y que ahora era una vez más, a punto de canjearlos. Se refirió a los numerosos tipos de el Salvador en su propia época, y pronunció palabras muy significativas sobre el cordero pascual y el cordero de Dios. Elías era todo lo contrario de Moisés. Daba la impresión de ser más refinado, más amable, de una disposición más dulce. Sin embargo, tanto Elías y Moisés eran muy diferentes entre la aparición de Malaquías, en el anterior podía trazar algo humano, algo terrenal en forma y rostro, sí, incluso hubo un aire de familia entre ellos. Malaquías, sin embargo, era muy diferente. Había en su aspecto sobrenatural algo. Parecía un ángel, como la personificación de la fuerza y el reposo. Estaba más tranquila, más espiritual que los demás.

Jesús habló con ellos de todos los sufrimientos que habían soportado hasta el presente, y de todo lo que aún le esperaba. Relató la historia de la Pasión en detalle, punto por punto. Elías y Moisés con frecuencia expresaron su emoción y alegría. Sus palabras estaban llenas de simpatía y consuelo, de reverencia por el Salvador, y de la ininterrumpida alabanza de Dios. Constantemente se refiere a los tipos de los misterios de la que Jesús hablaba, y alababan a Dios por haber tratado desde toda la eternidad en la misericordia hacia su pueblo. Pero Malaquías guardó silencio.

Los discípulos levantaron la cabeza, miró largo rato sobre la gloria de Jesús y Moisés vio, Elías y Malaquías. Cuando en la descripción de la Pasión de Jesús llegó a su exaltación en la Cruz, extendió los brazos con las palabras: "Así será el Hijo del hombre sea levantado!" Tenía la cara vuelta hacia el sur, fue penetrado por completo con la luz, y su manto brillaban con un resplandor blanco azulado. Él, los Profetas, y los tres Apóstoles - todos se han planteado sobre la tierra.

Y ahora los Profetas separada de Jesús, Elías y Moisés fuga hacia el este, hacia el oeste a Malaquías en la oscuridad. Entonces Pedro, arrebatado de gozo, exclamó: "Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí! Hagamos aquí tres tiendas: una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías!" Pedro quiso decir que había necesidad de ningún otro cielo, por donde se les fue tan dulce y bendito. En los tabernáculos, que quería decir lugares de descanso y el honor, las viviendas de los santos. Lo dijo en el delirio de su alegría, en su estado de éxtasis, sin saber lo que estaba diciendo.

Cuando regresaron a su estado de vigilia habitual, una nube de luz blanca descendió sobre ellos, como el rocío de la mañana flotando sobre los prados. Vi el cielo abierto por encima de Jesús y la visión de la Santísima Trinidad, Dios Padre sentado en un trono. Parecía un anciano sacerdote, y en sus pies una multitud de ángeles y figuras celestiales. Un chorro de luz que descendió sobre Jesús y los apóstoles oídos por encima de ellos, como un suspiro dulce, suave, una voz pronunciando las palabras: "Este es mi Hijo amado en quien tengo mis complacencias. Oíd Él!" Temor y temblor cayó sobre ellos. Vencida por el sentido de su propia debilidad humana y la gloria que contemplaron, se echaron de bruces en la tierra. Temblaban en presencia de Jesús, en cuyo favor que acababan de escuchar el testimonio de Su Padre Celestial.

Jesús fue a ellos, los tocó, y dijo: "Levántate, y no temas!" Se levantó y vio a Jesús solo. Se acerca ahora a las tres de la mañana. El amanecer gris brillaba en los cielos y los vapores húmedos se cierne sobre el país alrededor del pie de la montaña. Los apóstoles estaban en silencio e intimidados. Jesús les dijo que les había permitido contemplar la Transfiguración del Hijo del Hombre con el fin de fortalecer su fe, para que no vacilan cuando vieron que lo entregó por los pecados del mundo en manos de los malhechores, para que no se escandalizó cuando fueron testigos de su humillación, y que tal vez en ese tiempo fortalecer a sus hermanos más débiles. De nuevo alude a la fe de Pedro que, iluminados por Dios, había sido el primero de sus seguidores para penetrar en el misterio de su divinidad, y Él habló de la roca sobre la que Él iba a construir su Iglesia. Luego de vernos juntos en la oración, y "por la luz de la mañana bajó por el lado noroeste de la montaña.

Al ir hacia abajo, Jesús habló de lo que había tenido lugar, y convenció a los discípulos que no dijeran a nadie de la visión que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre ha resucitado de los muertos. Este comando les golpeó. Se convirtieron en más tímido en presencia de Jesús, reverencial más, y puesto que las palabras: "Oye, vosotros!" pensaron con tristeza y angustia sobre sus dudas pasado y falta de fe. Pero a medida que la luz del día avanzados y continuaron su descenso, la excelente impresión que había recibido comenzaron a desaparecer, y que imparte el uno al otro su sorpresa por la expresión: "Hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos." "¿Qué

significa eso?" se preguntaban unos a otros, aunque no se atrevió a Jesús pregunta sobre ella.

No habían llegado aún al pie de la montaña cuando Jesús fue recibido por la gente que viene a buscar a Dios con sus enfermos. Él curó y consoló. Pero el pueblo se llenó de asombro al ver a él, porque había algo inusual, algo sobrenatural y glorioso en su apariencia. Un poco más abajo del monte Encontró reunió a un grupo de personas, los discípulos a quienes había enviado en los alrededores el día anterior, y varios doctores de la ley. Estas personas estaban regresando a casa de la fiesta. Se habían reunido los discípulos en su campamento y los acompañó hasta allí, para esperar a Jesús. Jesús vio que ellos y los discípulos estaban teniendo algún tipo de disputa. Cuando se percibe a Jesús, echó a correr para reunirse y saludar a Él, pero se quedaron maravillados con su aspecto extraordinario, para los rayos de Su glorificación aún estaban a su alrededor. Los discípulos adivinado por la manera de los Apóstoles tres, que seguían a Jesús es más grave, más tímidamente de lo habitual, que algo maravilloso que haber ocurrido a él. Cuando ahora Jesús le preguntó sobre el tema de disputa, un hombre de Amthar-una ciudad en la cadena montañosa de Galilea, la escena de la historia de Lázaro y el rico glotón-salió de entre la multitud, se arrojó de rodillas delante de Jesús, y le rogó para ayudar a su único hijo. El muchacho era un loco y poseído por el demonio mudo, que lo lanzó a veces en el fuego, a veces en el agua, y se apoderó de él con tanta fuerza que gritó de dolor. El padre lo había llevado a los discípulos cuando estaban en Amthar, pero no había sido capaz de ayudarle, y esto era ahora objeto de disputa entre ellos y los doctores de la ley. Jesús se dirigió a ellos: "¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que sufrir?" y ordenó a los padres a llevar el niño a él. El padre llevado ahora al chico de la mano. Durante el viaje se había visto obligado a llevarlo como una oveja ronda arrojó al cuello. El niño puede tener entre nueve y diez años. Tan pronto como vio a Jesús, comenzó a arrancarse terriblemente, y el demonio le arrojó sobre la tierra, donde se retorcían en contorsiones miedo, la espuma que brota de la boca. Jesús le ordenó que se callara, y él se quedó quieto. Entonces Él preguntó a su padre cuánto tiempo el niño había sufrido de esta manera. Él respondió: "Desde la primera infancia. ¡Ah, si puedes, ayúdanos, ten piedad de nosotros!" Jesús respondió: "Si puedes creer, porque todas las cosas son posibles para el que cree!" Y el padre, llorando, exclamó: "Señor, yo creo! Ayuda mi incredulidad!"

Al oír estas palabras pronunciadas en voz alta, la gente, que había permanecido de pie tímidamente a distancia, se acercó. Jesús levantó su mano en forma amenazante hacia el niño y le dijo: "Espíritu mudo y lo impuro, yo te mando a salir de él y otra vez para no volver con él!" El espíritu gritó espantosamente a través de la boca del muchacho, le sacudió con violencia con violencia, y se fue, dejándolo pálido e inmóvil como un muerto. Se trató en vano de recuperar la conciencia, y muchos de entre la multitud gritó: "¡Está muerto! Él está realmente muerto!" Pero Jesús, tomándolo de la mano, lo levantó bien y alegre, y le devolvió a su padre con unas palabras de amonestación. Este último dio las gracias a Jesús con lágrimas y cánticos de alabanza, y todos los espectadores, bendijo la majestad de Dios. Esta escena tuvo lugar cerca de un cuarto de hora hacia el este de ese pequeño lugar cerca de Tabor donde Jesús, un año antes, se había curado de la lepra de propiedad del titular, el que había enviado a su criado Poco después de él.

Entonces Jesús prosiguió su camino con los discípulos. Pasaron cerca de Cana, atravesó el valle de los Baños de Betulia, y llegó a la pequeña ciudad de Dothain, a tres horas de Cafarnaúm. Se llevaron todo los caminos, a fin de escapar de las multitudes regreso de las tropas de Jerusalén. Jesús y sus discípulos fueron en bandas. Jesús caminó a veces solos, a veces con tal o cual banda. Los apóstoles que habían sido testigos de su Transfiguración se acercó a su Maestro en el camino, y le interrogaron sobre las palabras: "Hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos", que aún para ellos un objeto de reflexión y debate. Argumentaron: "Los escribas en efecto, que Elías debe venir antes de la Resurrección." Jesús respondió: "Elías ciertamente vendrá y restaurará todas las cosas. Pero yo os digo que Elías ya vino, y no le conocieron sino que hicieron con él todo que tenía una mente, como estaba escrito de él. Así también el Hijo del Hombre sufrirá de ellos ". Jesús dijo muchas otras cosas, y los apóstoles entendieron que hablaba de Juan el Bautista.

Cuando todos los discípulos se reunieron alrededor de Jesús una vez más en la posada de Dothain, le preguntaron por qué no estaba en su poder para liberar al niño loco del demonio. Jesús respondió: «Por vuestra poca fe. Para, en verdad os digo que si tienen fe como un grano de mostaza, diréis a este monte:« Quitar de aquí hasta aquí ", y que se retire, y nada será imposible para ti. Pero este tipo no es echado fuera, pero por la oración y el ayuno". Entonces Él les dio instrucciones sobre lo que era necesario para vencer la resistencia del demonio. La fe otorga a la vida la acción y poder, mientras que al mismo tiempo que se deriva su propia fuerza del ayuno y la oración. Ayuna y ora que priva al demonio que quiere expulsar su poder, que el poder del exorcista atrae, por así decirlo, en sí mismo.

XXVIII

Jesús en Cafarnaúm y en los alrededores

Jesús fue de Dothain por una ruta directa a Cafarnaúm, donde la fiesta de la vuelta a casa se celebró solemnemente. Jesús y los discípulos fueron invitados a un espectáculo en el que algunos fariseos también participó. Cuando a punto de tomar sus lugares en la mesa, el discípulo Manahem de Corea se presentó ante Jesús, y con él un joven de buena educación de Jericó. Jesús ya había rechazado la última, pero él volvió a pedir que se recibirán entre los discípulos. Él se había aplicado a Manahem, porque él lo conocía. Tenía grandes posesiones en Samaria, que Jesús le había dicho poco antes de renunciar. Después de haber arreglado sus asuntos y repartió los bienes entre sus parientes, ahora regresó por segunda vez a Jesús. Había, sin embargo, reservado una herencia para su propio sustento, de la que él era muy solícito. Fue por esta razón que Jesús rechazó su petición, y se marchó disgustado. Los fariseos se escandalizaron, pues estaban a favor de la joven. Se reprochó a Jesús, diciendo que era la miseria de la caridad; que hablaba de las cargas insoportables impuestas por los fariseos, y sin embargo el mismo imponía a los demás cargas insoportables por igual. Este joven, continuaron, se educó, pero Jesús sólo favorecía a los ignorantes. Se negó los hombres las cosas necesarias de la vida, y sin embargo, sancionó la violación de las costumbres establecidas desde hace tiempo. Una vez más, que han contribuido con sus antiguos cargos, rompiendo la observancia del sábado, el desplume de maíz, el descuido de lavarse las manos, etc, pero Jesús les confunde.

Mientras Jesús estaba quedando en casa de Pedro, algunas personas de Cafarnaúm, dijo a Pedro: "¿Tu Maestro debe pagar el tributo, los dos dracmas?" Pedro respondió: "Sí". Y cuando él entró en la casa, Jesús le dijo: "¿Cuál es tu opinión, Simón? Los reyes de la tierra, de quién reciben tributo de sus propios hijos, o de los extraños?" Pedro respondió: "De los extraños" y Jesús respondió: "Entonces los hijos son libres. Pero eso nosotros no les podemos escandalizar, vaya a la mar y echa el anzuelo, y que el pescado que primero subirán, tomar, y cuando tú has abierto la boca, hallarás una moneda. Toma eso y dáselo por Mí y por ti! " Pedro entró a su fe sencilla de la pesca, vamos a por uno de los ganchos de mantenerse siempre listo para usar, y con ella elaboró un pez muy grande. Sintió en su boca, y se encontró una moneda de oblongas amarillenta, con que pagó el tributo a Jesús y él mismo. El pescado era tan grande que le dio toda la compañía de una cena abundante.

Después de que Jesús preguntó a los discípulos en lo que tema que había estado conversando en el camino de Dothain a Cafarnaúm. Ambos guardaron silencio, porque habían estado cuestionando quién sería el mayor de entre ellos. Sin embargo, Jesús conocía sus pensamientos, y él dijo: "Y el que será el primero entre vosotros, convertido en el último, el siervo de todos!"

Después de que Jesús la cena, los Doce, y los discípulos entraron en Cafarnaúm, donde la fiesta se celebraba en honor de aquellos que habían regresado de Jerusalén. Las calles

y las casas estaban adornadas con flores y guirnaldas. Niños y ancianos, mujeres y estudiantes, salieron a recibir a los viajeros regresaron, que marcharon en multitudes por las calles como una procesión, y visitó las casas de sus amigos y personajes principales de la ciudad. Los fariseos y muchos otros de vez en cuando se unió a Jesús y los discípulos y se fue por ahí con ellos.

Jesús visito las casas de los pobres y muchos de sus amigos y ellos le presentan a los niños, a quienes bendijo, y con quien se presenta poco. En el mercado, por un lado se alzaba el antiguo, por otro, la nueva sinagoga construida por Cornelio, había casas con pórticos en frente. Aquí los niños en edad escolar y madres con sus pequeños se reunieron para saludar a Jesús. Jesús había estado enseñando en diferentes lugares a lo largo del camino, y aquí bendijo, y enseñó a los niños. Había túnicas poco distribuirán entre ellos, lo mismo a los ricos como a los pobres. Habían sido preparados por las azafatas de la Comunidad y traído por las santas mujeres de Jerusalén. Los niños recibieron también frutas, tablillas para escribir, y otros regalos. Los discípulos que le vuelva a preguntar quién sería el mayor en el reino de los cielos, Jesús llamó a él una señora rica, la esposa de un comerciante, que estaba de pie con su hijo cuatro años de edad en la puerta de su casa cerca de. Señaló a su velo y se adelantó con su hijo. Jesús lo tomó de ella, y ella a la vez volvió. Entonces Jesús abrazó al niño, se puso él delante de él en medio de los discípulos y las multitudes de niños, parados, y dijo: "Quien no llega a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos! El que reciba a un niño en mi nombre, a mí me recibe, sí, más bien, recibe al que me envió. Y todo aquel que se humilla como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. "

Jesús de Juan interrumpió cuando habló de recibir en su nombre. Los discípulos habían comprobado un hombre que, aunque no entre ellos, sin embargo, había expulsado el demonio en el nombre de Jesús. Jesús les reprendió por ello y continuó su instrucción por un tiempo más largo. Luego bendijo al niño, que era muy hermosa, le dio un poco de fruta y una túnica pequeña, le hizo señas a la madre, y restaurado a su hijo a ella con unas palabras proféticas acerca de su futuro, lo que se entiende sólo en un período posterior. El niño se convirtió en discípulo de los Apóstoles, y fue nombrado Ignacio. Fue después de un obispo y mártir.

Durante toda la procesión y la enseñanza de Jesús, una mujer velada había seguido en la multitud. Ella parecía estar fuera de sí de emoción y alegría. Con las manos entrelazadas que con frecuencia pronunció las palabras en voz alta un medio, para que las mujeres junto a ella se conmovió profundamente y se trasladó a la devoción: "Dichoso el seno que te llevó! Bienaventurados los pechos que te criaron! Pero mucho más bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y la cumplen! “Ella pronunció estas palabras con abundantes lágrimas y un movimiento de las manos tocando. Venían de su corazón más íntimo a cada pausa que Jesús hizo, en cada expresión sorprendente que cayó de sus labios, y esto con extraordinaria emoción, amor y admiración. Ella tomó un indeciblemente infantil, el interés absorbente en la vida, la carrera, las enseñanzas tan lleno de amor del Redentor. Fue Lea, la esposa de un fariseo maliciosos que pertenece a Cesárea de Filipo, y hermana del difunto marido de Enue, la mujer (también de Cesárea de Filipo), que había sido curado de la cuestión de la sangre. Ella fue quien, en una ocasión anterior, había exclamado en una de las instrucciones de Jesús: "Bienaventurado el vientre", etc, y al que Jesús había respondido: "Pero aún más bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios y guardan " Desde entonces, se había

unido la respuesta de Jesús con sus propias palabras de admiración. Ellos estaban constantemente en sus labios, y se había convertido para ella una oración de amor y devoción. Había llegado hasta aquí para visitar las santas mujeres, y había hecho muchos ricos a la Comunidad.

Jesús continuó instruyendo en el mercado hasta que el sábado comenzó, cuando se dirigió a la sinagoga a enseñar. El sábado fue la lección a la purificación de los leprosos, y la hambruna de Samaria que dejó tan de repente, según las palabras proféticas de Eliseo.

Jesús, los Apóstoles, y algunos de los discípulos fueron al lado de Betsaida, a donde llegaron también muchos de los otros discípulos, algunas de las misiones, algunas de sus hogares. La mayoría de ellos venían del lado opuesto del lago, de Decápolis y Gerasa. Ellos estaban muy fatigados, y se quedó en gran necesidad de cuidado y atención. Fueron recibidos con cariño en la orilla por sus condiscípulos, que los abrazó y les sirvió en todos los sentidos. Ellos se llevaron a cabo a Andrew, sus pies lavados, baños les ha preparado, suministrado ropa fresca, y una comida preparada.

Mientras Jesús estaba muy ocupados echar una mano en su servicio, Peter le rogó que desistiera. -Señor-dijo-, tú eres va a servir! Deja eso a nosotros. " Pero Jesús respondió que Él fue enviado a servir, y que lo que se hizo para estos discípulos fue hecho por su Padre. Y de nuevo volvió su enseñanza sobre la humildad. El que es el menos, el que sirve a todos los demás, será el más grande. Pero el que no sirva de motivo de la caridad, el que se reduce a ayudar a su vecino, no con el fin de consolar a un hermano necesitado, pero a fin de obtener la distinción en función de los costos que él es un traidor, un servidor para el ojo . Él ya tiene su recompensa, pues sirve a sí mismo y no su hermano. Había en esta ocasión quizá setenta discípulos presentes, y aún había algunos otros en Jerusalén y sus alrededores.

Jesús liberó a los Apóstoles y discípulos una instrucción profundamente significativa y maravillosa, en el que dijo claramente que él no fue concebido por el hombre, sino por el Espíritu Santo. Habló con gran reverencia de su Madre, y la llamó el más puro, el más sagrado de las criaturas, un vaso de elección, después de que durante miles de años los corazones de los devotos habían suspiró y la lengua de los profetas habían orado. Explicó el testimonio de su Padre Celestial en el momento de su bautismo, pero no hizo mención de que al Tabor. Habló de la actualidad como feliz y santa, ya que Él había venido, y declaró que la relación entre Dios y el hombre fue una vez más restaurada. Se refirió en la mayoría de las profundas palabras de la Caída del hombre, su separación del Padre Celestial, y al poder de Satanás y los espíritus del mal sobre él. Dijo que, por su propio nacimiento de la más pura, la más deseada de las vírgenes, el Reino y el poder de Dios entre los hombres había tomado nueva vida, y que por Él y en Él todo lo nuevo en caso de ser hechos hijos de Dios. A través de él, tanto en el orden de la naturaleza y de gracia, era el vínculo, el puente entre Dios y el hombre nuevo creado, pero el que desee pasar por ese puente debe hacerlo con Él y en Él, debe dejar atrás la tierra y la placeres de este mundo. Dijo que el poder de los malos espíritus en el mundo entero y la humanidad, así como su participación en el mismo, por sí mismo fue reducido a la nada, y que todas las miserias derivadas de que la influencia diabólica en la naturaleza y la humanidad podría, en su nombre, por el interior unión con Él por la fe y el amor, se apagó. Jesús habló de estas cosas con más seriedad y vehemencia. Los discípulos no

comprendieron lo que Él dijo, y se estremeció cuando hablaba de su pasión. Los tres apóstoles que habían estado con él en el Tabor ha sido desde entonces muy grave y meditativo.

Todo esto tuvo lugar durante y después del sábado. Algunos de los discípulos ponga para arriba en Cafarnaún, algunos a Pedro fuera de la ciudad. Todos los gastos fueron sufragados por las acciones ordinarias. Era casi como una comunidad religiosa.

El día después del sábado, Jesús fue con sus discípulos hacia el norte de Cafarnaún hacia la montaña de la que Él les había enviado en su primera misión. Viajó alrededor de dos horas alrededor de entre los campesinos que estaban cortando el maíz y entre los pastores, a la vez instruir a estas personas, en otro los discípulos. Era tiempo de cosecha.

El maíz estaba más alto que un hombre. Ellos lo cortaron a una altura conveniente, cerca de la mitad de un brazo largo. Las orejas eran más largas y más gruesas que las de nuestro maíz y, que los tallos no pueden hundirse por su carga, los campos estaban a intervalos cortos siempre con setos de estacas. Tenían una especie de hoz, más como el cayado de un pastor que la nuestra. Con la mano derecha le cortaron un puñado de tallos, que se celebró contra su pecho con la izquierda, y así se lo indicaron que cayó en sus brazos. Ellos después los ataban en haces poco. Era un trabajo laborioso, pero lo realiza con gran rapidez. Todo lo que cayó al suelo pertenecía a los recolectores pobres, que siguieron la estela de los segadores.

Durante las pausas para el descanso, Jesús instruyó a los trabajadores. Él les preguntó por lo mucho que sembró, cosechó lo mucho que, a la que pertenecía el maíz, ¿qué tipo era el suelo, cómo lo trabajó, etc, y alrededor de estas preguntas le tejió parábolas relacionadas con la siembra, a las malas hierbas, para los granitos de trigo, a la sentencia, y el consumo de la cizaña por el fuego. Enseñó a los discípulos también cómo deben enseñar, y les dio otra instrucción en la enseñanza. Explicó el significado espiritual de la cosecha, los llamó segadores, y les dijo que se debe recoger la semilla de maíz para el tesoro de una próxima cosecha, ya que Él no ahora estaría con ellos mucho tiempo. Los discípulos se volvieron muy ansiosos, y le preguntó si no iba a permanecer con ellos hasta Pentecostés. Jesús les dijo: "¿Qué será de ti cuando ya no estoy con usted?"

Para los pastores también Jesús presenta su discurso de muchas maneras: "¿Es éste tu propio rebaño? ¿Son estas las ovejas de los rebaños de varios? ¿Cómo guardarlos? ¿Por qué tus ovejas vagan dispersos?" etc De esta manera le hicieron preguntas relacionadas con que sus parábolas de la oveja perdida, el buen pastor, etc

Entonces Jesús fue a un valle que despedir hacia el oeste y en una región más elevada que la Cafarnaún. La montaña de Saphet fue a la derecha. Aquí Viajó a través de valles y lugares solitarios, la enseñanza ya los segadores y los pastores, ya los discípulos. Enumeró todos los deberes de un buen pastor y las aplicó a sí mismo, ya que Él estaba a punto de dar su vida por sus ovejas. Con ello se indica a los discípulos cómo deben tratar con esas personas a quien encontraron en los distritos fuera de forma-DE LA privados de la asistencia espiritual, y debe sembrar la buena semilla entre ellos. Estos viajes de Jesús a través de lugares solitarios, y su enseñanza completa, de la paz y el amor, eran profundamente conmovedores e impresionantes.

Regresaron por una ruta un poco más al noreste y que se presenten en la pequeña ciudad de Lecum, una media hora desde el Jordán, a donde los seis apóstoles habían ido a su primera misión. Jesús mismo no había sido allí. Los habitantes que habían ido a Jerusalén para la Pascua había regresado, y había también escribas y fariseos de la ciudad. Cuando los discípulos visitaron a sus conocidos, este último relacionado con ellos la circunstancia de la masacre de los galileos en el templo, pero no mencionó a Jesús.

Lecum era un pequeño y prospero, a media hora desde el Jordán y un par de horas a partir del punto en el que desembocaba en el lago. Los habitantes fueron judíos. Sólo en las afueras del lugar vivía unos paganos pocos pobres en chozas. Tenían, de vez en cuando, se quedó atrás de las caravanas. La cría de algodón era la principal industria aquí. Prepararon la materia prima, y hilaba y tejía mantas y diversos tipos de tejidos. Hasta los niños estaban empleados así.

La fiesta de bienvenida para aquellos que habían regresado de Jerusalén se celebraba en Lecum, ya que acababa de estar en Cafarnaún. Las calles estaban adornadas con flores y guirnaldas de verde. Los que había vuelto a casa visitó las casas de sus amigos, y las escuelas se fue a su encuentro.

Jesús entró en algunas de las casas a visitar a los viejos, y Él curó algunos enfermos. En la plaza del mercado del lugar en frente de la sinagoga, pronunció un largo discurso primero a los niños, a quien acarició y bendijo, y luego a los jóvenes y doncellas que, con motivo de la fiesta en general, estuvieron presentes con sus maestros. Después de haber ido a su casa, Él enseñó sucesivamente varios grupos de hombres y mujeres, haciendo uso de todo tipo de similitudes. Su tema era el matrimonio, que trató en muy bella y profundamente términos significativos. Comenzó diciendo que en el mal de ser muy humano se mezcla con el bien, pero que por la oración y la renuncia a los dos deben ser separados y sometidos al mal. El que sigue sus pasiones desenfrenadas funciona mal. Nuestros trabajos nos siguen y que en algún día futuro se levantan contra su autor. Nuestro cuerpo es una imagen del Creador, pero Satanás tiene como objetivo destruir esa imagen en nosotros. Todo lo que es superfluo trae consigo el pecado y la enfermedad, la deformidad y se convierte en abominación. Jesús exhortó a sus oyentes a la castidad, la moderación y la oración. La continencia, la oración y la disciplina han producido los hombres santos y profetas. Jesús ilustró todo esto similitudes refiriéndose a la siembra del grano, a la compensación de las piedras y malas hierbas del campo, a su barbecho, y la bendición de Dios sobre la tierra justamente adquiridos. Al hablar del estado matrimonial, él tomó su similitudes de la plantación de la vid y la poda de las ramas. Habló de los hijos nobles, de las familias piadosas, de los viñedos mejorados y de razas exaltada y ennoblecida. Habló del patriarca Abraham, de su santidad, y la alianza concluida con Dios en la circuncisión, y dijo que sus descendientes habían caído en los trastornos por su indulgencia de la pasión desenfrenada y sus matrimonios repetidos con los paganos. Jesús habló también del señor de la viña que había enviado a su hijo, y le contó todo lo que había sucedido a él.

La gente estaba muy conmovido, y muchos lloraron y se sintió obligado a modificar sus vidas. Jesús dio esa instrucción, principalmente porque nunca se les había enseñado nada sobre esos misterios, y también porque vivían de una manera muy disoluta.

Jesús enseñó también de la indispensable de buena voluntad en la oración y la renuncia, y de la cooperación del hombre. Dijo que lo que se privaban de los alimentos y bebidas y comodidades superfluas, se debe colocar con confianza en las manos de Dios, suplicándole que le permiten beneficiar a los pobres pastores en el desierto y otras personas necesitadas. El Padre en el Cielo entonces como un verdadero padre de una familia oír su oración, si les gusta siervos fieles para compartir la abundancia que les había dado con los pobres que conocían o los que con amor buscado. Esto fue una verdadera cooperación, y Dios obra con sus siervos verdaderos fuertes en la fe. Aquí Jesús adelantó el ejemplo de un árbol (la palma), que por el amor y el deseo por así decirlo, pero sin contacto, la fertilidad imparte a su pareja.

Desde Lecum Jesús cruzó el Jordán, para Bethsaida-Julias, donde enseñó.

La fiesta bienvenido a casa se estaba celebrando aquí mismo. Vi a Jesús con los discípulos, algunos de los escribas y fariseos, y otros personajes distinguidos de Julias paseando y la enseñanza. Aquí le dijeron a Jesús de la masacre de los galileos en el Templo. He oído en este tiempo que un centenar de personas pertenecientes a Jerusalén y ciento cincuenta de los seguidores de Judas Gaulonita los sediciosos habían sido asesinados. Estos últimos con nombre había convencido a muchos, tal vez les obligó con amenazas, a ir con ellos y ofrecer sacrificios. El centenar de Jerusalén se había unido a los rebeldes, a pesar de que sabía de su determinación injusto no pagar el impuesto al emperador, y que fueron asesinados en consecuencia con ellos.

El país en torno a Julias fue extraordinariamente encantador y fértil, solitario y verde, lleno de pastoreo asnos y camellos. Era como un jardín zoológico, la morada de todo tipo de aves y animales. Serpentina herida senderos hacia el puerto y los muelles eran abundantes. Brillaba el sol del mediodía de lleno en él y brilló en la superficie como un espejo del lago. La carretera a Julias corrió más cerca del Jordán, pero el país de la que hablo fue la soledad. Jesús y los discípulos volvieron a cruzar el Jordán y se dirigió a Betsaida y Cafarnaún. En este último lugar, Jesús enseñó en la sinagoga, porque era el día de reposo. La Escritura asignado para el día fueron los pasajes de Moisés, (Levítico 16-19). Tratamiento del sacrificio anual de expiación, de la que ofreció ante el Sagrario, de la prohibición de comer la sangre de los animales y de los grados de parentesco en que el matrimonio no puede ser solemnizado. Los pasajes se lee de Ezequiel, también, los pecados de la ciudad de Jerusalén. (Ezequiel. 22.)

Jesús y los discípulos fueron invitados por uno de los fariseos para comer, no lejos de la vivienda de Cornelio, el centurión. Allí encontró a un hombre afectado por la hidropesía, que pidió ayuda. Jesús preguntó a los fariseos si era lícito curar en sábado. Le dieron ninguna respuesta, por lo que él puso su mano sobre el enfermo y lo sanó. Como el pobre hombre se retiraba con muchas gracias, Jesús dijo a los fariseos, como solía hacer en tales ocasiones, que ninguno de ellos dudaría en señalar a cabo el día sábado su buey o su culo que había caído en un pozo. Los fariseos se escandalizaron, pero indican que no pueden responder.

Los fariseos había invitado sólo a sus propios parientes y amigos, y cuando Jesús percibió que habían tomado los mejores lugares en la mesa para ellos, dijo: "Cuando se es invitado a una boda, no se sientan en el primer lugar, no sea una más honorable que has de ser invitado, y el anfitrión te limitan a hacer espacio para que uno, por lo que te

traigan a la vergüenza. Pero si se toma el último lugar y el anfitrión dice: Amigo, sube más arriba ", que trae consigo el honor. Porque todo el mundo que se enaltece será humillado, y el que se humilla será ensalzado. "Entonces Jesús se dirigió a la anfitriona: "El que invita a darse un festín a su sus familiares, amigos y vecinos ricos, que a su vez lo invito a la suya, ya ha recibido su recompensa. Pero el que invita a los pobres, los cojos, los ciegos, los enfermos, que no tendrá posibilidad de volver a él, él estará feliz de recibir su recompensa en la resurrección. "Para ello uno de los invitados respondió: "Sí, bendito de hecho ¿será que se sentará a la mesa en el Reino de Dios!" Con lo cual Jesús se volvió hacia él y relató la parábola de la gran fiesta.

Jesús, por medio de los discípulos, hizo que muchos de los pobres que se reunieron en el fariseo. Ahora Él preguntó si el anfitrión del espectáculo había sido preparado para él, y al recibir una respuesta afirmativa, mandó lo que quedaba después que los huéspedes habían terminado para su distribución a los pobres.

Después de que Jesús fue con sus discípulos a través de la sucesión del Zorobabel Centurión en una región hermosa y solitaria entre Tiberíades y Magdalum. Como un numeroso público lo seguía, se aprovechó la oportunidad para hablar de renunciar a todo para seguirle. El que, dijo, quería seguirle y ser su discípulo debe amarlo más que a todos sus parientes más cercanos, sí, incluso más que él, y debe llevar su cruz en pos de él. El que quería construir una torre primero debe calcular el costo, de lo contrario nunca podría terminarla, podría hacer el ridículo. El que va a la guerra debe, en primer lugar, al comparar el número de sus fuerzas con las de su enemigo, y si él considera que es insuficiente, y no debe pedir la paz. Uno debe renunciar a todas las cosas, para convertirse en su discípulo.

XXIX

Jesús predica en el monte, junto a Gabara

Jesús viajó en adelante, la enseñanza a través Genesaret, y envió un gran número de los discípulos mayores de invitar a la gente a una instrucción que ha de darse en la montaña más allá de Gabara. Iba a comenzar el miércoles siguiente y durar varios días. Oí el día indicado de otra manera, pero yo sabía que correspondía a lo que sería más tarde un miércoles.

Un gran número de los discípulos remando por el lago hasta el país de Gergesa, a Dalmanuta, y dentro de la Decápolis. Ellos se encargaron de invitar a todos, porque Jesús no estaría con ellos mucho más tiempo, y fueron a traer el mayor número con ellos como podían. Acerca de los discípulos de cuarenta fue en esta misión. Jesús seguía con él los apóstoles, así como a los discípulos que habían regresado pasado, todos los cuales Él continuó instruyendo. Se fue con ellos para Tarichaea en el extremo sur del lago. El viaje a Tarichaea no pudo efectuarse a lo largo de la orilla del lago, porque en dos horas de distancia de ese lugar se levantó abruptos acantilados que se extiende fuera del lago. Jesús dio la vuelta Tarichaea al oeste, y cruzaron por un puente a un lugar que parecía ser una de los alrededores de la ciudad. El puente cruzaba el dique de la piedra que se extendía desde Tarichaea al lugar en que el Jordán fluía del lago. Cerca del puente corrió dos hileras de casas. Antes de llegar a ellos, Jesús tenía que pasar la morada de los leprosos, donde se había forjado algunas curaciones del año anterior. Estar informado de su enfoque, estas curado salió a darle las gracias, mientras que otros, que había venido aquí desde su última visita, ahora le gritó pidiendo ayuda y los sanó. Cuando llegaron a las casas se mencionó anteriormente, muchos enfermos se presentaron a él. Habían estado remando por el lago de Dalmanuta. Jesús les ayudó. Esa presa, junto con la mayoría de las casas, fue anulada por el terremoto en la muerte de Jesús. Ellos fueron abandonados y nunca reconstruido, ya que el lago había cambiado mucho por la catástrofe. Tiberíades fue, en realidad, sólo la mitad de una ciudad, bastante inacabado en un lado.

De todas partes sirvió inmensa multitud a la montaña de Gabara, y los barcos llenos de pasajeros se acercaron al lago. Trajeron con ellos tiendas de campaña y provisiones, también enferma tener en cesta-literas en las espaldas de los asnos. Los discípulos dispuestos a la multitud, y prestó asistencia en todas partes.

Como Jesús, con los Apóstoles, se dirigía a Gabara, fue recibido por algunos de los fariseos, que le interrogó sobre el significado de ese gran movimiento de la gente, las multitudes apresurarse a la montaña. Todo el país, dijeron, estaba en un estado de agitación! Jesús respondió diciéndoles que ellos también puedan, si así lo deseaban, vienen a escuchar su discurso mañana siguiente, que había invitado a la multitud porque no estaría entre ellos mucho más tiempo.

Las santas mujeres fueron a la posada a los pies de la montaña con el fin de prever las necesidades de los discípulos.

Fue hacia diez días siguientes, cuando Jesús se apareció en la montaña. Los discípulos habían poner a la gente en orden y les indicó cómo deben en lugares de intercambio de ciertos números de vez en cuando, para oír el discurso de Jesús, para la multitud fue mucho mayor que podría tener cabida dentro audiencia distancia de la silla del maestro . La gente estaba bajo una carpa, los del mismo distrito acampar juntos. Cada distrito tenía su propio campamento, cuya entrada estaba adornada con un arco formado de las frutas propias de ese distrito y rematado por una corona hecha de los ejemplares más magníficos. Algunos tenían la vid y el maíz, y otros, las plantas de algodón, caña de azúcar, hierbas aromáticas, y todo tipo de frutas y bayas. Cada distrito tenía su propio signo distintivo, adornado con flores y dispuestos maravillosamente. El conjunto produce un efecto muy agradable. El número de palomas aves, entre ellas y las codornices, había tomado posesión de sus cuartos en el campamento y se ocupaban de recoger las migajas esparcidas. Habían crecido tan familiares, tan mansos, que el pueblo les dio de comer de sus manos. Un gran número de fariseos, saduceos, y los herodianos, escribas y magistrados de diferentes lugares estuvieron presentes y se había apoderado de los lugares alrededor de la silla de Jesús. Ellos se habían provisto de cómodos asientos, una especie de taburete o una silla, que había ordenado que se trajo para su propio uso.

Jesús a sus discípulos recogido cerca de él en todo, para disgusto de los fariseos que estaban dispuestos a verlos prefirieron. Jesús comenzó con la oración y pidiendo a la gente a fin. Él les ordenó que estar atento, porque él les iba a enseñar lo que no aprender de los demás, pero lo que al mismo tiempo necesario para su salvación. Lo que ellos no podrían comprender, se repitió y les explicó más tarde por sus discípulos que Él enviaría a ellos, porque él no estar entre ellos mucho más tiempo. Luego en voz alta y públicamente Advirtió a los discípulos se reunieron alrededor de Él contra los fariseos y los falsos profetas, y dio instrucciones a la multitud en la oración y el amor al prójimo. Los discípulos llevaron los distintos grupos a su vez. Los fariseos y otros versado en la Ley interrumpido frecuentemente a Jesús con todo tipo de declaraciones contradictorias, pero él no prestó atención a ellos. Continuó con su enseñanza, hablando muy seriamente en su contra y de alerta a la gente contra ellos hasta que se indignaron mucho. No hizo ningún cura hoy, pero ordenó que los enfermos en sus camas cansados deban ser atendidos en su turno y puesto bajo toldos cerca de él, para que ellos también puedan escuchar su enseñanza. Él envió a decir a que tengan paciencia hasta el final de su instrucción. Enseñó hasta la tarde sin interrupción, las personas que tomaron refresco por turnos. No he visto comer a Jesús. Él enseñó a la multitud tan grande sin descanso por la noche hacia Su voz se hizo bastante estridente y débil. Por fin, Jesús bajó a la venta en el llano. Se había formado alguna vez parte de la propiedad Magdalena de Magdalum, y en su venta había sido reservada para el uso de la Comunidad.

Lázaro y Marta, Dina y la Sufanita, Maroni de Naim, Madre de Jesús y las mujeres de Galilea otros vinieron aquí con las cantidades de víveres, materiales para la ropa, y también ropa lista. Habían preparado una frugal comida para Jesús y los discípulos, y todo el resto se distribuyó entre los pobres.

Al día siguiente, Jesús continuó su enseñanza en la montaña. Él volvió a hablar de la oración, del amor al prójimo, de la vigilancia en el bien, de confianza en la bondad de Dios, y amonestó al pueblo que no se dejen confundir por los opresores y calumniadores.

El día de hoy los fariseos eran aún más inquietos. Se habían reunido en un número aún mayor que el de ayer, para disputar con Jesús. Lo llamaron un agitador del pueblo, un creador de travesuras. Dijeron que Él atrajo a la gente de su trabajo que puedan seguirle en todo el país. Ellos tenían su día de reposo, sus fiestas, y su labor docente; no había necesidad de sus innovaciones. Ellos repitieron por enésima vez los reproches de edad contra sí mismo y sus discípulos, y acabó por lo amenazaba con Herodes. Ellos, dijeron, se quejan de que lo de las acciones y enseñanzas de Jesús, él ya tenía un ojo sobre él, y pronto se hacen trabajos de corta de sus obras. Jesús le respondió con severidad. Él dijo que él, sin ser molestado a causa de Herodes, enseñar y curar hasta que su misión se había cumplido. Los fariseos eran tan audaces y violentos que las gentes se agolpaban delante. La confusión se hizo grande como lo fueron empujando y pisando unos a los otros dedos de los pies, de modo que los fariseos se retiraron al fin en gran disgusto.

Jesús, sin embargo continúo la enseñanza con palabras conmovedoras y llenas de ternura. Como muchos de los que estaban en su viaje de regreso desde Jerusalén, así los demás, había agotado sus provisiones, Jesús dirigió a los discípulos de alto nivel para distribuir entre ellos el pan, miel y pescado, cestas muchos de los cuales habían sido traídos desde la posada. Las santas mujeres se habían encargado de su ración previa. Las prendas de vestir, piezas de ropa, mantas, sandalias y túnicas para los niños también fueron distribuidos a los necesitados. Las santas mujeres habían traído todas estas cosas en abundancia, ellas las distribuyeron a las mujeres, y los discípulos a los hombres.

Mientras tanto, Jesús continuó instruyendo a los discípulos solos, hablando sobre el carácter de los fariseos les decía una forma en que se debe, en el futuro, guardarse de sus injurias hacia ellos. Después de esto, descendió con ellos a la posada, donde una comida les esperaba.

Durante el mismo Lázaro se refirió a la masacre de los galileos en el Templo, de los cuales hubo preguntas tanto de entre los discípulos y el pueblo en general. Él hablo también de las mujeres de Hebrón, los familiares de Bautista y de algunos de Jerusalén que había ido a Maqueronte, en busca de la cabeza de Juan, como las cloacas estaban siendo limpiado y la fortaleza ampliada. Lázaro había tomado medidas en la materia.

Temprano en la mañana del tercer día, Lázaro y las santas mujeres regresaron a casa, mientras que Jesús y los Apóstoles fueron a visitar a los enfermos cuyas chozas y tiendas de campaña había sido arreglado, algunos en el barrio de la posada, y otros, en el campamento público al pie del monte de donde había predicado Jesús. Ellos subsanado todos los que estaban allí, y lo hizo abandonar el lugar hasta que todos estaban de nuevo sobre sus pies. Los discípulos se ocupaban distribuir entre ellos lo que quedaba de las provisiones, ropa y alimentos. El cura y sus amigos llenaban el aire con los Salmos de acción de gracias. Por fin, todos tomaron la salida, con el fin de llegar a sus casas antes del sábado.

Jesús fue a Garisima siguiente, alrededor de una hora al norte de Séforis, en una altura en el extremo del valle. Él envió a algunos de los discípulos por delante para preparar la posada mientras que él, a causa de alguna enfermedad a quien Él deseaba visitar, tomó un mismo rodeo. Le vi y su partido demorarse un rato en el pequeño lugar cerca de Capharoth-Jetebatha. El camino de Cafarnaún a Jerusalén pasaba por allí. Saúl vagó por esta parte del país poco antes de su visita a la bruja de Endor y su desastrosa batalla. Eran como las cinco horas de Capharoth a Garisima, que se encontraba en medio de viñedos. Gozó de la mañana y parte del sol de mediodía, pero en el oeste y el norte no tenía nada, pero la sombra.

Los discípulos de que había sido enviado en un vino con antelación una parte del camino al encuentro de Jesús, que había una posada en las afueras del lugar. Se lavaron los pies unos y, después de participar de los refrescos tradicionales, Jesús se dirigió a la sinagoga, donde enseñó en Levítico y el profeta Ezequiel. Tuvo que soportar ninguna contradicción en esta ocasión, por sus oyentes se admiraban de su conocimiento de la Ley y su maravillosas explicaciones. La instrucción más, tomó una comida con sus propios seguidores en la posada. Algunos de sus familiares de la región de Séforis estaban en Garisima, y comió con ellos. Jesús habló en esta ocasión de su próximo fin.

Casi un centenar de discípulos, junto con los Apóstoles, reunidos en torno a Jesús en Garisima para el sábado. Los dos hijos de Cirino de Chipre, que había sido bautizado en Dabereth, también aquí con otros Judíos desde el mismo lugar. Una gran multitud de estos últimos estaban acampados aquí. Volvían a Chipre de la fiesta pascual en Jerusalén y escuchaban con admiración a la enseñanza de Jesús sobre el sábado. la presencia de Jesús fue ardientemente anhelada en Chipre, donde hubo un número de Judíos, todos en un estado de abandono espiritual.

Jesús instruyó a los discípulos en Garisima en una colina. Muchos de ellos hasta ahora han servido simplemente como mensajeros entre los discípulos dispersos en distintos sectores, y los amigos de Jesús. Hubo otros que había en su mayor parte fueron detenidos en el país, y que en consecuencia había perdido gran parte de la enseñanza de Jesús, no había oído nada de la forma en que debían comportarse en sus misiones, ni de la aplicación e interpretación de las parábolas. Entonces Jesús, continuando su instrucción, explicó todas las cosas a estos discípulos en un estilo sencillo y fácil, y corrió rápidamente por todo lo que había enseñado hasta el presente. Después de que él se fue con ellos cuatro-seis horas al noroeste de Garisima a las montañas de una región muy retirado, y allí pasaron la noche. Las manadas de asnos y camellos, y los rebaños de ovejas pastaban en los valles fuera en el lado oeste de la cordillera de montañas que atravesaba el corazón del país. Los valles que aquí se ejecutan en una dirección en zigzag, como la planta conocida como el licopodio común, o la garra de lobo. Había una gran cantidad de árboles de palma en este desierto, también una especie de árbol cuyas ramas entrelazadas cayeron sobre la tierra, y en qué se podía deslizarse como en una choza. Los pastores de la región utilizan para refugiarse debajo de ellos. Jesús y los discípulos pasaron la mayor parte de la noche en la oración y la instrucción. Jesús repitió muchas de las direcciones Él le había dado la primera vez que los enviaba a sus misiones anteriores. Yo estaba especialmente golpeado al enterarse de que iban a tener ningún cerco privado. Eso iba a ser confiados a su Superior, uno de los cuales fue designado por cada diez. Jesús indicó a los signos por los que se pueden reconocer los lugares en los que podría afectar algún bien, les dijo a sacudir el polvo de sus zapatos

antes de los que estaban mal dispuestos, y les dio instrucciones sobre cómo deben justificarse cuando se coloca bajo arresto. Ellos no debían ser molestados en cuanto a lo que debe responder, por las palabras, se pondría en la boca, ni se les tenga miedo, ya que sus vidas no estarían en peligro.

Vi aquí y allá en torno a este hombre región con palos largos y azadones de hierro. Ellos cuidaban los rebaños contra los ataques de animales salvajes que surgió de la costa.

Muy temprano la mañana siguiente, Jesús envió a los discípulos y los apóstoles en una misión. Sobre este último, así como a la mayor discípulos, impuestas las manos, pero el resto sólo bendijo. En esta ceremonia los llenó con nueva fuerza y energía. No fue, sin embargo, la ordenación sacerdotal, pero sólo una impartición de la gracia y el vigor del alma. Se dirigió a ellos también muchas palabras sobre el valor de la obediencia a los Superiores.

Pedro y Juan no se quedó con Jesús, pero se dirigió hacia el sur, a Pedro para el país de Jope, y Juan más al este, a Judea. Algunos fueron a la Alta Galilea, otros en la Decápolis. Thomas recibió su misión en el país de la Gergesa, a donde iba con una tropa de discípulos, tomando una ruta indirecta a Asach, una ciudad situada a una altura entre dos valles, cerca de nueve horas de Séforis y un máximo a la izquierda de la carretera. Había un gran número de Judíos en esta ciudad, que pertenecía a los levitas.

Jesús ahora viajaba en dirección noroeste. Con él fueron cinco apóstoles, cada uno de los cuales tenía a sus órdenes diez discípulos. Recuerdo haber visto en esta ocasión Judas, Santiago el Menor, Tadeo, Saturnino, Natanael, Bernabé, Azor, Manson, y los jóvenes de Chipre. Ellos lograron el primer día seis a ocho horas. Varias ciudades se asentaron a la derecha y la izquierda en su camino y, de vez en cuando, algunos del grupo se separarían de su Maestro con el fin de visitarlos. Jesús pasó Tiro en la costa a la izquierda. Él había indicado a los Apóstoles y discípulos cierto lugar donde, en unos treinta días, fueron de nuevo para unirse a él. Pasó la noche como la anterior, bajo unos árboles con sus compañeros.

XXX

Jesús va a Ornitópolis y se embarca para Chipre

Vi a Jesús con sus seguidores, discípulos y demás, unos cincuenta en total, viajando a través de un profundo barranco, montaña. Fue la montaña más notable de futuro. En dos lados de la misma durante aproximadamente una hora de duración fueron las viviendas y cobertizos de madera vista, mirando en la que el transeúnte vio a los ocupantes como si en las cuevas. A veces la proyección cobertizo estaba cubierta de juncos, musgos, o tepes de hierba. Aquí y allí surgió algo que funciona como fortificaciones, para evitar que los deslizamientos de la montaña desde el llenado hasta la carretera. Aquí habitaban los pobres, marginados paganos cuyo deber era mantener la carretera en reparación y para liberar a la región de las bestias feroces. Ellos se acercaron a Jesús y le imploró su ayuda contra estos animales, ancho de patas, las criaturas lunares, como lagartos enormes. Jesús bendijo el país y ordenó a los animales para retirarse en un pantano negro que estaba cerca. Árboles silvestres de color naranja creció junto a la carretera, era una región a unas cuatro horas de Tiro.

Jesús aquí separado de sus compañeros y, hundiendo más y más en el barranco, enseña aquí y allí, ante las cuevas de sus habitantes. El camino conducía a lo largo del claro del río Leontes con una rápida corriente que fluye a través de su lecho profundo, que desembocaba en el mar un par de horas al norte de Tiro. El río fue cruzado por un puente de piedra de alta, en el extremo opuesto de las cuales fue una gran posada, donde los discípulos se reunieron de nuevo Jesús.

Desde este lugar envió a varios de sus compañeros en las ciudades de la Tierra de Cabul, y Judas Iscariote con algunos discípulos a Caná, cerca de Sidón. Los discípulos habían resignado a la atención de los Apóstoles, cada uno con el conjunto sobre él como su superior, cualquiera que sea dinero o bienes que podría pasar a tener con ellos. Para Judas solo, Jesús dio una suma por sí mismo. Jesús sabía que su ambición por el dinero y no lo expondría a la tentación de apropiarse de los demás. Él había comentado su ansiedad en la partitura de dinero, aunque Judas le encantaba alardear de su frugalidad y la observancia estricta de la ley de la pobreza. Al recibir el dinero, le preguntó a Jesús lo mucho que le podría pasar al día. Jesús le respondió: "El que es consciente de ser tan estrictamente templados, no necesita ni Estado, ni dirección. Él lleva en sí mismo su ley".

Un centenar de personas se encontraban en la posada a la espera de Jesús. Pertenecían a la misma tribu judía a quien Él ya había visitado y consolado en Ornitópolis y cerca de Sarepta. Algunos de ellos habían venido aquí con el propósito de reunirse con él, mientras que otros pertenecen a este distrito, donde era propietario de una sinagoga. Ellos recibieron él y sus seguidores con humildad y alegría, y han lavado sus pies. Ellos estaban en sus prendas de vacaciones de estilo muy antiguo, llevaban largas barbas, y tenía manípulos de piel colgando de sus brazos. Había muchas costumbres singulares, y

algo peculiar en su forma de vida, como los esenios. Los paganos también de este lugar eran muy reverenciales hacia Jesús. Se aprecia a los Judíos en gran estima, una circunstancia más común en toda esta zona que en la Decápolis. Estos Judíos eran descendientes de un hijo natural del patriarca Judá había tenido por un criado. Este hijo, que huían de la persecución de sus hermanos y su Onán, se había instalado aquí. Su familia, que se mezclaron con los paganos del país, no bajó con los israelitas en Egipto y otros en el pasado se convirtió en bastante alejada de la religión y las costumbres de su pueblo.

Los paganos con los que estos descendientes de Judá se habían cruzado, cuando Jacob después de la mala fortuna con Dina vivió cerca de Samaria en la herencia de José, y ya ha experimentado el mayor deseo de entrar en relaciones matrimoniales con los hijos de Jacob, o al menos con sus hombres siervo y las criadas. Cruzaron las montañas con humildad a poner delante de él su deseo de casarse entre sus seguidores, y por su propia voluntad se ofreció a recibir la circuncisión. Pero Jacob no hizo caso a su demanda. Cuando, pues, que el hijo de Judá perseguidos se refugiaron entre ellos con su familia, fue muy bien recibido por los paganos, y sus hijos pronto con ellos en matrimonio. ¡Qué maravilloso es la dispensación de Dios! El deseo de eventos grosera de estos gentiles que se unen con la raza santa a quien descansaba la promesa no era totalmente frustrado, y más tarde provocó el ennoblecimiento de estas personas a través del vástago desterrados de Judá.

A pesar de los grandes desórdenes derivados de estos matrimonios mixtos, todavía quedaba una familia entre ellos que se conservan puros, y era, por primera vez, se indica en la Ley por Elías, que a menudo habitó en esta región. Salomón se había dado mucho trabajo para unir a estas personas de nuevo con los Judíos, pero sin éxito. Todavía había entre ellos un centenar de almas piadosas de ascendencia pura de Judá. Elías había logrado unir a esta rama separada de nuevo con Israel, y en el momento de Joaquín y Ana, los profesores llegaron desde el país de Hebrón, a fin de mantener la observancia de la ley. Los descendientes de estos maestros seguían viviendo entre ellos ", y fue a través de ellos que la Sirofenisa y su gente entraron en relaciones con los Judíos. Vivían en los sentimientos de profunda humildad, valorarse a sí mismos indignos de poner los pies en la tierra prometida. El chipriota Cirino, había hablado de ellos a Jesús en Dabereth, y éste aprovechó la ocasión de este hecho al discurso largo y familiarmente con ellos.

Enseñó en primera frente a la posada, la gente de pie alrededor de glorietas en abierto, o cobertizos. El mesón pertenecía a los Judíos o fue contratado por ellos. Después enseñó en la sinagoga, un gran número de paganos escuchar a él desde el exterior. La sinagoga fue alta y hermosa. El techo se le proporcionó una plataforma alrededor de la cual uno podía caminar y tener una vista muy extendida del país.

Esa noche los Judíos habían ofrecido a Jesús en la venta un entretenimiento festivo, en la que aprovechó la oportunidad para expresar a Dios en un cuerpo de su sincero agradecimiento por su no haberlos despreciado, para su venida a ellos, las ovejas perdidas de Israel, y se proclama para la salvación. Habían mantenido su cuadro genealógico en buen estado. Ahora lo puso delante de Jesús y se conmovió profundamente al ver que habían surgido de la misma tribu, como él mismo. Fue un espectáculo alegre, y en todo asistido. Se habló mucho de los Profetas, especialmente de

Elías, a quien llamaron con palabras de gran afecto, un recuento de sus profecías sobre el Mesías, también las de Malaquías, y diciendo que el plazo para su cumplimiento debe ahora estar cerca. Jesús les explicó todo a ellos, y se comprometió a introducir en la tierra de Judea. Lo hizo, de hecho, más tarde establecerlos en sus fronteras del sur entre Hebrón y Gaza.

Jesús usó en este lugar una túnica larga y blanca viaje. Él y sus seguidores eran ceñidos y sus prendas dobladas, como si de un viaje. No tenían equipaje. Los aparatos llevaron a lo que era necesario en virtud de la túnica exterior, envuelta alrededor del cuerpo por encima de la cintura. Algunos de ellos había pentagramas. Nunca vi a Jesús con cualquier cubierta regular de su cabeza, a veces Él atrajo a más de que el pañuelo que se llevaba por lo general alrededor del cuello.

Había en esta parte del país un tipo feo de animales manchados con alas membranosas, que podía volar a gran velocidad. Era como un murciélago enorme, y lo chupó la sangre de los hombres y los animales durante el sueño. Estos animales provenían de los pantanos hasta la orilla del mar, e hizo mucho daño. Egipto también que una vez fue infestado con ellos. No eran los dragones reales, ni eran tan horribles. Los dragones no eran tan numerosos, y vivieron en solitario los desiertos más salvajes. Frutas como las nueces estaban reunidas en estas piezas, algunos como las castañas y bayas que colgaban en racimos.

Desde la posada, Jesús fue a un puerto cerca de tres horas de camino desde Tiro. Además del poro se extendía lejos en el mar, como una isla, una lengua de la montaña, y sobre ella se construyó la ciudad pagana de Ornitópolis. Los pocos, pero devota, Judíos del lugar parecía vivir en dependencia de los paganos. Vi hasta treinta templos paganos esparcidos aquí y allá. A veces me parece que el puerto pertenecía a Ornitópolis. La propiedad Sirofenisa hay tantos edificios, fábricas de tejido y teñido, tantos barcos, que creo que todo el lugar debe haber sido a la vez sujeta a su marido difunto o sus antepasados. Ella habitaba ahora en Ornitópolis sí mismo, aunque en una especie de suburbio. Volver de la ciudad se levantó una montaña alta, detrás del cual estaba Sidón. Un pequeño río fluía entre Ornitópolis y su puerto. La costa entre Tiro y Sidón fue, con la excepción del puerto, pero accesible poco », en bruto y salvaje. El puerto al que he aludido era el más grande entre Sidón y Tiro, y el número de buques de desplazamiento de sus aguas ha hecho casi como una pequeña ciudad en sí.

La propiedad de la Sirofenisa, con sus numerosos edificios, patios y jardines, se parecía a una finca inmensa. Sus fábricas y plantaciones estaban llenas de obreros y esclavos, cuyas familias tienen sus casas allí. Pero en la actualidad, las cosas habían llegado a un punto muerto; la primera actividad no se reanudó el momento. La señora estaba a punto de liberarse de toda atadura tal, y le deseó la gente a elegir un Superior de entre ellos.

Ornitópolis estaba situado cerca de tres horas desde el pequeño lugar otro lado del río donde Jesús había pasado la noche, sino de la solución de los Judíos pobres era de una hora y media. Cuando Jesús se fue directamente a través de este lugar al puerto, Ornitópolis estaba a su izquierda. El asentamiento judío fue hacia Sarepta, que recibió los rayos del sol naciente, porque en ese lado las montañas se elevaban en una suave pendiente. En el norte era perfectamente sombra. La situación era muy fina. Entre Ornitópolis, el asentamiento judío, y el puerto, allí estaban los edificios solitarios tantos,

tantos otros pequeños asentamientos, que mirándolos desde arriba, se podría pensar que una vez en un momento en que se unía a todos. Jesús tuvo con él ahora sólo Santiago el Menor, Bernabé, Mnason, Azor, dos hijos de Cirino, y un joven chipriota que deben acogerse estos últimos con nombre había traído a Jesús. Todos los demás Apóstoles y discípulos se dispersaron por todo el país en las misiones. Judas fue el último para salir. Se fue con su pequeña tropa de Caná, el mayor.

Jesús fue con sus compañeros a la casa de la Sirofenisa que, por sus familiares curado, le había enviado una invitación a una de entretenimiento. Varias personas se habían reunido para recibirle, también los pobres y lisiados de la. De estos últimos, Jesús curó a muchos. La casa de la Sirofenisa con sus jardines, patios y edificios de todo tipo era probablemente tan grande como Dulmen. Los pedazos de cosas, amarillo, morado, rojo y azul cielo, se ampliaron en las galerías de muchos de los edificios. Estas galerías fueron lo suficientemente amplio como para permitir caminar de una persona sobre ellos. El colorante amarillo fue extraído de una planta que se cultivó en el vecindario. Pues rojo y púrpura, que empleaban los caracoles de mar. Vi grandes lechos en que fueron capturadas o elevadas, y había otros lugares llenos de limo, como rana desovar. La planta de algodón también se cultivaba aquí, aunque no indígenas de esta parte del país. El suelo, en general, no era tan fértil como el de Palestina, y alrededor había una gran cantidad de estanques y lagos.

Mirando desde la costa sobre el mar, se podría imaginar que se encuentran más altos que los campos, tan azul lo hace levantarse hacia el cielo. Aquí y allá en la orilla había árboles bajos con grandes troncos, ramas y negro de amplia difusión. Sus raíces densas extendieron tan lejos en el agua que se podía caminar sobre ellas a cierta distancia de la tierra. El tronco negro fueron, en su mayor parte, hueco, y que ofrece un refugio para todo tipo de insectos nocivos.

Jesús fue recibido con solemnidad. Como Él estaba reclinado a la mesa, la hija de la viuda derramado un frasco de perfume fragante sobre su cabeza. La madre le hizo entrega de piezas de tela, fajas, y monedas de oro de tres picos; la hija, los pedazos del metal precioso misma encadenados. Él no se detuvo con ellos mucho tiempo, pero se fue con sus compañeros hasta el puerto marítimo, donde fue recibido solemnemente por los habitantes judíos y por los Judíos chipriota que allí se habían reunido en su camino de regreso de la fiesta pascual. Jesús enseñó en la sinagoga, alrededor del cual un gran número de paganos se quedaron escuchando desde fuera.

Fue por la luz estelar que Jesús, acompañado de todos los viajeros, se fue al puerto y se embarcó. La noche era clara, y las estrellas parecían más grandes que lo hacen para nosotros. Y había una enorme flotilla lista para recibir a los viajeros. Un gran barco de carga se llevó las maletas, los bienes y ganado, y el número de asnos. Diez galeras llevando velas fueron para el alojamiento de los invitados chipriota pascual, Jesús y sus seguidores. Cinco de estas galeras estaban atados con cuerdas a la frente y los costados del buque la carga, que sacaban adelante después de ellos. Los cinco restantes formaron un círculo exterior a ellas. Cada uno de estos buques, como barca de Pedro en el Mar de Galilea, bancos para los remeros planteadas alrededor del mástil y por debajo de estas cabinas poco. Jesús se paró junto al mástil de los barcos que se ataron a la grande y, como se apartó, bendijo la tierra y el mar. Bancos de peces pululaban después de la flotilla, entre ellos algunos muy grandes con la boca notable de aspecto. Ellos lucían

alrededor y pasaban la cabeza fuera del agua, como si escuchando las instrucciones dadas por Jesús durante la travesía.

El paso era tan inusualmente rápido, el mar tan suave, y el clima tan hermoso que los marineros, tanto Judíos y paganos, gritó: "¡Oh, qué viaje auspicioso! Esto es debido a Ti, ¡Oh, Profeta!" Jesús estaba de pie junto al mástil. Y les mandó el silencio y dar gloria al Dios Todopoderoso solo. Y les habló de Dios, uno y todopoderoso, y de sus obras, de la inexistencia de las divinidades paganas, de la cercanía del tiempo, sí, incluso su propia presencia, en el que sería el más alto salvación dada a la tierra, y de la vocación de los gentiles. Todo el discurso se dirigió a los paganos.

Las pocas mujeres en los barcos permanecieron separados por ellos mismos. Muchos de los pasajeros eran bastante mareados durante el viaje; ponen por los rincones retirados y vomitó violentamente. Jesús curó a muchos a bordo de su barco. Luego, el número llamado de las otras naves diciéndole de sus necesidades, y Él los sanó a distancia.

Los he visto comer también en los barcos. Usaban el fuego en un recipiente de metal y tiras largas y retorcidas de algo, pegamento como el marrón y claros, que se disuelve en agua caliente. Pasaron alrededor de la comida en porciones en los platos amueblado con un aro y un mango. Hubo varias excavaciones como las placas en cada recipiente destinado a cosas diferentes, tales como tortas redondas, verduras, etc. La salsa se vierte sobre él.

Desde Ornitópolis a Chipre, el mar no se ve tan amplio como continuación de Jope. No se ve nada más que agua.

Al caer la tarde los barcos entraron en el puerto de Salamina, que era muy espaciosa y segura. Fue fortificada con baluartes y muros altos, y los dos lunares que la formaban corrieron lejos en el mar. La ciudad misma había una buena media hora hacia el interior, aunque un poco los comentarios del hecho ya que el espacio intermedio se establece con árboles y cubierta de magníficos jardines. Los barcos en el puerto eran numerosos. Que una vez que Jesús era no podía ir cerca de la costa que, como una muralla fuerte, alto, se levantó oblicuamente, además de esto, el barco atrajo demasiada agua para acercarse más. Se echó el ancla por lo tanto, a cierta distancia. Cerca de la orilla había varios pequeños botes atados con cuerdas. Se acercaron a los barcos más grandes, recibió a sus pasajeros y, a través de las cuerdas, echó hacia atrás a la orilla. En aquella sobre la cual Jesús y los discípulos navegaron a la tierra fueron algunos Judíos que habían salido para dar la bienvenida y recibirlo.

En la orilla fueron muchos otros que, habiendo divisado los barcos a lo lejos, había salido de la ciudad en solemne procesión. Era costumbre que por lo tanto para recibir los Judíos a su regreso de la celebración pascual. Los de la tierra eran principalmente personas mayores, las mujeres, las niñas y los niños de la escuela con sus maestros. Había pífanos, llevada a volar serpentinas, verdes ramas, coronas en los postes, y corearon gritos de alegría.

Cirino, tres hermanos mayores de Bernabé, y algunos Judíos que vivían en trajes de fiesta recibieron a Jesús y sus discípulos, y los condujo a una terraza hermosa zona verde, a alguna distancia del puerto. Allí se encuentran distribuidas alfombras, lavabos llenos de agua, y en las mesas de varios platos con refrescos. Cirino y sus compañeros lavó los pies de Jesús y sus discípulos, y les presentó a comer.

Un anciano, el padre de Jonás, el nuevo discípulo, fue dirigido ahora hacia adelante. Se cayó llorando sobre el cuello de su hijo, quien le presentó a Jesús, ante quien se hizo una profunda reverencia. Había estado en la ignorancia de lo que había sido de su hijo, porque con quien había iniciado el viaje se vuelve mucho tiempo atrás. Todos los presentes se tomaron con el cuidado de los viajeros devueltos. Muchos presionado entre la multitud gritando: "¿Es este uno aquí? ¿Es esta una de allá?" y cuando encontraron a sus amigos, que los recibió y condujo a la basura. La noticia de la sedición y la masacre de Pilatos en el Templo, de diversas exagerada, ya habían llegado a Chipre, y la gente estaba en una gran ansiedad acerca de sus familiares.

El lugar en el que Jesús fue recibido era encantador. Hacia el oeste, se veía la inmensa ciudad con sus cúpulas y edificios imponentes innumerables enrojeció por los rayos ardientes del sol poniente enorme y rojo en el horizonte. Hacia el este, la vista se extendía sobre el mar a las sierras altas de Siria, que se levantaron como nubes en el cielo. Salamina se puso en medio de una extensa llanura, cubierta con un número de hermosos árboles altos, terrazas, y zonas recreacionales. La tierra me parecía muy friable, como el polvo o la arena, pero el agua potable no parecen ser abundantes. La entrada en el puerto no estaba abierta. Fue custodiado por islas fortificadas, entre las que se radas un amplio y varios más pequeños. Las pequeñas islas fueron fortificadas con torres semicirculares, bajas y anchas, a través de cuyas ventanas abiertas se podía observar todo lo que estaba pasando afuera. El barrio judío se encontraba en la parte norte de la ciudad. Cuando Jesús y sus seguidores abandonaron el puerto y se fue una media hora hacia la ciudad, se dirigieron a la derecha y, aún fuera de la ciudad, se dirigió a una distancia considerable hacia el norte.

Cuando Jesús y sus discípulos llegaron, los Judíos de regresar de la Pascua estaban ya reunidos en un proceso abierto, terrazas cuadrados. Uno de los antiguos, un anciano de la sinagoga, estaba parado en un lugar alto desde donde podía pasar por alto todos los de abajo. Recordó una de llamar a los puestos de reunión-roll, para ver si todos los soldados estaban presentes. El Viejo estaba recibiendo información sobre los detalles de su viaje. Preguntó si alguna de ellas había sufrido un perjuicio por el camino, o tenido alguna queja a presentar contra un compañero de viaje, y pidió una explicación de lo que había sucedido en Jerusalén. Jesús y sus discípulos no estaban presentes en esta asamblea. Fue recibido solemnemente por un número de Judíos venerable edad y desde la terraza emitido una exhortación a la multitud reunida, después de lo cual se dispersaron a sus hogares.

A la cabeza de las dos calles que formaban el barrio judío estaba la magnífica sinagoga, las viviendas de los antiguos y los rabinos, las escuelas, ya cierta distancia, el hospital para los enfermos con un reservorio o estanque. La carretera que conduce a la ciudad era muy firme y sólido, cubierto de arena fina, y la sombra de hermosos árboles. En el punto más alto de ese lugar de reunión judía había un árbol en cuyas fuertes y frondosas ramas uno podía sentarse como en una glorieta.

Jesús y sus seguidores fueron escoltados por los ancianos a una gran sala, cerca de la sinagoga, donde pasaron la noche. Aquí Jesús curó a algunos enfermos de hidropesía que había sido llevado en andas en el patio de la posada. Había en esta casa un amplio salón de actos, y en él viajan los rabinos fueron presentadas. Fue muy hermoso, construido en estilo pagano con una columnata que lo rodea. El interior era una sala inmensa con las gradas de asientos y sillas de docentes contra las paredes. En la planta baja y se levantó contra las paredes eran sofás, y por encima de ellos, recogido y atado a la pared, se cubre la tienda que podría bajar alrededor de las camas, formando así una alcoba privada. Se podría desde el monte que fuera a la azotea de la sala, sobre la cual se colocaron varios tipos de plantas en macetas.

El padre de Jonás, el nuevo discípulo, pasó la noche allí, porque no pertenecía a la ciudad, pero Cirino y sus hijos fueron a casa.

XXXI

Jesús enseña en Salamina (Chipre)

En la mañana del día siguiente, Jesús fue acompañado por el Superior, un anciano venerable, y algunos de los maestros en el hospital, un edificio circular que encierra un jardín. En el centro de este último había un reservorio o estanque, para el baño, pero para beber y cocinar, el agua se recogió en barricas enorme y purificada por medio de ciertas frutas arrojadas en él. Las hierbas medicinales se suscitaron alrededor de la laguna. La tercera parte del hospital estaba ocupado por mujeres inválidas, y fue separada del resto del edificio por puertas cerrada con llave. Jesús curó a algunos de los pacientes del sexo masculino hidropesía y gota, como también fueron ligeramente contaminadas con la lepra. El nuevo cura le siguieron a la plaza abierta en la que, entre tanto, los Judíos otros se habían reunido, y donde Jesús pronunció una primera instrucción a los hombres. Tomó de su objeto la recogida del maná en el desierto, y dijo que el tiempo para el verdadero maná celestial de la doctrina y la conversión del corazón había llegado, y que un nuevo tipo de pan del cielo estaba a punto de ser dado.

Esta instrucción más, los hombres se retiraron y las mujeres tomaron su lugar. A muchas mujeres paganas estaban presentes, pero se quedó de pie en el fondo. Jesús instruyó a las mujeres en términos generales, debido a los paganos entre ellos. Habló de la una, Dios todopoderoso, del Padre y Creador del cielo y la tierra, de la locura del politeísmo y del amor de Dios para la humanidad.

Después de que Jesús y sus seguidores fueron a cenar en casa del Superior, a donde había sido invitada junto con varios rabinos. Era una mansión muy grande de la arquitectura pagana con gasolineras, porches abiertos y terrazas. Todo estaba preparado para aquí un gran entretenimiento. El número de mesas se extendían bajo la columnata y había erigido arcos y adornada con guirnaldas. Parecía ser un banquete destinado fundamentalmente a los amigos de Jesús y de regresar de la solemnidad pascual. El Superior realizó Jesús en un edificio lateral, en la que fuera su mujer y algunas otras mujeres. Varios médicos les acompañaron. Después de las mujeres con velo tenido con una baja inclinación saludó a Jesús y Él había dicho algunas palabras de gracia a ellos, una procesión de la flor, los niños coronados aparecieron, jugando en las flautas y otros instrumentos, a la conducta de Jesús a la fiesta. La mesa estaba adornada con jarrones y ramos. Era más alto que los que se utilizan en Judea, y los demás invitados reclinadas menos extendidas, más cerca entre sí. Se lavaron las manos. Entre las diversas viandas era un cordero. Jesús tallado y la distribuyó a los invitados a las tiradas de pequeño y redondo. Había, sin embargo, ha sido cortada y volver a unir antes de ser colocado sobre la mesa.

Entonces los músicos niños otra vez, hicieron su aparición. Entre ellos había algunos niños ciegos y otros con otros defectos. Ellos fueron seguidos por un tropel de alegres vestidos niñas de ocho a diez años de edad, entre ellos la hija o nieta de la hostia. Todos estaban vestidos de material fino, blanco, algo brillante. Las prendas usadas en este país no eran tan amplias en el hacer, no lo que fluye en el estilo como los de Judea. Su pelo le caía en tres partes, los extremos unidos o atadas con algún tipo de ornamento a los que colgaban varios baratijas, flecos, perlas o bolas rojas como la fruta. Mediante este acuerdo, sus cabellos suaves de color negro o rojizo-marrón, se mantuvieron alrededor de corrientes. Varias de las niñas llevaron a una gran corona formada por guirnaldas y diversos tipos de ornamentación. Estaba compuesto por aros de tal modo que cada uno se mantenía firme en su propio lugar. Para el primer y más grande, el segundo fue sujetado por ganchos, y de éste se levantó un penacho brillante, o una pequeña bandera. No creo que las coronas se formaron de flores naturales, al menos no del todo, porque muchas de las flores me pareció seda o de lana mezclada con plumas y varios tipos de adornos brillantes. Las niñas se situó este gran corona como un dosel sobre un alto pedestal, adornado de una manera similar, que se encontraba detrás del asiento de Jesús, mientras otros traían hierbas aromáticas y perfumes en pequeños platos y vasos de alabastro, que se pusieron delante de él. Un niño que pertenezca a la casa se rompió uno de los frascos pequeños, vertió su contenido sobre su cabeza, y extenderla con un paño de lino sobre su pelo, después de lo cual los niños se retiraron. Las niñas fueron a través de estas ceremonias con perfecta compostura y sin hablar una palabra, su mirada al suelo ni una sola vez mirando hacia los invitados. Jesús recibió en voz muy baja, su atención y les agradeció en unas pocas suaves, palabras llenas de gracia, con lo cual los niños-sin levantar la vista-volvieron a la sala de las mujeres. Las mujeres comieron todos juntos.

No vi a Jesús y sus discípulos reclinado a la mesa larga. Jesús constantemente envió alimentos y bebidas a las mesas de los pobres por sus discípulos, que pasó la mayor parte del tiempo servir a los demás. Después de algún tiempo, Jesús se rodeó de mesa en mesa, la distribución de alimentos, la enseñanza y explicación.

Después del banquete, el superior y algunos de los maestros fueron con Jesús y los discípulos hacia el acueducto, que se acercaba desde el oeste. La ciudad había agua en mal estado. He visto algunas de esas estructuras estupendas, como puentes inmensos, que contenía muchas grandes reservorios o cisternas. Cada barrio de la ciudad tenía su propio abastecimiento de agua y el depósito. Desde algunos tuvieron que bombear el agua; de los demás podría ser dibujado. El depósito de los Judíos se mantenía aparte, por sí mismo. Se lo mostró a Jesús, se quejó ante él de la escasez y mala calidad del agua, y quería que él para mejorarlo. Habló del nuevo embalse en el avance de la construcción dijo que quería que el Bautismo para ser emitido en ella, y les dijo cómo debe ser arreglado.

Después de eso se procedió a la sinagoga, para el sábado se inició. Era un edificio extraordinariamente grande y hermoso, iluminado por numerosas lámparas y llena de gente. Alrededor del exterior corrió escaleras y balcones desde donde los espectadores podían ver y oír lo que estaba pasando en su interior. Todos estos lugares fueron ocupados por los paganos, y por debajo de ellos había concurrido hasta en el interior de la sinagoga, donde ahora se quedó quieto al lado de los judíos.

La instrucción fue en los pasajes del libro tercero de Moisés, el tratamiento de los sacrificios y las diversas leyes, y otros de Ezequiel. Comenzó por algunos de los médicos la lectura de estos pasajes, que Jesús explicó y comentado tan bien que todos quedaron muy impresionados. Habló también de su propia misión y su realización rápida. Sus oyentes creyeron que él era no sólo un profeta, pero aún más que un profeta. Él debe, pensaban, como mínimo, el que tenía que ir antes de que el Mesías. Jesús les explicó que ese precursor fue Juan, y se enumeran los signos por los que podría reconocer al Mesías, sin embargo, indicándoles claramente que él mismo era el Mesías. Sin embargo, lo concebimos, y escuchó con reverencia y temor respetuoso. Después de la instrucción de todos los dispersa a sus hogares, y Jesús regresó con sus seguidores a la casa de la superiora.

En general, Jesús fue recibido en Salamina con afecto extraordinario. Los habitantes presionado a su alrededor, todos ellos deseosos de mostrar lo honran, porque no había entre ellos ni secta, ni conflictos. Jesús sanó a muchos enfermos en sus propios hogares. Judíos y paganos vivían aquí en términos muy familiares, aunque en lugares distintos. En el de los Judíos había dos calles. La casa de los hijos de Cirino Era un edificio grande, cuadrado. Ellos se comprometieron en el comercio y los buques de propiedad. Un estilo peculiar de la arquitectura fue predominante en Salamina. Vi numerosas torrecillas y torres, una gran cantidad de celosía, muchas ventanas enrejadas, y todo tipo de ornamentación en los edificios. El pueblo presentó a Jesús y los discípulos a su llegada con sandalias nuevas y un cambio de ropa. Jesús seguía a su único hasta que sus propios fueron sacudidos y se sacudió, y luego les dio a los pobres.

En la mañana del sábado, Jesús enseñó de nuevo en la sinagoga en el tiempo de gracia y el cumplimiento de las profecías, y que con tanta elocuencia que muchos de sus oyentes lágrimas. Exhortó a la penitencia y el bautismo. Esta instrucción duró entre tres y cuatro horas.

Jesús se fue al final de ella con sus discípulos y de los doctores a los Cirino, adonde habían sido invitados a cenar. Se encontraba sólo entre los judíos y los paganos trimestres. Salamina había ocho calles, dos de los cuales pertenecían a los Judíos. La pequeña fiesta no fue a través de él, sino por una ruta que corre entre los dos trimestres y en la parte trasera de las casas. De esta manera pasaron las grandes puertas de la ciudad. En las puertas de enlace se reunió una multitud de paganos, hombres, mujeres y niños. Fueron muy respetuosos y saludó a Jesús y sus seguidores tímidamente desde la distancia. Se ha escuchado a su instrucción de la escuela, y ahora vienen con sus amigos a las puertas.

Al final de la calle y medio dentro de los muros del barrio pagano fue la magnífica casa de Cirino, con sus pistas y los edificios secundarios. Tan pronto como la casa se hizo visible en la distancia, la esposa y las hijas de Cirino se acercaban con sus siervos. Saludaron a Jesús y sus discípulos. Cirino tuvo cinco hijas, y sobrinas y otros parientes jóvenes. Todos estos niños tenían con ellos regalos que, después de haber una profunda reverencia ante Jesús, se pusieron a sus pies en las alfombras que se había extendido con anterioridad. Los regalos consistieron en baratijas-de todas formas y formas, algunas de ámbar, otros de coral, en particular de un pequeño árbol de este último montado sobre un soporte. Parecía como si cada niño quería ofrecer la más querida de objetos en su

poder, y si ella no pudo acercarse lo suficiente para el mismo Jesús, que lo presentó a uno de sus compañeros.

Cirino vivía en una vivienda que era muy espaciosa y construido en estilo pagano, con patios delanteros y vuelos fuera de los pasos. En el techo había un jardín bien organizado de las plantas cultivadas en macetas. Todo estaba adornado en estilo festivo. La mesa estaba superior a los de uso ordinario, y cubierto con una tela roja sobre la cual fue muy transparente, de seda brillante o trenzado de paja fina. Los sofás alrededor de la mesa también estaban más de acuerdo con las costumbres paganas, más cortos que los de uso entre los Judíos. Además de los discípulos, los invitados se sumaban alrededor de veinte hombres. Las mujeres comían aparte, y después de la cena todos tomaron el habitual paseo sábado a las obras.

Desde allí, Jesús permitió a sí mismo y sus discípulos para ser llevada a cabo por Jonás, el nuevo discípulo, a la casa de su padre, que estaba rodeado de jardines está algo distante de la judería. Era como una gran casa de campo, tener algo del claustro en su disposición. El viejo era un Esenio, y con él se detuvo, aunque en una parte separada de la casa, varias mujeres de edad, viudo parientes, sobrinas o hijas, que eran algo diferente vestido y llevaba velo blanco. El viejo era humilde y alegre como un niño, y se dejó llevar por sus hijos al encuentro de Jesús. Estaba en una pérdida en cuanto a lo que debe dar a Jesús, porque él no tenía tesoros. Pero señaló que le rodea, a sí mismo, sus hijos, sus hijas, como si dijera: "Señor, todo lo que tenemos, nosotros mismos somos tuyos, y mi hijo querido, mi hijo es tuyo!" Invitó a Jesús y los discípulos a comer con él al día siguiente.

Jesús entonces regresó a las obras hidráulicas y habló con el Superior sobre las disposiciones para el bien de bautismo, que aún no estaba bajo el techo, sin la posibilidad de dejar en el agua. Había primero a mendigar o a comprar agua de los paganos. Tendría que ser transportado hasta allí desde el acueducto que, en el llano, estaba a punto de un piso con depósitos en ambos lados. La fuente del agua en la cordillera por el oeste. El bautismo nuevo pozo había más de cuatro esquinas, y había una escalera que baja en ella. En torno a ella se cavidades en forma de una bandeja, que puedan ser cubiertas con agua presionando en un torno. El conjunto estaba rodeado por una muralla y en las inmediaciones, para obtener instrucciones, era un lugar encantador abierto cubierto por un toldo.

Un gran número de Judíos y paganos se habían reunido en el lugar, y Jesús les dijo que al día siguiente le daría instrucciones a los que querían recibir el bautismo. Los Judíos aludía frecuentemente a Elías y Eliseo, quien también había estado aquí.

Las mujeres judías con sus hijos se habían instalado aquí y allá en el camino. Jesús le dio unas palmaditas a los más pequeños en su entorno, a menudo llamado a los demás a Él, y le dio a todos su bendición. Varios maestros paganos, o las madres con velos amarillos estaban separados con sus niñas y niños. Jesús los bendijo desde lejos.

Después de que todos reparados a la sinagoga de los últimos ejercicios de los sábados. Jesús enseñó una vez más sobre el sacrificio, tomando a sus textos del tercer libro de Moisés (Levítico) y el profeta Ezequiel. Había algo maravillosamente dulce e impresionante en sus palabras como lo puso de manifiesto que las Leyes de Moisés

fueron dando cuenta de su significación más elevada. Habló de la ofrenda de un corazón puro. Dijo que el sacrificio multiplicado mil veces no podía más ser de cualquier resultado, pues hay que purificar su alma y ofrecer sus pasiones como un holocausto. Sin rechazar nada, sin condenar o la supresión de cualquiera de las prescripciones de la ley mosaico, explicó que de acuerdo con su significado real, lo que hace que parezca mucho más hermosa y digna de reverencia. Jesús, al mismo tiempo, preparó a sus oyentes para el Bautismo y exhortó a la penitencia, por el momento estaba cerca.

Sus palabras y el tono de su voz eran como vivir y muy penetrantes rayos de luz. Hablaba con una calma extraordinaria y el poder, y nunca muy rápidamente, a excepción de veces cuando se habla con los fariseos. En esos momentos, sus palabras eran como flechas afiladas y su voz menos suave. El tono de su voz normal, fue un tenor agradable, perfectamente puro en el sonido, sin su contraparte en el de cualquier ser humano. Podría, sin levantarla, se oyó claramente por encima de un gran clamor.

Las lecciones y oraciones se corearon en la sinagoga en un tono recitativo, en la misma forma que el canto coral y la misa de los cristianos y los Judíos veces cantaba de forma alterna. Jesús leyó de esta manera los pasajes que explicó de la Sagrada Escritura.

Después de la instrucción de Jesús, un piadoso doctor de la Ley de edad comenzó a dirigirse a la asamblea. Tenía una larga barba blanca, era de una forma escasa y amable, el rostro benevolente. Él no pertenecía a Salamina, pero fue un mal profesor, viajando que viajó de lugar en lugar en la isla visitando a los enfermos, consolar a los encarcelados, que recoge para los pobres, instruir a los niños ignorantes y poco reconfortante viudas, y la entrega de los discursos en las sinagogas. En esta ocasión, parecía estar inspirado por el Espíritu Santo. Él se dirigió al pueblo en un discurso que dio testimonio de Jesús, como nunca antes escuchada en público frente a cualquier uno de los rabinos. Ensayaron todos los beneficios de Dios Todopoderoso a sus padres ya ellos mismos, y les instó a la gratitud a Dios por haber permitido que vivan en la venida de un profeta, como un Maestro, a quien también le debían agradecimiento por haber viajado en su cuenta todo el camino desde la Tierra Santa. Les recordó la misericordia de Dios a su tribu (que era de la tribu de Isacar), y los exhortó a hacer penitencia y enmendar sus vidas. Él dijo que Dios no los trata tan severamente ahora como lo hizo cuando Él castigó a los fabricantes y los adoradores del becerro de oro. No sé la fuerza de su alusión, tal vez muchos de su tribu había sido uno de los idólatras. Dijo cosas también maravillosas acerca de Jesús: Él estima que más de un profeta, aunque no se atrevió a decir quién era realmente, que el cumplimiento de las promesas estaba cerca, que todos deben sentirse felices de escuchar tales instrucciones de tal labios, y haber vivido en una época de tanta esperanza, consuelo de Israel. La gente se conmovió profundamente, y muchas lágrimas de alegría. Todo esto sucedió en presencia de Jesús, que estaba de pie en silencio en un lado, entre sus discípulos.

Jesús se fue después con sus seguidores a la casa del Viejo, donde la conversación se volvió muy animada. Todos los presentes trataron de convencer a Jesús a permanecer entre ellos. Ellos citaron las palabras de algunos de los Profetas en relación con la persecución y sufrimientos, que las palabras parecían ser aplicables al Mesías. Ellos confiaban en que podría no suceder a Jesús y le preguntó si él era el precursor del Mesías. Entonces Jesús les habló de Juan, y les declaró que él no podía permanecer entre ellos. Uno de los presentes, que habían estado en Palestina cuando Jesús estaba

allí, empezó a hablar del odio de los fariseos contra él, y dijo algunas cosas difíciles acerca de esa secta. Pero Jesús le reprendió por su gravedad, dijo algunas palabras en su excusa, y se volvió la conversación hacia otros temas.

Al día siguiente, en el hospital y en la recientemente construida bautismal así, Jesús preparó al pueblo para el Bautismo. Varios en el hospital dieron a conocer a él sus pecados, para lo cual se retiraron prescindiendo de Él con este. Hizo agua para el bautismo a dejar de lado aquí en las cuencas, y en ella los enfermos fueron más tarde bautizado por los discípulos.

Cuando Jesús llegó a la plaza abierta en todo el bautismo, así, encontró una gran multitud se juntó, entre ellos muchos paganos, pues durante la noche la gente había estado vertiendo en el país de los alrededores. Jesús enseñó bajo un toldo. Su discurso se volvió hacia su propia misión, a la penitencia y el bautismo, y Él explicó el Padre Nuestro.

XXXII

El jefe romano de Salamina

Mientras Jesús estaba cumpliendo su instrucción, un soldado pagano, o de policía, hizo su aparición con un mensaje a los magistrados. Fue en este sentido, que el Comandante romano en Salamina quería hablar con el nuevo profesor y, en consecuencia, le invitó a su casa. El soldado dio su mensaje y no con severidad, como si él lo tomó mal que no habían llevado a Jesús a lo menos una vez. Los magistrados lo transmitieron a Jesús por los discípulos durante una pausa en el discurso. Jesús le dijo que iría, y siguió hablando. Después de su instrucción, acompañado por los discípulos y los ancianos, siguió el mensajero al Comandante. Tuvieron que ir a una distancia de media hora, a lo largo de la misma manera que Jesús había venido aquí desde el puerto, antes de llegar a la puerta principal de Salamina, un arco hermoso, de alta apoyada sobre pilares. Al pasar junto a las grandes paredes y amplias zonas ajardinadas en el camino, el pueblo pagano y miró inquisitivamente trabajadores después de Jesús, y muchos como él se acercó con timidez se escondió detrás de las paredes y los arbustos. En Salamina se recogieron a entrar en una plaza abierta. Las casas que pasaban junto estaban llenas de espectadores, de pie en las galerías de los tribunales, detrás de las celosías, y en las puertas. En algunas de las esquinas de las calles y bajo los arcos eran mujeres y niños paganos, iban de tres en tres en el orden regular. Las mujeres llevaban velo, y se hizo una profunda reverencia a Jesús a su paso. Aquí y allá los niños, a veces demasiado las mujeres, se adelantó y presentó a Jesús o de su compañeros buzos pequeños regalos, como ramos de arbustos aromáticos, frascos de perfumes poco, poco tortas pardas, y los objetos en forma de estrellas y otras cosas que exhalaba un olor delicioso. Esta parecía ser la costumbre del país, un signo de reverencia de bienvenida. Jesús se quedó unos instantes cerca de esos grupos, arroja sobre ellos la gracia y miradas serio, y los bendijo, aunque sin tocarlos.

Vi a los ídolos que están aquí y allá. No eran como los de Grecia y Roma, las imágenes en forma humana, pero al igual que los de Sidón, Tiro y Jope, figuras con alas, o escalas. También vi algunos iguales.

A medida que avanzaban hacia la ciudad, la multitud siguiendo a Jesús en constante aumento, y las personas corrían por todas partes hacia la plaza abierta. En el centro de este último era un bien hermoso. Pasos conducía hasta él, y por el centro de la cuenca el agua burbujeaba. Estaba protegido por un techo sostenido por pilares, y rodeada de pórticos abiertos, pequeños árboles y flores. La entrada al pozo fue cerrado por lo general. La gente podría conseguir algo de agua sólo por ciertos privilegios, ya que era el mejor en la ciudad y el pensamiento en posesión de propiedades saludables peculiar.

Frente a este pozo estaba el palacio del comandante con su columnata. En un balcón abierto sobre el que era un techo con pilares estaba el comandante romano en un asiento de piedra, viendo acercarse a Jesús". Iba vestido con traje militar, una túnica blanca hermética alrededor del cuerpo, aquí y allá rayas de rojo. Descendió por debajo de las

caderas y terminó en las correas, o marginales. Las extremidades inferiores estaban atadas. Llevaba un manto rojo corto y en la cabeza un sombrero que me pareció un plato de afeitar. Era un hombre fuerte, robusto, con barba corta, negra y crespa. Detrás de él, y sobre las medidas del balcón estaban los soldados romanos.

Los paganos se admiraban de las marcas de respeto que le mostró a Jesús, pues cuando éste se acercó, bajó desde el balcón, estrechó su mano en la final de un pañuelo de lino que tenía en la suya y la apretó con la otra mano, en el que fue el otro extremo de la bufanda, al mismo tiempo, haciendo una profunda reverencia ante él. Luego se llevó a Jesús hasta el balcón, donde lo sometió a él, graciosamente, una pregunta tras otra. Tenía, dijo, escuchó hablar de él como un sabio maestro. Se venera la ley judía. Si todo lo que se decía de él era cierto, En efecto, Jesús realiza grandes maravillas. ¿Quién le dio el poder para tales cosas? ¿Era el prometido Consolador, el Mesías de los Judíos? Los Judíos esperaban un rey que fue rey? ¿De qué manera iba a tomar posesión de su reino? Si hubiera un ejército en algún lugar? Tal vez iba a reunir fuerzas aquí en Chipre entre los Judíos? ¿Sería mucho antes de que se mostrara en todo su poder? El Comandante formular preguntas diversas de este tipo en un tono lleno de respeto y seriedad. Su profunda simpatía y reverencia por Jesús eran visibles. Respondió Jesús: todo en términos vagos y generales, como solía hacer cuando tales cuestiones fueron puestas a Él por los magistrados. Él, por ejemplo, la respuesta: "Tú lo dices! Así que creo que. Los profetas han declarado así." Para las cuestiones relativas a su Reino, a su ejército, él respondió que su reino no era de este mundo. Los reyes de este mundo tenía necesidad de los guerreros, sino que se reunieron las almas de los hombres en el Reino del Padre Todopoderoso, Creador del cielo y la tierra. En muy significativas palabras tocó, de paso, sobre muchos temas. El comandante se sorprendió tanto a su lenguaje y el rumbo.

Había ordenado refrescos a ser llevados al pozo en la plaza abierta, y ahora invita a Jesús y sus discípulos a seguirlo hasta allí. Ellos examinaron el bien y participó de los refrescos, que fueron esparcidas en un stand de piedras cubiertas anteriormente. Hubo varios platos con salsa de café del mismo color, en el que se sumergían pasteles. Se participó también de palos de las golosinas, o tiras de queso, sobre un brazo de largo y dos pulgadas de espesor, frutas y pasteles hechos en figuras de estrellas y flores. Poco jarras de vino se coloca alrededor de la base. Otros, hechos de algo con vetas de color, la forma en cómo los de Cana sólo mucho más pequeños, se llenaron de agua del pozo. El comandante habló también con marcada desaprobación de Pilatos, de la violencia que había ejercido en el Templo, y de su carácter en general, también de la demolición del acueducto cerca de Silo.

Jesús celebró una nueva conversación con el Comandante que aquí en el pozo. Habló de agua y sus diversas fuentes, algunas de barro, otras claras, otras amargo y salado, dulce, de la gran diferencia en sus efectos, de cómo se llevó a cabo en el bien y otra vez distribuida en los conductos. Desde este fin Pasó a instruir a los paganos y Judíos sobre las aguas del Bautismo, la regeneración de la humanidad por la penitencia y la fe, cuando todos se convierten en hijos de Dios. Fue una instrucción admirable con algo similar a la que su conversación con la samaritana en el pozo. Sus palabras causaron una profunda impresión sobre el Comandante, que ya estaba muy bien dispuesto hacia los Judíos. Quería escuchar a Jesús con frecuencia.

En Salamina la separación entre Judíos, y los paganos no era tan marcada. Aquí, como en Palestina, más iluminado Judíos, y especialmente los seguidores de Jesús, comimos y bebimos con la clase alta de los paganos, aunque siempre haciendo uso de los buques por separado. A su regreso, Jesús fue saludada por muchos de los paganos, y que aún con más respeto que antes, debido a las marcas de honor lo mostrado por el Comandante.

Flores en este país eran muy abundantes, y los artificiales eran más artísticas hechas de lana de colores, seda y plumas pequeñas. Vi a los niños paganos que Jesús bendijo adornada en su mayor parte con flores tales. Las niñas eran, como los muchachos, vestidos con prendas muy cortas de material fino; los muy poco de los pobres sólo tenían un cordón alrededor de la cintura. Las doncellas jóvenes de las clases más ricas agotaron, túnicas amarillas ricamente cubiertas con las flores de lana de color del que he hablado. Alrededor de los hombros, los extremos cruzados sobre el pecho, que llevaba una bufanda de textura fina, y en sus brazos y la cabeza, guirnaldas de flores artificiales. Deben tener criaban gusanos de seda aquí, porque vi a lo largo de los árboles paredes cuidadosamente criados donde esos insectos se arrastraban y estaban girando sus capullos.

XXXIII

Jesús en casa del padre del discípulo Jonás

Cuando Jesús visitó la casa de los Esenios, el padre de Jonás, estuvo acompañado por sus discípulos y algunos sólo de los Doctores. Fue recibido con la cortesía habitual, es decir, el lavado de los pies. Las disposiciones nacionales estaban aquí mucho más simple, más como el país que los de la mansión en la que Jesús había sido primero entretenido. La familia era grande y pertenecía a la secta de los esenios, a los que se casó. Vivían en una gran pureza, siendo piadoso y sencillo en sus costumbres. La parte femenina eran viudas con hijos ya crecidos, las hijas del anciano, con quien vivían. Jonás, el discípulo era el hijo de un matrimonio más tarde, y su madre murió al darle a luz. El viejo lo quería tanto más, cuanto que era su único hijo, y él había estado en una gran ansiedad acerca de su estar ausente por más de un año. Había mirado con él como perdido, cuando recibió noticias de él a través Cirino, cuyos hijos se habían reunido en la fiesta Jonás pascual y en Dabereth cerca de Tabor. El joven había estado viajando por la información, como los jóvenes estudiantes a menudo. Había visitado el más notable de los Santos Lugares, los esenios en Judea, la tumba de Jacob, cerca de Hebrón, y la de Rachel entre Jerusalén y Belén. El último nombre estaba en ese momento en la ruta directa entre estos dos lugares, y ahora, sin embargo, se encuentra un tanto en un lado. Había visitado también todo lo que era más interesante en Belén, así como Carmelo Montes y Tabor. Había oído hablar de Jesús y había estado presente en uno de los sermones de montaña antes de que él entrara en el país de Gergesa. Después de la fiesta pascual, se había ido con los hijos de Cirino de Dabereth a la última instrucción en Gabara. Fue entonces que Jesús lo recibió como discípulo, en la que la calidad que ahora regresó a su casa.

El evento fue celebrado en un jardín en el que eran largos y densamente sombreadas glorietas. Un banco elevado verde, cubierto con un paño, servía de mesa. Los sofás también consistieron en bancos similares césped cubierto de esteras. La comida se componía de varios tipos de pasta, caldo, verduras empapada en salsa, carne de cordero, fruta, y jarras poco de algo, todo es sencillo. Las mujeres comían en una mesa aparte, aunque parecía más a gusto que otras mujeres judías. Ellos sirven en la mesa, el velo bajado, y sentado a cierta distancia, luego escuchó las palabras de Jesús. A ambos lados del jardín había filas enteras de pérgolas formadas de follaje verde denso. Creo que estaban destinados como lugares para los ejercicios de devoción de la familia, que era como un pequeño perfecto Esenio de la Comunidad. Vivían de la agricultura y la ganadería, el tejido y el hilado.

Desde este lugar, Jesús se fue con los discípulos a la nueva construcción así bautismal, donde se preparó para el bautismo muchos Judíos por un discurso en el cual Él exhortó a la penitencia y la bendición del agua bautismal. Alrededor de la central así hubo algunas cuencas en forma de bandeja, a la altura de la superficie circundante. Estas cuencas fueron rodeados por fosos poco, en el que los neófitos descendió por un par de pasos. El que bautizó a pie al borde de la cuenca y se vierte agua sobre la cabeza de los

neófitos se inclinó sobre el mismo. Los patrocinadores estaban detrás y le impuso las manos sobre ellos. Por la apertura o la pulsación de una pieza de maquinaria en el pozo central, el agua podría introducirse en las cuencas y diques. Vi Bernabé, Santiago y Azor bautizar por tres de las cuencas. Antes de la ceremonia vi a Jesús, de un buque de planos, de cuero que habían traído con ellos de Judea, vertiendo un poco de agua del Jordán sacado de su propio lugar de bautismo, en las cuencas y, a continuación la bendición del agua lo que se mezcla con ella. Después del bautismo, no sólo fue toda esa agua bautismal vierte de nuevo en el pozo central, pero las cuencas se secaron con un paño que entonces era escurrido en el bien. Vi a los neófitos con pocas mantas blancas alrededor de sus hombros.

Después de eso vio a Jesús que va en una dirección más hacia el oeste entre los jardines y las paredes, donde lo esperaban varios paganos que, preparado por Cirino su amigo, fueron igualmente deseosos de Bautismo. Se fue a un lado con algunos de ellos a quien Él encargó además, y una treintena de ellos fueron bautizados en los jardines de baño varios lugares. El agua se introdujo en los baños para tal fin, que Jesús bendijo el agua.

Además de las dos calles que pertenecen a los Judíos, que había en las inmediaciones de Salamina una ciudad judía. A un lado de Salamina había una torre redonda de la circunferencia de extraordinario, a la que se adjunta todo tipo de dependencias. Era como una ciudadela. La ciudad posee muchos templos, uno de los cuales era de dimensiones poco comunes, así como su terraza, podría montar una, ya sea por una configuración interior o exterior de un vuelo de pasos. En el templo se encontraron numerosas columnas, algunas tan grandes en torno a que en ellos se cortaron los pasos y apartamentos pequeños en donde la gente podía estar en alto y mirar hacia abajo en las ceremonias religiosas. Un par de horas de Salamina, vi otra ciudad importante.

Al oeste de la ciudad que vio una caravana de extraños se acerca, que acamparon en tiendas de campaña. Deben de haber llegado desde el otro lado de la isla y, de hecho, a causa de la dirección, me inclino a pensar que había llegado de la propia Roma. Habían algunas mujeres con ellos y un gran número de bueyes grandes y pesadas con cuernos amplio y las cabezas bajas. Estaban unidas entre sí, de dos en dos, con largos palos sobre sus espaldas en los que llevaban cargas. Creo que estos extranjeros habían llegado en parte debido a la cosecha. Trajeron con ellos la mercancía que desean a cambio de grano.

A la mañana siguiente entregó a Jesús, en la plaza libre cerca del bautismo, así, una instrucción de largo para ambos Judíos y paganos. Enseñó de la cosecha, la multiplicación de los granos, la ingratitud de los hombres que reciben las más grandes maravillas de Dios para con indiferencia, y predijo que para estos ingratos el destino de la paja y la maleza, a saber, ser echado en el fuego. Dijo también que a partir de una semilla de maíz una cosecha entera estaba reunida, que todas las cosas salieron de uno, Dios Todopoderoso, el Creador del cielo y la tierra, el Padre y seguidor de todos los hombres, que recompensaría a sus buenas obras y castigar a los malvados. Les enseñaron también cómo los hombres, en lugar de recurrir a Dios Padre, a su vez a las criaturas, a los bloques sin vida. Pasan fríamente por las maravillas de Dios, mientras que la mirada de asombro en el honor engañoso si funciona al miserable de los hombres, incluso la prestación de malabaristas miserables y hechiceros. Aquí Jesús aprovechó la ocasión para hablar de los dioses paganos, las ideas ridículas entretenido

de ellos, la confusión existente en esas ideas, la de servicios los prestados, y todos los relacionados con las crueldades de ellos. Luego habló de algunos de estos dioses de forma individual, haciendo preguntas como éstas: ¿Quién es ese dios? ¿Quién es ese otro? ¿Quién era su padre? " etc. A estas preguntas él mismo constituyó a las respuestas, exponer en ellos las genealogías confusa y las familias de sus divinidades paganas y las abominaciones conectados con ellos, todos los hechos que se puede encontrar, no en el Reino de Dios, pero sólo en el de la padre de la mentira. Por último Mencionó y analizó los distintos atributos y contradictorias de estos dioses.

Aunque Jesús habla en tan grave y de forma concluyente, todavía su instrucción era tan agradable, tan reveladoras de buenos pensamientos a sus oyentes que no pudo hacer reaccionar disgusto. Su enseñanza contra el paganismo fue mucho más suave aquí en Salamina de lo que solía ser en Palestina. Habló también de la vocación de los gentiles al Reino de Dios y dijo que muchos extranjeros procedentes de Oriente y de Occidente de apoderarse de los tronos destinados a los niños de la casa, ya que la salvación emitidos este último lejos de ellos.

Durante una pausa en la instrucción, Jesús tomó un bocado para comer y beber, y la gente se entretenía en lo que acababa de oír. Mientras tanto, algunos filósofos paganos se acercaron a Jesús y le preguntó sobre algunos puntos no comprensibles para ellos, también de algo que se habían transmitido a ellos por sus antepasados como procedentes de Elías, que había estado en estos lugares. Jesús les dio la información deseada, y luego comenzó a enseñar sobre el bautismo, también de la oración y se remite su texto a la cosecha y el pan de cada día cuenta. Muchos de los paganos de recibir impresiones más saludable de las instrucciones de Jesús y fueron conducidos a las reflexiones productivos de la fruta. Pero otros, no encontrar sus palabras a su gusto, su punto de partida.

Y ahora he visto un gran número de Judíos bautizados en el bautismo, así, las aguas de los cuales Jesús bendijo. Tres a la vez colocados delante de una cuenca. El agua en la zanja llegada tan alto como la pantorrilla de la pierna.

Jesús después se fue con sus seguidores y algunos de los médicos a la ciudad judío separado, alrededor de una media hora hacia el norte. Él fue seguido por muchos de sus audiencias finales, y él siguió hablando con varios pequeños grupos. La ruta lo llevó por algunos lugares más elevados por debajo del cual yacía prados y jardines. Aquí y allá había hileras de árboles, y otra vez alguno más solitarios, altos y densos, hasta que el viajero puede subir y encontrar un asiento con sombra. La vista se extendía mucho en torno a varias localidades pequeñas y campos de trigo dorado. A veces el camino corría a lo largo ancho, paredes de roca desnuda, en la que filas enteras de las células se habían labrado para los trabajadores del campo.

Fuera de la ciudad judía había una posada de multa y el placer jardín. Aquí propio partido Jesús entró, mientras que Él ordenó el resto de su regreso de escolta a sus hogares. Los discípulos lavó los pies de Jesús, luego otro, y menos sus vestidos, y siguió a su Maestro en la ciudad judía. Durante el lavado de pies, vi cerca de la posada en un lado de la carretera que corría a lo largo de la ciudad, de largo, los edificios luz como galpones, en la que había un gran número de mujeres judías y siervas ocupado en la selección, organización, y con cuidado preservación de los frutos que esclavas, o el

servicio doméstico, realizado allí en cestas de los jardines de alrededor. Los frutos fueron de todo tipo, grandes y pequeñas bayas también. Se separaron los buenos de los malos, hicimos todo tipo de divisiones, y hasta depositar algunos envueltos en algodón en los estantes de una sobre otra. Otros se dedicaban a la cosecha y empaque de algodón. Me di cuenta de todas las amas de casa bajando sus velos tan pronto como el hombre apareció en la carretera. Los galpones se dividieron en varios compartimentos. Se miraba como un negocio para este trabajo, y separaban también la parte destinada a los diezmos y limosnas para dar a los pobres. Era una escena muy ocupada.

Jesús se fue con su partido a la morada de los rabinos, cerca de la sinagoga. El más viejo rabino le recibieron con cortesía, aunque con un tinte de reserva rígida en sus modales. Él le ofreció los refrescos habituales, y dijo unas palabras sobre su visita a la isla y su reputación, ahora famoso, etc llegada de Jesús que se conoce, los inválidos varios imploró su ayuda, con lo cual, acompañado por los rabinos y los discípulos, visitó en sus hogares y curó a muchos cojos y paralíticos. Esta última, con sus familias, le seguían fuera de sus casas, y proclamó su alabanza. Pero Él los hizo callar y les mandó volver. En las calles Fue recibido por las madres y sus hijos, a quienes bendijo. Algunos llevaban a los niños enfermos a Él, y Él los sanó.

Y así pasó toda la tarde hasta la noche, cuando Jesús acompañó a los rabinos a un espectáculo en su honor, que fue conectado de entretenimiento también con el inicio de la cosecha. Los pobres y la clase trabajadora se alimentaron en él, una costumbre que extrajo de las palabras de Jesús de elogio. Ellos fueron traídos de los campos en grupos y sentadas en largas mesas, como bancos de piedra, y se sirve con diversas viandas. Jesús, de vez en cuando, puso a servirles a sí mismo con los discípulos, y les dio instrucciones con frases cortas y parábolas. Varios de los médicos judíos estuvieron presentes en el entretenimiento, pero, en general, esta empresa no estaba tan bien dispuesta, no es tan sincero como los Judíos en torno posada de Jesús, cerca de Salamina. Había un matiz de fariseísmo sobre ellos y, después de que se había convertido en caliente, que daba que hablasen a algunos términos injuriosos. Preguntaron si Él no era conveniente permanecer más tiempo en Palestina, ¿cuál fue el verdadero objeto de su visita a ellas, ya sea que la intención de permanecer en cualquier momento entre ellos, y acabó por sugerir que él no debe generar trastornos en Chipre. Ellos también tocaron en diversos puntos de su doctrina y la forma de actuar que los fariseos de Palestina tenían la costumbre de ensayar. Jesús les respondió como solía en ocasiones similares, con la gravedad más o menos de acuerdo a la medida de su propia civilización. Les dijo que había llegado a ejercer las obras de misericordia que el Padre en el Cielo ha querido que haga. La conversación fue muy animada. Se dio a Jesús una oportunidad para dar una conferencia de popa en la que, si bien felicitó a su bondad a los pobres y todo lo que era digno de alabanza en ellos, denunció la hipocresía. Ya era tarde cuando Jesús se marchó con sus seguidores. Los rabinos los acompañaron hasta la puerta de la ciudad.

XXXIV

La sacerdotisa Mercuria. Los sabios paganos

Cuando Jesús regresó a la posada con los discípulos, un pagano se le acercó y le rogué que fuera con él a cierto jardín a pocos pasos distantes, donde una persona en dificultades estaba esperando para implorar su ayuda. Jesús fue con sus discípulos al lugar indicado. Allí vio de pie entre las paredes en el camino a una dama pagana, que inclinó profundamente ante él. Ordenó a los discípulos a retroceder un poco, y luego preguntó a la mujer en cuanto a lo que ella quería. Ella era una persona muy notable, perfectamente indigentes de la instrucción, muy hundidos en el paganismo, y totalmente entregado a su servicio abominable. Una mirada de Jesús le había echado en inquietud, y despertó en ella la sensación de que estaba en el error, pero estaba sin fe simple, y tenía una manera muy confusa de acusar a sí misma. Ella le dijo a Jesús que había oído de su haber ayudado a Magdalena, así como la afligida mujer a la emisión, de los cuales éste había tocado más que el borde de su manto. Le rogó a Jesús que cura y encargar a ella, pero entonces otra vez, ella dijo que tal vez él no podía curarla ya que ella no era, como la mujer con el problema, físicamente enfermo. Ella confesó que estaba casado y tenía tres hijos, pero que uno, sin que su marido, había sido engendrado en adulterio. Había también las relaciones con el comandante romano. Cuando Jesús, el día anterior, visitó la última llamada, ella lo había visto desde una ventana y vio un halo de luz alrededor de su cabeza, que la vista muy poderosamente impresionado. Ella al principio pensó que su emoción surgió de amor a Jesús, y la idea le causó angustia tan intensa que cayó al suelo inconsciente. Cuando regresó a ella, su vida entera, su interior todo pasó por delante de ella en tan espantoso de manera que todo perdió su tranquilidad de espíritu. Entonces ella hizo indagaciones acerca de Jesús, y se enteró de algunas mujeres judías de la curación Magdalena, también la de facturación de Cesárea de Filipo, la mujer afectada por la cuestión de la sangre. Ahora imploró a Jesús que sanara si Él fuera posible. Jesús le dijo que la fe de aquella mujer afligida era simple; que, en la convicción de que si podía tocar sólo la costura de su prenda de vestir que se curaría, ella se acercó a él sigilosamente y su fe la había salvado.

La mujer tonta una vez más le preguntó a Jesús cómo podía haber sabido que Enue le tocó y que él la curó. No comprendía a Jesús o su poder, aunque sinceramente aman su asistencia. Jesús le reprendió, le ordenó que renunciara a su vida vergonzosa, y le habló de Dios Todopoderoso y de su mandamiento: "No debes cometer adulterio". Puso ante ella todas las abominaciones de la corrupción (contra la cual su propia naturaleza se rebeló) practicada en el servicio impuro de sus dioses, y él la recibió con palabras tan serio y tan lleno de misericordia que se retiró llorando y penetrado de dolor. El nombre de la dama era Mercuria. Era alta, y de unos veinticinco años. Estaba envuelto en un manto blanco, largo y fluye en la parte de atrás, sino más bien cortos en el frente, que formó un tapón alrededor de la cabeza. Sus otras prendas también eran blancas, aunque con las fronteras de color. Los materiales en los que las mujeres eran paganos vestida tan suave y tan de cerca se aferró a la forma que éste podía ser rastreada fácilmente por el ojo.

Toda la mañana del día siguiente fue dedicado por los discípulos a bautizar a la fuente, y vi a Jesús enseñando tanto aquí como en el abastecimiento de agua. Sus instrucciones fueron dadas principalmente en parábolas sobre la cosecha, el pan de cada día, el maná, el pan de vida que iba a ser dado, y el uno, sólo Dios. Los trabajadores fueron enviados a la cosecha en grupos, y vi a Jesús instruyendo al pasar delante de él. La gente de aquí acampados en tiendas de campaña también fueron Judíos, que había venido aquí sobre todo por Jesús. Habían traído a sus enfermos con ellos en bestias de carga, y ahora hoy en día se colocaron en andas bajo toldos y árboles en las cercanías del lugar de instrucción. Jesús curó a una veintena de cojos y paralíticos.

Al llegar a la de agua, fue abordado por varios hombres, aprendieron los paganos, que había estado presente en sus instrucciones del día anterior. Le rogaron para obtener una explicación sobre varios puntos, habló de sus divinidades, especialmente de una diosa que se había levantado aquí desde el mar, y de otro representado en el templo bajo la forma de un pez. Este último fue nombrado Derketo. Ellos le preguntaron también acerca de una historia que circuló entre los Judíos y conectado con Elías. Fue en este sentido, una vez que Elías vio una nube que se levanta del mar, que la nube era, en realidad, una virgen. A ellos les gustaría saber, dijeron, en donde había descendido, pues de ella era para proceder a un rey. Uno que iba a hacer el bien a todo el mundo. Ahora, de acuerdo al cálculo, que era el momento para que esto suceda. Con esta historia se mezclan otra relativa a una estrella que su diosa había dejado caer sobre Tiro, y se preguntó si podría ser que la nube de la que había hablado.

Uno de ellos dijo que había un informe actual de un aventurero en Judea, que estaba haciendo el capital de la nube de Elías y la circunstancia del cumplimiento de los tiempos, con el fin de proclamarse rey. Jesús no dio ninguna insinuación de que Él era el que nos ocupa, aunque dijo: "Ese hombre no es aventurero, ni tampoco proclamar lo que es falso. Muchas mentiras se propagan en contra de Él, y tú dices que ahora estas cosas, tú se sumaron a calumniar Él. Pero el tiempo ha llegado para las Profecías que se cumplan. "interrogador de Jesús fue un hombre mal intencionado, un gran hablador. No soñaba, cuando se habla con Jesús, que estaba en la presencia de Aquel a quien se calumnia, pues había oído hablar de Jesús en una forma general.

Estos hombres eran filósofos. Tenían algún indicio de la verdad mezclada con la fe en sus propias divinidades, que lo volvieron a intentar de explicar por varias interpretaciones. Pero todos los personajes y los ídolos que había querido explicar, en el transcurso del tiempo, tan mezclado y confundido en su mente que incluso la nube de Elías y la Madre de Dios, de quien no sabía nada en absoluto, tuvo que ser arrastrados por ellos en la confusión general. Llamaron a su diosa Derketo la Reina del Cielo. Se hablaba de ella como de uno que había traído a la tierra todo lo que tenía de la sabiduría y el placer. Dijeron que sus seguidores por haber cesado a su reconocer, que profetizó a todos ellos que les acontecerá en el futuro, y también que iba a hundir en el mar y vuelven a aparecer como un pez para estar con ellos para siempre. Todo ello, agregaron, en realidad había llegado a pasar, etc Su hija, a quien ella había concebido en los ritos sagrados del paganismo, fue Semiramis, la sabia y poderosa reina de Babilonia.

¡Qué maravilla! Mientras estos hombres se hablan por lo tanto, vi toda la historia de estas diosas, como si realmente se había levantado antes que yo y todavía estaban vivos. Me sentía impaciente por desengañar a los filósofos de sus errores manifiestos. Ellos me pareció tan asombrosamente estúpidos en no verlos sí mismos que no dejaba de pensar: "Ahora, esto es tan distinta, tan claro que lo voy a explicar todo a ellos!" A continuación, de nuevo, pensé: "¿Cómo te atreves a hablar de esas cosas! Estos sabios deben saber mejor que tú!" y así me atormentó durante esa conversación de varias horas.

Jesús explicó a los filósofos de la confusión y el absurdo de su sistema idolátrico. Relató a la historia de la Creación, de Adán y Eva, de la caída, de Caín y Abel, de los hijos de Noé, la construcción de la Torre de Babilonia, la separación del mal y su gradual alejamiento en la impiedad. Les dijo que esta gente malvada, a fin de restablecer sus relaciones con Dios, de quien se había caído, había inventado todo tipo de divinidades y por el mal había sido seducido por un grosero error de la, sin embargo, la promesa de que la semilla de la mujer debe aplastar la cabeza de la serpiente estaba entretejida con toda la poesía, las costumbres y ceremonias de su arte nigromántico. Fue como consecuencia de esta pálida idea que tenían de la promesa que había tantos personajes de vez en cuando apareció con el diseño vano de traer la salvación al mundo, pero que habían dado lugar a que los pecados y abominaciones aún más elaborado de lo impuro fuente de la que ellos mismos habían surgido. Les habló de la separación de la familia de Abraham del resto de la humanidad; la educación de una carrera especial para la vigilancia de la Promesa, la orientación, dirección, y la purificación de los Hijos de Israel, y él llegó a la conclusión hablándoles de los Profetas, acerca de Elías y sus profecías, y que el tiempo fue el de ser la de su realización. Las palabras de Jesús eran tan simples, tan convincentes e impresionantes que algunos de los filósofos ilustrados fueron en gran medida, mientras que otros, que regresan a sus relatos míticos, se enredan de nuevo en sus laberintos. Jesús habló con los filósofos hasta casi la una. Algunos de ellos creyeron y reformado sus vidas. Estos hombres estaban envueltos en sus elucidaciones aparentemente se enteró de todo tipo de preguntas tontas y desconcertante. Jesús tuvo, sin embargo, dejar caer un rayo de luz sobre su alma, cuando él resultó, los que a la raza caída de la humanidad y su historia siempre quedaba un rastro, más o menos correcta, de los designios de Dios sobre los hombres. Les mostró la forma en que, viviendo como lo hicieron en un reino de la oscuridad y la confusión, había atrapado en el colector de irregularidades y de las abominaciones de la idolatría que, en medio de su locura, todavía ofrece el encanto externo de la verdad perdida, pero Dios, en su misericordia hacia la humanidad, formada por algunos de los más inocentes de una nación de la que el cumplimiento de la promesa era para continuar. Entonces él les señaló que este tiempo de gracia se llegó ahora, que todo aquel que quisiera hacer penitencia, modificar su vida, y recibir el Bautismo, debe nacer de nuevo y convertirse en un hijo de Dios.

Antes de esta entrevista con los filósofos e inmediatamente después del Bautismo, Jesús había enviado lejos Bernabé y algunos otros discípulos a Chytrus, distante unas pocas horas, donde habitó la familia de Bernabé. Jesús tuvo con él sólo el discípulo Jonás y otro discípulo de Dabereth, cuando fue una media hora hacia el oeste desde Salamina a una región rica y fértil en donde había un pequeño pueblo cuyos habitantes estaban ocupados con la cosecha. Ellos eran principalmente Judíos, para establecer sus campos de este lado de la ciudad. El país era muy hermoso, y la agricultura se siguió de una

manera diferente a la nuestra. El grano se planteó en las crestas muy altas como murallas, entre los que se pastos rodeado de numerosos árboles frutales, olivos y otros. Estaban llenos de ganado que, aunque encerrado, podían pastar en la sombra, y sin embargo no hacer daño a los cultivos. Estas praderas bajas fueron también una especie de depósito para el rocío y el agua. Vi a un gran número de vacas negro sin cuernos; bueyes, jorobado, los pesados, y muy amplio cuernos, usados como bestias de carga; asnos numerosas; ovejas extraordinariamente grande con cola espesa, y, aparte del resto, los rebaños de carneros , o una oveja con cuernos. Casas y cobertizos esparcidas aquí y allá. El pueblo había una escuela muy bonita y un lugar para la enseñanza al aire libre, también un doctor de la ley entre ellos, pero en el Sábado que solía ir a la sinagoga de Salamina, cerca de posada de Jesús.

El camino era muy hermoso. Tan pronto como siempre los recolectores divisó a Jesús (que ya lo había visto en la sinagoga y en el Bautismo), dejaron su trabajo y sus herramientas, deshacerse de la pieza de corteza que llevaban en su cabeza como una protección contra los rayos del sol, y, corriendo en las bandas por debajo de las crestas altas, hizo una reverencia ante él. Muchos de ellos incluso se postraron en el suelo. Jesús saludó y bendijo, tras lo cual regresó a su trabajo. Cuando Jesús se acercó a la escuela, el doctor, que había sido informado de su venida, salió con algunos personajes honorables otros a su encuentro. Él le dijo que la bienvenida, lo escoltó a un hermoso y bien, se lavó sus pies, se quitó el manto, que se agitó entonces y se sacudió, y le entregó los alimentos y bebidas.

Jesús, con esta gente y otros que habían venido de Salamina, pasó de un campo a otro, aquí y allá instruyendo a los segadores en pequeñas parábolas sobre la siembra, la cosecha, la separación del trigo de la cizaña, el edificio del granero, y la fundición de las malas malezas en el fuego. Los segadores le escuchaban en grupos, y luego regresó a su trabajo, mientras que Jesús pasó a otra banda.

Los hombres usaron un cuchillo torcido en la cosecha. Le cortaron el tallo de un pie debajo de la oreja, y se lo entregó a las mujeres de pie detrás de recibirlo. Este último atados en manojos de las orejas y se las llevó en cestas. Vi que muchas de las orejas de implantación baja se quedaron de pie, y que las mujeres pobres llegaron después, se cortan y recogió a los caídos como su porción. Estas mujeres llevaban vestidos muy cortos. Su cintura fue herida con bandas de lino, y su túnica arremangada alrededor del cuerpo formando un saco, en el que se ponen las orejas que recogidas. Sus armas fueron descubiertos, el pecho y el cuello oculto por las bandas de lino, y la cabeza cubierta, o simplemente protegidos por un sombrero de chips, según como estaban casadas o doncellas.

Jesús se fue de esta manera caminar y la enseñanza a distancia por cerca de media hora, y luego regresó al pozo cerca de la escuela. Allí encontró un cotejo que figuran en una mesa de piedra para sí y sus compañeros. Se trataba de 'una salsa espesa, la miel, creo, en platos de poca profundidad, varillas de largo de algo de la que desprendieron trozos pequeños y los puso en su pan, rollitos de pasta, frutas y jarritas de algún tipo de bebida. El pozo fue de gran belleza. Detrás de él había una terraza llena de árboles altos. Había que descender muchos pasos para llegar a la cisterna, así, que era fresco y sombreado. La parte femenina de habitó la familia del médico a cierta distancia de la escuela. Fueron velados cuando trajeron las viandas para la cena, Jesús dio instrucciones sobre el

Padre Nuestro. Por la noche, los segadores se reunieron en la escuela, donde Jesús explica la parábola que había referido a ellos en los campos, y enseñó también del maná, del pan de cada día, y del Pan del Cielo. Se fue después con el doctor y otros a visitar a los enfermos en sus chozas, y curados varios de los cojos y hidropesía, que yacía sobre todo en pequeñas celdas construidas en la parte trasera de las casas. Él lo que visitó una señora afectada por la hidropesía. Su pequeño apartamento era sólo lo suficientemente grande para dar cabida a su cama. Estaba abierto a sus pies, por lo tanto lo que le permite mirar hacia fuera en un jardín de flores pequeñas. El techo fue la luz y podría ser elevado a pagar su vislumbrar el cielo. Hay hombres y mujeres fueron con Jesús a la cabaña de la señora enferma. Quitaron la pantalla, y Jesús lo que acercó a la enferma: "Mujer, tú deseo de ser relevado?" A lo que ella respondió con humildad: "Deseo lo que agrada al Profeta". Entonces Jesús dijo: "¡Levantaos! Tu fe te ha ayudado a ti!" La mujer se levantó, salió de su pequeña celda, y dijo: "Señor, ahora sé tu poder, para otros muchos han tratado de ayudarme, pero no podía hacerlo." Ella y sus familiares agradecieron y alabarón al Señor. Muchos vinieron a verla, admirado de su curación. Jesús volvió a la escuela.

Vi, en ese día en Salamina, a la pecadora Mercuria subir y bajar sus aposentos, presa de profunda tristeza y desasosiego. Ella lloraba, se retorcía las manos, y, envuelta en su velo, a menudo se tiró en el suelo en un rincón. Su marido, que me pareció no muy brillante, pensaba como sus doncellas que había perdido la razón. Pero Mercuria se rasgó por el remordimiento por sus pecados, su único pensamiento, su sueño constante, era cómo podía soltarse de sus ataduras y unirse a las santas mujeres en Palestina. Ella tenía dos hijas de ocho y nueve años, y un muchacho de quince años. Su casa estaba cerca del gran templo. Era grande, con paredes masivas y rodeado de viviendas de servicio, pilares, terrazas y jardines. Hicieron un llamamiento a asistir a las del templo, pero ella se negó con el argumento de la enfermedad. Este templo fue un extraordinario edificio lleno de columnas, cámaras, moradas de los sacerdotes paganos, y las bóvedas. En ella había una gigantesca estatua de la diosa, que brillaba como el oro. El cuerpo era el de un pez y cuernos de la cabeza fue como una vaca. Antes era otra figura de menos estatura, sobre cuyos hombros descansó la diosa sus cortos brazos, o las garras. Las cifras estuvieron sobre un alto pedestal, en el que se cavidades a la quema de incienso y otras ofrendas. Los sacrificios en honor de la diosa consistieron incluso de niños, especialmente de los lisiados. Mercuria casa se convirtió posteriormente la vivienda de Costa, el padre de Santa Catalina. Catalina nació y se ha criado en ella. Su padre desciende de una carrera principesca de la Mesopotamia. Para algunos servicios, fue recompensado con grandes posesiones en Chipre. Se casó en Salamina una hija de la misma sacerdotal pagana familia a la que pertenecía Mercuria. Incluso en su infancia, Catalina estaba lleno de sabiduría, y tenían visiones interiores por la que fue guiada. Ella no podía soportar los ídolos paganos, y las ponía fuera de la vista donde podía. Como castigo por esto, su padre una vez la pusieron en una celda.

Las ciudades en estas regiones no eran como el nuestro, en el que las casas ocupan un lugar aparte. Los edificios de las ciudades paganas eran enormes, con terrazas y muros macizos en los que, de nuevo, moradas de los más pobres fueron construidos. Muchas de las calles eran como murallas amplias, y se plantaron árboles. En estas calles se encuentran las moradas de los números de personas. Gran fin reinó en Salamina. Cada clase de habitantes tiene su propia calle. Los escolares también vi en su mayor parte en una calle particular, y había otros apartados para las bestias de carga. Los filósofos

había un edificio grande de los suyos. Estaba rodeada de patios, y los vi paseando por la calle que les pertenecía. Envueltas en sus mantas, caminaban en grupos de cuatro o cinco al día, y habló a su vez. Ellos siempre se mantienen a un lado de la calle en marcha, y al otro en volver. Esta orden fue como una cosa general que se observa en todas las calles.

La plaza con la hermosa fuente, en la que el Comandante celebró su entrevista con Jesús, era mucho más alta que las calles adyacentes. Para llegar a ella, había que montar un tramo de escaleras. Alrededor de esta plaza se llena de tiendas arcadas. A un lado estaba el mercado, cerca de la cual había hileras de árboles densos, de forma piramidal hasta que se pudiera montar y sentarse en su follaje enramado. El palacio del Comandante da al frente de esta plaza.

XXXV

Jesús enseña en la ciudad de Cythrus

A la mañana siguiente, Jesús fue de nuevo a través de los campos de cosecha instruir a los trabajadores. Una niebla extraordinaria cernía sobre el país todo el día, tan densa que apenas se podía ver a su vecino, y el sol brillaba a través de ella como una mancha blanca. Los campos al noreste de la pradera corrieron entre las alturas crecientes hasta que terminan en un punto. Vi innumerables perdices, codornices, palomas y con enormes cosechas. Recuerdo también haber visto una especie de gruesa, manzana gris, con las costillas, la pulpa rayada de rojo. Creció en amplia difusión árboles, que fueron entrenados en espaldera.

Jesús enseñó en parábolas de la cosecha y el pan de cada día, y curó a varios niños cojos que yacían sobre pieles de cordero en una especie de cuna o cubeta. Cuando algunas de las personas estalló en voz alta alabanza de su enseñanza, Jesús se verifiquen con algo palabras como éstas: "Todo aquel que tiene le será dado, y al que no tiene (que también piensa que él ha), se tomarán lejos de él. " (Lucas 8:18)

Los Judíos de este lugar tenía dudas sobre los puntos buzos, en la que Jesús les dio instrucciones. Temían que no tienen parte en la Tierra Prometida, que pensaban que Moisés no había tenido necesidad de cruzar el Mar Rojo, y que no había ninguna razón de sus andanzas, siempre en el desierto, ya que existen rutas y más directo. Jesús se encontró con sus objeciones con la respuesta que podrían obtener la posesión del Reino de Dios, y que no era necesario, era cierto, durante tanto tiempo una estancia en el desierto. Él los desafió, ya que desaprobaba dicho procedimiento en Moisés, no para pasear por ellos en el desierto del pecado, la incredulidad, y murmurando, sino a tomar el camino más corto a través de la penitencia, bautismo y la fe. Los Judíos de Chipre se habían cruzado libremente con los paganos, pero en dichos contratos, el último siempre se convertía al judaísmo.

En esta caminata de instrucción a través de los campos de cosecha, Jesús y sus acompañantes llegaron a la carretera que, corriendo un par de horas al oeste de Salamina, conectado al puerto en la costa noroeste de Chipre a que en el sureste. Aquí había una posada judía muy grande, y en ella se detuvo a Jesús y sus seguidores. No muy lejos estaban los cobertizos y una posada con un pozo para las caravanas paganos. La carretera fue siempre un hervidero de viajeros. No había mujeres en la posada, las mujeres vivían separados por ellos mismos. Jesús acababa de lavar sus pies y tomar un refresco cuando los discípulos, que habían permanecido en el bautizo de Salamina, llegaron. Los Compañeros de Jesús ahora sumaban veinte. Continuó enseñando en el aire libre la gente que viene a casa desde su trabajo. Ellos le trajeron algunos trabajadores enfermos que ya no podía ganarse el pan. A medida que creen en su doctrina, Jesús curó a ellos y les ordenó volver a la vez su trabajo diario.

Al caer la tarde una caravana de árabes llegaron. Tenían con ellos, como bestias de carga, bueyes uncidos por parejas. En dos polos en sus espaldas, llevaban fardos inmensa de bienes que se elevaba por encima de sus cabezas. En las partes estrechas del camino se fueron una detrás de la otra, manteniendo la carga entre ellos. Vi a los asnos y los camellos también cargados de fardos de lana. Estos árabes eran de la región en la que Jethro había habitado. Eran de tez más oscura que los chipriotas, y había venido aquí con sus mercancías en los buques. En los distritos mineros por donde pasaban, se intercambiaban algunos de sus bienes para el cobre y otros metales, y que ahora estaban persiguiendo su curso hacia el sur por la carretera, con el fin de volver a embarcarse para el hogar. Las bestias llevaban el heavy metal en el pecho de largo, los paquetes más pequeños de lo normal a causa de su peso. Creo que el metal estaba en los bares, o placas de largo. Algo de eso había sido hecho ya en los distintos vasos y ollas, que vi, en paquetes redondos y de la forma de un tonel. Las mujeres eran muy laboriosas. Durante su viaje, ya sea a pie o a caballo, se ocuparon en el giro, y cuando acamparon, se pusieron a trabajar a tejer mantas y bufandas. Podrían, en consecuencia, se mantienen en el camino y renovar su propia ropa. Ellos usaron para su trabajo la lana embalado en las bestias de carga. Mientras que el spinning, que sujeta la lana a sus espaldas, giró el hilo con una mano y lo hieren en el eje que se convirtió en el otro. Cuando el eje estaba lleno, el hilo era la herida del horno, sobre una bobina que colgaba en su cintura.

Cuando estas personas habían descargado y cuidaban de sus bestias, que saludó a Jesús y le rogó que se permitirán para escuchar su doctrina. El Presidente elogió su industria y aprovechó la ocasión de él para hacer la pregunta, para quien todos sus problemas, para quien todo su trabajo. A partir de este Luego pasó a hablar del Creador y Conservador de todas las cosas, de gratitud a Dios, la misericordia de Dios hacia los pecadores y ovejas perdidas que vagan sin saber su Pastor. Les enseñó con palabras suaves y amorosas. Se tocó y se alegró, y quiso conceder todo tipo de regalos sobre él. Él bendijo a sus hijos y los dejó. Con sus compañeros, a continuación, dirigió sus pasos más al norte, hacia Chytrus, situado entre cuatro y cinco horas de este lugar y cerca de seis de Salamina. El camino ahora se convirtió en colinas.

Yo vi aquí en el campo de olivos y árboles de algodón, también una planta de la que creo que hacen una especie de seda. No se parecía a nuestro lino, sino más bien como el cáñamo, y proporciona un hilo largo y suave. Pero lo más llamativo de todos fue un pequeño árbol con una cantidad de hermosas flores amarillas, con más encanto para la vista. Su fruto es prácticamente el mismo que el del níspero, caqui o, me pareció que el azafrán. A la izquierda, había una hermosa vista de las montañas cubiertas de bosques de alto. Cipreses eran numerosos, arbustos resinosos también poco de fragancia deliciosa. También en este caso entre las montañas descienden un pequeño arroyo que en una parte formó una cascada. Aún más lejos y más arriba, no había en un lado de la montaña un bosque, en las cuevas, el suelo desnudo durante el cual la herida un camino, ya ambos lados se extiende hacia la montaña. De estos fueron extraídos de cobre y algún tipo de metal blanco como la plata. Vi a los mineros aburrido en ellos, también desde arriba. El metal debe haber sido fundidos en el mismo lugar, y que con un toque especial de color amarillo que había toda una montaña en el barrio. El obrero se amasa la masa fundida en grandes bolas y después se deja que se sequen. He oído decir en esa ocasión que a veces la montaña se incendió.

Después de un viaje de cuatro horas, Jesús llegó a una posada más de media hora de Chytrus. A lo largo de la carretera, las minas eran todavía está por verse. Aquí Jesús se detuvo y sus compañeros y el padre de Bernabé, junto con algunos otros hombres, recibido al Señor y se extendió a lo habitual de los actos de bondad. Jesús descansó aquí y enseñado, después de lo cual tomó un refrigerio con sus compañeros.

Chytrus yacía en una llanura baja. Jesús se acercó por el lado en que eran las minas. La población se compone de Judíos y paganos. Todo alrededor de la ciudad estaba con numerosos edificios, el país parecía talleres conectados por jardines y campos.

Yo estaba muy preocupada en el poco fruto derivado del cansancio del gran Jesús y mano de obra en Chipre. Era tan pequeño que, como el peregrino me dijo, no se sabía nada de ese viaje, no se hizo mención de ella en las Escrituras, ni siquiera de Pablo y Bernabé trabajos en ese país. Entonces tuve una visión que le afecten, de la que recuerdo los siguientes datos: Jesús ganó quinientos setenta almas, paganos y Judíos, en Chipre. Vi que el pecador Mercuria y sus hijos no se retrase a seguirle, y que ella trajo consigo una gran riqueza en propiedades y dinero. Se unió a las santas mujeres, y en los primeros asentamientos cristianos entre Ofel y Betania, en virtud a los diáconos, que contribuyó en gran medida hacia los edificios y el apoyo de los hermanos. También vi que en una insurrección contra los cristianos (Saúl aún no se está convirtiendo) Mercuria fue asesinado. Fue en el momento en que Saúl partió para Damasco. Poco después de la partida de Jesús de la isla, muchos paganos y Judíos con su dinero y objetos de valor a la izquierda Chipre y viajó a Palestina, y poco a poco, transferidos allí toda su riqueza. Después se levantó un gran revuelo entre otros miembros de estas familias que no habían abrazado la doctrina de Jesús. Se veían a sí mismos como herido por la partida de sus familiares, y se burlaban de Jesús como un impostor. Judíos y paganos hicieron causa común, y afirmó que es un crimen aun hablar de él. Muchas personas fueron detenidas y azotado. Los sacerdotes paganos perseguidos los de sus propias creencias, y los obligaron a ofrecer sacrificios. El comandante que había tenido una entrevista con Jesús fue llamado a Roma y depuesto de su cargo. Se llegó incluso al extremo de enviar soldados romanos para tomar posesión de los puertos para que nadie pudiera salir de la isla. No permaneció mucho tiempo, pero al salir se llevaron con ellos algunos de los habitantes.

En el camino a Chytrus, Jesús instruyó a los mineros en grupos distintos. Algunas de las minas fueron alquiladas por los paganos, mientras que otros, por los judíos. Los trabajadores se veían muy delgados, pálidos y miserables. Sus cuerpos desnudos fueron protegidos en varios lugares con piezas de cuero marrón, en el que fueron encerrados como las tortugas en sus conchas. Jesús tomó como tema de su instrucción del orfebre, que purifica el mineral en el fuego. Los paganos y judíos estaban trabajando en distintos lados de la carretera, por lo tanto podía escuchar al mismo tiempo. Hubo algunos poseían o gravemente perturbados criaturas que tuvo que ser atado con cuerdas, aun cuando en el trabajo, y como Jesús se acercó, se pusieron a la rabia y llorar. Publicaron su nombre, y alzó la voz para saber lo que quería con ellos. Jesús les mandó a guardar silencio, y quedó en silencio. Algunos mineros judía se acercaba quejándose de que los paganos habían abierto las minas debajo de la carretera en su distrito, lo que usurpar sus derechos, y le rogaron para decidir el punto entre ellos. Entonces Jesús dirigió un agujero que se aburre, cerca de la frontera con la parte que pertenece a los judíos, y los trabajadores llegaron a las minas de paganos. Se han encontrado montones de blanco,

trozos metálicos "Creo que el zinc o plata, que había tentado a los paganos de sobrepasar sus límites. Jesús dio una instrucción sobre el escándalo y los bienes mal habidos. Los paganos fueron condenados, de los hechos fue testigo en su contra. Pero a medida que el magistrado no estaba en el lugar, nada se podía hacer, y los paganos se retiraron murmurando su descontento.

Chytrus era un lugar muy agitación. Los habitantes, los paganos y judíos, vivían en condiciones favorables con los otros como yo más de una vez vio, aunque las dos sectas habitaron en diferentes barrios. Los paganos había varios templos, y los Judíos, dos sinagogas. Los matrimonios eran muy frecuentes entre ellos, pero en tales casos la parte pagana siempre abrazado el judaísmo.

Fuera de la ciudad de Jesús fue recibido por los judíos ancianos y médicos, también dos de los filósofos de Salamina, que habiendo sido tocado por su doctrina, lo habían seguido hasta allí para escucharlo de nuevo. Después de haber dado a Jesús una recepción con las atenciones de costumbre, el lavado de pies y refrescos en la casa dedicada a tales fines, se le solicitó para la cura de varias personas enfermas que habían sido ansiosamente esperando su venida. Jesús acompañó a su escolta en el barrio judío donde, en la calle antes de varias de las casas, una veintena de enfermos yacían, a quien curó. Algunos de ellos eran cojos. Fueron apoyados en muletas, que eran como los marcos que descanse sobre tres patas. El cura y sus familiares proclamaron las virtudes de Jesús, después de él gritando pasajes cortos de encomio tomadas principalmente de los Salmos, pero los discípulos les dijeron que se callaran.

Jesús se fue al lado de la casa del anciano de la sinagoga, donde varios de los literatos se reunieron, entre ellos algunos pertenecientes a la secta de los recabitas. Estos últimos con nombre llevaba un atuendo algo diferente de los Judíos otros, y sus usos y costumbres eran especialmente rigurosas. De estos, sin embargo, ya había sentado de lado muchos. Tenían una calle entera para ellos, y se dedicaban sobre todo en la minería. Pertenecían a esa raza que se asentaron en Efrón, en el reino de Basán, en cuyas inmediaciones también, la minería se llevaba a cabo. Jesús fue invitado por el Viejo a la cena, que él había ordenado que se prepare para él cuando el sábado había terminado. Pero como lo había prometido a cenar con el padre de Bernabé, Él invitó a todos los invitados presentes para acompañar a él allí, y rogó a los ancianos para conocer de los trabajadores pobres y los mineros después de la sinagoga fue encima con las viandas preparadas para la cena.

La sinagoga estaba llena de gente, y la multitud de paganos se escucha en los porches exteriores. Jesús tomó Su texto desde el tercer libro de Moisés, el tratamiento del sacrificio del Tabernáculo, y de Jeremías, en relación con la promesa. Habló de los sacrificios vivos y muertos, responde a las preguntas de sus oyentes en la diferencia entre ellos, y enseñó en las ocho bienaventuranzas.

Había en la sinagoga un rabino piadoso edad que había sido durante mucho tiempo afectados por la hidropesía, y que como de costumbre había hecho que se llevó allí a su lugar habitual. Como los literatos se disputaban a Jesús en varios puntos, exclamó en voz alta: "¡Silencio! Permítanme una palabra!" y cuando todos estaban quietos, gritó: "¡Señor! Tú has mostrado misericordia a los demás. Ayúdame, también, y mándame ir a Ti!" Entonces Jesús dijo al hombre: "Si haces de creer, levántate y ven a mí!" El

enfermo se levantó al instante y exclamó: "Señor, yo creo!" Él se curó. Subió los pasos a donde Jesús estaba, y le dieron gracias, mientras que toda la asamblea prorrumpió en gritos de júbilo y alabanza. Jesús y sus discípulos salieron de la sinagoga y se fue a la morada de Barnabás. Entonces el dueño de la fiesta reunió a los pobres y los trabajadores para participar de la cena que Jesús les había dejado.

XXXVI

La casa paterna de Barnabas

El padre de Barnabas habitaba más allá de los límites occidentales de la ciudad en una de las muchas casas se dispersa. Chytrus estaba rodeado de esas viviendas, algunas de las cuales, de pie en grupos, pueblos formados. La casa estaba muy guapo. Por un lado se encontraron en terrazas, las paredes marrón como si se pintan al óleo o untada con resina - ¿o era que el color natural? En estas terrazas eran plantas y follaje. Además de las terrazas de la casa estaba rodeada por una columnata y una galería abierta, en la que fueron hermosos árboles. Más allá de estas eran viñedos y un espacio abierto lleno de construcción de madera, todo en buen estado. En ella había algunos troncos de árboles extraordinariamente gruesas, y había todo tipo de figuras hechas de la madera, pero todo estaba tan bien organizado que fácilmente podía caminar entre ellos. Creo que la madera estaba destinada a la construcción naval. Vi los vagones demasiado tiempo, pero no más ancho que la propia madera, y siempre con ruedas de hierro. Estaban tirados por bueyes uncidos lejos. Uno puede ver a no mucha distancia de Chytrus un bosque muy hermoso de altos árboles.

El padre de Bernabé era viudo. Su hermana con sus criadas tenía una casa en el barrio, ella se hizo cargo de su casa y siempre que el servicio de comidas. Los paganos que Jesús acompañó, así como los filósofos de Salamina, no reclinables con él a la mesa, porque todavía era el día de reposo, pero caminaban arriba y abajo en la sala abierta, comía de su mano y, de pie bajo la columnata , escuchó a la enseñanza de Jesús. La comida consistió en aves y ancha y plana de pescado, además de pasteles, miel y frutas. Hubo asimismo platos con trozos de carne trenzado en forma de espiral y adornado con todo tipo de hierbas. Jesús habló de sacrificio, de la promesa, y habitó largamente sobre los profetas.

Durante la cena, varios grupos de pobres, los niños vestidos de media de cuatro a seis años de edad, hicieron su aparición. Tenían en canastitas tejido suelto algún tipo de hierbas comestibles, que se ofrecieron a los invitados a cambio de pan u otros alimentos. Parecían preferir ese lado de la mesa en la que Jesús y sus seguidores eran reclinables. Jesús se levantó, vació sus canastos de las hierbas, los llenó de las viandas en la mesa, y bendijo a los más pequeños. Esta escena fue muy bonito, muy conmovedor.

Jesús enseñó a la mañana siguiente, en la parte trasera de la casa de Barnabás, donde había una parcela de tierra hermosa amoblada con una silla de profesor para la enseñanza. El camino que conduce a él desde la casa era a través de glorietas magnífica de la vid. Un numeroso público se han registrado. Jesús abordó por primera vez los mineros y otros trabajadores, a continuación, los paganos y, por último, una gran multitud de Judíos que se había casado en familias paganas. Un gran paganos muchos enfermos había pedido la ayuda de Jesús y el permiso para escuchar sus instrucciones.

En su mayoría eran trabajadores, enfermos y tullidos, que yacían en camillas, cerca de la silla del maestro. La instrucción de Jesús a los trabajadores estaba en el Padre Nuestro y la refinación de mineral por el fuego, que a los paganos, en los brotes silvestres de árboles y vides (que tuvieron que ser cortados), o el que, sólo Dios, los hijos de Dios, el hijo de la casa y la criada, y la vocación de los gentiles. Luego, se volvió al tema de los matrimonios mixtos, que no deberían admitirse a la ligera, a pesar de que podría ser tolerado por condescendencia. En este último caso, sin embargo, puede ser que sólo se autorizarán cuando no había una perspectiva de la transformación o el perfeccionamiento de una de las partes, pero nunca sólo por la satisfacción de la sensualidad. Podrían sufrir sólo cuando ambas partes estaban animados por una santa intención. Habló, sin embargo, más en contra de que para este tipo de uniones, y los declaró feliz que había planteado la descendencia pura de la casa del Señor. Tocó a la cuenta de la gravedad de la fiesta judía tendría que hacer, de la responsabilidad de criar a los hijos en la piedad, de la necesidad de mantener correspondencia con gracia en el momento de su visita, y de la penitencia y el bautismo.

Después de que Jesús curó a los enfermos y cenó con Bernabé. Acompañado por sus amigos, después fue a la parte opuesta de la ciudad, donde había un número de colmenas situado a una distancia inusualmente el uno del otro entre los jardines de flores de gran tamaño. Cerca había una fuente y un pequeño lago. Jesús aquí enseña y parábolas relacionadas, tras lo cual todos fueron a la ciudad a la sinagoga, donde se concluyó la instrucción sobre el sacrificio y la promesa.

Había en este tiempo algunos Judíos que viajaban por el país. Pusieron todo tipo de preguntas hábilmente que se las ingeniaron para Jesús, pero Él no tardó en resolverse. Estos hombres parecían ser activado por un mal diseño. Sus preguntas se refiere a los matrimonios mixtos, a Moisés ya los números que había causado a ser condenado a muerte, a Aarón el becerro de oro que había mandado hacer, su castigo, etc.

Al día siguiente parecía ser una fiesta o un ayuno entre los Judíos, porque no había servicio de la mañana en la sinagoga, es decir, la oración y la predicación. Esa vez, Jesús dejó la ciudad por el lado norte, con todos sus discípulos y algunos jóvenes paganos. Su pequeño grupo se unieron algunos médicos judíos y recabitas varias, de modo que había en total plenamente cien hombres. Ellos siguieron su camino alrededor de una hora a un lugar que fue la sede principal de la industria apícola de fondos. A lo lejos, hacia el sol naciente pie largas hileras de colmenas blancas, a la altura de un hombre y tejidas, creo, de junco o la corteza. Tenían muchas aperturas, y se colocaron uno sobre otro. Cada grupo tenía delante de él un campo florido, y me di cuenta de que el bálsamo creció aquí en abundancia. Cada campo, o en el jardín, fue cubierto en, y el conjunto tenía la apariencia de una ciudad. Uno podría fácilmente reconocer la parte pagana de la misma, de aquí y allá, de pie en nichos eran marionetas con las colas, como las de un pez, formando una curva detrás de ellos en el aire. Habían patitas cortas y las caras no del todo humanos.

El pueblo en sí consistía en muchas casitas que pertenece a los propietarios de abeja, que permanecerán los vasos y utensilios utilizados en su sector de actividad. La posada era un edificio grande con todo tipo de dependencias. Las filas de barracas y cabildos abiertos, cruzados entre sí en torno a los tribunales en los que se caballetes numerosas y esteras de largo. El administrador de este establecimiento a las necesidades de todos los

que estaban empleadas en él. Era un pagano. Los Judíos tienen sus propios salones y lugares para la oración. Creo que la cera y la miel se prepararon en la casa y en los galpones de largo. Parecía una casa para la reunión general de la del producto. Vi que aquí también muchos de esos pequeños árboles cuyas flores amarillas son tan hermosas. Las hojas son más amarillo que verde, y las flores caen tan densamente sobre el terreno que forman, por así decirlo, una alfombra suave. Esteras largo se extendían bajo los árboles para su captura. Vi a los obreros presionando las flores para extraer de ellos algún tipo de materia colorante. Los pequeños árboles cuando son jóvenes se plantaron en macetas, y luego trasplantadas a menudo en los agujeros de las rocas con tierra alrededor de las raíces. Había árboles similares en Judea. Vi aquí también las grandes instalaciones de lino, de la que sacaron hilos largos.

No muy lejos de Chytrus, a una media hora hacia el norte, una corriente muy considerables salió de la roca, fluyó primero a través de la ciudad, y luego la región regada por el cual Jesús había venido. En algunos lugares se corría a lo largo libremente, en otros era un puente sobre. Creo que el suministro de agua de los acueductos Salamina se obtuvieron de ella. Se formó en su origen un lago pequeño y real. En sus aguas Bautismo aún no se había dado, y creo que había hecho alguna alusión a ella. El número de hermosas flores silvestres en esta región es sorprendente. A lo largo de los caminos estaba naranjos, higueras, groselleros, y vides.

Jesús había venido aquí principalmente para ser capaz de instruir a los paganos, sin interrupción, sin alteración de los visitantes. Esto lo hizo todo el resto del día en los jardines y glorietas de la posada. Sus oyentes estaban de pie o tumbado en la hierba, mientras que El les instruyó en el Padre Nuestro y las ocho Bienaventuranzas. Al referirse a los paganos, habló sobre todo del origen y las abominaciones de sus dioses, de la vocación de Abraham y su separación de los idólatras, y de la guía de Dios sobre los hijos de Israel. Él hablaba abiertamente y por la fuerza. Había cerca de un centenar de hombres escuchando a él. Después de la instrucción, todos tomaron un refresco en la posada, a los paganos de separación. La comida se compone de pan, largas tiras de queso de cabra, miel y frutas. El propietario de la casa era un pagano, pero muy humilde y reservado en sus maneras. Esa noche, a los paganos ya retirado, Jesús instruyó a los Judíos y oraron juntos. Todos pasaron la noche en la posada.

Chytrus era un lugar mucho más emocionante de Salamina, donde toda clase de negocios y el tráfico se limita al puerto y un par de calles. Aquí, sin embargo, reinaba una gran actividad. En el lado por el cual Jesús se acercó a la ciudad, había un gran mercado donde el ganado y las aves fueron expuestas a la venta. Cerca del centro de la ciudad fue otro mercado hermoso para mirar. Era muy alta y todos a su alrededor, así como bajo sus arcos elevados, colgado muchos tipos diferentes de telas de colores y cubiertas. El lado opuesto de la ciudad fue ocupada casi en su totalidad por los trabajadores en metal y sus fundiciones. Los martillazos y golpes fueron tan asombrosamente alto que no podía oír sus propias palabras, aunque la mayoría de las fábricas fuera de la ciudad. Hicieron todo tipo de embarcaciones, sobre todo una especie de horno oval amplia y luminosa, con una pequeña tapa y dos asas en la parte superior. En su fabricación, el metal fue doblado por primera vez en forma, y se coloca en hornos inmenso, donde fue volado la masa fundida por medio de tubos largos en la forma del recipiente hueco necesario. Ellos eran de color amarillo por fuera y blanco en su interior. Todo tipo de frutas, así como la miel o jarabe, se exportaron en ellos. Cuando

se transporte sobre el mar que se colocaron en una especie de caballete, y en la tierra en que se llevó por medio de postes de correr por las asas.

El día siguiente, Jesús otra vez impartidos en el apiario, el número de sus oyentes ya que ha aumentado a un par de cientos. En los términos más convincentes Él volvió a explicar a los paganos de sus errores, y representó a la existencia de sus dioses, como tan lamentable, que tenían que explicar por toda clase de significaciones con el fin de ser capaz de soportar incluso a ellos mismos. Y cuando, siguiendo su discurso, exhortó a renunciar a sus sutilezas, sus vanas imaginaciones, sus continuos esfuerzos en favor de la falsedad, y en la sencillez de corazón para limitar sus investigaciones a Dios, de Sus signos, algunos de ellos que habían llegado allí como literatos viajar con palos en sus manos, se indignó, y apagar murmurando a su manera. Jesús dijo en esta coyuntura: "Que se vayan! Es mejor que lo hagan de forma que quedan por hacer nuevos dioses de lo que acabamos de escuchar." Lanzó muchas palabras proféticas sobre la desolación que algún día dar con esa hermosa región, sus ciudades y templos, y de la sentencia que fue a caer sobre todos esos países. Dijo que cuando la idolatría debería haber llegado a su punto máximo, entonces el paganismo a la nada, y él moró mucho tiempo en el castigo de los Judíos y la destrucción de Jerusalén. Los paganos tomaron parte en una mejor todos los que hicieron que los Judíos, se apoya sobre sus promesas, siempre había algunas objeciones que presente. Jesús recorría todos los profetas con ellos, explicó los pasajes relativos al Mesías, y les dijo que el plazo para su cumplimiento había llegado. El Mesías se susciten entre los Judíos, pero no lo poseen. Ellos se burlan y se burlan de él, y cuando les aseguro que fue a aquel que estaba esperando, que le iba a tomar y le dio muerte. Este lenguaje no era en absoluto del agrado de muchos de sus oyentes, y Jesús les recordó la forma en que estaban acostumbrados a ver con sus Profetas. Terminó diciendo que como había tratado a los heraldos, también lo iban a actuar hacia Aquel a quien se anunció.

Los recabitas habló con Jesús de Malaquías, para los que entretenían a gran veneración. Ellos le dijeron a Jesús que le apreciaba un ángel de Dios, que había venido como un niño a ciertas personas piadosas, que había con frecuencia desaparecido por un tiempo, y que no conocía a nadie si él estaba realmente muerto o no. Ellos habitaban en la longitud de sus profecías del Mesías y su sacrificio nuevo, que Jesús explicó que están relacionados con el presente y el futuro próximo.

Desde el apiario, Jesús se fue con una gran empresa (que, sin embargo, disminuyeron de forma constante en la carretera) de vuelta a casa de Barnabás, un viaje de varias horas. La mayor parte de su grupo estaba formado por hombres jóvenes pertenecientes a la comunidad judía, y que estaban a punto de embarcar hacia Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés. Sin embargo, los que permanecieron con Jesús formó una banda bastante considerable. De treinta a cuarenta mujeres paganas y doncellas y diez chicas judías se reunieron en la entrada de los jardines para hacer honor a Jesús. Estaban jugando con flautas y cantando cánticos de alabanza, que llevaban coronas de flores y ramas verdes sembradas en el camino. Aquí y allá también se extienden sobre esteras de la carretera por la que Jesús había de pasar, se inclinó profundamente ante él, y le ofrecieron presentes de guirnaldas, flores, arbustos aromáticos, y frascos de perfume. Jesús les dio las gracias y les dirigió algunas palabras. Le siguieron hasta el patio de la casa de Barnabás, y establecer sus regalos en el salón de actos. Ellos habían adornado todo con flores y guirnaldas. Esta recepción, aunque las zonas rurales y menos ruidosa,

era algo similar a la que Jesús efectos a partir del Domingo de Ramos. Su escolta volvió pronto a sus hogares, ya que era tarde.

Me sorprendió en el traje de las mujeres paganas. Las jóvenes llevaban gorros de aspecto curioso, como las cestas de cuco así llamada que, cuando un niño, yo solía tejido de juncos. Algunos eran sin adornos, mientras que otros tenían una corona enroscada alrededor de la que innumerables discusiones con todo tipo de ornamentación cayó sobre la frente. El borde inferior siempre consistió en una corona hecha de flores de estambre o una pluma. El velo se llevaba debajo del sombrero, o gorra. Fue en dos partes a fin de que pueda ser abierto por delante, o arrojados a lo largo del sombrero, en este último caso, se cayó detrás de tan bajo como el cuello. Eran muy firmemente ceñida, llevaba un pectoral, y alrededor del cuello de todo tipo de cintas y adornos. Su vestido era muy inferior completo. Se componía de varias faldas de material delgado uno encima del otro, y cada una de aproximadamente un palmo, o nueve pulgadas, más larga que la de arriba, de modo que el más bajo de todos fue el más largo. Los brazos no fueron cubiertos en su totalidad. El vestido no tenía mangas, sólo faldones largos y coronas poco estaban atados alrededor de los brazos. El material fue de diferentes colores: amarillo, rojo, blanco, azul, algunas rayas y otros llenos de flores. Su pelo le caía alrededor de sus hombros como un velo. Se fija en los extremos con una cuerda con borlas, y por lo tanto impide que flota en la brisa. Las sandalias en sus pies descalzos estaban dobladas en un punto en el dedo del pie y mantiene en su lugar por medio de cordones. El tocado de las mujeres casadas no era tan alta como la de las chicas jóvenes. Tenía una hoja rígida frente que ocultaba la frente y bajó en un punto hasta la nariz, y de allí curva por encima de las orejas, lo que les expone a la vista con sus pendientes de perlas. Se calada y terminó con el pelo trenzado, perlas y todo tipo de ornamentos. Llevaban mantos largos que colgaban muy completa en la espalda. Los niños con ellos no tenía otra ropa que una banda de algún tipo de cosas, que, pasando sobre un hombro, atravesó el pecho, y estaba atado a la cintura, formando una cubierta para la parte media del cuerpo. Estas mujeres habían esperado Jesús plenamente tres horas.

Una comida se había preparado a Barnabás. Pero los invitados no se reclinan en la mesa. El alimento fue entregado a cada uno en una tablita, un camarero de madera, como se había utilizado en la nave. Muchos ancianos se habían reunido aquí, entre ellos el antiguo doctor de la ley a quien Jesús había curado en la sinagoga. padre de Bernabé era un hombre sólido, antiguo cuadrados construidos, y uno podría fácilmente ver que él estaba acostumbrado a trabajar en madera. Los hombres de aquellos días parecía mucho más robustos que los de la época actual.

Volví a ver a Jesús sentado en la silla del maestro en la primavera fuera de Chytrus. Se estaba preparando para el Bautismo de los neófitos, que los discípulos le confiere, en primer lugar a los Judíos y luego a los paganos.

Jesús habló aquí también con los doctores judíos sobre el tema de la circuncisión. Dijo que no debe ser impuesta a los paganos convertidos, a menos que ellos mismos lo deseado. Al mismo tiempo, los Judíos no debe esperar para que estas convierte la entrada a la sinagoga ya que conviene evitar el escándalo. Pero deberían dar gracias a Dios que los paganos, al haber abandonado su idolatría, estaban esperando la hora de la salvación. Otras mortificaciones, la circuncisión del corazón y de todas las especies de

la concupiscencia, podría ser que se les imponen. Jesús los proveyó para su instrucción y devoción además de los Judíos.

XXXVII

Jesús en Mallep

Me di cuenta de que algunos hombres con mucho respeto de cierre de la parte exterior así Chytrus, en la que los discípulos habían estado bautizando. La multitud que había estado presente en las instrucciones de Jesús, así como a los recién bautizados, estaban sobre el punto de separar de sus hogares. Algunos estaban de pie alrededor de varios viajeros judíos que acababa de llegar. Para sus preguntas sobre el paradero de Jesús, recibieron la respuesta: "El Profeta enseñó aquí desde esta mañana temprano hasta el mediodía. Pero ahora Se ha ido con sus discípulos y de alrededor de siete filósofos de Salamina, a sólo bautizados, en la gran aldea de Mallep. "Este lugar fue construido por los Judíos, por lo que sólo Judíos en ella vivía. Estaba situado en una altura hacia la base de una cadena montañosa, y dominaba la vista hermosísima a todos lados, incluso hasta el mar. Tenía cinco calles, que convergen hacia el centro donde, excavado en la base rocosa, fue un embalse que recibe su suministro de agua del acueducto del Chytrus bien cerca. Todos los alrededores del embalse eran hermosos asientos bajo los árboles de sombra, y de ella se extendía una magnífica vista sobre toda la ciudad y la región circundante, que estaba repleto de frutas. Mallep estaba rodeada por una trinchera doble, el interno inferior a la exterior. Una gran parte de ella fue excavado en la roca, y más allá de ella, con aspecto de pequeños valles, corrió zanjas por toda la ciudad. En la pradera verde fresco, cubierto de hermosas flores, se puso las filas de los árboles frutales más magníficas, en las que estaba la fruta amarilla grande en la hierba, por todo lo que aquí estaba ahora en plena cosecha. La gente estaba ocupada secado de la fruta que iba a ser enviado a la distancia. Se fabricó también telas, alfombras, esteras, y alejado de la luz de albura, los casos de poca profundidad en la que se seque la fruta.

A la llegada de Jesús, se encontró en la puerta por los doctores de la sinagoga, los niños de la escuela, y una multitud de gente que había venido a darle la bienvenida, todos vestidos como para una fiesta. Los niños estaban cantando, tocando instrumentos musicales, y llevando ramas de palma, las niñas va delante de los chicos. Jesús pasó por los niños, ellos bendición como lo fue, y con sus seguidores, unos treinta hombres, fue escoltado por los doctores en una sala de recepción donde se realizó la ceremonia de lavar los pies.

Mientras tanto, una veintena de enfermos, algunos cojos, otros hidropesía, fueron llevados a la calle fuera de la casa. Jesús los sanó, y los condujo a seguirle hasta el pozo en el corazón de la ciudad. Grande fue la alegría de los familiares que, últimamente con la cura, que hicieron su camino hacia el lugar designado, donde Jesús les dio una instrucción al pan de cada día y gratitud hacia Dios.

A partir de aquí fue a la sinagoga y enseñaba a la petición: "Que venga tu reino." Habló del Reino de Dios en nosotros y de su cercanía. Le explicó a sus oyentes que se trataba de un ser espiritual, no un reino terrenal, y les dijo cómo le iría con ellos que asignó de

ellos. Los paganos que habían seguido a Jesús fueron apartándose de los Judíos, para la línea de separación fue más estricto respeto de aquí que en las ciudades paganas.

La instrucción, Jesús asistió a una cena ofrecida por los doctores, después de lo cual lo acompañó a la posada, que habían preparado para él y su empresa. Un mayordomo había sido nombrado para ver a todas las cosas.

Al día siguiente, Jesús enseñó de nuevo en la sinagoga de extraordinaria belleza, donde todo el pueblo estaba reunido. Habló del sembrador, de diferentes tipos de suelo, de las malas hierbas, y del grano de mostaza, que da fruto tan grande. Tomó sus similitudes de un arbusto que crecía en las regiones que, desde un núcleo muy pequeño, sale disparado un tallo grueso como un brazo y casi tan alto como un hombre, y que es muy útil. Su fruto es grande como una bellota, rojo y negro. Su jugo cuando se expresa se utiliza para teñir. Los paganos bautizados no estaban en la sinagoga, pero fuera en las terrazas de escuchar las palabras de Jesús.

Cuando Jesús fue después de tomar la cena con los Ancianos, tres niños ciegos cerca de diez a doce años de edad fueron conducidos a él por otros niños. Los primeros fueron jugando en flautas y otro tipo de instrumento que se celebró en la boca y tocado al mismo tiempo con los dedos. No fue un pífano, e hizo un zumbido, zumbido, como el arpa de Judío. En intervalos también cantaron de una manera muy agradable. Sus ojos estaban abiertos, y parecía como si una catarata había oscurecido la vista. Jesús les preguntó si deseaban ver la luz, para caminar de forma diligente y piadosamente en los caminos de la justicia. Respondieron más alegremente: "Señor, Tú nos ayude! Ayúdanos, Señor, y lo haremos lo mandas tú!" Entonces Jesús dijo: "Dejen sus instrumentos!" y les puso delante de él, puso sus pulgares a la boca, y pasó una tras otra desde la esquina de los ojos al templo anterior. Y tomando un plato de frutas de la mesa, que tuvo lugar antes de los muchachos, dijo: "¿Qué os parece eso?" los bendijo, y les dio su contenido. Se quedaron mirando alrededor con asombro alegre, que se han embriagado con deleite, y en último yeso se llora a los pies de Jesús. Toda la compañía se conmovió, la alegría y el asombro se apoderó de todos. Los tres muchachos, lleno de alegría, corrió con sus guías de la sala ya través de las calles a sus padres. Toda la ciudad estaba en emoción. Los niños regresaron con sus familiares y muchos otros a la entrada de la sala, cantando canciones de alegría y tocando sus instrumentos, para expresar así su agradecimiento. Jesús aprovechó la ocasión de esta circunstancia a dar una instrucción hermosa sobre la gratitud. Él dijo: "Acción de Gracias es una oración que atrae a nuevos favores, tan bueno es el Padre Celestial."

Después de la cena, Jesús caminó con los discípulos y los filósofos paganos por los prados hermosa sombra alrededor de la ciudad, enseñando a los paganos y los hombres nuevos discípulos. Los discípulos se estaban instruyendo mayores grupos separados. Que Jesús enseñó la noche de nuevo en la sinagoga.

Al día siguiente visitó a los padres de los niños ciegos a quienes había curado. Eran Judíos de Arabia, de la región en la que Jetro, padre de Moisés-en-ley, que había habitado. Ellos tenían un nombre particular. Viajaron alrededor de una gran cantidad, y ya habían sido bautizados cerca de Cafarnaúm. Ellos viajaban a través de esa parte del país en ese momento, y había oído sermón de Jesús en el monte. Estas personas, es decir, estas dos familias compuestas por una veintena de personas, incluyendo a las

mujeres y niños, fueron los comerciantes y fabricantes, que, como entre nosotros los italianos, los tiroleses, y los habitantes del Bosque Negro, alargar esta jornada veces aquí, a veces allí, se afanaban en la fabricación de relojes, ratoneras, figuras en yeso de París, que vendieron a sus vecinos, uniendo así el trabajo y el tráfico. En esta época por lo general visitó Mallep durante un par de meses. Fuera de la ciudad, en el norte, que ocupaban una posada privada en la que tenían todo tipo de herramientas, tejidos aparatos, etc. Sus niños ciegos tenían, en sus andanzas, para ganar algo por cantar y tocar la flauta cuando la ocasión lo ofreció. Jesús les dijo a los padres que deben dejar de arrastrar los muchachos alrededor de ellos, sino que debe permanecer en Mallep y asistir a la escuela. Indicó a las personas que reciben e instruir a sus niños, porque él ya había acordado todo lo que el día anterior. Los padres se comprometieron a hacer todo lo que Jesús les indicaba.

XXXVIII

Jesús enseña a los Filósofos Paganos

Jesús caminó con los discípulos y los siete filósofos bautizados por el valle encantador pradera que conducía desde Mallep a la aldea de Lanifa y, a continuación, elevaba poco a poco, se volvió hacia el sur en las montañas. De este lado sur desciende un arroyo, cerca de tres pies de ancho, que tuvo su origen en la primavera, cerca de Chytrus. Fue vista en una cama cubierta por las montañas, a continuación, por el pueblo y el valle Lanifa cerca Mallep cuyos alrededores fosos se alimentaba. Pero no era la misma que la del agua en la fuente elevada en el centro de Mallep aunque la calle por el cual Jesús salió de la ciudad, el quinto y último lugar, fue el del canal por el cual se suministró el depósito hermoso. Las palabras no pueden describir el encanto y la tranquilidad de este valle verde, levemente accidentado alrededor y totalmente cerrado por las alturas circundantes

En cuanto a Mallep grandes casas aisladas a ambos lados de la carretera, dependiente de la aldea de Lanifa al final del valle. Todo estaba perfectamente cubierto de verde y las flores más hermosas y frutas que crecieron aquí, algunos salvajes, algunas cultivadas. Jesús tomó el camino de la izquierda, en el lado sur del arroyo de Lanifa. Se reunió un grupo de jóvenes en su camino a embarcarse para Jerusalén, para celebrar Pentecostés. Jesús les acercó con el comando para saludar a Lázaro, pero aparte de eso por no hablar de él. Más adelante, cruzó el arroyo, se volvió hacia el norte, y descendió de nuevo en el valle, con el fin de volver a Mallep. Por ese lado vino a otro pueblo, que llevaba el nombre singular de Leppe.

La cosecha había terminado, y el pueblo situado junto al gavillas destinados para los pobres.

Durante el viaje en su totalidad Jesús enseñó a los filósofos paganos, a veces caminando, a veces demorarse en algún lugar encantador. Él les dio instrucciones a la corrupción absoluta de la humanidad antes del diluvio, de la preservación de Noé, del nuevo crecimiento del mal, de la vocación de Abraham, y de la guía de Dios de su carrera hasta el momento en que el prometido Consolador era ven fuera de ella. Los paganos le pidieron a Jesús explicaciones de todo tipo, y ha adelantado los nombres de muchos de los antiguos dioses y héroes, le contaba de sus actos benevolentes. Jesús le respondió que todos los hombres poseen por naturaleza, la bondad, más o menos, humana por la que hayan realizado muchas cosas útiles y ventajosas para el tiempo, pero que muchos vicios y abominaciones surgió de esas prestaciones. Les mostró el estado de degradación, la destrucción parcial de las naciones hundidas en la idolatría, la deformidad ridícula y fabulosa que atraviesa la historia de sus divinidades, mezcladas con adivinaciones demoníacas e ilusiones mágicas que se tejían en ellos como tantas verdades.

Los filósofos también hicieron mención de una de las más antiguas de los reyes sabios que habían venido de las regiones montañosas más allá de la India. Fue llamado Dsemschid. Con un puñal de oro recibido de Dios, que había dividido apagado muchas tierras, poblada de ellos, y derramar bendiciones por todas partes. Ellos le preguntaron a Jesús sobre él y las muchas maravillas que se refieren a él. Jesús respondió que Dsemchid, que había sido un líder del pueblo, era un hombre sabio e inteligente, naturalmente, en las cosas de sentido. Tras la dispersión de los hombres en el momento de la construcción de la Torre de Babel, se había puesto al frente de una tribu y tomado posesión de las tierras de acuerdo a ciertas normas. Había caído menos profundamente en el mal, porque la carrera a la que pertenecía se fue menos corrupta. Jesús recordó a ellos también las fábulas que se había escrito en relación con él, y les mostró que él era un compañero falsa imagen, un tipo de falsa de Melquisedec, el sacerdote y rey. Jesús les dijo a fijar su atención en este último y sobre los descendientes de Abraham, por el arroyo de las naciones mueve a lo largo, Dios había enviado a Melquisedec las mejores familias que pudiera guiarlos, los unen, y se preparan para los países y viviendas, con el fin de preservar en su pureza y, de acuerdo a su dignidad o indignidad, ya sea acelerar o retardar el cumplimiento de la promesa. ¿Quién era Melquisedec, dejó a sí mismos para determinar, pero este mucho de él era verdad, era un antiguo tipo de la entonces lejana, pero ahora tan cerca de la gracia de la Promesa, y el sacrificio de pan y el vino que había ofrecido se cumpla y perfeccionado, y duraría hasta el fin del mundo.

Las palabras de Jesús sobre Dsemschid y Melquisedec fueron tan claro, tan indiscutible, que los filósofos-exclamó con asombro: "Maestro, ¿cómo eres sabio! Casi parecería como si Tú vivir en ese tiempo, como si Tú sabes todas estas personas incluso mejor que ellos mismos sabían! “Jesús les dijo muchas cosas más acerca de los profetas, tanto el mayor y el menor, y él moró en especial a Malaquías. Cuando comenzó el sábado, fue a la sinagoga y pronunció un discurso sobre el pasaje de Levítico se refieren al año jubilar, también con algo de Jeremías. Dijo que un hombre debe cultivar su campo y, por lo que su hermano, que iba a recibirla de él, podría ver en él una prueba de su afecto.

A la mañana siguiente, Jesús continuó en la sinagoga su discurso sobre el año jubilar, el cultivo del campo, y los pasajes de Jeremías. Concluido esto, Él se fue con los discípulos y, seguido por mucha gente, Judíos y paganos, a un jardín de baño judío fuera el extremo sur de la ciudad, el suministro de agua a la que han sido facilitados por los acueductos Chytrus. No había una cisterna hermosa en el jardín y alrededor de todo lo que eran las grandes cuencas para el baño, avenidas agradables y largas enramadas sombrías. Todo lo necesario para administrar el Bautismo ya estaba preparado aquí. Las multitudes seguían a Jesús a un lugar cerca de la bien equipada para la enseñanza, y entre ellos siete novios con sus familiares y cuidadores.

Jesús enseñó de la caída, de la perversión de Adán y Eva, de la Promesa, de la degeneración de los hombres en estado salvaje, de la separación de los menos corruptos, de la guardia que se distribuyen en el matrimonio, con el fin de transmitir las virtudes y las gracias de padre a hijo, y de la santificación del matrimonio por la observancia de la Ley Divina, la moderación y continencia. De esta manera, el discurso de Jesús se volvió hacia la novia y el novio. Para ilustrar su significado, se refirió a un cierto árbol en la

isla que podría ser fertilizado por árboles a una distancia de sí, incluso a través del mar, y pronunció las palabras: "De la misma manera puede tener la esperanza, la confianza en Dios, el deseo de la salvación, la humildad y la castidad a ser de alguna manera a la madre para el cumplimiento de la promesa". Esto llevó a Jesús a referirme a la significación misteriosa del matrimonio, ya que tipifica el vínculo de unión entre el Consolador de Israel y de su Iglesia. Él llamó al matrimonio un gran misterio. Sus palabras sobre este tema eran tan bellos, tan elevado, que me parece imposible de repetir. Él enseñó después a la penitencia y el bautismo, que expiar y borrar el crimen de la separación, y que preste toda la digno de participar en la alianza de la salvación.

Jesús se fue a un lado también con algunos de los aspirantes al bautismo, escuchó su confesión, perdonó sus pecados, y que se les imponen ciertas mortificaciones y las buenas obras. Santiago el Menor y Bernabé realizaron la ceremonia del bautismo. Los neófitos eran principalmente hombres de edad, un paganos pocos, y los tres niños curados de la ceguera, que no habían sido bautizados con sus padres en Cafarnaúm.

El sábado más, algunos de los filósofos comenzaron a las siguientes preguntas: si era necesario que Dios debería haber permitido que el diluvio terrible para pasar sobre la tierra; ¿Por qué Él permitió la humanidad a la espera de tanto tiempo de la venida del Redentor, ¿no podía haber empleado otros medios para el mismo fin, y enviar Uno que restaurar todas las cosas? Jesús le respondió explicando que no, que entró en los designios de Dios, que Él había creado a los ángeles con libre albedrío y facultades superiores, y sin embargo, se había separado de él por el orgullo y se había precipitado en el reino de las tinieblas; que el hombre, con el libre albedrío, se había colocado entre el reino de la oscuridad y la de la luz, pero al comer la fruta prohibida que él se había acercado más a la antigua; que el hombre se vio obligado a cooperar con Dios para recibir la ayuda de Él y para atraer a las a sí mismo el Reino de Dios, que Dios se la diera. El hombre, al comer el fruto prohibido, había tratado de llegar a ser como Dios, y que él podría levantarse de su estado caído, era necesario que el padre debiera permitir a su Divino Hijo a socorrerle y reconciliar a él otra vez a sí mismo. El hombre, en todo su ser, se había vuelto tan deforme que la gran misericordia y orientación maravillas de Dios eran necesarios, para establecer en la tierra su reino, que de la oscuridad que había expulsado de los corazones de los hombres. Jesús añadió que este Reino no consiste en el dominio terrenal y magnificencia, pero en la regeneración, la reconciliación del hombre con el Padre, y en la reunión de todos los buenos en un solo cuerpo. (La Iglesia).

Al día siguiente, Jesús enseñó otra vez en el lugar del bautismo. Las siete parejas de novia estuvieron presentes. Entre los dos novios fueron convertidos paganos que habían recibido la circuncisión y abrazado doncellas judías. Hubo algunos otros paganos inclinada hacia el judaísmo, que había solicitado y obtenido permiso para asistir a las instrucciones con ellos.

Al principio, Jesús habló en términos generales sobre los deberes del estado matrimonial, y especialmente a los de las esposas. Deben, dijo, criar a sus ojos más que para fijarlos en los de sus maridos, otras veces es necesario mantener baja. Habló, asimismo, de la obediencia, la humildad, la castidad, la industria y el cuidado de sus hijos. Cuando las mujeres se habían retirado con el fin de preparar una comida en Leppe, Jesús instruyó a los hombres por el bautismo. Habló de Elías y de la gran sequía

que cayó sobre todo el país, y de la nube de lluvia que, en la oración de Elías, había salido de la mar. (Hoy no había otra cosa que una densa nube blanca de niebla en reposo sobre la tierra. No se podía ver a lo lejos a su alrededor.) Jesús se refirió a que la sequía en el país como a un castigo de Dios por la idolatría del rey Acab. La gracia y la bendición también se habían retirado, y la sequía había prevalecido incluso en los corazones humanos. Él habló de ocultamiento de Elías por el torrente de Carith, de su ser alimentado por la de aves, de sus viajes a Sarepta y su ser ayudado por la viuda, de su confusión a los idólatras en el Carmelo, y del levantamiento de la nube por cuya lluvia todas las cosas fueron renovados. Comparó esta lluvia al bautismo, y amonestó a sus oyentes a reformar sus vidas y no, como Acab y Jezabel, continúe en el pecado y la sequedad de corazón después de la lluvia del Bautismo. Jesús aludió también a Segola, esa mujer pagana piadosos de Egipto, que se asentó en Abila y había realizado tantas buenas obras que en el último favor a los ojos de Dios. Entonces Él les mostró cómo los paganos deben esforzarse por practicar la virtud que por ese medio podría atraer sobre sí la gracia divina, por sus oyentes paganos sabía algo de Elías y Segola.

Después del bautismo de los novios, Jesús y sus seguidores, junto con todas las partes de novia y los rabinos, fueron invitados por el médico judío del lugar a un espectáculo en el pueblo de Leppe, al oeste de Mallep. La hija de este médico era la novia de un filósofo pagano de Salamina, que había oído que Jesús predica y la circuncisión recibida. La forma de Leppe corrió en un curso a través de suaves ondulaciones hermosos paseos como los de un jardín. Cerca de Leppe corría el Camino Real a la Cerinia pequeño puerto, a unas dos millas de distancia. El otro camino, en la que Jesús habló con los árabes de viaje, llevó al refugio de Lapithus más al oeste. Los paganos de Leppe ocupaban una hilera de casas construidas a lo largo de la carretera, y llevó sobre el comercio y otros negocios. Los Judíos vivido separados y tenía una hermosa sinagoga. Vi en los jardines ídolos paganos como títeres y envuelta en una plaza abierta a poca distancia de la carretera y rodeado por un seto, un ídolo más grande que un hombre y con la cabeza guarda cierta semejanza con la de un buey. Entre los cuernos era algo que parecía una gavilla poco. La figura en cuclillas sobre sus piernas, las manos colgando a la vista corta.

El entretenimiento en Leppe consistía en una simple comida de las aves, pescado, miel, pan y frutas. Las novias y las damas de honor encubiertas, se sentaban junto a ellos al final de la tabla. Vestían largas, vestidos a rayas con guirnaldas de lana de colores y plumas en la cabeza pequeña.

Tanto durante como después de la comida, Jesús habló de la santidad del matrimonio. Insistió en la punta de cada hombre con una sola mujer, porque había que aquí la costumbre de separar los insignificantes motivos y casarse de nuevo. En esta cuenta, habló de manera muy vigorosa, y relacionados con las parábolas de las bodas, la viña, y el hijo del rey. Los padrinos de boda invitaron a los transeúntes a compartir la fiesta y escuchar la enseñanza de Jesús. Los tres niños curados jugaron con sus flautas, mientras que las niñas cantaban y tocaban en distintos instrumentos.

Ya era de noche cuando Jesús y sus discípulos volvieron a Mallep. Desde las alturas por el camino, la vista era muy hermosa. Uno podía ver el mar, cuya superficie se refleja un brillo más maravilloso. Grandes preparativos se habían hecho en Mallep para las bodas de las siete parejas de novia. Toda la ciudad parecía estar tomando parte en la fiesta. Se

hubiera dicho que todos los habitantes constituyen una gran hermandad. Los pobres no se veían, ya que no fueron presentados y estaban incluidos en una parte separada de la ciudad.

XXXIX

Las fiestas de bodas en Mallep

Mallep fue construido muy regularmente. Parecía una torta dividida en cinco partes iguales. Las cinco calles que dividen la ciudad convergieron hacia el centro donde fue un lugar elevado adornado por una fuente, alrededor del cual había árboles y terrazas. Cuatro de estos barrios, o barrios de la ciudad, fueron atravesadas por dos calles transversales, que se desarrolló en un círculo alrededor de la fuente, el punto central del lugar. En una de estas calles circular fue una casa en la que las viudas sin hijos y mujeres de convivencia, a expensas de la comunidad, la escuela mantiene, y cuidó de los huérfanos. No había otra casa aquí también para la presentación y entretenido extranjeros pobres y viajeros. El quinto trimestre compuesto por los edificios públicos. Fue cortado en dos mitades por el acueducto que llevó a cabo el agua a la fuente. En la mitad eran el mercado público, varias posadas, y un asilo para los poseídos, que no se les permitió aquí para ir en su conjunto. Jesús había curado ya algunos de ellos que se había llevado a él con el resto de los enfermos. En la otra mitad estaba la casa pública que se utiliza para fiestas y bodas, la parte superior de su techo está casi a la altura de la fuente cerca de la cual se trataba. Su entrada no fue frente a la fuente, pero en el lado opuesto. De la corte al frente, a pie unos cien metros de ancho, rodeada de verdes árboles corrió a lo largo de las calles transversales a la entrada de la sinagoga. Fue el tiempo que cerca de dos tercios de una de las cinco calles. Había otras vías principales allí desde las calles se cruzan, pero estaban abiertos a las únicas personas en los días festivos y en virtud de un permiso especial.

Ahora, en este día de las fiestas de matrimonio, toda la mañana se dedicó a adornar la fiesta de taberna. Mientras tanto, Jesús y sus discípulos se retiró a la posada a donde vinieron a él los hombres y mujeres, algunas personas que tratan de instrucción, asesoramiento a otros y de consuelo, en consecuencia de su relación con los paganos, a estas personas a menudo tenían escrúpulos y ansiedades. Todas las jóvenes prometidas hablaban largo rato con Jesús y escuchaban sus enseñanzas. Habló con las doncellas a solas una a una. Era algo así como la confesión y la instrucción. Él les preguntó sobre sus motivos para entrar en el estado matrimonial, si se habían reflexionado sobre su posteridad y la salvación de la misma, que era una fruta que brota del temor de Dios, la castidad y la templanza. Jesús encuentra a las novias jóvenes no instruidos sobre estos puntos.

En las avenidas públicas, se erigieron arcos, tapices, coronas de flores y guirnaldas de frutas colgadas alrededor, y pasos y plataformas elevadas, que los espectadores pueden contemplar desde abajo en los lugares de paseo a continuación. Frente a la sinagoga en especial, una glorieta abierta se formó de numerosos arbustos y plantas de pequeño y bonito en cajas. A los tribunales y glorietas en todo la casa de fiesta, vi a la población que transportaba todas las cosas, viandas, etc., necesarios para el entretenimiento. El que trajo de la ciudad algo para este fin, tenían derecho a participar en la fiesta. Las

viandas fueron llevados en una especie de carretilla de largo, que sirve al mismo tiempo, como tablas. Los distintos platos, pan, jarras pequeñas, etc., se puso en ellas y, de las aberturas poco de lado, podría ser sacado por los invitados como reclinados ante ellos. La superficie superior del túmulo estaba cubierto con un paño, de la que comían. Estas carretillas o carros de mano, se tejían cestos, larga y poco profunda, provista de una cubierta y aberturas laterales, como ya he dicho, por la que obtener la comida. Los invitados se recostó en esteras y con el apoyo de cojines. Todas estas cosas se prepararon y se transportan hasta aquí desde diversos campos.

Bajo la enramada nupcial, un dosel tapizado se planteó. Jesús y sus discípulos entraron por invitación especial. Como entre los novios algunos fueron convertidos paganos, algunos filósofos paganos y otros de sus amigos tomaron la posición asignada ellos no muy lejos. Las novias y novios llegaron de diferentes barrios. Ellos fueron precedidos por jóvenes y doncellas coronadas de flores y tocando instrumentos musicales, acompañado por los caballeros y damas de honor, y rodeado de sus familiares, quienes los escoltaron en la enramada nupcial. Los novios vestían mantos largos y zapatos blancos; en su cíngulo y el ruedo de su túnica eran ciertas letras, y en sus manos llevaban un pañuelo amarillo. Las novias apareció en muy hermosa, de largo, blancos vestidos de lana bordada con líneas y flores de oro. Su pelo (algunos de ellos eran de cabellos de oro) se encontraba en la parte posterior tejidas en una red con perlas e hilos de oro y se sujeta en los extremos con una cinta. El velo cayó sobre el rostro y la espalda. En la cabeza fue una banda de metal con tres puntos y una pieza de alto, se inclinó frente a lo que podría ser el velo levantado. También llevaban coronas de plumas poco o seda. Varios de los velos brillaban, como si fueran de seda fina o un material similar. En sus manos llevaban largas, hachas de oro, como las lámparas sin pies. Les cogió con una bufanda, de color negro o de algún otro color oscuro. Las novias también llevaba zapatos blancos o sandalias.

Durante la ceremonia nupcial, que se llevó a cabo por los rabinos, observé varios ritos que no puedo recordar en orden. Los rollos de pergamino se leyeron-el contrato de matrimonio, creo-y oraciones. La pareja de novios se paró debajo del dosel, los familiares emitidos algunos granos de trigo después de ellos y pronunció una bendición. El rabino se pincha la novia y el novio en el dedo meñique y dejar algunas gotas de la sangre de cada otoño en una copa de vino, que luego bebieron juntos. Luego el novio entregó la copa a los que están detrás de él, y que se llevó a una cuenca de agua. Un poco de la sangre le fue permitido participar en la palma de la mano de cada uno. Luego cada uno llegó a la mano, la novia al novio, el novio a la novia, y el lugar manchado de sangre se frota. Un hilo fino blanco estaba obligado a continuación, alrededor de la herida y se intercambiaron los anillos. Creo que cada uno tenía dos, uno para el dedo meñique, el otro lo suficientemente grande para que el dedo índice. Después de que una cubierta de bordados, o una bufanda, se colocó sobre la cabeza de la pareja de recién casados. La novia tuvo en su mano derecha la antorcha con el pañuelo negro, que durante mucho tiempo ella había renunciado a su dama de honor, y lo puso en la mano derecha de su marido. Luego pasó a la mano izquierda y se lo devolvió a su novia, quien también lo recibió en su mano izquierda, y luego una vez más se volvió a su dama de honor. También hubo una copa de vino bendecido, de los cuales todos los familiares tomó un sorbo. La ceremonia nupcial más, las damas de honor removían de sus novias el tocado, y las cubrían con un velo.

Fue entonces cuando vi que la gran red estaba tejida con cabello postizo.

Tres rabinos presidió la ceremonia, con toda la ceremonia que duró tres horas. A continuación, las novias con sus trenes asistente pasó por la caminata a la casa enramadas de fiesta, seguido por sus esposos en medio de los buenos deseos y felicitaciones de los presentes. Después de tomar unos refrescos, las parejas de novia fue al jardín de recreo cerca del acueducto, no para divertirse.

Esa noche, una instrucción especialmente destinados a los recién casados se dio en la sinagoga. Después de los rabinos había hablado, solicitaron Jesús también para hacer frente a algunas palabras de consejo a los jóvenes.

Al día siguiente, las siete parejas de novia, junto con todos los invitados y la participación de músicos, fue de nuevo a la casa de fiesta. Los discípulos de Jesús también estaban presentes, pero la única parte que tomaron en los festejos fue la del servidor. Las novias y novios se presentaron con repostería y fruta en la hermosa manzana dorada platos-pegado con flores doradas y las hierbas. Luego vinieron las bandas de niños cantando y jugando con los instrumentos. Eran extraños pequeños que se ganaban la vida de esta manera, después de ser recompensado, se retiraron. Después de que los tres músicos lo poco que había sido curado por Jesús hicieron su aparición, junto con varios otros coros 'de la ciudad, y pronto un baile en honor de la ocasión se llevó a cabo. Tuvo lugar en un eje largo, de cuatro puntas en una suave y el balanceo de suelo. Parecía como si planchas flexibles de algún tipo se situará sobre una gruesa alfombra de musgo. Los bailarines estaban en cuatro filas dobles, espalda contra espalda. Cada pareja baila, que cambiaron de manos por medio de una bufanda, desde el primer lugar de la primera fila hasta el último de la cuarta, todos ellos muy pronto en un movimiento de serpentina. No hubo salto, pero un balanceo elegante y equilibrado, como si el cuerpo no tenía huesos. Las novias, así como todas las otras mujeres, había levantado el velo en la cadena de oro de su tocado. Después del baile todos tomaron refrescos que había sido colocado en un expositor en cada esquina de la glorieta. De nuevo la música sonaba y todos salieron al jardín cerca de la fuente.

Aquí se exhiben, en las glorietas y en la pradera cubierta de musgo, varios juegos de correr, saltar y tirar al blanco. Los hombres que desempeñan las mismas, así como también a las mujeres. Poco se otorgaron premios y le impuso multas, en forma de dinero, fajas, pequeños trozos de tela, bufandas para el cuello, etc. El que no tenía nada con que pagar su multa, que le fue enviado de compra a un vendedor ambulante que, con sus bienes, había tomado su posición no está lejos. Por último, todos los premios y las multas fueron entregadas al Viejo, que los repartió entre los pobres entre los mirones. Las novias y damas jugaban en círculos y en filas. Sus vestidos se suscitaron a las rodillas, sus miembros inferiores con vendas de color blanco, el velo echado hacia arriba y la herida en la cabeza de nuevo al frente y orejeras. Se veía muy hermosa y ágil. Cada agarraba de la cintura de su vecino con la mano izquierda, y así formaron un círculo que gira constantemente. Con la mano derecha que estaban encaminadas a tirar el uno al otro y la captura de una manzana amarilla. El que no pudo coger a su vez tuvo que agacharse, el círculo sigue girando, para recogerlo del suelo. Por fin, tocaron en compañía de los hombres. Se sentaron en filas opuestas y echó en surcos frutos amarillos muy maduros, que cuando se conocieron y se estrelló, dio lugar a los gritos de la risa. Por la tarde, todos regresaron en procesión festiva. La recién casada cabalgando

alegremente adornada asnos para la ocasión, las novias sentados en sillas de montar de lado. Músicos y abrió el camino seguido todos, gozosos, a la casa una fiesta en la que el entretenimiento se les venía encima.

Los novios fueron a la sinagoga y se hizo antes de los rabinos un voto para observar la continencia durante alguna festividad, comprometerse a alguna penitencia si se rompió. Prometieron además de velar juntos en la noche del día de Pentecostés y pasarlo en la oración. Desde la casa de fiesta, las parejas nupciales se llevaron a cabo a sus hogares en el futuro. El partido que había traído de la casa como dote, estaba en el umbral, mientras que los familiares allí llevó a la otra fiesta de la casa y tres veces hacía la ronda de los locales. Los regalos de boda fueron transmitidas en ceremoniosamente, y los pobres recibieron su parte.

XL

La fiesta de Pentecostés. Visión del pasaje del Mar Rojo

Mallep estaba en movimiento en preparación para la próxima fiesta: todos estaban ocupados de limpieza, lavado y de baño. La sinagoga y muchas de las viviendas estaban adornadas con ramas verdes y guirnaldas de flores, y el suelo estaba sembrado de flores. La sinagoga fue fumigada con perfumes deliciosos, y los rollos de las Sagradas Escrituras estaban cubiertos de flores.

En las salas especiales apartado para el propósito en el patio de la sinagoga, los panes eran horneados Pentecostés, la harina de haber sido bendecido por los rabinos. Dos de ellos se hicieron desde el trigo de la cosecha que año. Para los otros, así como para los grandes, tortas finas (que fueron sangría, que podría ser más fácil de romper en pedazos), la harina se había ordenado de Judea. Se baja del trigo creció en el campo en el que Abraham había participado en el sacrificio de Melquisedec. La harina había sido transportado hasta aquí en las casillas de largo. Se le llamó la semilla de Abraham. La cocción de estos panes y pasteles, en la que no existía la levadura, tuvo que ser terminada por cuatro. Aún había otra clase de harina de allí, así como hierbas, todos los cuales recibieron una bendición.

En la mañana de este día Jesús dio una instrucción en su posada a los paganos bautizados y a los judíos ancianos. Tomó para sus súbditos la Fiesta de Pentecostés, la Ley dada en el Sinaí, y el Bautismo, todos los cuales Trataba profundamente términos significativos. Tocó en muchos pasajes se refieran a ella en los Profetas. Habló también del pan santo bendijo el día de Pentecostés, del sacrificio de Melquisedec, y de esa predicho por Malaquías. Dijo que el momento de la institución del sacrificio que se acercaba, que cuando esta fiesta una vez más vendría redondas, una nueva gracia hubiera sido añadido al bautismo, y que todos los bautizados que, entonces, creer en el Consolador de Israel, se participación en esa gracia. Como las dificultades y objeciones se han planteado aquí por algunos que no quieren entender su enseñanza, Jesús escogió a unos cincuenta a quien Él sabía que era maduro para sus instrucciones, y despidió a los demás, con la intención de prepararlos más tarde. Tomando con Jesús a los que Él había elegido, él salió de la ciudad, se dirigió al acueducto cercano, y allí continuó su instrucción. Yo los vi en el camino a veces parado y con muchas gesticulaciones formular preguntas, y objeciones; y vi a Jesús, su índice levantado, con frecuencia explicar algo para ellos. Al hablar, que gesticulaba libremente con las manos y los dedos. Como Jesús insistió en la gran gracia, a la salvación que se atribuyen al hombre por el bautismo, y por el bautismo solo, después de la consumación del sacrificio de los cuales había hablado, algunos de ellos le preguntó si su bautismo presentes tenía la misma eficacia. Jesús le respondió: sí, si perseveraban en la fe y aceptó el holocausto, pues incluso los Patriarcas, que no habían recibido ese bautismo, pero que había suspirado y después de que había tenido el presentimiento de que en el Espíritu, recibimos la gracia que tanto a través de Sacrificio y que el Bautismo.

Jesús habló también de las ventajas de ferviente oración durante esta fiesta de Pentecostés, que judíos devotos de todos los tiempos había observado y sobre el cual conjuró a Dios por el Consolador prometido de Israel.

Jesús les dijo muchas otras cosas muy importantes que ahora no puedo repetir con razón. Vi que ellos enviaron, desde la fiesta de bodas, comida para Jesús y sus discípulos en la posada a la que había regresado con ellos hacia el sábado.

Los paganos de Salamina comenzó para el hogar, y Jesús con los discípulos les acompañó parte del camino. Él les advirtió que no volver de nuevo a su adoración de ídolos, y de no incurrir en especulaciones comerciales, pero tan pronto como sea posible para salir de su país, pues en ella la nueva manera estaría llena de obstáculos para ellos. Él les dirigió a las diferentes regiones, entre las que puedo recordar Jerusalén, entre el barrio judío de Hebrón y Gaza, y que cerca de Jericó. Jesús les recomendó ir a Lázaro, Juan Marcos, el sobrino de Zacarías, y los padres de Manahem, el discípulo cuya vista había sido restaurada.

Antes del comienzo de los ejercicios el día de reposo, los rabinos se llevaron a cabo con solemnidad a la sinagoga por los niños de la escuela; las novias, por sus loqueras, y los novios, por los jóvenes. Jesús también se fue allí con sus discípulos, el Servicio Divino de este día consistió en una explicación especial de la Escritura, sólo en el canto y el suplente leyendo y rezando. El pan consagrado se dividió en pequeños trozos en la sinagoga. Se consideraba como un remedio contra la enfermedad y la brujería. Muchos de los Judíos, entre otros, los siete hombres recién casados, pasaron la noche en la sinagoga en la oración. Muchos de los habitantes de la ciudad fue en las bandas de diez o doce a los jardines y las colinas alrededor del país, y allí pasó la noche entera en oración. Llevaron a una antorcha en la punta de un poste. Los discípulos y paganos bautizados así pasó la noche, pero Jesús se fue solo a orar. Las mujeres también se reunieron en las casas con el mismo fin. En el día de la fiesta misma, toda la mañana se pasó en la sinagoga, rezando, cantando y leyendo las Sagradas Escrituras. Hicieron, asimismo, una especie de procesión. Los rabinos, con Jesús a la cabeza y seguido por multitudes del pueblo, fueron en procesión por los pasillos alrededor de la sinagoga, se detuvo varias veces en los puntos que miran hacia direcciones diferentes del mundo, y pronunció una bendición sobre todas las regiones de la tierra y el mar. Después de una interrupción de casi dos horas, regresó de nuevo a la sinagoga de la tarde, y la lectura de suplentes y otras prácticas que se reanuda. En algunas de las pausas, Jesús preguntó: "¿entendéis esto?" Explicó a continuación, los diferentes pasajes para ellos. Las porciones de la Sagrada Escritura leída fueron los de la salida de los Israelitas por el Mar Rojo a la entrega de la Ley en el Sinaí. Durante la lectura, vi a estos sucesos con todo detalle, y de ellos puedo recordar lo siguiente:

Los israelitas estaban acampados en una franja muy bajo de la tierra, alrededor de una hora de duración, en la costa del Mar Rojo, que fue aquí muy amplio. En ella fueron varias islas de media hora de duración y de siete a quince minutos de ancho. Faraón y su ejército al principio buscó a los israelitas más arriba en la orilla, y los encontró por fin a través de información proporcionada por sus exploradores. El rey pensó que sería fácil caer en sus manos, flanqueado, como lo fueron, junto al mar. Los egipcios estaban muy irritados contra ellos, en razón de su llevándose con ellos sus vasos sagrados, muchos de sus ídolos, y los misterios de su religión. Cuando los israelitas se dieron cuenta de la

proximidad de los egipcios, fueron asolados por el terror. Pero Moisés oró y les ordenó que la confianza en Dios y seguirle. En ese momento la columna de nube se levantó detrás de los israelitas, lo que hace tan denso velo que los egipcios perdido totalmente de vista. Entonces Moisés se acercó a la orilla con su personal (que se bifurcaba en la parte inferior y tenía un nudo en la punta superior), rezaba, y golpeó las aguas. Luego apareció antes de cada ala del ejército, a derecha e izquierda, como si surgen del mar, dos grandes pilares luminosos, que aumentó en brillo hacia la tapa y terminaba en una lengua de fuego. Al mismo tiempo, un fuerte viento se separaron las aguas a lo largo de todo el ejército (era alrededor de una hora amplio), y Moisés procedió por una pendiente suave inclinación hacia el lecho del mar. Todo el ejército siguió, por lo menos cincuenta hombres al día. La tierra estaba, al principio en el que, resbaladiza un poco, pero pronto se convirtió en la más suave como prados, al igual que una alfombra de musgo. Las columnas de fuego iluminó el camino delante de ellos, y todo era tan brillante como el día. Pero lo más bello de toda la escena fueron las islas sobre las que derramó su luz. Parecían jardines flotantes llenos de los frutos más magníficos y todo tipo de animales, que más tarde los israelitas recogidos y condujo por delante de ellos. Sin esta precaución, habrían estado en la falta de alimento en el otro lado del mar.

Las aguas no se dividieron en dos lados, como paredes perpendiculares, para que fuera más fluido en forma de terrazas. Los hebreos se adelantaron con prisa, resbalando pasos, como un equilibrio entre ellos la aceleración hacia abajo. Fue hacia la media noche cuando entraron en el lecho del río. El Arca que contiene las reliquias de José se llevó en el centro de acogida de la que huyen. Los pilares de la luz se alzó fuera del agua. Parecían estar en constante rotación, y no pasó sobre las islas, pero a su alrededor. A cierta altura se perdieron en un lustre brillante. Las aguas no se abrieron de golpe, pero antes de los pasos de Moisés, dejando un espacio de cuña formada hasta el paso se completó. Cerca de las islas, se podía ver por la luz de los pilares de los árboles y los frutos se reflejan en las aguas. Otra cosa maravillosa es que los israelitas cruzaron en tres horas, mientras que, naturalmente, habría tardado nueve horas para hacerlo. Más arriba de la costa, cerca de seis a nueve horas a distancia, había una ciudad que fue destruida después por las aguas.

Acerca de tres, Faraón bajó a la orilla, pero fue nuevamente rechazado por la niebla. Pronto, sin embargo, descubrió el vado y bajó en él con su carro de combate magnífico, después de lo cual se apresuró todo su ejército. Y ahora Moisés, ya en la orilla opuesta, al mando de las aguas para volver a su posición original. Entonces la niebla y el fuego que une a ciegas y en confundir a los egipcios, perecieron todos miserablemente en las olas. A la mañana siguiente al contemplar su liberación, los israelitas cantaban las alabanzas de Dios. En la orilla opuesta, los dos pilares de la luz de vernos juntos en una de fuego. No puedo hacer justicia a la belleza de esta visión.

Al día siguiente, Jesús fue con sus discípulos en dos barrios de la ciudad que él aún no había visitado, ya la que varias personas habían enviado a invitarlo. Curó a algunos enfermos, hombres y mujeres, que despedir a por ellos mismos en las células anexas a los tribunales de las casas, exhortó y consoló muchos otros afectados por la melancolía y al que algún problema secreto estaba consumiendo. Todas las cosas fueron tan bien reguladas en Mallep que todas las desgracias por el que la honra puede ser herida, pudo mantenerse en secreto. Varias mujeres le preguntaron a Jesús cómo deben actuar. Sus maridos fueron infieles a ellos, y, sin embargo, a causa del escándalo público y un

severo castigo adjunta a estos delitos, fueron tímidos en el establecimiento de un cargo en su contra. Jesús les consoló y les aconsejó a la paciencia. Les dijo que se reflejan en cuanto a si habría advertido a sus maridos por sí mismo o por sus discípulos, a los extraños en aquellas partes, para que así la sospecha de haber presentado una denuncia no cayera sobre ellos y el asunto podría no ser conocido en todo el país. Muchos niños fueron llevados a Jesús en las distintas casas, para recibir de él una bendición.

Esa tarde, fue a una casa grande donde, en una sala de fondo de la pista y separados unos de otros, el número de hombres distinguidos estaban acostados. En el otro lado de la corte sentar las mujeres. Entre estos enfermos pobres fueron algunos muy triste e inconsolable, cuyas lágrimas fluían sin cesar. Jesús curó a unos veinte de ellos, prescrito lo que deben comer y beber, y les envió a los baños. Él después hizo que todos se juntaron y enseñó primero a las mujeres, y luego los hombres. Esto duró casi hasta el anochecer, cuando fue a la sinagoga.

XLI

Jesús predica severamente en la sinagoga

Las lecciones de las Escrituras de este día tratados de la maldición de Dios sobre aquellos que transgredían sus mandamientos, de los diezmos, de la idolatría, de la santificación del sábado, etc. (Lev. 26 y Jer. 17.) Las palabras de Jesús eran tan serio y grave que muchos de sus oyentes, penetrado de dolor, lloró y lloró. La sinagoga fue abierto en todos lados, y su voz sonó como á clara y pura ninguna voz humana. Él arremetía especialmente contra los que se basó en las criaturas y buscó ayuda y consuelo de los seres humanos. Habló de la influencia diabólica del adúltero y la adúltera unos sobre otros, de la maldición de los cónyuges heridos que cae sobre los hijos de las relaciones sexuales tal, pero cuya culpabilidad recae sobre las partes adúltera. La gente estaba tan fuertemente afectada que muchos de ellos, al final del discurso, exclamó: "Ah, él habla como si el día de la Resurrección ya estaban cerca!" Habló también contra el orgullo, contra la erudición y la investigación sutiles cierre de bagatelas. Por este Aludió a los hechos de la gran escuela de judíos aprendiendo aquí establecidos para Judíos, como después se sumaría a su almacén de conocimientos por parte de viaje.

Después de este discurso castigador muchas personas suspiraron de alivio y de la reconciliación con Dios, buscando a Jesús en su posada. Entre ellos se aprendieron los hombres y jóvenes estudiantes pertenecientes a la escuela del lugar que buscan asesoramiento en cuanto a cómo deben proseguir sus estudios, así como otros problemas en la mente debido a su constante comunicación con los paganos con los que llevó al comercio, aunque desde un tipo de necesidad, ya que sus tierras y talleres adjunta. Los maridos de las mujeres que se habían quejado de que a Jesús también se encontraban entre el número, así como los demás culpables de delitos similares, pero contra la que había dejado sin cargo sido. Ellos se presentan de forma individual como pecadores delante de Jesús, se arrojaron a sus pies, confesó su culpabilidad y el perdón implorado. Lo que los problemas sobre todo fue la idea de que la maldición de sus esposas puedan caer a la ilegítima, aunque de otro modo inocentes, niños, y se preguntó si esta maldición no pudo ser contrarrestada o su retirada. Jesús le contestó que podría ser anulada por la caridad sincera y el perdón de la que había invocado, se unió a la contrición y penitencia de la parte culpable. Además de esto, la maldición de la que hablo no se extiende al alma, porque el Padre Todopoderoso ha dicho: "Todas las almas son mías", pero afecta al cuerpo, la carne, y bienes temporales. La carne es, sin embargo, la casa, el instrumento del alma, por lo tanto la carne mentir bajo una maldición provoca gran angustia y la vergüenza al alma ya los oprimidos con el peso del organismo, recibieron con la vida. Vi en esta ocasión que la maldición varía en sus efectos perniciosos de acuerdo a la intención del que lo invoca y la disposición del propio niño. Muchos sujetos a las convulsiones, muchos poseídos por el demonio, deben su condición a esta fuente. Los hijos ilegítimos se me vea por lo general dotado de notables ventajas de la naturaleza, aunque de unos órdenes terrenales y propensos al

pecado. Ellos tienen en ellos algo en común con aquellos que, en los primeros tiempos, surgió de la unión de los hijos de Dios con las hijas de los hombres. A menudo son hermosas, astuto, muy reservada en la disposición, agitada por los deseos y ganas, sin querer que aparezca, que les gustaría llevar todas las cosas a sí mismos. Llevan en su carne el sello de su origen, y con frecuencia su alma va con ello a la perdición.

Después de escuchar y exhortando a los pecadores de forma individual, Jesús les ordenó enviar a sus esposas a él. Cuando llegó, en relación con cada uno por separado el arrepentimiento de su marido, su exhortó al perdón sincero y completo olvido del pasado, y la instó a recordar la maldición que había pronunciado. Si, les dijo, no actuaron con sinceridad en esta circunstancia, la culpa de la recaída de su marido caería sobre ellos. Las mujeres lloraban y dio las gracias y prometió todo. Jesús reconcilió varias de estas parejas de inmediato que ese mismo día. Los hizo venir delante de él, los interrogaron de nuevo, como es habitual en la ceremonia de matrimonio, unió sus manos, cubierto con una bufanda, y los bendijo. La esposa de uno de los maridos infieles solemnemente revocó la maldición que había pronunciado sobre los hijos ilegítimos. La madre de los pequeños pobres, que eran criados en el asilo para los niños judíos, era un pagano. De pie, delante de Jesús, los heridos, pero ahora perdonar esposa puso su mano en cruz con la de su marido sobre las cabezas de los niños, revocó la maldición, y bendijo a los niños. Jesús impuestas a los culpables de adulterio, como penitencia, limosna, ayuno, la continencia y la oración. El que había pecado y lo pagano se transformó por completo. Él con mucha humildad invitó a Jesús a comer con él. Jesús aceptó y se fue, acompañado de sus discípulos. Un par de los rabinos también fueron invitados y ellos, así como toda la ciudad, se maravillaba de la cortesía, por su acogida fue conocida como una frívola y mundana hombre que no se preocupa demasiado por los sacerdotes y profetas. Él era rico y propiedad de la tierra cultivada por los funcionarios. Su casa estaba cerca de ese hospital en el que Jesús había curado a las víctimas de la melancolía. Durante la comida, dos de las pequeñas hijas de la familia entró en el comedor, y derramó el perfume sobre la cabeza de costosos de Jesús.

Después de que Jesús la cena y todo el pueblo fue a la sinagoga de los últimos ejercicios de los sábados. Jesús volvió a su discurso del día anterior, aunque no en términos tan severos. Le dijo a su audiencia que Dios no los abandonaría los que le invocan. Terminó al dilatar en su apego a sus casas y posesiones, y los exhortó, si ponen la fe en sus enseñanzas, a abandonar la gran ocasión de pecado en el que vivían entre los paganos, y entre los de su propia creencia a la práctica la verdad en la Tierra Prometida. Judea, dijo, fue lo suficientemente grande como para albergar y apoyarlos, aunque en un principio podría tener que vivir bajo tiendas de campaña. Es mejor renunciar a todo antes que perder su alma a causa de su idolatría, es decir, su adoración de sus buenas casas y sus posesiones, es mejor renunciar a todos los que pecar por amor a su propia conveniencia. Que el Reino de Dios podría llegar a ellos, era necesario que fueran a su encuentro. No deben poner su confianza en sus viviendas en una tierra agradable, sólida y magnífica a pesar de que podría ser, por la mano de Dios caería de repente sobre ellos, dispersándolos en todas direcciones, y la anulación de sus mansiones. Sabía muy bien, continuó, que sus virtudes fueron más aparentes que reales, que no tenían más fundamento que la tibieza y el amor de su propia comodidad. Se anhelaba la riqueza de los paganos y trató de ganar por su usura, el tráfico, la minería, y los matrimonios, pero que llegaría el día cuando se ven a sí mismos despojados de todas sus ganancias mal habidas. Jesús les advirtió también contra este tipo de matrimonios con los paganos

como aquellas en las que ambas partes, indiferente a la religión, sólo entrará en matrimonio por el bien de la propiedad y el dinero, más libertad y la satisfacción de la pasión. Todos se sintieron profundamente conmovidos e impresionados por las palabras de Jesús, y son muchos los suplicó que le permitiera hablar con él en privado.

Todo el día siguiente e incluso hasta altas horas de la noche, Jesús fue comprometido visitando las diferentes familias en sus hogares, aconsejando, consolando y perdonando. Dos mujeres se presentaron delante de él lamentándose a Él sobre sus hijos ilegítimos. Jesús envió a sus maridos, perdonó a los culpables, y los unió de nuevo a sus cónyuges legítimos. Los niños también sin entender la ceremonia, sin embargo se recibía por los maridos y los bendijo como propia. Era más difícil para la esposa de admitir entre los suyos los hijos ilegítimos de su marido, que tenía que ganar una gran victoria sobre sí misma. Pero todo en esta ocasión lo hizo con sinceridad que los obligó, por así decirlo, a sus maridos a amar más y para bendecir a los niños no de sus esposas propia. Y así una reconciliación general se logró, y el escándalo evitarse.

Muchos buscaron consuelo de Jesús en la partitura de su advertencia enérgica a ellos a emigrar de las tierras paganas. La enseñanza de Jesús realmente les gustaba y, mirando a sí mismos como Judíos separados de sus personas, se sintieron muy honrados por su visita a ellos, pero que no les gustaba la idea de seguirlo, de salir de sus casas. Aquí eran ricos y cómodo, era dueño de una ciudad construida por ellos mismos, tenía una participación en una mina, y continuó intenso comercio. Ellos se enriquecieron por medio de los paganos. No eran atormentados por los fariseos, no oprimidos por Pilato. Eran, en cuanto a esta vida, en una posición más agradable, pero su relación con los paganos era altamente censurable. Pagan la propiedad y talleres en su barrio. Las chicas pagan gustaba así a unirse en matrimonio con los Judíos, porque no eran tratados por ellos en la manera servil como por los de su propia religión, por lo que llevó a los jóvenes israelitas de todas las maneras, con regalos, atenciones y todo tipo de halagos. Cuando se convirtió al judaísmo, no fue por convicción, sino de puntos de vista sórdida, y así la insubordinación y la tibieza fácil de hacer su camino en la familia. Los Judíos de Mallep eran además menos ingenuo y hospitalario que los de Palestina, su entorno social eran más estudiado y refinado, su origen judío no tan puro y, en consecuencia se guiaron por toda clase de escrúpulos y las dificultades contra el abogado de Jesús a emigrar a la Tierra Santa. Jesús argumenta que las casas de sus antepasados de propiedad y las tierras de Egipto, pero que tenían de buena gana y con mucho gusto les abandonó, y repitió una vez más su predicción de que si se obstinaba en permanecer, la desgracia caería sobre ellos. Los discípulos, Bernabé sobre todo, andaba mucho en los alrededores de enseñanza y exhortando a la gente. Eran menos tímido en su presencia y puso delante de él todas sus dudas. Siempre había una multitud a su alrededor.

XLII

Jesús visita a los mineros de Cythrus

Desde Mallep, Jesús, acompañado por los discípulos, los discípulos recién llegados de Naim y los hijos de Cirino acaba de llegar de Salamina (en total cerca de doce), fue a un pueblo de mineros cerca de Chytrus. Él tomó un camino a la rotonda de siete horas. En el camino hizo una pausa entre las distintas bandas de los trabajadores y habló de la trayectoria de una vida buena. Jesús tenía por la familia de Bernabé y de varias personas de Chytrus sido invitado a este pueblo minero, porque los mineros judíos del lugar estaban celebrando una fiesta en la que habían recibido de sus empleadores presenta diversas además de su participación en la cosecha. Jesús tomó un rodeo al pueblo, para que él sea capaz de hablar a sus discípulos, sin interrupción, y también que él no podía llegar demasiado pronto. Durante el viaje, permitió que el discípulo de Naim para entregar los mensajes y las noticias relacionadas con la cual había sido acusado, pues aunque Jesús sabía todo de sí mismo, se cuidó de no dejar que aparecen, el conocimiento no sea que tal podría ser una fuente de molestia o ansiedad a los que le rodean.

El discípulo había salido de Jerusalén en la víspera de Pentecostés, poco después de la oferta de dinero en el Templo, y la ejecución de la trama de Pilato. Había ido directamente a Naim, y desde allí a través de Nazaret a Tolemaida, y desde este último lugar a Chipre. Le dijo a Jesús que su madre y las santas mujeres de otros, junto con Juan y algunos de los discípulos, se había celebrado en silencio la fiesta de Pentecostés en Nazaret, que su madre y amigos envían saludos y rogó que se quedara un tiempo en Chipre, hasta que las mentes había crecido la calma en su relación. Los fariseos, continuó, se informa que ya se había escapado. Herodes también quería convocar a Maqueronte bajo el pretexto de conferenciar con él sobre el tema de los presos liberados en Thirza, pero en realidad para hacerlo prisionero como lo había hecho Juan.

El discípulo le dijo lo mismo de la trama de Pilato en la víspera de Pentecostés, cuando los judíos trajeron sus ofrendas al templo. Dos amigos de Jesús, los familiares de Zacarías y servidores en el templo, que por casualidad se mezclan en el tumulto, perdieron la vida. Jesús ya sabía de la circunstancia, y lo hizo muy triste. La noticia renovó su dolor, así como la de sus discípulos. Pilatos en la noche anterior salió de la ciudad, y con algunos de sus tropas hacia el oeste, procedió de la ruta a Jope, donde era propietario de un castillo. Él había pedido los aportes que brinda al templo en honor de la fiesta, con el fin de construir un acueducto de gran longitud. En todos los pilares en los accesos al templo que había causado a colocar pastillas de metal en la que estaban la cabeza del emperador y, a continuación, una inscripción que exige el impuesto. El pueblo se despertó la indignación al ver estas imágenes, y los herodianos por medio de sus emisarios provocado una banda de galileos que pertenece a la parte de Judas el Gaulonita, que habían sido asesinados en la última revuelta. Herodes, que estaba en Jerusalén en secreto, sabía todo lo que estaba transpirando. Esa noche, la multitud

quedó perfectamente enfureció. Derribaron las tablas, se rompió en pedazos, deshonrado los retratos, y el elenco fragmentos sobre el foro en el frente del pretorio, gritando: "Aquí está nuestro dinero ofreciendo!" Ellos se dispersaron sin que nadie en especial resentir el acto. A la mañana siguiente, sin embargo, cuando a punto de abandonar el templo, se encontraron con las entradas acosado por los guardias exigiendo la contribución impuesta por Pilato. Cuando los Judíos se resistió y trató de forzar la salida a su manera, los soldados disfrazados presionados hacia afuera con ellos y apuñalado con espadas cortas. En ese momento la alarma se generalizó, y los dos servidores del templo corriendo a la escena de la acción perdieron la vida. Los Judíos hizo una valiente resistencia, y expulsó a los soldados de nuevo en la ciudadela de Antonia.

En Jesús, el modo de hablar de largo a sus discípulos acerca de los habitantes de Mallep, su anhelo de bienes temporales, y lo desagradable que para ellos era la sugerencia de ir a Palestina. Se refirió a los filósofos paganos que lo acompañaban, y dijo a sus discípulos cómo deben comportarse hacia ellos en Palestina cuando en realidad los encontró en medio de ellos. Jesús hizo esto porque no parece conferir una razón con los filósofos en el partido, y todavía un poco escandalizado por su cuenta.

Por la tarde llegaron al pueblo minero, a una hora y media de Chytrus. Fue en las cercanías de las minas en torno a un cerro alto, rocoso, en el que la parte trasera de muchas viviendas echó a correr. Sobre esta cresta había jardines y un lugar adecuado para la instrucción, rodeado de frondosos árboles. Pasos llevó a la cresta, la parte superior de la que se dominaba el pueblo. Jesús en Su llegada se dirigió a una especie de posada donde vivía el capataz que dirigió a los mineros, los proveyó de alimentos, y les pagó sus salarios. La gente recibió a Jesús con manifestaciones de alegría. Todas las entradas al lugar y la casa del capataz eran, con motivo de la fiesta, adornada con arcos verdes y guirnaldas de flores. Condujeron a Jesús y sus discípulos en la casa, lavado los pies, y presentó refrescos a los del Señor, que luego se fue con ellos hasta el lugar para la enseñanza sobre la roca. Jesús mismo sentado, reclinado y la multitud a su alrededor. Habló de la operadora la felicidad sobre la pobreza y el trabajo, y les dijo cuánto más feliz que estaban de los Judíos opulenta de Salamina, que tenían menos tentaciones de ofender a Dios, ante quien los virtuosos son los únicos ricos. Dijo también que había venido con el fin de probar que él no los desprecia, y que Él los ha amado. Él enseñó en parábolas hasta la noche en el Padre Nuestro.

Disposiciones de todo tipo, piezas de tela para la ropa, la comida y el grano se transmitieron aquí desde Chytrus, y al día siguiente vino el padre y el hermano de Bernabé, varios ciudadanos distinguidos y propietarios de las minas, junto con algunos rabinos desde el mismo lugar. Cuando los dones enumerados anteriormente habían sido depositados en la plaza pública del lugar, donde la gente estaba reunida y sentada en filas, los visitantes también entró. Ahora comenzó la distribución de regalos: tazones grandes de grano; hogazas de pan, alrededor de dos pies cuadrados, miel, frutas, jarras de algo, prendas de vestir de cuero, cubiertas y todo tipo de muebles y utensilios. Las mujeres recibieron piezas de material grueso, como alfombras, cerca de uno y medio metros cuadrados uno. Jesús y los discípulos estuvieron presentes en la distribución, después de que Jesús enseñó de nuevo en la altura de roca sobre la que el pueblo se había reunido. Tomó para sus súbditos los obreros de la viña y el buen samaritano, la bendición de la pobreza y la acción de gracias por el mismo pan, todos los días y el

Padre Nuestro. Después de la instrucción, el pueblo había una fiesta en el marco del pérgolas al aire libre en el que Jesús, los discípulos, y los invitados de distinción sirve. Niños y niñas jugaban con flautas y cantaron. Terminada la comida, tenían algunos juegos inocentes, como los niños juegan, por ejemplo, correr, saltar, con los ojos vendados, escondiéndose y buscando, etc. Bailaron, también, de esta manera: Estaban de pie en largas filas, se inclinó aquí y allá, cruzó uno frente al otro, y luego formó un anillo.

Por la noche, Jesús fue a las minas con los niños de unos diez de seis a ocho años de edad. Los niños sólo llevaban un ancho cinturón con guirnaldas festivas de lana o plumas flores alrededor de su cintura o cruzados sobre su pecho. Se veía muy bonita. En su propia manera infantil, que mostró a Jesús todos los lugares en que fueron las mejores minas, y en relación con él todo lo que sabía. Jesús les instruyó en palabras llenas de dulzura, e hizo alguna aplicación útil de lo que le dijeron. Igualmente se les propone enigmas y parábolas relacionadas. Los mineros estaban, a pesar de su trabajo rudo y sucio en las entrañas de la tierra, muy limpio en sus casas y vestidos de fiesta.

Vi a Jesús y los discípulos que acompañan al discípulo de Naim al puerto cerca de cinco horas de distancia. Un grupo fue al frente y detrás de las otras, mientras que Jesús caminó entre los dos con el discípulo y algunos de los otros en su turno. Jesús bendijo el discípulo de su partida, y los otros discípulos le abrazaron, tras lo cual regresaron a la aldea de los mineros. El discípulo de Naim prosiguió su viaje a las regiones de sal cerca de Citio. El puerto no estaba aquí tan lejos de la ciudad como la de Salamina. El mar penetra profundamente en la tierra para que la ciudad tenga la apariencia de ser construido en medio de las olas. No muy lejos se levanta una montaña muy alta, y hay una mina de sal en el barrio. En el muelle cerca de la mina de sal sólo eran botes pequeños y balsas, ya una cantidad de madera para la edificación de los buques que estaba flotando alrededor.

XLIII

Jesús se dirige a Cerynia y visita la familia de Mnason

Cuando Jesús salió del pueblo de los mineros con los discípulos, se dirigió en dirección noroeste a través de las montañas hasta el puerto de Cerynia. Dejaron Mallep a la derecha, pasó por una porción del valle de Lanifa, y pasó cerca de la aldea de Leppe. En el modo como Jesús descansó una vez en una eminencia sombra hermosa, y enseñó allí. Hacia las cuatro de la tarde llegaron hasta unos tres cuartos de la distancia de una hora de Cerynia, donde fueron recibidos por la familia Mnason y varios otros judíos en un jardín reservado para la oración y reuniones piadosas. Este jardín fue un lugar retirado escondido en una ladera de la montaña. Mnason habitó la familia a cierta distancia de la carretera, y uno de media hora de Cerynia. Su padre era un Judío años, delgado, encorvado y con una barba larga, pero, con todo muy animado y activo. Tenía dos hijas y tres hijos, un yerno, y su nuera-, y todos habían estado viviendo juntos aquí durante unos diez años. Antes de que se usa para viajar por la compra y venta. Ellos recibieron a Jesús con muchas expresiones de alegría y humildad, lavó los pies de los viajeros en una cuenca, y que se les presentan refrescos. Esta parte de la montaña formada de una gran terraza llena de paseos sombreados, e integrada por el jardín sagrado que pertenece a esta gente. Jesús enseñó hasta la noche cerca, dando por sus súbditos el bautismo, el Padre Nuestro, y de las bienaventuranzas.

Después de que Jesús acompañó a los hermanos Mnason y su padre, quien fue llamado Moisés, a la casa, donde le presentaron Mnason cuatro hijos, a quienes bendijo. Entonces su madre y sus hermanas llegaron velada hacia adelante, y Jesús les dirigió unas palabras, tras lo cual toda la familia tuvo una comida juntos bajo un árbol, al aire libre. La mesa ya estaba con lo mejor que tenían: el pan, miel, aves y frutos, estos últimos siguen colgados en las ramas pequeñas. Durante la cena, Jesús enseñó. Se alojaban en un eje de largo hechas de tablas delgadas, ligeras, el exterior enteramente cubierto por el follaje verde. Estaba amueblada con una fila de sillones.

Mnason madre era una mujer fuerte y robusto. Su padre era descendiente de la tribu de Judá, pero sus antepasados habían sido llevados en la cautividad de Babilonia y que nunca había regresado. Moisés había viajado mucho dirigir caravanas, había vivido mucho tiempo también, cerca del Mar Rojo, en Arabia, pero que se empobrecen, se había instalado en este lugar con su familia. Mnason fue a la escuela en Mallep y más tarde por el bien de sus estudios viajó a Judea, donde conoció a Jesús. Su padre con sus hijos adultos, Mnason ser el más joven, vivía en chozas de estructura ligera. No se dedican a la agricultura, sino que sólo poseía unos jardines que se echó hacia atrás de sus casas, y que se plantaron en árboles frutales. Habiendo anteriormente, como director caravana, tenía una gran experiencia en el transporte de mercancías, el anciano se había establecido aquí como una especie de mesonero, ayudante, y el comisionado para las caravanas comerciales que se detuvo frente a Cerynia. Él era propietario de unos burros y los bueyes con la que expuso las cargas pequeñas recibidas de las caravanas con destino a lugares alejados de la vía pública. Era como un portero que se había

convertido en un posadero también para otros en la misma actividad que él mismo. H era pobre, pero se las había arreglado para mantener en su familia judía disciplina estricta. Por lo demás, el comercio no fluía hacia Cerynia, sino más bien a Lapithus, la cual había un par de horas hacia el oeste en la carretera de cola.

Jesús enseñó a la mañana siguiente, otra vez en el lugar de instrucción ante un público compuesto por varios judíos de la ciudad y la gente que pertenece a una pequeña caravana. Estos últimos fueron indeciblemente felices de encontrar a Jesús aquí, porque ya había oído sus instrucciones en Cafarnaúm, donde, también, que habían recibido el bautismo. En esta ocasión, Jesús arremetía contra la usura y la codicia de la ganancia que hicieron los judíos deseosos de enriquecerse de los paganos. A continuación, abordó el bautismo, el Padre Nuestro, y de las bienaventuranzas. Hacia mediodía, participó de una comida en común, pero Jesús lo hizo atendiendo a más y la enseñanza en las mesas que estaban sentados a él mismo.

Una de las hermanas casadas Mnason no hacía su aparición, ya que su hijita había muerto el día anterior. Se sentó cerca velada, lamentando cerca del cadáver. El niño no podía (no puedo recordar ahora por qué motivo) ser enterrado en ese día, pero en esto, al día siguiente, que estaban esperando los rabinos de Mallep para llevar a cabo el funeral, pues allí es donde tenían su cementerio. El niño había alcanzado un tamaño bastante bueno, aunque siempre había sido un inválido. El no podía hablar ni caminar con facilidad, pero lo comprendió todo lo que se dijo a él. Mnason, que había visitado su casa de vez en cuando había hablado con Jesús al respecto. Jesús le dijo que no tardaría en morir, y le dio instrucciones de cómo prepararse para la muerte. Mnason prudencia siguieron a Jesús "direcciones en un momento en que la madre no estaba presente. Se entusiasma al niño a la fe en el Mesías, a la tristeza cordial por sus pecados, y la esperanza de la salvación, oraba con ella, y ungían con aceite que Jesús había bendecido. El niño murió una muerte muy buena. Lo vi tendido en un féretro pequeño cerca de la madre con velo, al igual que un bebé en pañales, su rostro cubierto. El ataúd en que yacía era algo con forma de cubeta. En su cabeza había una corona de flores y racimos pequeños de hierbas aromáticas se pusieron muy de cerca a su alrededor. Sus brazos y manos también estaban envueltos en vendas, pero dejó libre de la persona. Un personal blanco descansaba en sus brazos. En la parte superior de la misma era un ramo formado por una oreja grande de maíz, una hoja de vid, una rama de olivo poco, una rosa, y el follaje propio del país. Varias mujeres visitaron a la madre y lloró con ella. Al lado del niño en el ataúd se depositó juguetes: dos flautas, un poco torcida cuernos, en forma de espiral, un arco pequeño se extendió con una cadena, sobre la que yacía en un surco una varita poco como una flecha. En cada brazo, además, el niño que tienen un personal contratado a corto, dorado con una perilla en la parte superior.

Cuando los rabinos llegaron a dirigir el cadáver, el ataúd fue cerrado con una tapa de luz que, en lugar de ser clavado, se sujeta con un cordón. Cuatro hombres lo llevaron en los polos. Una luz encendida en una linterna de cuerno fue llevado en un poste y fue seguido por una multitud de chicos y grandes personas, quienes no se siguió adelante con la atención a la orden. Jesús y los discípulos estaban de pie fuera de la casa viendo el funeral. Jesús consoló a la madre y familiares, y habló de la Resurrección.

Todos al Cerynia para la celebración del sábado. La ciudad tenía tres calles frente al mar, un medio muy amplio, y estos tres son atravesados por otras dos. En el lado opuesto, el lado de tierra, fue cercado por un muro macizo o muralla, en cuyo exterior se construyeron las casas de los judíos algunas pertenecientes al lugar. Sus viviendas eran por lo tanto fuera de la ciudad, pero aún rodeados por una segunda pared. De esta manera, los Judíos de Cerynia vivió entre las dos paredes de la ciudad, totalmente separados de los paganos, que tenían hasta diez templos paganos, o los lugares dedicados a los ídolos. Los Judíos de Cerynia eran pocos en número, no muy rico, pero posee todo lo necesario. En un gran edificio que tenía una escuela y una sinagoga, junto con alojamiento para los dos rabinos y maestros. Era alto y tenía dos historias totalmente distintas. Tenían también una hermosa fuente que fluye alimentado por una corriente de otra fuente. La fuente se divide, una parte se utiliza para un pozo de agua potable, el otro llevando a cabo en un jardín delicioso para el baño.

Los doctores de la Ley recibido a Jesús muy respetuosamente al final de la calle y lo llevaron primero a la escuela, y luego a la sinagoga. Aquí encontró siete enfermos que habían causado ellos mismos, que se transportará en andas hasta allí, para que pudieran escuchar sus instrucciones. Había en total unos cien hombres. Los doctores permitieron a Jesús a enseñar y realizar los ejercicios solos. Leyó desde Moisés, pasajes contando el número de los Hijos de Israel y sus familias diferentes, y desde el profeta Oseas (Oseas 1:10; 2:21.) Una conferencia graves y graves contra la idolatría.

En uno de estos pasajes se leyó la circunstancia de Dios al mando del Profeta casarse con una mujer adúltera, los hijos de matrimonio que iban a recibir nombres especiales. Los judíos interrogaron a Jesús en este pasaje. Él les explicó. Dijo que el Profeta, en toda su persona y la vida, tuvo que manifestar la condición del pacto de Dios con la Casa de Israel, y que los nombres de los hijos debe ser la expresión de la sentencia de Dios de la pena. Otra lección que cabe extraer de este pasaje fue, como dijo Jesús, que actúen bajo la inspiración de Dios, muchas veces la buena se unieron a los pecadores con el fin de detener la transmisión del pecado. Este matrimonio de Oseas con una adúltera y los diferentes nombres de los hijos testimonio de la misericordia de Dios y reiteró la continuidad a largo de la delincuencia. Jesús habló muy severamente. Exhortó a la penitencia y el bautismo, se refirió a la cercanía del Reino de Dios, predijo el castigo de aquellos que lo rechazó, y profetizó la destrucción de Jerusalén.

Mientras Jesús estaba enseñando, a los enfermos más de una vez gritó en las pausas de su discurso: "Señor, creemos en la doctrina de tu! Señor, ayúdanos!" Y cuando se dieron cuenta de que él estaba a punto de salir de la sinagoga, causadas por sí mismos que se llevarán a cabo delante de él. Ellos se establecieron en el patio en dos filas, y continuaron a clamar a Jesús: "Señor, el ejercicio sobre nosotros tu poder! Haz con nosotros, Señor, lo que agrada a Ti!" Pero Jesús no los cura de inmediato. Sin embargo, cuando los rabinos intercedieron por los enfermos pobres, Jesús puso en duda la última. "¿Qué puedo hacer por ti?", Se preguntó. Ellos respondieron: "Señor, nos libere de nuestras enfermedades! Señor, curar nosotros!" "¿Creéis que puedo hacer?" le preguntó a Jesús, y todos gritaron: "Sí, Señor! Creemos que Tú puedes hacerlo!" Entonces Jesús ordenó a los rabinos para llevar los rollos de la Ley y para rezar con él por los enfermos. Los rabinos trajeron los rollos y rezó, tras lo cual Jesús mandó a los discípulos de imponer las manos sobre los enfermos. Ellos obedecieron, poniendo sus manos sobre los ojos de uno, en el pecho del otro, y así en diferentes partes del cuerpo. Jesús vuelve

a poner la pregunta: "¿creéis, y haced vosotros quiere ser curado?" y otra vez respondió: "Sí, Señor! Creemos que Tú puedes ayudarnos!" Entonces Jesús dijo: "Levántate! Tu fe te ha curado!" y se levantaron, los siete, dando las gracias a Jesús, quien les ordenó que se lavan y se purifican. Algunos de ellos habían sido muy hinchados con edema. Su enfermedad fue aprobada, pero todavía eran débiles y tenían que caminar con la ayuda de un bastón.

Varias veces antes en Chipre, es decir, a Chytrus, Mallep y Salamina, vi a Jesús la curación de esa manera, es decir, rezando con los rabinos y el mando de los discípulos de imponer las manos. A medida que estos rabinos y médicos estaban bien dispuestos, les hizo para participar como los discípulos en esta cura, para así despertar en ellos la confianza. Hizo uso de esta nueva forma de curar con el fin de preparar a los que hubieran participado en él para las obras de los discípulos, porque había un gran número de rabinos entre los judíos quinientos setenta que Jesús ganó en Chipre.

El cura, junto con otros Judíos de Cerynia, fueron bautizados en el lugar de la instrucción, cerca de vivienda de Moisés. El agua utilizada para el propósito había sido transportada allí de un pozo vecino, pues la casa estaba bastante alta y no tenían la primavera cerca de él. Sin embargo, para suplir el defecto, tenía un depósito en la forma de una cuenca de cobre, enterrados en la tierra y rodeado de un pequeño canal revestido con piedra, que había una salida en un abrevadero de piedra. El agua en la cuenca es perfectamente puro, para el lavado de pies, ropa, etc., se hace todo en el canal. El canal de piedra fue utilizada para regar el ganado y ser rociados con las camas del jardín. Los neófitos estaban en el canal y fueron bautizados con agua de la cuenca. En primer lugar, Jesús le dio una instrucción sobre la penitencia y la purificación por medio del Bautismo. Los hombres llevaban vestidos largos y blancos con manípulos y cinctures adornado con letras. Además de los siete últimamente curado, sólo había ocho Judíos otros bautizados. Ellos hablaron por separado con Jesús, y confesó sus pecados. Jesús les dijo a aprovechar el tiempo de gracia y para llevar a cabo la Ley de acuerdo con el significado de los Profetas, y no ser sus esclavos, no por la ley fuese dada a ellos, y ellos a la ley. Se le ha dado a ellos con el fin de servir como un medio para merecer la gracia.

Entre los recién bautizados eran hermanos Mnason y cuñado. En cuanto a su padre, aunque él era piadoso, pero era una obstinada Judía y no quería oír hablar de ser bautizado. Mnason tenido todo el tiempo lo intentó, pero en vano, a fin de prepararlo, y Jesús también había hablado con él aquel día sobre el mismo tema. La terca Judía de edad, sin embargo, no debía ser movida. Se encogió de hombros, sacudió la cabeza, y se opuso con toda clase de razones plausibles en favor de la circuncisión, a la que ocupó. Mnason estaba tan preocupado en la obstinación de su padre, que derramó lágrimas. Jesús le consoló. Le dijo que su padre era muy viejo y había, en consecuencia, se obstinan, como para el resto, sin embargo, siempre había vivido piadosamente, iba a llorar por su ceguera en otro momento y lugar, cuando la luz del alba sería con él. Jesús bendijo el agua bautismal en la que algunos desde el Jordán se derramaron. Todo lo que quedó después de que el bautismo fue cuidadosamente excavado y enterrado.

Durante el bautismo, Jesús fue a un hermoso jardín posterior de la colina sobre la que era el lugar de la instrucción. Estaba lleno de árboles frutales y equipada con pérgolas, y allí le esperaban eran treinta-cuarenta mujeres judías, en estrecha colaboración con velo. Se hizo una profunda reverencia ante él. Muchos de ellos estaban en una gran ansiedad

y temerosas de que sus maridos, con el fin de seguir a Jesús, los abandonaría, y ellos se quedaron desamparadas. Ellos le rogaron por lo tanto, prohíben a sus maridos "hacer tal cosa. Jesús le respondió que si sus maridos le seguían, ellos también deben ir a Palestina, donde podrán encontrar los medios de subsistencia. Contó para el ejemplo de las santas mujeres, y les explicó el carácter de la época en que vivían. El presente no es el momento de una vida de comodidad y facilidad, porque el día se acercaba sobre la que debería ir al encuentro del Reino que se acerca, y recibir al Esposo. Habló también de la dracma perdida, y de los cinco prudentes y las cinco vírgenes necias. Las mujeres más jóvenes le rogaron a Jesús de advertir a sus maridos para visitar el pagano doncellas, ya que tenía en términos tan severos discutido este pasaje de Oseas en que el Profeta advierte en contra de pecar con los paganos. La mayoría de estas jóvenes fueron, sin embargo, atormentado por los celos. Jesús les interrogó sobre su conducta para con sus maridos, los exhortó a dulzura, la humildad, la paciencia y la obediencia, y les advirtió contra el chisme y hacer reproches. Después de que cerró el sábado ejercicios en la sinagoga de Cerynia, y se fue con sus discípulos de nuevo a Mallep por la ruta más corta.

XLIV

Partida de la Isla de Chipre

En Mallep, Jesús pronunció una larga instrucción en la fuente. Volvió a hablar del enfoque del Reino y de la obligación de ir a su encuentro, de su propia salida, y del poco tiempo que quedaba para él, de la consumación amargo de sus labores, y de la necesidad que tenían menos de los siguientes Él y trabajando con él. Aludió de nuevo a la rápida destrucción de Jerusalén y el castigo que pronto superaría a todos los que rechazaron el Reino de Dios, que no haría penitencia y enmendar sus vidas en vez de aferrarse a sus bienes materiales y placeres. En relación con el país en que vivían, donde todo era tan agradable y las comodidades de la vida para muchos, Jesús lo comparó después de todo, una tumba adornada cuyo interior estaba lleno de suciedad y la corrupción. Entonces Él les pidió que reflexionen sobre sus propios interiores, y ver qué se ocultaba bajo su exterior hermoso. Tocó a su usura, su avaricia, su deseo de ganar que los llevó para que se comuniquen libremente con los paganos, su apego a las posesiones terrenales violentos, su mojigatería, y De nuevo les dijo que toda la magnificencia y las conveniencias mundanas que veía a su alrededor que un día sería destruido, que el momento iba a llegar en los que no israelita no habría encontrado viviendo. Hablaba de forma muy significativa de sí mismo y el cumplimiento de las profecías, y sin embargo sólo unos pocos comprendieron sus palabras. Durante esta instrucción del pueblo se presentaron en grupos y por turnos, ancianos, hombres de mediana edad, jóvenes, mujeres y doncellas. Todos se conmovieron profundamente, sino que lloró y lloró.

Jesús se fue junto con algunos discípulos y otros un par de horas al este de Mallep, donde los ocupantes de varias fincas habían pedido que venga, y donde ya se había ido una vez antes de Mallep. Había, cerca, una colina de la sombra, que fue utilizado como un lugar para la instrucción. El discípulo de Naim también había venido aquí desde el puerto de Citio, para hacer los preparativos para su salida de Chipre.

Jesús aquí, como en Mallep, pronunció un discurso de despedida, después de que él habló con algunas cabañas y curar enfermos son muchos los que le rogaron que lo haga. Él ya había expuesto en su viaje de vuelta a Mallep cuando un viejo campesino le rogó que fuera a su casa y se apiaden de su hijo ciego. Había en la casa de tres familias de doce personas, abuelos, dos hijos casados y sus hijos. La madre, velada, trajo el niño ciego a Jesús en sus brazos, aunque podría hablar y caminar. Jesús tomó al niño en sus brazos, con un dedo de su mano derecha ungió los ojos con su propia saliva, lo bendijo, lo puso en el suelo, y algo celebró ante sus ojos. El niño tomó después de que torpemente, corrió con el sonido de la voz de su madre, luego se volvió hacia el padre, y así, desde los brazos de una de las de los demás. Los padres lo llevaron a Jesús, y llorando le dio gracias de rodillas. Jesús apretó al niño a su seno y se la devolvió a los padres con la advertencia de que conducir a la verdadera luz, que sus ojos, que ahora veía, no puede estar cerrada en la oscuridad más profunda que antes. Él bendijo a los

otros niños también, y toda la familia. La gente lloró y le siguió con aclamaciones de alabanza.

En el inmueble utilizado para tales fines en Mallep, una fiesta se le dio, en la que todos participaron. Los pobres eran alimentados y se les dio regalos. Jesús, por último, pronunció un gran discurso sobre la palabra "Amén", que, según dijo, fue el resumen conjunto de la oración. Quien la pronuncia sin cuidado, hace nula su oración. La oración clama a Dios, nos une a Dios, nos abre su misericordia, y, con la palabra "Amén", pronunció con razón, tomamos el pedido para regalo fuera de sus manos. Jesús habló más por la fuerza del poder de la palabra "Amén". Lo llamó el principio y el fin de todo. Habló como si Dios había creado por él al mundo entero. Lanzó un "Amén" a todo lo que Él les había enseñado, a lo largo de su partida de ellos, sobre el cumplimiento de su misión propia, y terminó su discurso con una solemne "Amén". Entonces Él bendijo a su público, que lloró y lloró después de él.

Jesús dejó Mallep con sus discípulos, Bernabé y Mnason a partir del día siguiente. Dejaron Chytrus a la derecha y pasó directamente a través de los campos, a través de matorrales, y sobre las cadenas montañosas. Jesús trató de liberarse de sus deudas en la posada con el dinero que le llevó por el discípulo de Naim, pero cuando el propietario se negó a recibirlo, éste ha sido distribuido a los pobres. Todos aquellos que, ya sea en la actualidad o en el futuro, eran de Mallep, Chytrus o Salamina a seguir a Jesús en Palestina, iban a ir por vías diferentes. Una parte fue para cruzar de uno al noreste del puerto de Salamina, y otros, que tenían negocios en Tiro, fueron a partir de Salamina sí mismo. Los paganos bautizados fueron, en su mayor parte, a Gessur.

Al llegar a Salamina, Jesús y sus seguidores se alojaron en la escuela en la que, en su venida a Chipre, había morado. Entraron por el noroeste; el acueducto estaba a la derecha, la ciudad judía a la izquierda. Los he visto, sus vestidos ceñidos aún, sentado en grupos de tres por la cuenca, en el patio de la escuela. La cuenca estaba rodeada por un pequeño canal, en el que estaban lavando sus pies. Cada utilizar tres constituidos por una toalla para secar café largo de sus pies. Jesús no siempre permiten sus pies sean lavados por otros, generalmente cada uno realiza que el servicio por sí mismo. Aquí su llegada había sido buscada, y la comida era a la vez les ofreció. Jesús había aquí un gran número de seguidores devotos, y en medio de ellos Enseñó durante dos horas completamente. Después de que había una larga conferencia con el gobernador romano, quien le presentó a dos jóvenes paganos deseosos de instrucción y el Bautismo. Ellos confesaron sus pecados con lágrimas, y Jesús los perdonó. Por la tarde fueron bautizados en privado por James, en el patio de la vivienda de los médicos. Estos jóvenes fueron a seguir a los filósofos a Gessur.

Mercuria también envió a pedir a Jesús que le concediera una entrevista en el jardín, cerca del acueducto. Jesús asintió y siguió al criado que había entregado el mensaje al lugar designado. Mercuria velada llegó con interés, sosteniendo a sus dos niñas pequeñas vestidas singularmente de la mano. Ellos sólo llevaba una túnica corta hasta la rodilla, el resto de su cubierta consistía en algún tipo de material fino y transparente sobre el cual se guirnaldas de lana, plumas o flores. Sus brazos estaban desnudos, con los pies envueltos en pequeñas bandas, y pierden su cabello. Iban vestidos casi como los ángeles que hacemos para las representaciones del Pesebre. Jesús habló largo y amablemente con Mercuria. Lloró amargamente y quedó muy confuso ante la idea de

tener que dejar a su hijo detrás de ella, también porque sus padres mantenerse a una distancia de ella su hermana menor, que así se mantendría en la ceguera del paganismo. Lloró también sobre sus propios pecados. Jesús le consoló y le aseguró una vez más de perdón. Las dos niñas miró a su madre en sorpresa, y ellos también se puso a llorar y aferrarse a ella. Jesús bendijo a los pequeños, y regresó a la escuela.

Mnason llegó de Chytrus acompañado por uno de sus hermanos que querían seguir a Jesús a Palestina.

Después de una comida de despedida, Jesús y sus discípulos fueron al lugar donde, por orden suya, algunas de las personas el gobernador romano de los esperaban con los asnos. Estos montaron. Jesús montó en un costado del asiento provisto de una cruzada de apoyo, y por su lado cabalgaba el Gobernador. Pasaron los acueductos y, en la parte trasera de la ciudad, cruzaron el río Padius. Tomaron una angosta carretera más corta que la ruta ordinaria, que la herida en una curva cerca de la orilla. Durante toda esa noche hermosa, vi el gobernador general, al lado de Jesús. Frente montó una tropa de doce años, luego vino uno de los nueve, seguido por Jesús y el Gobernador un poco aparte, otro grupo de doce cerraba la marcha. Además de esta ocasión y Domingo de Ramos, nunca vi a Jesús que no sea a pie. Cuando la mañana comenzó a romper y todavía estaban tres horas del mar, el Gobernador, con el fin de no llamar la atención, se despidió de Jesús. En Jesús de despedida que se le presentó su mano, y le dio su bendición. El Gobernador había descendido de su culo, pues deseaba para abrazar los pies de Jesús. Luego hizo una profunda reverencia ante él, se retiró unos pasos, repitió su obediencia (debe haber sido una costumbre del lugar), montó en su bestia, y se marchó. Los dos paganos bautizados lo acompañaban. Jesús entonces montó en hasta dentro de aproximadamente una hora del lugar al que iba, cuando él y su partido desmontado y enviado de nuevo los asnos con los criados. En la actualidad, viajó a través de las colinas de sal hasta que llegaron a un edificio largo donde se encontraron algunos marineros les venía encima. Era un lugar tranquilo, solitario en la orilla del mar. Había pocos árboles en todo el país, pero a lo largo de la costa un montón de tierra extraordinariamente largo, o dique, cubiertas de musgo y árboles. Situado frente al mar fueron viviendas y edificios abiertos que pertenece a las salinas, en el que las familias pobres y algunos judíos vivían los paganos. Más adelante en la costa fue mayor, hubo una pequeña cala hasta que un tramo de escalones conducía, y aquí estaban anclados tres barcos en la preparación para los viajeros. Era fácil a la tierra en este lugar, y fue desde este punto que la sal fue enviada a las ciudades a lo largo de la costa.

Jesús se esperaba aquí, y todos ellos compartieron una comida que consiste en pescado, miel, pan y fruta. El agua de este lugar era muy mala, y lo purifica por poner algo en él, creo que la fruta. Ellos lo mantienen en jarras y botellas de cuero. Siete de los Judíos que pertenecen a la tripulación de los barcos fueron bautizados aquí, una cuenca se utiliza para la ceremonia.

Jesús se fue de casa en casa, consolando a los ocupantes de los pobres, otorgando limosnas sobre ellos, curando a los heridos, y curar a los enfermos, que extendieron sus manos hacia él lastimosamente. Primero le preguntó si creía que él podía curar, y sobre su respuesta: "Sí, Señor! ¡Creemos!" Él les devolvió a la salud. Fue hasta el fin del dique de largo, también a las casas de los paganos, que le salieron al encuentro

buscando tímido y vergonzoso. Jesús bendijo a los niños pobres y le dio algunas instrucciones.

El discípulo de Naim acababa de llegar a este lugar, donde esperó otros dos discípulos. Llegaron a su debido tiempo, y luego los tres establecidos para Palestina para anunciar la venida de Jesús.

Parte Jesús contaba veintisiete hombres, todos los cuales se embarcó en el crepúsculo por la noche en tres pequeños vasos. Que en la cual Jesús salió era el más pequeño, y con él fueron cuatro discípulos y algunos remeros. Cada uno de los buques que tenía en el centro, el aumento de alrededor del mástil, galerías divididas en compartimentos que sirvieron de plazas. Con la excepción de los remeros, que se situaron por encima, nadie de la tripulación del buque se podía ver. Vi pequeña embarcación de Jesús vela salir adelante, y yo me preguntaba por qué los otros tomaron una dirección diferente. Pero cuando había crecido bastante oscuro, los vi en una media hora de la costa de rápido atado en dos lugares, una antorcha planteadas en el mástil como una señal de peligro. Al ver esto, Jesús ordenó a sus marineros a remar hacia ellos. Se acercaron a una de las naves, tiró a una cuerda, navegó a su alrededor, y, con ella lo que a cuestas, fue a la otra e hizo lo mismo. Los dos fueron de esta manera obligada a los buques de Jesús, que ahora que siguieron. Jesús reprendió a los discípulos de los dos buques mal guiados por haber pensado en sí mismos en posesión de un mayor conocimiento de la forma, habló de la voluntad propia, y de la necesidad de seguirlo. Los barcos habían quedado atrapados en un remolino entre dos bancos de arena.

En la tarde del día siguiente, justo antes de la entrada del gran golfo que forma el mar al pie del Monte Carmelo entre Tolemaida y Hepha, vi a tres de Jesús remo buques de nuevo en aguas profundas, por un poco dentro del golfo una lucha que estaba pasando entre un gran barco en un lado y otros más pequeños, por otro. El gran barco salió victorioso y varios cadáveres fueron arrojados al agua. Dado que los buques de Jesús se acercó a los combatientes, Jesús levantó la mano y los bendijo, después de lo cual pronto se separó. No vieron a los buques de Jesús, para estos últimos estaban en espera de la cuestión a cierta distancia de la entrada del golfo. La disputa entre las dos partes había surgido en Chipre sobre el tema de la carga. Los barcos poco habían estado aquí a la espera de la embarcación grande. Los combatientes de distintas distancias perdían y se herían el uno al otro de la cabina con largos palos. Tal así que uno creía que ninguna alma se salvaría. La lucha duró un par de horas. Por fin, el gran barco tomó prisionero al más pequeño, y se trasladó lentamente, pero con ellos a cuestas.

Jesús desembarcó cerca de la desembocadura del Cison, al este de Hepha, que se encuentra en la costa. Fue recibido en tierra por varios de los Apóstoles y discípulos, entre ellos Thomas, Simón, Tadeo, Natanael Chased, y, Heliacim, todos los cuales fueron indeciblemente encantados de abrazar él y sus compañeros. Se dio la vuelta al golfo durante unas tres horas y media, y cruzó un pequeño río que desemboca en el mar cerca de Tolemaida. El largo puente a través de este río era como una calle amurallada. Se extendía hasta el pie de la altura detrás de la cual fue la ciénaga de Cendevia. Tras haber subido esta altura, se procedió a las afueras de la ciudad levítica Misael, que fue separado de ellos por una curva de esa misma altura. Este barrio frente al mar en el oeste, y al sur se levantó Carmelo con su hermoso valle. Misael formada por tan sólo una calle y una posada, que se extendió más de la altura. Aquí, cerca de una fuente,

Jesús fue recibido por el pueblo en procesión festiva, los niños cantando canciones de bienvenida. Todos tenían ramas de palma, en la que las fechas aún colgando. Simeón de Sichor-Libnath, la "Ciudad de las Aguas", fue aquí con toda su familia. Después de su bautismo, llegó a Misael, para sus hijos no le dio descanso hasta que él se había unido una vez más los Judíos. Él había organizado esta recepción por Jesús, y todos a sus propias expensas. Cuando la procesión llegó a la venta, nueve levitas de Misael se adelantaron a saludar a Jesús.